Universidad Católica Andrés Bello

Facultad de Ingeniería

MONSEÑOR SALVADOR MONTES DE OCA: PASTOR DE LA CARIDAD.

ESTUDIO DE DOCUMENTOS PARA FACILITAR COMPRENDER

SU VIDA Y TIEMPO.

Trabajo presentado por Marielena Mestas Pérez

Para optar a la categoría de Profesor Titular

Caracas, mayo, 2019

“La caridad lo hacía superior a cualquier sacrificio”.

(Fragmento del testimonio de don Pasquale Picchi, sobreviviente. 1947).

“Hacia el fin de su carta me dice usted que no pierden la esperanza de verme algún día…luciendo joyas prelaticias… No, querido compadre, a esas renuncié para siempre, y creo que cumpliendo la voluntad de Dios, que se sirve a veces, para manifestarse, de las pasiones de los hombres y de la mezquindad y pequeñez de ciertos espíritus. Yo desde seminarista tuve claras y perentorias llamadas a la vida religiosa: al principio fue mi salud la que no me dejó atender a estas llamadas, después… me aficioné tal vez demasiado al hogar, a la familia, a las amistades, a la vida de relativa comodidad de mi cargo y de mi condición, y entonces el Señor parece que me dijera: no quieres por las buenas? … Pues allá te va: y murió mi madre, y me vine a Europa, y sucedieron las tremendas y desagradables cosas que Usted conoce, y me vino la enfermedad física con su cortejo de tristezas y dolores, y fue mi renuncia, y no dejó de golpearme el bastón de la Justicia del Altísimo hasta que le dije que sí, que me vendría al Noviciado y me haría Religioso, como Él/ lo quería”.

†Salvador

(Carta al doctor Francisco Iturriza, 1 de febrero de 1939)

A la venerada memoria de Salvador Montes de Oca,

quien nunca dejó de tener un corazón de niño.

En homenaje al 75 aniversario de su ajusticiamiento.

Al querido recuerdo de Josefita Barreto Arocha,

porque nunca dejó de defender la verdad.

A mis nietos, a mis sobrinos y ahijados

esperando que sean hombres y mujeres de buena voluntad

que defiendan lo justo, lo noble y lo hermoso de la vida.

Reconocimientos y agradecimientos

Es preciso reconocer el apoyo que han bridado a esta investigación quienes, sostenidamente, aportaron datos y con su constante disposición favorecieron alcanzar lo que ahora se presenta.

Imprescindible es mencionar a Reyna Lara de Montes de Oca, quien en los últimos 10 años ha permanecido cercana, dispuesta y entusiasta acompañando este proyecto. Su Eminencia Baltazar Enrique Porras Cardozo, ha sido generoso mentor compartiendo conocimientos y corrigiendo con sabiduría. El Doctor Horacio J. Biord Castillo, quien desde hace ya cuatro décadas enseña y acompaña este tránsito por los caminos de la Historia. Horacio ha sido especialmente paciente, generoso y acertado ofreciendo recomendaciones y aportando visiones esclarecedoras. Y Monseñor Reinaldo Del Prette Lissot, con quien se han compartido motivaciones, dudas y temores y, siempre sonriente, estuvo presto a orientar y fortalecer. Preciso es reconocer que el aporte de cada uno de ellos se respira en estas páginas.

También es necesario agradecer la colaboración de quienes han contribuido facilitando fuentes materiales y testimonios: Josefina María Barreto Arocha (†), Teresita del Niño Jesús Montes de Oca (†), Luis Montes de Oca Riera (†), Rafael Andrés Montes de Oca (†),Josefina Montes de Oca Riera (†), monseñor Alfonso Alfonzo Vaz (†),María Magdalena Barreto Abadie (†),Teófila Álvarez de Montes de Oca (†), María Cedeño de Salvatierra (†), Laura Lugo de Briceño (†), Beatriz Mendoza Sagarzazu de Pastori (†), Rafael Andrés Montes de Oca (†), Madre María de San Bernardo, S.S.S. (†), Hermana Niuska Reyes Lovera, S.S.S. (†), Cecilia Barreto Abadie, Alecia Castillo Henríquez, Maruja Iturriza de Hoffmann, Ángel Peña Echegaray, Otto Campos Quintero, Ida Henríquez Jiménez, Emma Rosa Oropeza, Cruz Mario Zubillaga Florido, Madre Fátima Vieira Diniz, S.S.S. y Andrés Montes de Oca Massabie.

Se valora el apoyo prestado por los presbíteros Franklin Manrique González, Gerardino Barrachini, Álvaro Salas, José Juan de Paz Santos, O. P., Antonio Arocha

Mendoza, Armando Henrique Pérez Gornés, Alfredo Revéiz, S.J Jaime Castellón, S.J. Jesús Genaro Pérez y Javier Duplá, S.J.

Es justo agradecer el particular estímulo recibido, durante años, de Monseñor Ubaldo Santana, Monseñor Diego Padrón, Monseñor Ulises Gutiérrez, Monseñor Ovidio Pérez Morales, Monseñor Luis Armando Tineo, Mons. Antonio José Ramírez Salaverría (†), Pbro. Rafael Baquedano, SJ (†), Pbro. Saúl Ron B. y María Isabel Echezuría (†).

A los investigadores Laura Febres de Ayala, Rodrigo Conde, Manuel Donís Ríos, María Soledad Hernández, Agustín Moreno Molina, Tomás Straka y María Isabel López Echeverría, cuyos trabajos han enriquecido la presente contribución.

Los trabajos y apreciaciones de Alberto Álvarez Gutiérrez, Otto Campos Quintero, Luis Cubillán Fonseca y Gianluca Fulvetti han aportado luces.

De igual modo no se pueden concluir estas páginas sin agradecer a mi familia, especialmente a mi hija, a mis nietos, a mis hermanos y primos, al día de hoy más hermanos que primos. Y, por supuesto, a Pilar Louzao Chacón de Mestas, comprensiva, serena y presta a escuchar a cualquier hora. A toda mi familia pido disculpas por la ausencia y el silencio. Gracias también a tantos amigos valiosos que se manifestaron cercanos y dispuestos a animarme para que estas páginas pasaran de ser un inmenso proyecto a una certera realidad; de todo corazón muchísimas gracias.

Marielena Mestas Pérez

ÍNDICE GENERAL

		Págs.
Dedicatoria		3
Reconocimientos y Agradecimientos		4
Índice General		6
Introducción		10
	Capítulo I: El presbítero Montes de Oca	25
1.1	Antecedentes: Primeros años	26
1.2	Montes de Oca el escritor	32
1.2.1	Hojas sueltas en pro de la moral. Se gesta la fama de Montes de Oca	34
1.3	1.3 En Caracas un folleto enciende los ánimos	40
1.4	Montes de Oca y la Compañía de Jesús	44
1.4.1	El texto sobre los jesuitas: al grano desde el comienzo	45
1.4.2	Montes de Oca y la ambigüedad de *El Heraldo*	46
1.5	Se anuncia el Segundo Congreso Eucarístico Nacional	50
1.5.1	El discurso en torno a la formación eucarística de los niños	51
1.5.2	Salvador Montes de Oca: alma de niño entre los niños	56
	Capítulo 2: Un pontífice caroreño para Valencia	61

Págs.

2.1 Antecedentes: Joven por su edad, anciano por sus condiciones 61

2.2 La Consagración Episcopal 66

2.3 Primera carta pastoral 66

2.4 Con bríos se dedica a su misión 68

2.5 Preocupación por los presos políticos 73

2.6 Un año particularmente mariano: 1928 76

2.6.1 Consagración del Monumento Nacional a Ntra. Sra.de Coromoto 77

2.6.2 Coronación de la Virgen de Belén 80

2.6.3 Segundo Congreso Mariano Nacional 82

2.7 De vuelta a la Diócesis. Se inicia el año 1929 84

2.8 La Instrucción Pastoral sobre el matrimonio a los fieles de su diócesis 86

Capítulo 3: La Expulsión 92

3.1 Antecedentes: Mínima mirada a las relaciones Estado-Iglesia durante el S. XIX 93

3.1.2 Las primeras décadas del siglo XX 97

3.2 El Obispo Montes de Oca: una molestia para el régimen y para otros 99

3.3 Tan violento como ilegal: el decreto de expulsión 103

3.3.1 Reacciones de algunos medios impresos 105

3.3.2 Reacciones de la Iglesia en torno al decreto de expulsión 111

Págs.

3.3.3 El Centro de Damas Católicas 114

3.4 El pastor desde el exilio 115

3.5 Otros Montes de Oca en Trinidad: Una gran compañía 120

3.6 Una propuesta que declina 122

3.7 El Episcopado 123

3.8 Quinta Carta Pastoral 127

3.9 Rumbo a Europa 129

Capítulo 4: De uno a otro destierro 135

4.1 Antecedentes: El Obispo del Zulia enciende la llama 136

4.2 Montes de Oca escribe sobre las asignaciones eclesiásticas 138

4.2.1 Consecuencias de las asignaciones eclesiásticas 143

4.3 Finalmente, el general Gómez suspende el decreto 145

4.4 Lo que refieren los medios impresos 148

4.5 Un año terrible: 1934 151

4.6 A las puertas de la muerte 155

4.7 Las víctimas descubren la calumnia 158

4.7.1 El clero de Valencia: los responsables y los defensores 165

4.7.2 ¿Trascendió la calumnia? 172

4.8 La despedida del Pastor 175

Capítulo 5: Inmolación reparadora por la santificación del clero 180

5.1 Comenzar de nuevo 182

5.2 Restablecido, de nuevo a los Ejercicios Espirituales 183

Págs.

5.3 En la audiencia con el Papa 184

5.4 Argumentos de un alma contemplativa 185

5.4.1 Dos almas eucarísticas: Sor Francisco Javier y el padre Montes 189

5.4.2 La Congregación de los padres del Santísimo Sacramento 190

5.5 Particular dedicación a asistir a los consagrados 194

5.6 Ofrecimiento de sí mismo por la santificación del clero 197

5.7 ¿Retorno a Venezuela? 201

Capítulo 6: La cartuja del Espíritu Santo: un nuevo y definitivo llamado 209

6.1 Ingreso en la cartuja del Espíritu Santo 210

6.1.1La vida cotidiana en la cartuja 212

6.2 Últimas epístolas 216

6.2.1 El ejército nazi ocupa la cartuja: El principio del fin 219

6.2.2 Llega la noticia a Venezuela 226

6.3 Hablan los testigos 232

6.4 ¿Y los restos? 236

6.4.1 Venezuela en torno al hallazgo de los restos 238

6.4.2 Honras Fúnebres 239

6.5 Finalmente de vuelta a la Diócesis de Valencia 239

6.6 Trascendencia 241

Conclusiones 245

Referencias 252

Págs.

Anexos

Anexo 1: Correspondencia 267

Anexo 2: Selección de testimonios 295

Anexo 3: Muestra fotográfica 320

Anexo 4: Selección de otras fuentes materiales 342

INTRODUCCION

En su reconocido poema “La Renuncia” afirma Andrés Eloy Blanco: “desbaratando encajes regresaré hasta el hilo”. Esta sentencia bien puede aplicarse a la labor paciente y aguda del investigador, quien con agudeza y paciencia va sacando las hebras de las tramas más ceñidas y hasta rotas.

Lo aquí presentado muestra qué se hizo y cómo se hizo para llegar al más fino “hilo” posible en torno a la vida de Monseñor Montes de Oca en medio del tiempo en que su vida se desenvolvió.

Andrés Salvador María del Carmen Montes de Oca Montes de Oca vino al mundo en Carora, estado Lara, el 21 de octubre de 1895 y murió ajusticiado el 6 de septiembre de 1944, en Lucca, Italia. Consagrado segundo obispo de la diócesis de Valencia en 1927, su vida transcurrió en medio de dos circunstancias complejas y trascendentes: primero, el régimen del general Juan Vicente Gómez, en Venezuela y posteriormente, residiendo en Italia, la Segunda Guerra Mundial.

El primer evento lo condujo a un ilegal exilio por instruir con firmeza respecto a postulados de la Iglesia católica en torno al matrimonio y defender los derechos de los oprimidos; fue expulsado del país con destino a la isla de Trinidad en octubre de 1929. Luego de dos años de tensas diligencias del episcopado de Venezuela y la Santa Sede para que el gobierno suspendiera el decreto de expulsión, el general Gómez lo revoca en julio de 1931.El pontífice regresa a su diócesis y continúa su labor pastoral con la misma entereza y coraje en octubre del mismo año.

En 1934 partió para Roma con el fin de asistir a la Visita *Ad limina*, cayendo gravemente enfermo, víctima de una fuerte apendicitis que devino en peritonitis. Estuvo entre la vida y la muerte, salvándose en medio de complicaciones diversas. El aviso de una lenta recuperación, entre otros aspectos, lo condujo a renunciar a gobernar la diócesis de Valencia ingresando, en el año 1935, a la Congregación de los Padres del Santísimo Sacramento, en Italia.

En septiembre de 1939 estalla en Europa la Segunda Guerra Mundial. En medio de tal eventualidad, decide permanecer en Italia atendiendo al fuerte llamado a la vida contemplativa que en diversos momentos ya había experimentado; ingresa como novicio a la cartuja del Espíritu Santo ubicada en Farneta, en Lucca, región de Toscana, en el año de 1942, adoptando el nombre de Don Bernardo María.

Si bien ante el recrudecimiento del conflicto bélico en Europa las autoridades de Venezuela y la propia familia Montes de Oca solicitan su regreso al país, el antiguo obispo de Valencia decide su destino al negarse a regresar, pues para él la prioridad es cumplir con los deberes que distinguen su vida religiosa.

Los cartujos habían tomado la decisión de dar acogida a un grupo de partisanos y refugiados que huían de la persecución, el hambre y los horrores de la guerra. Muchos de ellos eran sumamente jóvenes, incluso había niños, y los monjes optan por la caridad, identificando a cada uno de ellos con Cristo vivo, como atestiguaron sobrevivientes. De tal manera que el día dos de septiembre del año 1944 soldados del ejército nazi toman el monasterio vejando y torturando a monjes y a los refugiados que no pudieron escapar. Serán días de auténtico horror.

El día 4 un grupo de cartujos, entre los que se hallaba don Bernardo María, es conducido a Montemagno. Dos días más tarde, luego de padecer constantes y severas torturas y hostigamiento son separados el padre prior don Martino Binz y el novicio don Bernardo. Cuando ambos casi no podían mantenerse en pie y luego de ser humillados y torturados son ajusticiados el día 6; los otros monjes serán asesinados el 10.

El problema de estudio

Esta investigación está orientada a reconocer y definir elementos y rasgos sobresalientes de la vida de Salvador Montes de Oca. Si bien no pretende constituirse en una biografía pormenorizada del personaje, sí explora aquellos momentos significativos de su trayectoria vital resaltando aspectos preponderantes.

En tal sentido, este estudio se propone presentar una mirada histórica del tiempo en que vivió Montes de Oca y las circunstancias más significativas que tuvo que sobrellevar. Para este fin se trabaja con datos recolectados, clasificados y analizados en diversos centros de investigación y en archivos de corporaciones, entre otros. Han sido fundamentales los discursos y la correspondencia redactados por el personaje, concediendo prioridad a aquellos escritos desconocidos o no estudiados a la fecha. Estos materiales favorecen alcanzar una mejor comprensión de su vida y del tiempo en que le tocó desenvolverse y que también constituyen hallazgos de la investigación emprendida.

Organización de la investigación

En estas páginas se interpretan fuentes documentales obtenidas, durante un período de 10 años, en archivos parroquiales, de congregaciones y familiares, así como documentos guardados por particulares; también se ha recurrido a una constante consulta en hemerotecas.

En cuanto a la metodología empleada se incorporó:1.- La búsqueda documental de fuentes primarias y fuentes hemero-bibliográficas impresas; 2.- la investigación de campo; 3.- la recolección de testimonios y 4.- la transcripción, clasificación de aportes según temas abordados más el análisis de los mismos.

En consecuencia se organizaron visitas de campo para recabar información en cuatro ciudades: Barquisimeto, Caracas, Carora, y Valencia. De estos registros se obtuvieron manuscritos, materiales de prensa, folletos, hojas sueltas, pasquines, fotografías y postales, entre otras fuentes. Todos los datos obtenidos se clasificaron siguiendo una metodología específica y rigurosa, además de diseñar los procedimientos para el análisis.

En Barquisimeto se investigó en el archivo del Diario *El Impulso* y en el archivo de la congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, ubicado en el Santuario de la Paz. Si bien se hizo el contacto con la Curia Arquidiocesana y se contó con el

consentimiento del Señor Arzobispo, no fue posible obtener documento alguno del tiempo en que el presbítero Montes de Oca estuvo en Barquisimeto por falta de clasificación de los documentos del archivo. Otro tanto ocurrió con el Centro de Historia Larense, cerrado al público desde estos últimos cinco años.

En Carora fueron consultados el archivo de la Curia Diocesana, el archivo Zubillaga y también se obtuvieron materiales de la colección personal de Luis Montes de Oca Riera, sobrino del obispo.

En Caracas se investigó el archivo de las Siervas del Santísimo Sacramento, que ofreció hallazgos de enorme valía para este trabajo: una colección de cartas, hasta ese momento inadvertidas, que el obispo escribió a su hermana carnal la Sierva Sor Francisco Javier entre 1927 y 1941; además, se dispuso de las esquelas que la Sierva le respondiendo a Monseñor Salvador durante esos mismos años. Todo esto constituye un aporte de indudable valía para la presente investigación y para futuros trabajos.

También en Caracas se obtuvieron materiales en la sede de la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca, en la hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia y en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Otros archivos consultados fueron el de la Nunciatura Apostólica, el de la Fundación La Salle y el archivo del Instituto de Investigaciones Históricas P. Hermann González Oropeza, de la Universidad Católica Andrés Bello.

En Valencia se extrajeron datos del Libro de Visitas Pastorales de la Curia, el Libro de Actas del Centro de Damas Católicas y los Boletines de la Diócesis de Valencia correspondientes al pontificado del Montes de Oca. Estos materiales fueron obtenidos en la Biblioteca Monseñor Gregorio Adam del Seminario Mayor Arquidiocesano Nuestra Señora del Socorro. Igualmente han sido de utilidad objetos diversos como postales, fotografías y epístolas compartidas por familias valencianas allegadas al obispo (Hoffmann Iturriza, Barreto Abadie y Henríquez Jiménez).

A lo expuesto se añaden las peticiones de colaboración formuladas al director del archivo del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano, en Roma y al Istituto Storico della Resistenza e dell'Etá Contemporanea, en la Provincia de Lucca. Ambas instituciones se manifestaron dispuestas a apoyar este estudio enviando materiales como, por ejemplo, las copias de las calificaciones obtenidas por el joven seminarista Salvador Montes de Oca durante su permanencia en el seminario Santo Tomás de Aquino, ubicado en la ciudad de Barquisimeto. Dichas notas reposaban en el archivo del pontificio colegio, en Roma, siendo halladas y enviadas por el presbítero Jaime Castellón, S.J. Director del archivo y Rector del colegio para la fecha en que se iniciaron las consultas, en el año 2013. También desde Lucca llegó información y un volumen sobre la cartuja enviado por su autor, el doctor Gianluca Fulveti, presidente del mencionado Istituto Storico della Resistenza e dell'Etá Contemporanea.

Como se ha descrito, la investigación se estructuró en etapas diversas por lo que en estas páginas se muestran aquellos elementos que han permitido el reconocimiento y la definición de rasgos fundamentales de la vida de Salvador Montes de Oca gracias a la interpretación de los materiales obtenidos.

El análisis de las fuentes primarias halladas ha favorecido identificar aquellos rasgos que definen a Montes de Oca partiendo de la interpretación de aquello que escribe y de cómo actúa en cada circunstancia estudiada.

Si bien no se examinan todos los escritos del presbítero, pues ya esto lo hicieron autores que abordaron el tema anteriormente, sí se investigan con rigor los inéditos que a la fecha de culminación de estas páginas, otros investigadores y público en general desconocen. En cada uno de estos materiales se encuentran indicios valiosos de la vida cotidiana y del proceder como pastor y como miembro de una familia, de sus modos de sociabilidad y, también, de qué elementos eran los específicos de su espiritualidad.

El poder traducir y comprender los testimonios de, al menos, 8 sobrevivientes de la matanza de la cartuja del Espíritu Santo en septiembre de 1944 también ha supuesto

un aporte, ya que estos documentos han sido muy poco conocidos y escasamente difundidos en Venezuela. De igual modo, de lo testificado por los monjes también se han logrado obtener evidencias de cómo el antiguo obispo de Valencia era percibido por sus pares cartujos.

En síntesis este estudio se propone analizar cada uno de los documentos escritos por Montes de Oca que se han podido recabar, tomando en cuenta el aporte de testigos entrevistados y de lo que certificaron sobrevivientes cartujos más lo hallado en diversos medios de prensa nacionales y locales; cada una de estas fuentes constituyen una forma enriquecedora y útil de aproximación al personaje hasta ahora no emprendida por otros investigadores. Se estima que lo aquí mostrado signifique, entonces, una contribución representativa.

Sobre la incorporación de los testimonios orales

Como ya fue anunciado para complementar el estudio de las fuentes materiales logradas se pudo grabar, clasificar y analizar un grupo de testimonios aportados familiares directos del obispo y allegados que mantuvieron trato cercano con él. Si bien estos testigos eran personas de edad avanzada se comprobó primero que tenían amplísimo conocimiento de Montes de Oca y que estaban en las mejores condiciones para poder aportar los datos requeridos. Si bien hasta hace algunos años los testimonios habían sido poco considerados permaneciendo en la invisibilidad, una vez que se ubicaron los colaboradores y se evidenció la valía que contenía cada uno de sus recuerdos se procedió a la recolección, transcripción y análisis de cada uno empleando las técnicas de recolección idóneas. Cada testimonio se constituyó, sin duda, en un aporte para la investigación presentada.

Valga advertir que estas evidencias orales se registraron, al menos, en dos oportunidades distintas a fin de poder corroborar que quien las aportaba se expresaba con propiedad y que, efectivamente, el argumento expuesto era fiable. De igual modo, debe aclararse que al momento de la recolección de cada testimonio se contó con la presencia de un notario nombrado por el Señor Arzobispo de la Arquidiócesis de

Valencia, Monseñor Reinaldo Del Prette Lissot y de testigos quienes, con su firma corroboraron que el colaborador declaraba por su voluntad y en pleno dominio de sus facultades.

A los datos obtenidos en el estudio de los documentos hallados se suma la visión aportada por familiares directos y allegados. Han sido aportes relevantes, sin duda, los testimonios aportados por familiares directos del obispo, es decir, sus sobrinos Teresita del Niño Jesús Montes de Oca (†) y Luis Montes de Oca Riera (†), Josefina María Barreto Abadie (†), Beatriz Mendoza Sagarzazu de Pastori (†), María Cedeño de Salvatierra (†), Laura Lugo de Briceño (†), Mons. Alfonso Alfonzo Vaz (†), Maruja Iturriza de Hoffmann y Ángel Peña Echegaray. Todos estos testimonios han sido recogidos empleando, como ya fue advertido, un riguroso método de recolección y análisis. La visión aportada por cada colaborador arrojó luces que favorecen comprender de forma más completa quién fue Salvador Montes de Oca.

Es preciso acotar que salvo el testimonio de doña María Cedeño de Salvatierra, quien falleció antes de poder firmar su contribución, todos estos testimonios están debidamente firmados por la persona que los ofreció. Además están acompañados de la cédula de identidad, huella digital y el aval de, al menos dos testigos presenciales. En el caso de los testimonios de Josefina Barreto Arocha, Luis Montes de Oca, Teresita del Niño Jesús Montes de Oca y Maruja Iturriza de Hoffmann, antes mencionados, dada la importancia que la Iglesia católica otorgó a los mismos y considerando la edad avanzada de los mencionados colaboradores, el Señor Arzobispo de la Arquidiócesis procedió a nombrar Notarios *Ad Hoc* a los sacerdotes que fungían de testigos. Es el caso de los presbíteros Antonio Arocha Mendoza y Franklin Manrique González.

Una selección de estos testimonios se incluye en el anexo número 2 de este estudio. Igualmente debe acotarse que tales materiales han sido considerados pruebas extrajudiciales a ser empleadas en el proceso de la causa de beatificación de Montes de Oca abierta en marzo de 2017.

Para recolectar, analizar cada muestra fueron útiles los trabajos de expertos en el tema como Biord Castillo, Ong, Sitton, Mehaffy, Davis, Lepe, Mato y Vansina. Además, ha sido fundamental la experiencia obtenida luego de algo más de 20 años de trabajos efectuados empleando estos métodos y técnicas, de los cuales han surgido también algunos trabajos publicados.

Referencias consultadas

Sobre el obispo Montes de Oca han sido redactados diversos escritos representativos en torno a su vida y su tiempo. Por tanto se emprendió la búsqueda de dichas referencias documentales a fin de estudiarlas. Tales fuentes son, en su gran mayoría, de carácter descriptivo-narrativas; también existen aportes de carácter referencial. De igual manera son valiosos los propios escritos de Monseñor Salvador tanto los oficiales y como los de carácter personal.

Han sido consultados trabajos sobre Montes de Oca de importantes autores como Alberto Álvarez Gutiérrez, Otto Campos Quintero, Baltazar E. Porras Cardozo y Luis Verdecchia, quienes ofrecen en sus obras versiones de la vida de Montes de Oca valiosas y de ineludible mención por los datos que aportan. Por ejemplo, en el caso de Álvarez Gutiérrez acompaña sus descripciones con cartas inéditas hoy lamentablemente extraviadas. En el caso de Campos Quintero su texto es de valía, pues recorre con agudeza los últimos días del obispo. Basa su obra en aportes de obtenidos por él en su visita a la cartuja y en lo que uno de los sobrevivientes, don Silvano Tomei, le refirió.

El volumen compilado por Luis Cubillán Fonseca también representa una contribución útil por el número de artículos, discursos y homenajes en torno al personaje que el tomo reúne; Luis Manuel Díaz, Torcuato Manzo Núñez, Leonardo Altuve Carrillo y los cardenales José Alí Lebrún y José Humberto Quintero ofrecen en sus publicaciones páginas dedicadas al obispo y a la diócesis de Valencia. Es particularmente relevante el trabajo de recopilación del presbítero Luis Manuel Díaz, quien organiza la cronología de la hoy arquidiócesis de Valencia desde su fundación

hasta el año 2012. Esta crónica es producto de la consulta de los libros que reposan en los archivos de la curia.

Desde Italia, aportaron nuevos y detallados elementos los trabajos de Gianluca Fulvetti, Nicola Laganà y Pietro Lazzarini. Sus trabajos sobre la cartuja de Farneta y, particularmente, las crónicas que incluyen sobre el asalto a la misma favorecieron conocer más sobre la vida en el convento según la Regla de san Bruno y también arrojaron pistas fundamentales para conocer el comportamiento cotidiano de Montes de oca pero también sobre cómo vivió sus últimos días, según lo que atestiguaron quienes sobrevivieron a la masacre.

Si bien han sido revisados y no pueden desconocerse, los libros de Juan Correa, Ricardo Mandry Galíndez y José Napoleón Oropeza solo se mencionan aquí. Dichos textos no se han considerado para esta investigación por pertenecer al género de ficción y, por tanto, no significan ningún aporte para la misma.

A la lista de materiales consultados deben sumarse diversos discursos, elogios fúnebres y artículos publicados en folletos y periódicos en memoria de Montes de Oca.

Los diarios *El Nacional, El Universal, La Gaceta Masónica*, *El Heraldo*, *El Diario*, medio de Carora, *El Embajador*, órgano semanal de la Diócesis de Barquisimeto, *El Impulso*, de Barquisimeto, *La Religión*, diario del arzobispado de Caracas, fueron algunos medios estudiados. También resultaron significativos los datos obtenidos en pasquines y hojas sueltas, además de alcanzar reunir una significativa colección de fotografías, postales y otros materiales menores (estampitas, oraciones). Muestra de estos últimos se halla en el anexo número 4 incluido al final.

Es pertinente mencionar que fueron consultadas fuentes bibliográficas relevantes en torno a la técnica de recolección de datos. Los trabajos de reconocidos autores, además de la propia experiencia alcanzada en, al menos, dos décadas, han sido debidamente tomados en cuenta.

Estructura del trabajo presentado

Esta investigación está conformada por seis capítulos: El primer capítulo se titula “El Presbítero Montes de Oca” y tiene como fin dar a conocer detalles de la vida del mismo haciendo énfasis en dos aspectos fundamentales: los rasgos que van definiendo su mentalidad evidenciados en las actuaciones y publicaciones que redacta durante esta etapa de su vida.

Específicamente se estudian escritos que responden a tres circunstancias acontecidas durante 1925 cuando se desempeñaba como capellán del santuario de la Paz, en la ciudad de Barquisimeto. Se trata de unas hojas sueltas por medio de las cuales alerta e instruye sobre moral y buenas costumbres familiares; además, la defensa que publica en un folleto sobre los jesuitas dedicada a aquellos que “buscan la verdad y aman la justicia”, que obedece a las severas críticas en contra de la Compañía de Jesús que escribiera en un pasquín Nicomedes Zuloaga; en tercer lugar, se estudia la disertación que presenta en el marco del Congreso Eucarístico Nacional, efectuado en el caraqueño recinto de Santa Capilla.

En el capítulo 2, “Un pontífice caroreño para Valencia”, se registran y analizan datos desde octubre de 1927, fecha en que comienza el pontificado de Monseñor Salvador, quien trabaja sostenidamente por conocer bien el territorio bajo su jurisdicción eclesiástica por medio de extensas visitas pastorales. De igual modo, autoriza la erección de capillas y fortalece cultos y devociones. También administra sacramentos y reorganiza el clero de la diócesis, circunstancia a la que dedica cuidadoso celo. Una vez más se muestra como tenaz defensor de la moral, la justicia y los derechos humanos y si bien jamás se pronuncia en contra del gobierno, las autoridades regionales afectas al general Juan Vicente Gómez[1] sí se sienten

[1] El general Juan Vicente Gómez gobernó Venezuela, con diversos intervalos, desde 1908 hasta 1935. Gómez persiguió severamente a sus opositores y a los jóvenes estudiantes, quienes fueron apresados y torturados. Si bien en esta larga etapa hubo ciertos aspectos positivos, no se puede decir que Gómez efectuara una labor en favor de la Iglesia católica.

interpeladas por sus palabras, desde el púlpito, y por sus acciones. Montes de Oca se interesa por la situación de los presos políticos recluidos en el castillo San Felipe, ubicado en Puerto Cabello, localidad de su competencia. Su solidaridad alcanza a los familiares de los presidiarios, pues los visitaba regularmente para conocer sus necesidades e intentar socorrerlos, como se estudiará con detalle en páginas posteriores. El capítulo concluye con la publicación de la Ilustración Pastoral sobre el Matrimonio dirigida a los fieles de la diócesis.

El capítulo 3 se titula “La expulsión” y aborda el decreto de extrañamiento del territorio nacional, el exilio y las distintas reacciones del episcopado de Venezuela, Santa Sede y demás actores involucrados. Este apartado culmina con el retorno al país del desterrado una vez que el general Juan Vicente Gómez firma la suspensión del decreto.

En cuanto al capítulo 4, se denomina “De uno a otro destierro” y abarca desde 1929 hasta 1934. Entre otros documentos se estudian “Las asignaciones eclesiásticas del presupuesto de Venezuela”, las cartas inéditas escritas por el obispo escribió durante su extrañamiento y se dan a conocer particularidades de su segundo viaje a Europa hasta su regreso a Venezuela para continuar al frente de la diócesis de Valencia, en octubre de 1931, cuando el general Gómez suspende el decreto de expulsión.

Además se presentan datos relacionados con su partida a Roma en el año 1934, cuando partió a fin de cumplir con la Visita *ad limina apostolorum* y se exponen pormenores del inesperado revés que coloca a las puertas de la muerte y que lo conduce a renunciar a la mitra de Valencia.

El capítulo 5 se titula “Inmolación reparadora por la santificación del clero”. En él se analizan circunstancias de la vida del prelado que abarcan desde principios del año 1935 hasta que finaliza su etapa como miembro de la congregación de los Padres del Santísimo Sacramento. En este apartado destaca el empleo de fuentes primarias,

cartas inéditas, que representan aportes útiles por la cantidad de datos que se han obtenido de cada una.

Estudiar los documentos inéditos redactados en este tiempo, permite conocer más de la espiritualidad del personaje y también favorece conocer cómo transcurrió su vida diaria y los rasgos de su espiritualidad como parte de los sacramentinos.

Por último se encuentra el sexto capítulo: “La Cartuja del Espíritu Santo: un nuevo y definitivo llamado”, donde se abordan aspectos de su ingreso como novicio cartujo, en el claustro de Farneta, su trágica muerte el 6 de septiembre de 1944, la pérdida y hallazgo de sus restos y el traslado a Venezuela.

El apoyo en lo que atestiguaron sobrevivientes es fundamental para conocer cómo transcurrieron sus últimos días y que rasgos de su personalidad fueron relevantes durante este aciago tiempo.

A estos capítulos se suman cuatro anexos organizados de la manera siguiente: El primero es una selección de cartas y postales redactadas por Montes de Oca; El segundo anexo está conformado por una selección de los testimonios recolectados y analizados. El anexo identificado con el número 3 está integrado por una colección fotográfica del álbum que perteneció a Montes de Oca, hasta ahora desconocida. Y un cuarto anexo surgió de la compilación de materiales varios como estampitas, tarjetas, programas, recordatorios, entre otros.

Aportes

Se estima que es una contribución relevante de esta investigación haber alcanzado presentar elementos caracterizadores de la trayectoria vital y mentalidad de Montes de Oca gracias a la manera como fue concebido el trabajo, es decir, organizando la búsqueda y estudio de fuentes primarias hemero-bibliográficas, el trabajo de campo, la recolección y análisis de los testimonios.

Al recopilar un número significativo de escritos de Montes de Oca, redactados en las diversas etapas de su trayectoria vital, se ha favorecido conocer qué pensaba, cuáles eran sus sentimientos, sus criterios, formas de sociabilidad, costumbres, entre otros rasgos valiosos para la comprensión del personaje.

Ofreciendo una muestra de lo afirmado por los testigos hallados (miembros de la familia y allegados), se puede saber qué se recuerda del obispo, cómo se perciben su vida y acciones a través de las décadas transcurridas.

También puede apreciarse como un aporte el estudio ofrecido de las acciones llevadas a cabo por la Santa Sede, el Episcopado de Venezuela y la Nunciatura Apostólica durante los dos años de la expulsión del obispo del territorio nacional; cuál fue el rol jugado por estas corporaciones ante el gobierno y, también, cómo se comportaron los medios impresos al respecto, es una contribución útil para comprender mejor la relación de la Iglesia y el Estado en los tiempos de una férrea dictadura gomecista.

De igual modo, representan una contribución todos los elementos considerados factor clave para intentar esclarecer y entender por qué renuncia Montes de Oca a la mitra de Valencia. Este trabajo presenta argumentos importantes al respecto.

Se consideran aportes de valía aquí incluidos los materiales como las cartas inéditas empleadas. Particularmente son imprescindibles los testimonios aportados por los cartujos que convivieron con Montes de Oca en sus últimos días, empleados en el capítulo sexto. Todas estas fuentes han favorecido conocer y comprender la trayectoria del sacramentino y el cartujo, por lo que lo que se alcanza es una visión más integrada e integral de la trayectoria vital de Monseñor Salvador.

Finalmente, se espera que estas páginas proporcionen luces a quienes, a futuro, se interesen en el estudio del extraordinario personaje; al mismo tiempo, se alberga la expectativa de que esta investigación sea útil para la causa de beatificación iniciada en marzo de 2017.

Capítulo I: El Presbítero Montes de Oca

Este capítulo se propone dar a conocer detalles de la vida del presbítero Montes de Oca, haciendo énfasis en dos aspectos fundamentales: los rasgos que lo caracterizan y el análisis de publicaciones que escribe durante esta etapa de su vida.

Concretamente, se presentan materiales impresos que responden a tres circunstancias acontecidas en 1925: Unas hojas sueltas por medio de las cuales instruye sobre moral y buenas costumbres, la defensa que publica en un folleto sobre los jesuitas y, en tercer lugar, la disertación que lee en el templo de Santa Capilla, en Caracas, con motivo del Congreso Eucarístico Nacional.

1.1 Antecedentes: primeros años

En una crónica publicada en *El Impulso*[1] asevera Raúl Agudo Freytes que

> Entre el grupo de muchachos que frecuentaban la escuela Primaria de don Lucio Montesdeoca, en la Carora recoleta y mantuana de principios de siglo se distinguió siempre Salvador Montes de Oca, por su devoción y por su talento (…) Ayudaba a su padre, entonces dependiente de la tienda de don Manuel José Perera, vendiendo las empanadas que su madre fabricaba en la altiva intimidad del noble hogar. Y partía sus ocios entre Ricardo Álvarez, Pastor Oropeza, Francisco Manuel Mármol, Juan y Ramón Carmona, Enrique Arapé y otros zambulléndose en el Morere en las tardes soleadas y elevando papagayos en la playa de Freites. (…) Pero en Salvador ya se marcaba lo que habían de ser las dos grandes preocupaciones de su vida: la carrera religiosa y el entrañable amor a su madre.
>
> De regreso de las excursiones o del trabajo prematuro, se acogía al maternal regazo oyendo de sus labios edificantes historias de santos y milagrerías. Pero su fresco carácter presto a toda iniciativa. Cuentan que Salvador fue siempre el animador de veladas y bazares pueblerinos

[1] *El Impulso*, Barquisimeto, 15 de enero de 1945, p.1.

> destinados a fines benéficos. En todas participó como primer actor, para regocijo del público y edificación de la iglesia, que pudo con esas entradas levantar el Hospital de San Antonio. Así transcurría su infancia.

A este proceder servicial y afecto a la Iglesia que distingue desde edad temprana al joven Salvador debe sumarse que sirvió como monaguillo en el templo de San Dionisio, Carora; allí apoyó a su tío el presbítero Carlos Zubillaga Perera,[2] quien estimulaba su formación dándole clases de castellano y latín. Su cercanía a este prelado fue importante ya que le ayudó a descubrir su vocación sacerdotal al punto de llevárselo al Seminario Santo Tomás de Aquino,[3] de Barquisimeto. Transcurría el año de 1910.

---

[2] Carlos Zubillaga Perera nació en Carora, estado Lara, el 21 de febrero del año 1880 y falleció en Duaca, estado Lara, el 29 de diciembre de 1911.

[3] Este seminario fue creado a raíz de una bula papal de marzo de 1863. En dicho documento el Papa Pío IX erigía la diócesis de Barquisimeto, una vez separada de la de Caracas.

Fue su primer Obispo Monseñor Víctor José Diez, quien estimó pertinente dar prioridad a la fundación de un seminario. En octubre del año 1869, abrió sus puertas el seminario de san Agustín, que atravesó distintas adversidades desde sus comienzos, siendo clausurado por decreto del general Antonio Guzmán Blanco en 1872.

En 1891 fue creado el Colegio Episcopal de san Agustín, que fungió como verdadero seminario, aunque por la vigencia de la ley que prohibía estas instituciones no podía dársele tal nombre. El establecimiento permaneció activo hasta el año 1900 cuando llegó al poder el general Castro, quien suprimió la ley decretada por Guzmán.

En enero de 1901 fue fundado el seminario santo Tomás de Aquino, que cerró sus puertas dos años más tarde por un brote de fiebre amarilla, reabriéndolas en 1904.

Por disposición de monseñor Águedo Felipe Alvarado, el instituto que hasta ese momento había funcionado en diversas casas de familia, fue trasladado en la casa que fungía como Palacio Episcopal. Con diversos altibajos marchó hasta el año 1929.

Iniciada la nueva construcción por monseñor Alvarado, en el año 1923, la obra fue culminada en el aludido año 1929, pasando a llamarse seminario Divina Pastora hasta 1954, año en que su sede se traslada a la urbanización La Concordia, donde permaneció hasta 1976. Un año antes, monseñor Críspulo Benítez Fontúrvel, primer Arzobispo de Barquisimeto, decidió construir otro seminario en las afueras de capital, en la vía de El Manzano, donde permanece hasta la fecha.

Montes de Oca se hace cercano discípulo de monseñor Águedo Felipe Alvarado,[4] quien lo adoptaría como un dilecto hijo espiritual hasta sus últimos días.

En el templo de san Juan Bautista de Carora recibe el 21 de mayo la primera tonsura y Órdenes Menores de manos del Obispo de Mérida, monseñor Antonio Ramón Silva García (1850-1927), quien se encontraba de paso por Carora.

Cuatro años más tarde, el 5 de julio de 1914, Salvador viaja a Roma acompañando a monseñor Alvarado, quien debe realizar la visita *ad limina*. Con pesar el obispo deja al joven Salvador instalado en el colegio Pío Latinoamericano[5] para que prosiga su formación. Allí ingresa el 8 de julio.[6]

Indica Álvarez Gutiérrez (1999: 39) que en Roma, pocos días antes de su ingreso al colegio, escribirá a sus padres "… yo sé que tendré que sufrir; pero por

---

[4] Monseñor Alvarado era oriundo del caserío Piedra Colorada, próximo al poblado de Bobare, estado Lara, en 1845. Fue ordenado sacerdote el 18 de agosto de 1872. Regresará a la capital donde, dos años después, recibirá el doctorado en Ciencias Eclesiásticas. En Barquisimeto fortaleció la educación católica creando el Seminario Designado Obispo de Barquisimeto el 6 de julio de 1910.Falleció el 25 de septiembre de 1926.

[5] Institución regentada por la Compañía de Jesús y cuyo proyecto inicial de creación fue presentado al Papa Pío IX por el sacerdote chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre, en el año 1855. El centro de enseñanza vio sus comienzos tres años más tarde, siendo el mencionado prelado su fundador y primer rector.

Fue fundado el 21 de noviembre de 1858 con el nombre de Seminario Americano. Desde sus inicios fue confiado a la Compañía de Jesús a perpetuidad. En 1905 el Papa Pío X le otorga la dignidad de Pontificio. Entre otros venezolanos ilustres por sus aulas pasó el doctor José Gregorio Hernández, quien estudió allí Teología, debiendo regresar a Venezuela por problemas serios de salud. El primer cardenal que tuvo Venezuela, José Humberto Quintero, también egresó de sus aulas.

[6] Según aportó en el año 2013 el director del archivo del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano, Pbro. Jaime Castellón, SJ, fueron sus compañeros de promoción: Fernando Bravo, de México, quien ingresó el 28 de marzo. Heriberto Varela, México, quien entró el 8 junio. César Galindo, de Perú, quien ingresó el 11 junio. Manuel de Jesús Guardado, de El Salvador, inscrito el 13 junio. José Duque d'Oliveira, de Brasil, alumno desde el 3 julio. Luis de Motta, Brasil, ingresó el 9 julio. Carlos María Guillén, mexicano, alumno desde el 30 julio. Julio Trejo, también mexicano, comenzó a estudiar el 30 julio. Remigio Roldán, de España, inició estudios el 27 agosto y Manuel Macedo, Brasil, alumno desde el 26 agosto.

educarme Bien y ser mañana más útil a la Iglesia de Jesucristo y a las almas, no es mucho cualquier sacrificio".

Como estudiante ocupa el cargo de bedel en el Colegio Pío Latino. Según constancia emitida por esta Institución[7], tal oficio es una distinción. Además, por distinguirse en piedad fue elegido celador del apostolado de la oración. En Filosofía obtuvo la calificación "sobresaliente" y primer premio en conducta y piedad.

En Roma conoce y hace amistad con quien posteriormente sería consagrado obispo de Barquisimeto: monseñor Enrique María Dubuc Moreno (1886-1962) quien, en 1947, con motivo de la llegada de los restos del malogrado obispo, escribirá[8] que monseñor Alvarado "Llevaba en su compañía a un joven seminarista, que formado en la escuela de sus apostólicas austeridades y edificantes ejemplos, ya dejaba vislumbrar el futuro sacerdote, verdadero hombre de Dios, que mucha gloria daría al Señor y muchos consuelos, prestaría a la Iglesia, nuestra madre".

Afecto siempre a la Compañía de Jesús, Salvador estudia Filosofía bajo la conducción de los padres jesuitas.

El joven seminarista resulta electo para representar al colegio Pío Latinoamericano en las exequias del Papa Pío X, quien había fallecido el 20 de agosto de 1914 y meses más tarde asiste a la primera audiencia del Papa Benedicto XV, quien había sido electo papa el 3 de septiembre.

---

[7] La copia de esta constancia fue enviada en septiembre de 2013, por el ya citado pbro. Castellón, quien ejerció como director del archivo del colegio Pío Latinoamericano y también fue su rector.

[8] *El Impulso*, 12 de junio 1947, p.1.

En el pontificio colegio se encuentra muy satisfecho. Prueba de esto es lo que en una postal, inédita, escribe a sus padres en 1916:[9]

> Amadísimos padres:
>
> Estoy bien; preparándome ya para los exámenes que empiezan dentro de un mes y días. Estamos celebrando con mucho entusiasmo el mes de María. Después les escribo más largo. Saludos a toda la familia. Pido bendición a (ilegible) y mis tíos. Abrazo a mis hermanos. Bendigan a este hijo que tanto los quieres, Salvador.

Amor a la familia, entusiasmo por el culto mariano y dedicación a los estudios constan en estas cortas líneas que son clara evidencia de rasgos que acompañarán a Salvador toda su vida, como será estudiado en posteriores capítulos.

No obstante, luego de tres años en Roma, permaneció en el colegio Pío Latinoamericano, según consta en los archivos, hasta el 6 de marzo de 1917, debiendo regresar a Venezuela, pues su salud se debilita.[10] Va a temperar al estado Lara a fin de

---

[9] Aunque la tarjeta no tiene fecha, el sello de correos indica “Roma, 8.V.1916”. Postal cedida por don Luis Montes de Oca Riera al archivo de la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca.

[10] La débil salud es un rasgo que acompaña a Montes de Oca toda su vida, como él mismo hace constar en diversos documentos. Ejemplo de esta afirmación es la crónica que señala que su intervención en el Segundo Congreso Mariano Nacional, celebrado en la ciudad de Coro, debió ser leída por un presbítero, ya que Montes de Oca se encontraba quebrantado de salud, refiere la crónica “Ecos del congreso mariano de Coro”, aparecida en la primera página del diario *La Religión*, el 11 de diciembre de 1928. También indica que el obispo se restablece y culmina la crónica diciendo: “Todo ha vibrado con el nombre de María, cuya gloria hace palpitar los corazones de incontenible e íntimo júbilo. Monseñor Salvador Montes de Oca, digno Obispo de Valencia, ya está completamente restablecido de sus quebrantos. Celebrámoslo. El corresponsal”. Años más tarde, se verá aquejado de un ataque de apendicitis que demoró tres días en ser atendido por lo que se convirtió en peritonitis y estuvo a punto de morir.

Otro ejemplo que puede mencionarse es que posterior a la grave peritonitis que padeció en 1934 el obispo quedó padeciendo de frecuentes dolores de cabeza. En diversas cartas pueden leerse frases similares la que escribe a su hermana religiosa el 21 de mayo de 1936: “mi salud no es muy completa que digamos, pero creo que tengo la suficiente para cumplir mis obligaciones”.

Carta inédita dirigida a Sor Francisco Javier, Bergamo, Ponteranica, 21 de mayo de 1936. Archivo de las Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.

reponerse. Ciertamente, puede afirmarse que los quebrantos de salud serán un rasgo significativo en su vida.

Ya repuesto, en 1918 prosigue estudios en el Seminario Metropolitano de Caracas donde estudiará Teología. Recibe el subdiaconado de manos de monseñor Águedo Felipe Alvarado el 24 de septiembre de 1921 y pocos meses después el diaconado. El 14 de mayo su padre espiritual, Alvarado, lo ordena sacerdote.

Canta su primera misa el 28 de mayo en el templo de San Dionisio, Carora, y es nombrado teniente cura del templo de San Miguel Arcángel de Cubiro. En este cargo va a desempeñarse desde el mes de mayo hasta octubre. Se encontrará allí acompañando al presbítero Yáñez, de grata recordación en el estado Lara.

Designado párroco de Anzoátegui, poblado larense. En ese cargo se desempeña hasta ser destinado a Barquisimeto, donde comenzará una meteórica carrera que en pocos años lo llevará, sin pretenderlo ni imaginarlo si quiera, a ser consagrado segundo obispo de la Diócesis de Valencia.

En 1923 el Nuncio Apostólico monseñor Filippo Cortesi efectúa visita a Barquisimeto y observa relevantes cualidades en el presbítero Montes de Oca por lo que recomienda a monseñor Alvarado tenerlo cerca, según acota Álvarez Gutiérrez (1999: 46).

En otra correspondencia inédita dirigida a la misma religiosa de julio de 1940, escribirá: “Las condiciones de mi salud son más o menos las mismas: aparentemente estoy bien, pero el sistema nervioso está profundamente alterado y se manifiesta esta alteración en la dificultad para dormir, un cierto mal humor, casi habitual, desórdenes de digestión”.

Carta inédita dirigida a Sor Francisco Javier, San Benedetto del Tronto, 7 de julio de 1940. Archivo de las Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.

Secuela de calumnias y penas morales muy grandes, padecerá el resto de su vida de fuertes dolores de cabeza, trastornos nerviosos, afecciones digestivas y de una hernia cercana a la cicatriz de la intervención quirúrgica. Todo esto será soportado y ofrecido en silencio y como sacrificio por Salvador.

Cierto es que, al poco tiempo, el obispo lo designa Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Barquisimeto y Capellán del santuario de la Paz, cargo que ejerció por 4 años con verdadero gusto al punto de dedicarse a embellecer la fachada principal del templo y de promover actos de adoración, entre otras labores.[11] Además, es nombrado director espiritual del seminario Santo Tomás de Aquino, en la capital larense.

En el santuario funda la revista "Fulgores Eclesiásticos" y organiza la Hora Santa, acto predilecto del carisma eucarístico que distinguirá todas las etapas de su vida. También se dedica a renovar y embellecer el templo. Según afirma el presbítero Renzo Begni, al padre Montes de Oca se debe la remodelación de la fachada principal de dicho santuario.

Es designado Camarero Secreto de Su Santidad con el título de Monseñor, como puede leerse en la portada del diario *El Embajador*, órgano de la diócesis de Barquisimeto del que Montes de Oca también fue su director.

El prelado era un hombre preparado y afecto a la lectura, comienza a opinar en el púlpito y en la prensa destacándose en temas como la religión y la moral, buenas costumbres familiares y todo cuanto tiene que ver con la formación eucarística y la Iglesia católica en general.

A esto se añade que en el año 1925 Juan Carmona es designado director del entonces Colegio Federal de Barquisimeto y efectúa las gestiones pertinentes ante el Ministerio de Educación recomendando para el cargo de docente a Montes de Oca.

---

[11] Adecuado ejemplo de la buena fama y dedicación de Montes de Oca al santuario de la Paz es la nota publicada en el diario *La Religión*, el 18 de marzo de 1925, p.1. La reseña comenta las festividades de Santo Tomás de Aquino indicando que "Numerosa concurrencia de fieles asistió a dichas festividades. Ya nuestro simpático y hermoso templo eucarístico ha quedado bellamente reformado, de tal modo puede decirse del santuario de la Paz, que es una tacita de plata; a su celoso y activo capellán presbítero Dr. Rafael [sic] S. Montes de Oca y al infatigable y cristiano caballero señor don Juan Tomás Santana, quienes se interesaron por la feliz realización de dicha obra mis congratulaciones ingenuas. El corresponsal."

Asegura Carmona (1968:54) que fue atendida la recomendación y pudo ser profesor de Latín, lengua de su dominio:[12]

> no obstante que se hablaba mucho de la intolerancia religiosa del titular de la Cartera, comenzó Montesdeoca en aquel Colegio una brillante labor, tanto más meritoria cuanto se logró en esa época inscribir y estimular a las primeras muchachas barquisimetanas (…) la presencia de un sacerdote tan virtuoso en la Institución fue la mejor garantía que podía ofrecerse a los irresolutos padres de familia que eran, en principio, opuestos a la concurrencia de sus hijas al plantel oficial.

1.2 Montes de Oca, el escritor

El presbítero combina su labor en el seminario y el santuario de la Paz con la docencia en el Colegio Federal de Barquisimeto y el oficio de escritor. Publica en la prensa local y también da a conocer su opinión sobre diversos asuntos de moral por medio de hojas sueltas que salen a la luz en 1925.

Ya en una de esas hojas sueltas había acotado tiempo atrás: “Mientras se funda el periódico católico, seguiremos exponiendo nuestras ideas por medio de hojas sueltas, todo esto a pesar de las burlas, gracejos, amenazas y corriente”.[13] Pese a ser adversado, prevalece en él la actitud de firmeza en sus convicciones. Así, echa mano de cuantos recursos tiene a su alcance, ya que estima prioritaria la formación de la feligresía en asuntos de moral y en lo que atañe a la doctrina cristiana. Tales temas

---

[12] Acota Raúl Agudo Freytes en una reseña originalmente aparecida en *El Nacional* y posteriormente tomada por el diario *El Impulso* que en el aula se hallaban varios muchachos y 8 muchachas el primer día de clases, según refería Carmona. Cierto es que el primer día de clases el padre Montes de Oca los sorprendió expresando:”Mujer que sabe latín tiene mal fin –pero yo les probaré- aclara el sacerdote, riéndose,-que tiene buen fin”.

El Impulso, Barquisimeto, 20 de enero, 1945. p.2.

[13] “Seguimos cumpliendo nuestro deber”. Hoja suelta. Archivo Zubillaga, Carora.

motivarán las diversas etapas de su vida, persiguiendo siempre el brillo de la verdad y la justicia.

En 1926 aparecerá el diario de la diócesis: *El Embajador*, teniendo como su director a Montes de Oca.

Otro rasgo distintivo del pastor es anotar en libretas diversos apuntes sobre temas de su interés y también mantener correspondencia personal con familiares, amigos y allegados. Además, cuando viaja, escribe postales ya que era una persona fraterna y dada a mantener cercano trato social presencial y por medio de correspondencia.

1.2.1 Hojas sueltas en pro de la moral. Se gesta la fama de Montes de Oca

Como se comentó anteriormente, cuando en el año 1923 el Nuncio Apostólico Monseñor Filippo Cortesi viaja a Barquisimeto en visita pastoral comparte con el obispo Alvarado sus positivas apreciaciones sobre el joven sacerdote.[14] Algunos pocos años más tarde, será el mismo Cortesi quien propone el nombre de Montes de Oca para ocupar la vacante mitra de Valencia.

Cuidadoso observador y presto a adoctrinar a la feligresía, el presbítero se esfuerza por predicar sobre moral y religión cuando una circunstancia lo amerita. Muestra representativa de lo expuesto es, sin duda, que al conocer que en el teatro Municipal de Valencia había sido suspendido el espectáculo protagonizado por la señorita Isabelita Sánchez Peral,[15] según orden del obispo Granadillo, Montes de Oca

---

[14] Monseñor Alvarado lo distinguió con su predilección desde temprana edad. Una prueba de esto es, sin duda, la correspondencia del 17 de julio de 1917, que dirige al Nuncio Apostólico, monseñor Carlos Pietroparoli, en la que escribe sobre Montes de Oca, según recoge Lucas Guillermo Castillo Lara (2000, IV, 127 y 128): *"*Este joven me tiene cada vez más satisfecho de su comportamiento. Lástima que no se hubiera acabado de educar en Roma".

[15] Isabelita Sánchez Peral, bailarina también conocida como "La Nena", era hija de los actores mexicanos Josefina Peral, una cantante de quien se dice que poseía voz de tiple y Mario Sánchez, director de la "Compañía de Variedades y Opereta Sánchez Peral- Chávez". Socio de la misma empresa

eleva su voz para evitar la asistencia de las familias decentes de la capital larense. Como el obispo Granadillo[16] había considerado indecente dicho espectáculo, el joven

---

era Fausto Chávez, pareja de la joven bailarina. En el repertorio incluían números de baile y canto español y mexicano, cuplés y también acrobacias. Trabajaron en teatros reconocidos en México, como el "Esperanza Iris" y también en los teatros "Payret", de La Habana y en el "Solís" de Montevideo, durante las primeras décadas del siglo XX. A Caracas la trae la Empresa Villaro de Angelis.

Meses antes de su paso por la ciudad de Valencia y posterior llegada a Barquisimeto, la compañía se había presentando con gran éxito en Caracas, en el mes de enero del año 1925, debiendo ampliar la temporada por la positiva acogida del público capitalino, según reseña el diario *El Universal.* Carteles de diaria aparición refieren que Isabelita es "Arte, Lujo, Juventud", e invitan a solicitar los programas.

En el diario *El Universal* constantemente aparecen reseñas y carteles que invitan a acudir a las exitosas funciones. Por ejemplo en la sección "Correo de Espectáculos" del aludido diario aparece una reseña, el 13 de enero, en la que comentan el éxito alcanzado en Puerto Rico por la compañía, invitando a presenciar su debut. También en el mismo impreso, el 18 de enero, aparece un cartel indicando "Vespertina elegante dedicada a las bellas damas de Caracas". Igualmente, la sección "Correo de espectáculos" bajo el título "La Vespertina de hoy", especifica que el programa de la tarde del 18 es una deferencia de Sánchez Peral con las damas de la sociedad caraqueña. La nota aclara lo conforman cinco números de bailes de moda en ciudades como Nueva York, París y Buenos Aires. Califica de "sensacionalísimo" el repertorio de canciones seleccionadas y además, precisa, que esa vespertina será un éxito debido a las simpatías de las damas caraqueñas..

En un cartel del ya mencionado día 18 se detalla el programa conformado por bailes diversos y canciones como "Mi viejo amor", "Vals de la Duquesa", "Y tenía chiquito el pie" y "Las tres hermanas."

Días más tarde, en la misma sección "Correo de espectáculos" del diario El Universal se anuncia que el día 1 de febrero culmina la temporada, expresando: *Ojalá que el simpático cuadro se decidiera a deleitarnos con unas cuantas funciones más como son los deseos de muchísimas señoritas de nuestra sociedad y del público en general.*

A diario la referida publicidad muestra diversas fotografías de Sánchez Peral ligera de ropas, lo que permitía apreciar sus piernas. Probablemente, esos mismos carteles llegaron a Valencia y también a Barquisimeto, llevando al presbítero Montes de Oca a afirmar que esa revista de variedades tenía un inadecuado programa para las familias de buenas costumbres.

[16] Ya el espectáculo de variedades había pasado por Valencia ofreciendo una función "solo para caballeros". Refiere Mario Briceño Iragorry que al saberlo el pontífice pidió personalmente a Hugo Fonseca Rivas, gobernador, la negación del permiso para que se presentara el espectáculo. Fonseca indicó que no podía suspenderla. Pues el obispo se dirigió al presidente del estado Carabobo, Ramón H. Ramos, quien accedió al pedido del prelado. No obstante, el gobernador Fonseca retardó la orden de suspensión, de manera tal que cuando llegó la hora de presentar el espectáculo, ya con el público en la puerta del teatro, señaló que éste se suspendía por voluntad de monseñor Granadillo. Prosigue contando Briceño Iragorry que algunas personas muy contrariadas se dirigieron al palacio episcopal: "el Sr. Granadillo hubo de salir a la puerta, respondió al pueblo y éste desairó con gritos de burla y aún arrojó sobre su ilustrísima señoría suciedades de la calle".

Ver Mario Briceño Iragorry "Expulsión del Obispo de Valencia Excmo. Señor Salvador Montes de Oca". En Luis Cubillán Fonseca.*Monseñor Salvador Montes de Oca el Obispo Mártir*. Caracas, 1999. P.359.

sacerdote se siente en el deber de advertirlo ya que de Valencia la revista de variedades se había trasladado a la ciudad de Barquisimeto para ser presentado en el teatro Juárez, en el mes de marzo.

Las funciones se anuncian por medio de carteles colocados en establecimientos comerciales, valorados por el sacerdote Montes de Oca indecorosos para las familias decentes. Por lo tanto la palabra del mismo resuena valiéndose de hojas sueltas[17] que advierten a las familias cómo la aludida representación no aporta cultura ni decencia a los hogares, resultando inadecuado asistir.

El 18 de marzo de 1925 se publica “Opinando”, la primera de estas hojas. La misma avala una comunicación de data anterior escrita por el obispo Alvarado sobre el aludido tema, lo que dividió a la feligresía entre quienes se acogían a la advertencia del pastor y quienes, por el contrario, estaban en desacuerdo. Al respecto, indica Montes de Oca:

> No creemos en modo alguno ser doctores ni maestros en medio de nuestra sociedad barquisimetana, ni nos preciamos de escritores o consumados articulistas. Pero somos Sacerdotes y hemos manifestado por la prensa más de una vez, nuestro modo de pensar, y por eso nos creemos con pleno derecho para opinar hoy con el comedimiento del caso en un asunto de actualidad: la actuación entre nosotros de la bailarina Isabelita Sánchez Peral.

Prosigue especificando que el centro de la cuestión “radica en la siguiente pregunta: ¿Es moral, o por lo menos indiferente, o es por el contrario inmoral y

[17] La primera hoja suelta se titula “Opinando” y fue publicada el 18 de marzo de 1925. El 21 de marzo aparecen otras dos hojas: una es la respuesta de Isabelita Sánchez Peral al presbítero y otra la contestación del sacerdote Montes de Oca que lleva por título “Opinando. Otro aspecto de la misma cuestión”. La tercera hoja firmada por el prelado fue dada a conocer el 27 de marzo: “Seguimos cumpliendo nuestro deber”. Trata del mismo tema anterior y es su respuesta a críticas y párrafos irónicos publicados en diarios locales de Barquisimeto en contra de las mencionadas hojas.

pernicioso el que una mujer aparezca cuasi desnuda ante las muchedumbres en el tablado de un teatro?". También argumenta:

> No podemos convenir en modo alguno que la escena indecorosa, la desenvoltura en los meneos, las actitudes equívocas y cuadros provocativos entre boscajes de arte, lo que sería crimen de pensamiento o de deseo en la conciencia, y escándalo en la vía pública, pueda ser en el teatro indiferente e inofensivo.
>
> No podemos admitir, con algunos, la distinción ilógica de "desnudez maliciosa y desnudez artística". Toda desnudez es impudorosa, y por lo tanto antiartística, anticristiana y reñida con la verdadera cultura.
>
> Ni se nos diga que en la culta Caracas trabajan Compañías como la que nos ocupa, pues es bien sabido que allí hay… público para todos los gustos y sabemos de cierto, pues hemos vivido más de cuatro años en Caracas, que la inmensa mayoría de las familias de tono de aquella capital no asisten a esta clase de espectáculos.

Toda la gestión emprendida por Montes de Oca tuvo satisfactoria repercusión, pues consigue que poca gente asista al espectáculo de variedades. Tres días más tarde, el 21 de marzo, Isabelita Sánchez Peral no solo le contesta por medio de otra hoja que titula "Carta Abierta",[18] argumentando que su espectáculo es familiar y decente, sino que amenaza al prelado, probablemente asesorada, con un procedimiento penal en su contra:

> …creo que Usted Señor Sacerdote, ha cometido un delito previsto y castigado por el artículo 424 del Código Penal Venezolano que establece: "El que comunicándose con varias personas, reunidas o separadas, hubiere imputado a algún individuo un hecho determinado capaz de exponerlo al desprecio o al odio público, u ofensivo a su honor

[18] "Carta Abierta". Hoja suelta. Barquisimeto, 21 de marzo de 1925. Archivo Zubillaga, Carora.

> o reputación, será castigado con prisión de 10 a 18 meses". Vea, pues, cómo este delito que Usted ha cometido contra mi persona, me da derecho, digno sacerdote, a seguirle un procedimiento criminal en mi defensa, pues ni Usted ni nadie está autorizado a lanzar al público afirmaciones como las de la referida hoja pública, ni aún en el sujeto caso de que fuera así.

El prelado responderá ese mismo día 21 con otra hoja titulada "Opinando. Otro aspecto de la misma cuestión". Es la protesta que ya había publicado el día 11, bajo el título "OH…!", en el impreso *El Observador,*[19] órgano de la diócesis de Valencia, de circulación bisemanal en esa sede eclesiástica. Se transcribe a continuación:

> Hay por ahí una novedad que no la puede dejar pasar EL OBSERVADOR SIN PROTESTAR. Es el caso que han empezado a exhibir, en algunas casas de comercio de esta ciudad, una figuras o más bien figurones de mujeres desnudas, que escandalizan y ofenden el pudor; y que no parece alcanzan otro fin, como anunciar, etc.
>
> Como la pornografía ataca la moralidad y las buenas costumbres, EL OBSERVADOR, consecuente con la misión moralizadora que se ha impuesto a favor de la sociedad a quien sirve, PROTESTA, DE LA MANERA MÁS ENÉRGICA Y SOLEMNE, CONTRA TALES EXHIBICIONES.
>
> Harían muy bien los jefes de esas casas de comercio que exhiben las figuras impúdicas en referencia, en retirarlas de las vitrinas.
>
> Quizá al público le ocurra dejar de favorecer esas casas que se restan simpatías al lastimar los fueros de la moral que interesa y conviene a todos resguardar.

[19] *El Observador*, Valencia, 11 de marzo de 1925.

> Escrito lo anterior, informan que las láminas expuestas a que se refiere la protesta que precede, anuncian unas funciones inmorales que está dando una bailarina en el teatro Municipal.
>
> EL OBSERVADOR protesta también contra estas funciones y advierte a las familias católicas que deben abstenerse de asistir mayormente ahora cuando estamos en Cuaresma.

Esta publicación, en la línea de la mentalidad de recato y decencia, en cuidado de la moral, desencadena en la capital larense revuelo puesto que, señala Montes de Oca, algunas personas han criticado el impreso con burla y otros han presentado conceptos distorsionados en cuanto a religión y moral se refiere. Tal es el caso de lo expuesto en un diario de circulación local llamado *Eco Industrial* según el pastor alude. Además, el joven prelado reitera que escribe cumpliendo con su deber y para ilustrar a las familias, característica fundamental en su pensamiento pues es su expreso deber de pastor formar:

> Y ante esa propaganda nefasta, venimos nosotros, cumpliendo con nuestro deber, a exponer el verdadero sentido de las cosas, a fin de que a la par del empeño pernicioso de corromper el criterio de nuestras familias, vaya el empeño bien intencionado de conservar e ilustrar ese mismo criterio.
>
> Y si alguien nos pregunta por qué nos arrogamos el derecho de “moralistas”, en estos asuntos, le daremos dos razones: primero porque el sacerdote católico, en toda sociedad católica debe ser guardián de la Moralidad y de la Fe; y segundo: porque si individuos que jamás han sido otra cosas que amanuenses de una imprenta se atreven contradecir la palabra de nuestro Venerabilísimo prelado, con cuánta mayor razón podremos “opinar” nosotros los sacerdotes que hemos consumido nuestros mejores años y nuestra salud en el estudio de estas cosas!

Buen ejemplo de los eventos a los que debían concurrir las familias decentes es el que reseña el diario *La Religión* el 1 de mayo de 1925. En una crónica sobre el interior del país refiere el impreso que dos días antes a la señalada fecha, en el teatro Juárez de Barquisimeto en presencia de una "selectísima y nutrida concurrencia, dieron sus respectivas conferencias sobre el Héroe de Corpahuaico y mártir de la Carraca, los escritores Jaime Luciani y Ramón Hurtado. Intelectuales agasájanlos cordialmente". Acontecimientos para promover la formación de la moral, el intelecto y las prácticas piadosas eran los promovidos por el clérigo. Lo mismo, como se observará en la intervención que lee en el Segundo Congreso Eucarístico Nacional sobre la Eucaristía y los niños el prelado asegura que es el hogar el primer formador del niño, especificando que las madres tienen esa labor. Además, afirma Montes de Oca en el mismo discurso, cuyo original reposa en el archivo Zubillaga de Carora, que era necesario contribuir a la "restauración social de la República" y la buena formación y actos de piedad contribuían a ello.

Estos son temas recurrentes en la labor formativa que aborda, como deber destacado, el prelado en las diversas etapas de su vida. Así, en 1932, volverá sobre el mismo tema al dedicar una carta pastoral a los enemigos del hogar cristiano. De igual forma como se empeña en instruir sobre las consideradas "malas lecturas", vuelve a abordar el asunto de los espectáculos públicos distinguiendo entre los decentes, formadores, que distraen de manera amena, y los que perjudican a la familia, fundamentalmente, a los niños. En ese documento Montes de Oca solicitará[20]: "Padres y madres de familia, principalmente: piedad por el alma de los niños! El alma bautizada de la niñez es sagrada y tiene derecho a un respeto inviolable y santo; profanarla es un sacrilegio contra Dios que viven en ella, es un atentado contra la familia y es un crimen contra la sociedad".

1.3 En Caracas un folleto enciende los ánimos

[20] Ver Salvador Montes de Oca: "Los enemigos del Hogar cristiano", Valencia, Imprenta Católica, 1932. P. 12.

Aunado a la permanente prédica en pro del honor, buenas costumbres y la consecución de hogares rectos y fervorosos Montes de Oca destaca por su rectitud y sentido de la justicia. Al aparecer en Caracas el folleto escrito por el abogado Nicomedes Zuloaga,[21] en el que critica severamente a la Compañía de Jesús,[22] el bien informado presbítero no permanece indiferente, saliendo en su defensa con la publicación de un opúsculo sobre los jesuitas, con quienes se había educado.

De allí la apasionada defensa de la Compañía de Jesús que emprende al redactar y publicar el folleto. Tenía un espíritu tenaz y un verbo directo cada vez que debía, como pastor, poner orden en los asuntos de la Iglesia católica. Tal actitud le valdría, años más tarde, ser expulsado del territorio nacional.

---

[21] Nació en Caracas, en 1860 y falleció en la misma ciudad el 22 de septiembre de 1933. Abogado, político, periodista y masón, en 1899 fue uno de los fundadores del partido Unión Democrática. Dirigió el periódico *El Partido Democrático*. Con participación en diversos campos de la vida nacional y por apoyar al movimiento estudiantil del año 1928 estuvo preso en el cuartel del Cuño, donde inició una huelga de hambre. Además de *Bibliografía y otros asuntos*, 1925, escribió *Los ejidos de Caracas*, 1918 y *Páez, estudio histórico- político*, 1897.

[22] La Historia Universal da cuenta de cómo, a lo largo de los siglos, los jesuitas han desarrollado una trayectoria distinguida por hitos emblemáticos tanto de consideración como de rechazo. Crónicas redactadas por admiradores y detractores refieren momentos de esplendor y de proscripción, siendo el más célebre la expulsión de España y sus dominios decretada por el Rey Carlos III, en el año de 1767.

En lo que respecta a Venezuela, en el siglo XIX no hubo presencia de la Compañía de Jesús en el territorio, pero destacados intelectuales sí se mostraron favorables a ellos como Francisco de Miranda, Juan Germán Roscio y Simón Rodríguez. El caso contrario más recordado es, posiblemente, el decreto de expulsión del territorio nacional firmado en 1848 por José Tadeo Monagas.

Nuevos aires para la Iglesia católica en Venezuela vendrán con el inicio del siglo XX y la llegada al poder del general Cipriano Castro quien, en 1900, deroga el decreto de prohibición de los seminarios que había dictado, décadas atrás, el general Antonio Guzmán Blanco.

Al iniciarse el siglo XX la escasez de presbíteros en el país llegó a ser crítica, ya que la Iglesia tan solo contaba, según señala Rodrigo Conde (2005: 23), con 343 sacerdotes existiendo numerosos poblados desasistidos de auxilio espiritual por ser el clero tan escaso. Las prácticas católicas comenzarán a recuperarse paulatinamente gracias a la vuelta al país de algunas congregaciones de sacerdotes y religiosas y a la fundación de otras. Entonces, en 1916, se producirá el retorno de los jesuitas al territorio nacional. Como consecuencia de este arribo, comenzarán a circular en medios impresos diversos escritos en favor y en contra de la Compañía.

Cuando en Caracas se verificó una auténtica pugna entre detractores y promotores de los padres jesuitas a mediados del mes de abril y comienzos de mayo de 1925 él no permanece al margen, al contrario, escribe en su favor. En la capital artículos y cartas publicados tanto en el diario *El Heraldo*[23] como en *La Religión* permiten apreciar la magnitud del conflicto creado.

En *El Heraldo,*[24] no conformes con lo publicado por Nicomedes Zuloaga y las opiniones de emitidas por otros articulistas, prosiguen circulando escritos con claras

---

[23] Diario capitalino fundado en julio de 1922 por Antonio José Calcaño Herrera y Francisco de Paula Páez. Sus redactores fueron Agustín Aveledo Urbaneja y Ángel Corao. Tuvo como colaboradores a Francisco Pimentel, José Rafael Pocaterra, Eduardo Inés González y José Churión, entre otros. Contó con dos ediciones, matutina y vespertina, siendo el primero en tener dicha modalidad.

En cuanto a Calcaño Herrera, nació en Caracas, en 1881. Periodista y poeta, fundó en compañía de Francisco Paula Páez *El Heraldo* y lo dirigió hasta su fallecimiento, cuando queda a cargo Ángel Corao, hasta 1936. Si bien aseguraba no participar en asuntos de política, dado que su misión era informar, en 1953, se empleó como vocero del gobierno del general Marcos Pérez Jiménez.

[24] El 15 de abril de 1925 aparece en la primera página de *El Heraldo,* el artículo "Una interesante publicación del doctor Zuloaga". El texto tiene cuatro entregas consecutivas redactadas por el propio abogado. En las cuatro el asunto tratado es la aparición del folleto titulado "Bibliografía y otros asuntos" y las partes que contiene. Según aparece en el medio impreso estas abordan consideraciones sobre leyes y decretos vigentes, la Ley de Patronato, la institución de los Jesuitas, teorías inaceptables para la civilización y el progreso, entre otros. *El Heraldo*, 15 de abril, 1925.

El abogado expone en la primera entrega las generalidades del texto y dedica varios párrafos a la ley de patronato. Habla de la libertad de conciencia religiosa y se manifiesta a favor de las autoridades civiles argumentando que apoyan la libertad de conciencia, culto, instrucción, invocando así la tolerancia y el respeto. Por el contrario, critica a la Iglesia católica afirmando que el legislador respeta todas las creencias, mientras que la institución eclesiástica no lo hace, pues no quiere perder preponderancia en la sociedad y en la familia, entre otras ideas.

El viernes 17, específicamente, circuló la tercera entrega en las páginas primera y cuarta. Bajo el mismo título, en el subtítulo se anuncia lo abordado: "Organización, carácter y papel histórico de la Compañía de Jesús. Citas de las doctrinas de derecho público de sus prohombres. Incompatibilidad de éstas con la Razón y el Progreso. Influjo perturbador de la Congregación de Loyola". *El Heraldo*, 17 de abril, 1925.

Lo aquí enunciado permite suponer el revuelo que despertó entre los católicos de Caracas lo desarrollado por Zuloaga. Afirma: "Para sostener esta organización de obediencia absoluta y ciega al superior, el jesuita tenía que abdicar completamente de su personalidad y no ser más que un instrumento de su superior". No es difícil suponer cómo todos estos argumentos impactarían a Montes de Oca y lo conducirían a redactar el folleto en defensa de la Compañía.

Zuloaga prosigue especificando que sólo va a tratar sobre las doctrinas de carácter político de la Compañía como opuestas al poder civil. Extrae fragmentos de diversos autores y asegura que *Sabido es que los jesuitas han practicado siempre el regicidio o tiranicidio*…Obviamente tan grave aseveración no pasó desapercibida, como se abordará más adelante.

Ese mismo día 17, también en primera página, se encuentra el artículo "El credo ideal de la Patria", *El Heraldo*, Año III, Mes X, Número 894, p.1, 17 de abril, 1925. texto donde se plantea la exclusión de credos intransigentes, de apolilladas tendencias. En este caso debe ser de la autoría del director del periódico, Antonio José Calcaño Herrera. En el mismo también habla de la Compañía de Jesús y Venezuela. Expone su autor que hoy día hay paz en Venezuela y también buenos educadores por lo que

"No tenemos que recurrir, felizmente, a la acción de la Compañía de Jesús, para formar los hombres del mañana con acervo de ideas y de civilización, para ello están nuestros pedagogos, nuestros escritores, nuestros periodistas, nuestros tribunos; para ello el libro, la cátedra y la palabra de los venezolanos". En el estilo empleado se observan severas afirmaciones todas enmarcadas en la "leyenda negra" en torno a la presencia de los jesuitas en el país, insistiendo en que: "Desecha todo tutelaje intelectual la Patria de Vargas, Cajigal, Sanz, Juan Vicente González, Fermín Toro, Rafael Villavicencio, Monseñor Castro y tantos representativos más del pasado sin citar a los representantes de hoy". Cuestiona: "¿Qué vienen, pues, a hacer los jesuitas? labor nefasta de retrogradación y exclusivismo como la que intentaron con su cátedra de Historia de Venezuela. ¿Qué aportarán entre nosotros? La ciencia detestable de la argucia y el arte sutil del disimulo"... [Subrayado añadido].

Más adelante se abordará en estas páginas cómo la postura de A. J. Calcaño es, ciertamente, ambigua, tal como señalará en su prospecto impreso Monseñor Montes de Oca.

Respecto a la última entrega de "Una interesante publicación…", publicada el día sábado, Zuloaga prosigue emitiendo juicios sobre la Iglesia católica y la Compañía de Jesús. Su conclusión se halla en esta sentencia: "me opongo, pues, decididamente, a toda modificación tendenciosa a destruir o menoscabar en cualquier forma la organización laica del país y de sus instituciones". *El Heraldo*, Año III, Mes X, Número 895, pp.1 y 2, 18 de abril, 1925.

El mismo día también es impreso el artículo "Un alegato contundente" firmado por F. Fraíno Mirabal celebrando la aparición del folleto y la finalidad patriótica de Zuloaga, a quien dedica frases plenas de admiración. Entre otros puntos, evoca el decreto del 31 de agosto de 1848 del general José Tadeo Monagas "sobre admisión de extranjeros no deseables"; en pro de una educación laica recuerda a Luis López Méndez cuando afirmaba que quien desee recibir instrucción religiosa debe acudir a los templos y que las escuelas deben impartir educación cívica, según postulados de la pedagogía moderna.

El Heraldo, Caracas, 18 de abril, 1925, p.1.

Se observa, entonces, cómo a la par del artículo en cuatro entregas del abogado Nicomedes Zuloaga circulan publicaciones de autores diversos con la misma tendencia de condena hacia los representantes de la Compañía.

Comienzan, entonces, a aparecer en el diario *La Religión* una serie de artículos, protestas, notas editoriales y hasta una carta firmada por el Ilustrísimo Señor Arzobispo de caracas, Monseñor Rincón Gutiérrez, en contra del folleto de Zuloaga y en favor de la Compañía de Jesús en Venezuela.

Ver Mestas, Marielena, "Monseñor Montes de Oca y su defensa de los Jesuitas", En: Straka Medina (Coord.).Cien años con Venezuela. La labor venezolana de la Compañía de Jesús (1916-2016), 75-94.

tendencias en contra de la corporación ignaciana. Así, el lunes 20 de abril, dos días después de la última entrega firmada por el mencionado abogado, Calcaño Herrera publica en *El Heraldo, el 20 de abril de 1925,* "Los jesuitas, nuestro templo histórico, nuestro Clero y otras comedidas y virtuosas congregaciones extranjeras".[25]

En las cuatro primeras páginas del mismo diario podrá leerse dos días más tarde, en el mismo medio impreso, la extensa crónica "Bula de Su Santidad Clemente XIV, en la cual pronuncia la extinción absoluta de la Compañía de Jesús, por razón de los disturbios que ocasiona en los países y aún en el seno mismo de la Iglesia".

1.4 Montes de Oca y la Compañía de Jesús

La formación de Salvador comienza, como ya fue expuesto, en el seminario santo Tomás de Aquino, en la ciudad de Barquisimeto, y proseguirá en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano que regentaban los padres jesuitas, en Roma. Fue este su primer contacto con la Compañía. Bajo la conducción de los jesuitas iniciará sus estudios de filosofía gestando una profunda admiración y gusto por aprender de ellos, circunstancia que destacaría en diversos momentos de su existencia. Tres años más tarde, en 1917, serán esos mismos sacerdotes del Pío Latinoamericano quienes le aconsejen regresar a Venezuela ya que su salud se había quebrantado. Ya en Venezuela y repuesto ingresará al Seminario Metropolitano de Caracas para proseguir su formación bajo la cercana mirada de los padres jesuitas. La corporación se había establecido en el país un año atrás y dirigían esta institución, prevaleciendo la impronta de los jesuitas en Salvador a lo largo de su vida. A continuación se presentan tres ejemplos concretos:

Siendo obispo de Valencia, el 20 de diciembre de 1928, viajó a Caracas para acompañar a los seminaristas de la Compañía de Jesús en el conferimiento de la primera tonsura y órdenes, como puede leerse en el diario *La Religión*, que da cuenta

del hecho un día después de producirse. Años más tarde el mismo Montes de Oca impondría las manos a algunos de esos jóvenes el día de su ordenación sacerdotal. Es el caso del diácono Víctor Julio Bellera Arocha, quien recibió el orden sacerdotal de Montes de Oca el 29 de junio de 1932.

En 1929, cuando fue expulsado de Venezuela, a pocos meses de su estancia en la isla de Trinidad, salió rumbo a Europa. En agosto de 1930, estando en España recorrió diversas localidades como Loyola y Oña, visitando a los seminaristas jesuitas que se hallaban en Oña, poblado burgalés que contaba entonces con un noviciado y un colegio, ambos dirigidos por la Compañía. Con ellos realiza diversas excursiones.

Cuando en su exilio, entre 1929 y 1931 tuvo que partir de la isla de Trinidad para dirigirse a Europa, también visitó el noviciado de la Compañía en Burgos y acudió a lugares vinculados al santo de Loyola. De esa visita al seminario saldrá publicado en *La Religión* el 26 de enero de 1945 el recuerdo de Enrique Díaz Ruíz, quien aseveraba que el obispo parecía un jesuita más.

En 1934, apenas arriba a Italia para asistir a la visita *ad límina*, dispuso iniciar un retiro en la cartuja de Galluzzo, Florencia, que será interrumpido por una terrible peritonitis. Ya repuesto, decidirá realizar 8 días de ejercicios espirituales para concluir la experiencia que había quedado a medias por la imprevista enfermedad. Para tal fin elegirá la casa de retiro de los padres jesuitas del Sagrado Corazón, en Roma. Desde allí escribirá, meses más tarde, a su hermana carnal la religiosa sor san Francisco Javier, que este retiro fue de provecho y estuvo dirigido por un anciano sacerdote jesuita.

Los datos anteriores son algunas muestras adecuadas para evidenciar que Montes de Oca, de espíritu recto, conservador y agradecido, fue leal a sus formadores.

1.4.1 El texto sobre los jesuitas: al grano desde el comienzo.

Firmado por el presbítero Salvador Montes de Oca, “Los Jesuitas. Párrafos de historia para los que buscan la verdad y aman la justicia”, es un folleto de tan solo 12 páginas que apareció publicado en Barquisimeto el 3 de mayo de 1925, por la imprenta “El Heraldo” y con autorización eclesiástica, especifica el cuadernillo.

De espíritu justo y tono conservador el prelado describe lo que él mismo buscará en su pontificado: defender la verdad, aspirar a la justicia y orientar a quien no sabe. De allí que su discurso sostenga, de principio a fin, un tono de condena contra todo lo que históricamente adversó a la estimada Compañía.

El primer párrafo está antecedido por el título “Los jesuitas. Su expulsión de algunas naciones y su supresión por Clemente XIV”. Esto es, precisamente, lo que el presbítero va a describir: los grandes hitos que han marcado juicios adversos contra la corporación ignaciana y cómo quienes se dejan llevar por esa corriente no han tenido cómo sustentar tales apreciaciones, juzgándolas como obra del maligno y de la desinformación.

Fundamentalmente, en su disertación el presbítero Salvador desarrolla tres aspectos: En primer lugar se halla su crítica a la postura del diario *El Heraldo*; prosigue desmontando argumentos de varias publicaciones cuyo fin, estima el prelado, es destruir a la Compañía y, por último, detalla ampliamente cómo autores de reconocida buena fama se han dedicado a su defensa bien enterados y presentando argumentos contundentes.

A continuación se abordará el primero de los asuntos mencionados.

1.4.2 Montes de Oca y la ambigüedad de *El Heraldo*.

Comienza Montes de Oca afirmando cómo el diario *El Heraldo* ha publicado diversos artículos dedicados a fomentar el descrédito de la Compañía de Jesús basándose en las calumnias sostenidas por protestantes, jansenistas e impíos. Así, acusa al capitalino medio impreso de “enemigo sistemático de los jesuitas”, lo que

permite inferir que era lector habitual del impreso. Sustenta su argumento en la publicación de artículos dedicados a darles descrédito. No obstante, advierte, se muestran católicos y afines al clero y otras corporaciones religiosas, de allí la ambigüedad observada por el presbítero.

Sin embargo celebra que “valientes plumas católicas de la capital han salido ya a la defensa de la verdad y de la justicia”, lo que demuestra estar en conocimiento de cuanto ha acontecido en la capital en torno a los jesuitas. Montes de Oca advierte que como los escritos defensivos no alcanzarán a los lectores de la provincia, se propone sumarse a la causa y de allí su impreso en el que redacta “algo de lo mucho que a este respecto podría decirse, valiéndonos siempre de la Historia documentada y desapasionada” que permite enseñar a quien desconoce la verdad.

El joven sacerdote argumenta que *El Heraldo* no puede ser un diario católico ni amigo del clero dado que no puede serlo quien pondera, como el órgano en cuestión, la obra de Nicomedes Zuloaga Tovar, titulada *“*Bibliografía y otros asuntos”, publicada en abril del año 1925.

En cuanto al prospecto de Zuloaga Tovar especifica*:* “En estos escritos PUES se califica a la Compañía de diabólica organización, y a los jesuitas se les acusa de ocultos y tenebrosos manejos y de ser responsables de socavar los fundamentos del Estado con teorías alambicadas*”.* A su juicio sobre el jurista se añade que el joven clérigo responsabiliza directamente al periodista y poeta Antonio José Calcaño Herrera, fundador de *El Heraldo,* de mantener una actitud dudosa, calificando de “peregrino” el empeño del diario de manifestarse católico.

Partiendo del hecho indiscutible de la expulsión de España y otras naciones en las que ha reinado el ansia de poder y la corrupción desmedida, Salvador confronta directamente a Calcaño cuando acota: “Y no le hace peso, señor Calcaño, el hecho de que en esas mismas naciones que han expulsado a los jesuitas, como Francia, Italia, España, etc. etc., apenas han empezado a gobernar hombres sensatos e ilustrados,

se les ha llamado de nuevo para encargarles sus colegios, sus universidades y sus templos?”.

El joven capellán del santuario de la Paz escribe destacando la labor de los jesuitas en el campo educativo y cita eventos memorables como la confianza que el presidente de los Estados Unidos, F. D. Roosevelt depositara en la Compañía para que se encargaran de la educación de unos indígenas argumentando: “no solo por razones de alta moral, sino porque como usted sabe (y si no lo sabe apréndalo ahora) la Compañía de Jesús ha dado al mundo educadores que han revolucionado ventajosamente la pedagogía”.

Prosigue su confrontación a Zuloaga, Calcaño y demás congéneres advirtiéndoles que en pleno siglo XX vienen a “desenterrar la fósil y desacreditada especie de que los jesuitas ‘socavan los fundamentos del Estado con teorías alambicadas, etc, etc.’ Como se describe en el texto de Zuloaga”. Prosigue: “¿O será tal vez que en todas estas naciones ha faltado un patriotero heraldo que dé la voz de alerta a los gobiernos, acerca del peligro de mantener en su seno y entregar sus colegios y universidades a estos ‘perturbadores del orden público’ y enemigos de las instituciones republicanas?”, pregunta, con ironía. Y continúa: “¿Acaso en la gran república del Norte, tan demócrata, tan suspicaz, no existan hombres tan eminentes como estos que, con mirada de águila, han descubierto ‘la piel de zapa de los jesuitas’?”...

Montes de Oca alega que tanto “Bibliografía y otros asuntos” como los escritos de Calcaño Herrera están saturados de difamaciones. Declara:

> también entre nosotros había de ser perseguida la Compañía; no podía faltarle a Venezuela la corona de espinas que para ella ha terminado siempre por ser diadema de gloria. Y estaba reservada a dichos señores la triste suerte de que fueran ellos los sicarios que colocaran sobre las sienes de esta inocente víctima esa corona de baldones.

El último párrafo del opúsculo sintetiza sus intenciones:

> Para terminar, hago constar, para los lectores que no me conocen, que no tengo ningún interés personal en defender la Compañía de Jesús, pero que sí puedo hablar de ella porque la conozco bien. Conozco su historia y sus constituciones, conozco la vida y las costumbres de sus miembros, pues durante siete años tuve oportunidad de estudiarla y apreciarla. Estúdienla así sus enemigos de Venezuela, y si quieren sentar plaza de escritores bien intencionados, antes de dar a luz nuevos escritos sobre el particular, lean despacio las cien y más obras de sana historia sobre esta combatida e invicta orden, que lleva a través de los siglos, como gloriosa garantía de su inocencia y de sus grandes merecimientos, el amor, el respeto y la admiración de los verdaderos buenos, y el odio, la calumnia y la persecución de los corrompidos y de los sectarios.

Estas expresiones son clara evidencia de cómo Salvador Montes de Oca sale en apoyo de los jesuitas con preparación, conocimientos y lealtad, pero también con gran pasión, aunque él mismo se defina como desapasionado.

Los argumentos recogidos en el opúsculo publicado tuvieron repercusión en Caracas. Dos meses más tarde de su edición, se celebró en Caracas el II Congreso Eucarístico Nacional y Montes de Oca fue invitado a participar por el Consejo Directivo Central organizador. El evento se inició el jueves 18 de junio y un día más tarde, en el diario *La Religión* circuló, el día 19 de junio del aludido año 1925, una crónica detallada de la apertura de la asamblea. Particularmente, del sacerdote caroreño reseña:

> El presbítero Salvador Montesdeoca, Secretario del Ilustrísimo Señor Alvarado, joven levita a quien se ha llamado el ‘martillo del protestantismo’ porque ha combatido a los herejes en sus atrincheramientos, defendido el pudor vilipendiado en nombre del Arte, y a las órdenes religiosas de los ataques recibidos, se presentó en la tribuna enardecido por fuego eucarístico, e impetró que llevemos a los

> niños al Dios de la Eucaristía, que pide con amor infinito que los acerquemos a Él, para hacerlos felices y útiles en la tierra y tener con ellos sus complacencias en el Cielo. Por primera vez oía Caracas la palabra del levita caroreño, y los aplausos manifestaron su aprobación y su estímulo al joven Apóstol.

La cita evidencia, en síntesis, cómo Montes de Oca va adquiriendo buena fama entre el clero por su empeño en defender y educar en cuanto atañe a la moral, los fundamentos de la Iglesia católica y sus distintas corporaciones.

El folleto sobre los jesuitas y sus posteriores disertaciones permitirán a los investigadores en particular y público en general ir confirmando que la labor formativa de pastor estuvo signada por constantes ideas e intereses. En su ministerio el obispo, el sacramentino y el cartujo fueron uno solo: un consagrado que se mantuvo firme en los temas ya mencionados y, principalmente, leal al credo católico.

1.5 Se anuncia el Segundo Congreso Eucarístico Nacional

En carta pastoral colectiva con motivo de la segunda Conferencia Episcopal Venezolana, dada en Caracas el 31 de octubre de 1923, la corporación propuso que el segundo Congreso Eucarístico Nacional tuviera sus inicios el 2 de julio de 1925. La fecha era significativa ya que se conmemoraban 25 años de la consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento[26] y tal evento sería el programado para clausurar del aludido aniversario. De igual forma se dispuso en el documento iniciar los preparativos declarando un año jubilar que se iniciaría el 2 de julio de 1924.

---

[26] Venezuela fue consagrada “República del Santísimo Sacramento el 2 de julio de 1899. Monseñor Juan Bautista Castro había fundado en el templo de Santa Capilla la exposición diaria de la sagrada fórmula. Años más tarde, en 1907, con motivo de las fiestas jubilares para conmemorar la adoración perpetua, se celebró el primer Congreso Eucarístico Nacional.

Aspectos previos a este acontecimiento fueron dándose a conocer por medio del diario *La Religión*, órgano de la Arquidiócesis de Caracas que periódicamente se dedicaría a la tarea de divulgar todo lo concerniente al evento.

1.5.1 El discurso en torno a la formación eucarística de los niños

Así titula el presbítero su disertación; comienza justificando el por qué de su presencia ante el auditorio sirviéndose de tres argumentos: Los dos primeros son interesantes de comentar dado que se ha escrito que el joven clérigo asiste representando al obispo de la diócesis de Barquisimeto cuando, en efecto, esto no fue así. Montes de Oca concurre para corresponder a la invitación del Consejo Central Directivo del Congreso[27] con el apoyo animoso de su mentor, monseñor Alvarado.

La tercera razón que esgrime es "el tratarse en esta distinguida Asamblea de la Divina Eucaristía, ilusión de mi niñez, alegría de mi juventud, perfume de mi sacerdocio, consuelo de mis días en la tierra y gaje y esperanza de mi inmortalidad". Esto es una declarada síntesis de lo que fue su vida espiritual y también cómo los niños fueron de especial cuidado de pastor.[28]

---

[27] Entre otros miembros directivos se hallaba en el cargo de presidente el Arzobispo de Caracas, monseñor Felipe Rincón González. El Presbítero Doctor Gregorio Adam ejerció como secretario del evento.

En el diario *La Religión*, edición del viernes 6 de febrero de 1925, fue publicado el "Cuadro sinóptico para los trabajos del Segundo Congreso Eucarístico Nacional", siendo siete temas los que debían abordarse: el primero fue el estudiado por Montes de Oca: Formación Eucarística de los niños. Los otros temas presentados correspondieron a Ilustración apologética de los adultos. Reforma de las costumbres cristianas por la Eucaristía Intensificación de la misa cristiana por la Santa Misa. La Eucaristía y el sacerdocio Reinado social eucarístico de Cristo y, particularmente, reinado eucarístico de Jesús en Venezuela. Finalmente, la Eucaristía y la Santísima Virgen fue el último de los temas.

El mismo comunicado también publica las normas generales y se invita a que cada diócesis tenga una nutrida representación.

[28] Su vida de pastor estuvo caracterizada por dedicar particular atención a los niños. Así como en los testimonios que han dejado personas que mantuvieron trato con él en la diócesis de Valencia se resalta tales cuidados, también lo refieren quienes los conocieron posteriormente.

Con un adornado estilo, que además demuestra su afición por la lectura e ilustrado intelecto.

Principia evocando a Monseñor Juan Bautista Castro, anterior Arzobispo de Caracas, a quien da el título de "Pontífice de la Eucaristía" por consagrar la República al Santísimo Sacramento e implantar actos de adoración eucarística como la Adoración Perpetua, el ejercicio de las Cuarenta horas, las procesiones del Corpus Christi y las Cofradías del S.S. Sacramento, la celebración. Para Montes de Oca todos esos actos redundarán en lo que llama la "restauración social de la república".

Una vez terminado el homenaje a monseñor Castro, comienza a explicar por qué es una necesidad la formación eucarística en los niños, determinando en quiénes recae tal responsabilidad. En tal sentido, asevera:

> Si hay algo, Srs. tan íntimamente enlazado con la suerte de una nación, algo que deba tanto preocupar a los Gobiernos, al Clero, a los particulares, algo capaz de preparar o precaver la ruina y el desastre de una sociedad, es sin duda alguna la educación de la niñez (…). Además, eminentes pensadores cristianos han probado hasta la

---

Por ejemplo, la columna "Belvedere" aparecida en *El Nacional*, el día 21 de enero de 1945, a pocos días de haberse conocido en Venezuela la trágica noticia de la muerte del obispo, recoge los recuerdos de F. Escalona Romero cuando era un niño y a diario jugaba en la placita vecina al santuario. En texto se titula "Monseñor Montesdeoca, el de las manos color de harina" y recoge cómo tarde a tarde Montes de Oca dedicaba tiempo para compartir con los infantes que visitaban la plaza.

El mismo autor aporta rasgos del presbítero: "director de juegos, coordinador de apuestas, referidor de historietas, y siempre maestro para enseñar el amor a la vida, a los principios cristianos, con tal bondad en cada palabra y en cada gesto, que lo teníamos como un hermano mayor de nuestra infancia". No obstante la referida actitud cercana y simpática también acota aspectos propios del quehacer sacerdotal: "Solo los quehaceres del entrado día, el recogimiento de la noche, lo alejaban de aquella tertulia libre; de regreso, entonces, con pasos lentos, nos parecía más delgada y dulce su estatura de sauce, más pálidas en el color de la harina sus manos santas, como también más firme en cada uno de nosotros, sus enseñanzas de patriotismo humano".

También lo recuerda el Cardenal José Alí Lebrún Moratinos, quien en el discurso pronunciado en el seminario de Valencia, el 23 de diciembre de 1947, a pocos meses de llegar los restos del obispo Montes de Oca a Venezuela, asevera (1981: 156): "Montes de Oca no tuvo que hacerse niño… él fue siempre un niño en el mejor sentido de la frase".

> saciedad cómo la base de toda recta educación se encuentra únicamente en los luminosos y fecundos principios del Cristianismo, que tan bien sabe sembrar/ en el alma del niño los gérmenes de las más preclaras virtudes individuales, civiles y sociales.

Reconoce que es la formación eucarística de la niñez el pilar para desterrar vicios, malas costumbres y alcanzar bienestar social. Persiste:

> …el fin de toda recta educación debe ser la formación del carácter cristiano, es decir, que el niño, al terminar lo que podemos llamar el ciclo de su formación; cuando saliendo de los dominios de la infancia pise ya los umbrales de la juventud, lleve de tal modo preparada su inteligencia, esté tan robustecida y fuerte su voluntad, que pueda/ guiar la barquilla de su corazón por el rumbo que la razón y la fe la señalan, y sepa, con energía y sin viles transacciones, resistir altivo cuando la sensualidad se levante orgullosa para imponerla su despótico dominio.
>
> El gran mal del siglo, señores, es la debilidad, la anemia, la flojedad. Y si esto es cierto en el campo de la materia, es también verdadero, por desgracia, en las regiones del espíritu. Se van acabando las almas de temple, escasean cada vez más los verdaderos héroes. La debilidad moral invade nuestra juventud, la anemia del espíritu, como terrible pandemia, va tomando posesión de todas las sociedades. [Subrayado en el original].
>
> Lo más triste hoy día, dice un contemporáneo sociólogo francés, lo más triste hoy día es ver a la juventud correr en masa hacia las cosas frívolas y alejarse de las serias; lo más triste es encontrar tanta despreocupación y tanto desconocimiento del bien en la edad de los generosos sacrificios. Tantas aspiraciones bastardas y tantos sueños fútiles en la e/ dad de los deseos nobles y de los impulsos sublimes.
>
> Y es fuerza confesarlo, señores, las circunstancias y los tiempos que atravesamos son en gran manera propicie a esa apatía del espíritu, al

> desarrollo de los perniciosos gérmenes de esa enfermedad de las almas. En efecto; las múltiples y continuas diversiones que invaden nuestro medio y de las cuales participan hasta los niños de la más corta edad, esa debilidad de tantos padres de familia que les impide cohibir los más triviales antojos de sus hijos, lo bastardeada que está hoy la educación, aún en hogares de abolengo católico, y mil circunstancias más que todos conocemos y/ palpamos.

Para restaurar todos estos problemas de índole moral, declara el clérigo, la esperanza debe depositarse en la niñez y acota que es necesario que los educadores formen corazones puros “si queremos tener mañana una generación casta, y con ella una Patria realmente grande y hermosa”. No obstante, advierte*:* “Para alcanzar tales fines debe trabajar en primer lugar la madre, luego el maestro y después el sacerdote. A las madres,

> fieles guardianas de nuestros hogares, incumbe más que a nadie el sagrado deber de formar para el porvenir hombres verdaderamente cristianos, por medio de la educación más enérgica y más santificante que se conoce, es decir, la educación eucarística.
>
> De los brazos de la madre suelen pasar los niños a los bancos de la escuela y también a los maestros cristianos urge la grave obligación de colaborar en la eucarística formación del corazón de sus alumnos. Los maestros suelen recibir las tiernas almas de los niños antes que el sacerdote, las poseen más tiempo y las tratan con más frecuencia; diariamente las observan y pueden por lo tanto ejercer a cada momento sobre ellas su benéfica acción.
>
> Cuántas ocasiones hallará un maestro creyente para hablar de la Divina Eucaristía a sus alumnos!

Declara que los sacerdotes tienen una importante responsabilidad pastoral en la formación de niños y hogares y confía en que la catequesis y la confesión son medios

efectivos para alcanzar tal formación e “ir labrando en el corazón del niño el espíritu netamente eucarístico”. Culmina expresando:

> Señores! Es característico del corazón venezolano el más acendrado patriotismo pero este patriotismo, si queremos que sea legítimo, debe traslucirse, principalmente, en el anhelo unánime del perfeccionamiento moral de todos los ciudadanos, del cual ha de resultar el verdadero engrandecimiento de la patria. Laboremos, pues, todos por conseguir este objetivo haciendo uso de uno de los más eficaces medios: la formación del espíritu eucarístico. De ese vivero de lirios, los niños eucarísticos, saldrá el precioso fruto de una juventud fuerte y vigorosa, y una Patria grande, digna de las bendiciones de Dios, y de la admiración de todos los pueblos de tierra.

La persistencia de Montes de Oca en cuanto a prevenir y formar en buena moral, sanas costumbres, rectitud, honestidad y las prácticas religiosas, que también eran consideradas garantes del más auténtico patriotismo, son temas recurrentes en el pastor; esto se afirma dado que años más tarde, siendo segundo obispo de la diócesis de Valencia, a tales asuntos dedica diversos documentos como su sexta carta pastoral, titulada “Los enemigos del hogar cristiano”. En dicha comunicación el obispo (1932:6) expone cómo los padres deben proteger a los niños, especialmente, de algunos enemigos del hogar cristiano como el naturalismo o “afán de de la razón humana por suplantar a la Revelación, de la palabra de Jesucristo, de la industria humana por ocupar el puesto de la acción divina”. El otro enemigo es el sensualismo que va introduciéndose en el hogar “de formas veladas para no alarmar, va transformando poco a poco el criterio moral de los padres de familia, cegándolos hasta el punto de no ver peligro alguno para sus hijos donde manifiestamente hay veneno mortal”.

Además declara que otros agentes del sensualismo son las malas lecturas y ciertos espectáculos públicos a los que llama “plaga”. Diferencia lo que llama la comedia “sana” que instruye y deleita de aquella que baja “hasta las canalladas”.

1.5.2 Salvador Montes de Oca: alma de niño entre los niños

Su trayectoria de pastor estuvo caracterizada por dedicar particular atención a los niños. Así lo certifican los testimonios que han dejado personas que mantuvieron trato con él en la diócesis de Valencia. Cada testimonio coincide en resaltar esos cuidados; otro tanto refieren quienes lo conocieron posteriormente.

Por ejemplo, ya se comentó de la columna "Belvedere" aparecida el enero de 1945 en *El Impulso*, a pocos días de haberse conocido en Venezuela la trágica noticia de la muerte del obispo, recoge los recuerdos de F. Escalona Romero cuando era un niño y a diario jugaba en la placita del santuario. En texto titulado "Monseñor Montesdeoca, el de las manos color de harina" destaca:

> …a tales rapaces, hijos de vecinos, monaguillos humildes, campaneros plebeyos, una razón les compactaba en el juego y la algazara y era ella la presencia cada mañana y cada tarde del padre Montesdeoca, director de juegos, coordinador de apuestas, referidor de historietas, y siempre maestro para enseñar el amor a la vida, a los principios cristianos, con tal bondad en cada palabra y en cada gesto, que lo teníamos como un hermano mayor de nuestra infancia.
>
> Solo los quehaceres del entrado día, el recogimiento de la noche, lo alejaban de aquella tertulia libre; de regreso, entonces, con pasos lentos, nos parecía más delgada y dulce su estatura de sauce, más pálidas en el color de la harina sus manos santas, como también más firme en cada uno de nosotros, sus enseñanzas de patriotismo humano.

También lo recuerda el Cardenal José Alí Lebrún Moratinos, como ya fue referido, quien en el discurso pronunciado en el seminario de Valencia, el 23 de diciembre de 1947, a pocos meses de llegar los restos del obispo Montes de Oca a Venezuela, señala (1981: 155-1960):

> Montes de Oca no tuvo que hacerse niño… él fue siempre un niño en el mejor sentido de la frase. Aquellos ojazos grandes, limpios, inquietos, eran las ventanas por donde se asomaba su alma pura, sencilla, noble; por eso uno de sus grandes amores eran los niños. ¡Cómo recuerda Valencia a su obispo en sus paseos vespertinos cuando le veía detenerse en las calles al encontrar a los niños; los bendecía, los acariciaba, les regalaba golosinas y dejaba en el recuerdo de aquellos angelitos la figura del Obispo amable, sencillo, bueno como ellos.

Lebrún (1981. 156) se apoya también en referencias de compañeros de la cartuja del novicio don Bernardo María Montes de Oca: "Le eran tan queridos los niños a los cuales dirigía una amable sonrisa y muchas veces hasta de lejos una bendición. Cómo hubiera querido que entre ellos hubieran germinado buenas y santas vocaciones sacerdotales y religiosas". También refiere el testimonio de don Pasual Picchi,[29] quien sobrevivió a la matanza de la cartuja. "Me contaba sus jornadas dominicales en Valencia, cuando estaba libre de más graves deberes. La pasaba en medio de los niños en su jardín y les enseñaba como un maestro y se divertía como un niño. Y los niños lo entendían, no le tenían miedo, le querían mucho como a Jesús". Y complementa aseverando: "Montes de Oca esparció el cariño de su amor a la niñez por todas partes. En Loyola, en el año de su destierro, cuando encontraba a los niños vascos se detenía con ellos, les hacía rezar en su lengua el avemaría y después los bendecía".

Materiales también útiles para afianzar lo expuesto en párrafos anteriores son, sin duda, los testimonios obtenidos de familiares y allegados. A continuación se incorporan fragmentos de entrevistas efectuadas por considerarlos pertinentes para alcanzar una mejor y más profunda comprensión de su obra pastoral y porque estos

---

[29] Sobreviviente a la matanza de septiembre de 1944. Su testimonio apareció originalmente en el Boletín de los alumnos del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano que se publicó en junio de 1947 y posteriormente transcrito en *El Diario*, Carora, 20 de diciembre de 1947. Forma parte del Anexo número 2 de esta investigación.

materiales orales, recogidos con una metodología de trabajo rigurosa, organizada para tal fin, también son materiales útiles que aportan riqueza a esta investigación.

María Elvira Iturriza de Hoffmann, quien desde niña mantuvo trato cercano con el obispo, pues su progenitor trabajaba en la curia de Valencia, aseveró:

> De niños íbamos diariamente a misa en el palacio episcopal de Valencia. Iba toda la familia, pues mi hermano Jesús, o Chuchú, era el monaguillo y el acompañante fijo de Monseñor Montes de Oca. Salían a pasear y Monseñor llevaba un bastón. En mi casa era un familiar más (…).Monseñor era un santo. Su casa se llenaba de niños los domingos. Almorzaba cuando él podía porque los niños de las familias que él conocía estábamos allí con él.
>
> Monseñor tenía un aparato para pasarnos películas sobre vidas de los santos. Compraba almendras y nos la repartía ni siquiera caramelos, almendras, algo más refinado! Las compraba y nos las repartía. (…) Como obispo, con todos los colegios de Valencia él era cosa aparte. Todos los meses, los primeros viernes, íbamos por grupos a la misa y él mismo nos atendía, en la catedral. Nos celebraba la misa, nos daba la comunión y también muchos consejos de cómo amar a Jesús, a nuestros padres, cómo debía ser nuestro comportamiento. Nunca he visto otro obispo igual.
>
> Quiero compartir que cuando mi hermano Chuchú padeció de tifus, él le dijo a mi mamá que le avisara si mi hermano tenía fiebre alta para él mismo ir a ayudarla. Monseñor iba a mi casa, se remangaba las mangas de la sotana y lo bañaba con mi mamá. Era algo especial, angelical. Cuando tenía la fiebre alta mi mamá lo llamaba. Él le encargaba a mi mamá que no lo bañara sola. Así monseñor ayudaba a bañar a su monaguillo y compañero de visitas a las casas y de paseos. Todas las tardes salían. Yo patinaba en el palacio episcopal. Él mismo me regaló los patines. Convenció a mi papá para que me dejara usarlos y yo patiné los domingos en el palacio episcopal.

De igual manera una ahijada de Montes de Oca, doña Laura Lugo de Briceño, oriunda de Valencia, afirmó al ofrecer su testimonio en Caracas, en el mes de marzo de 2008, que:

> Después nosotros íbamos siempre allá. Él era muy cariñoso, muy cariñoso. Yo pienso que él se sentiría como Jesús, como en realidad era representante de Jesús, que Jesús quería tanto a los niños. Entonces, me sobaba la cabeza, conversaba mucho con mi mamá y cuando nos íbamos, me abría la mano y me ponía cinco bolívares que era entonces un capital y me la cerraba. Me daba la bendición y nos íbamos." (prosigue relatando la penosa situación financiera que atravesó su familia por una estafa que le hicieron a su padre. Pasaron muchísimas necesidades)."Y ahora caigo, porque mi padrino que sabría toda la situación, seguramente, cuando yo iba, me ponía la moneda en la mano (lo cuenta con voz temblorosa, conmovida), ¡era una ayuda! Porque cinco bolívares era un platal.

Además, su sobrina y ahijada doña Teresita del Niño Jesús Montes de Oca, entrevistada en Caracas, en agosto de 2009, aseguró:

> Siempre iban muchos niños al Palacio Episcopal de Valencia. Lo recuerdo mucho porque él era muy afectuoso, era muy dulce. Iba Ligia Betancourt y también Estercita, su hermana. Las familias completas visitaban el Palacio y también los niños. Por ejemplo, el Jueves Santo, cuando Monseñor visitaba el Monumento de los templos, los niños iban acompañándolo.
>
> A mí me gustaba mucho patinar. Yo lo hacía muy bien, era una experta. Pero a mi papá, que era muy correcto, no le gustaba que las niñitas patinaran. Un día estábamos en Valencia y yo fui a patinar. Monseñor le vio la cara de disgusto a mi papá y me dijo: "Usted siga para adelante, que aquí el dueño de la casa soy yo". Así era él, cómplice de sus sobrinos.

Prueba de esto es lo que recoge el diario *La Religión*, luego de la presentación de la ponencia de Montes de Oca en el marco del Segundo Congreso Eucarístico Nacional.

De su presencia en tal evento y fama señala *La Religión* correspondiente al 19 de junio, 1925, como ya se expuso en páginas anteriores que el joven prelado encendía las tribunas con su fervor eucarístico combatiendo mentiras, errores y defendiendo las órdenes religiosas y decentes costumbres. Montes de Oca va adquiriendo fama entre el clero por su empeño en defender la moral y los fundamentos de la Iglesia católica.

Entre su participación en este congreso y la designación como segundo obispo de la Diócesis de Valencia no transcurren siquiera dos años.

Los textos presentados en este capítulo: las hojas sueltas, el folleto sobre los jesuitas, el discurso titulado “La formación eucarística de los niños” y los testimonios de quienes mantuvieron estrecho contacto con él, han permitido conocer detalles de la vida del presbítero Montes de Oca, de su mentalidad, intereses, motivaciones y también cotidianidad. Sus acciones ante diversas circunstancias han favorecido observar fundamentales rasgos caracterizadores; también las publicaciones analizadas describen cómo fue su desempeño pastoral durante los 5 años que estuvo en Barquisimeto.

Capítulo 2: Un pontífice caroreño para Valencia

Desde el deceso de Monseñor Francisco Antonio Granadillo, comienza a gestarse entre algunos miembros del clero de Valencia y también entre algunas familias el deseo de que un valenciano ocupara la silla vacante. De tal manera que la noticia de su designación no fue bien recibida por todos, como será tratado en páginas sucesivas.

Comienza su pontificado Salvador Montes de Oca e inicia de inmediato un trabajo sostenido organizando el clero y la diócesis, lo que incluye conocer bien el territorio bajo su jurisdicción eclesiástica por medio de extensas visitas pastorales; autoriza la erección de capillas y fortalece cultos y devociones. También administra sacramentos y fomenta grupos de apostolado. El prelado continúa manifestándose como valiente defensor de la moral, la justicia y los derechos humanos.

Si bien jamás escribe manifestándose en contra de las autoridades regionales afectas al general Juan Vicente Gómez, estas sí se sienten interpeladas por sus palabras pronunciadas desde el púlpito y por sus acciones. Montes de Oca se preocupa por la situación de los presos políticos, muchos de ellos jóvenes de la llamada generación de 1928, que se hallaban recluidos en el castillo San Felipe o Libertador, como se reconocía comúnmente. Su solidaridad alcanza a los familiares de los presidiarios, ya que los visita regularmente para conocer sus necesidades e intentar socorrerlos.[1]

Los rasgos antes descritos y además la formación de los fieles, la enseñanza de los principales postulados de la Iglesia católica y contagiar de fervor eucarístico a los diocesanos son aspectos que se abordan en este capítulo, colocando el mayor acento en la célebre instrucción sobre el matrimonio que Montes de Oca firma el 4 de octubre de 1929 y que da lugar a su violenta e ilegal expulsión del territorio nacional.

En síntesis, este capítulo da a conocer los aspectos sobresalientes de un lapso de la vida de Montes de Oca que comprende desde que fue nombrado obispo de la diócesis de Valencia, hasta el estudio de la célebre carta pastoral dirigida a sus

[1] Certifican diversas personas que mantuvieron trato con el obispo en Valencia y cuyo progenitor se hallaba preso que Montes de Oca los visitaba, se interesaba por su situación y los socorría con dinero.

diocesanos con el fin de instruirlos en torno al matrimonio, sustentado en las disposiciones del credo católico.

2.1 Antecedentes: Joven por su edad, anciano por sus condiciones

El día 13 de enero de 1927 falleció monseñor Francisco Antonio Granadillo, quien había nacido en Aguirre, estado Carabobo, el 9 de marzo de 1878 y fue consagrado primer Obispo de la Diócesis de Valencia el 21 de octubre de 1923. La sede eclesiástica apenas tenía un año de fundada por lo que su pontificado fue corto: tan solo alcanzó a estar al frente tres años y dos meses. Con su deceso queda vacante el cargo.

La rancia feligresía valenciana queda afectada, sin duda, pero un sector del clero y de los propios diocesanos comienza a considerar que el sucesor sea algún sacerdote perteneciente a la diócesis. Concretamente esperan que sea designado monseñor Víctor Julio Arocha Ojeda[2] para ocupar la vacante. De hecho, desde que se funda la diócesis en el año 1922 también existía la inquietud de que el elegido fuera Arocha Ojeda. Estas expectativas no quedarán satisfechas con la designación del caroreño Montes de Oca, lo que generó cierta resistencia, principalmente, entre los afectos a monseñor Arocha quien, curiosamente, se había residenciado en Caracas desde los tiempos del pontificado de Granadillo, circunstancia que será abordada con detalle posteriormente.

De la llegada de Montes de Oca señala Beatriz Mendoza Sagarzazu (1978: 65) que “estuvo ya signada por las controversias y envidias que vivió durante su no larga dignidad eclesiástica y que le llevarían más tarde al exilio voluntario y a la muerte. La ciudad le fue hostil y su juventud fue adversada por los que se creían con derecho a la jefatura de la diócesis. Pero a pesar de todo fue Pastor y no ha habido otro que haya afirmado con mayor gallardía su doble condición de hombre y sacerdote”.

[2] Oriundo de Valencia, nació el 12 de abril de 1898. A él se debe la iniciativa de la coronación canónica de la imagen de la Virgen del Socorro, de la que él era devoto.

El Arzobispo de Caracas Felipe Rincón González dirige una correspondencia al General Juan Vicente Gómez con fecha del 20 de julio del mismo año 1927. Álvarez Gutiérrez (1999: 47) cita parte del contenido de la misiva:

> Estimado amigo[3]: Lo saludo cordialmente y hago votos por su bienestar. Después de haber hecho las gestiones convenientes y haber tomado los informes que aconseja la prudencia, me permito recomendarle para Obispo de Valencia al Sr. Padre Dr. Salvador Montes de Oca, sacerdote de la Diócesis de Barquisimeto. Este sacerdote es joven por su edad, pero puede considerarse anciano por las condiciones que lo adornan.
>
> El Señor Ministro de Relaciones Interiores[4] me ha manifestado el deseo de que le sean presentados siquiera tres candidatos para esta Mitra de Valencia, pero dada la escasez de Clero entre nosotros,[5] no me ha sido posible corresponder a sus deseos.

Consecuencia de esta correspondencia es que el 20 de julio de 1927 el presbítero resulta electo obispo por el Congreso de la República.

---

[3] Este dato no puede pasar desapercibido: el Señor Arzobispo se dirige al presidente de la República tratándolo de "amigo". Ciertamente, es sabido cómo el prelado tenía preferencia por el mandatario, quien a su vez había tenido mucho que ver en su designación como Arzobispo de Caracas. No debe pasar desapercibido tampoco que el general Gómez fue distinguido con como Caballero de la Orden Piana en primera clase, con el título de la Gran Cruz y el derecho de nobleza transmisible a sus hijos. concedida por el papa Benedicto XV, en1916 y también fue designado Conde de Roma. Además recibió la Orden del Santo Sepulcro.

[4] Se trata de Rubén González, quien antes había estado al frente de la Cartera de Educación. Entre Montes de Oca y González habrá divergencia de opiniones pues uno veía muy necesaria la presencia de clero extranjero en Venezuela, dado la escasez evidente, mientras que el Ministro consideraba que tal cosa no era posible. Las tensar relaciones entre ambos se harán evidentes.

[5] Al iniciarse el siglo XX la escasez de presbíteros en el país llegó a ser crítica, ya que la Iglesia tan solo contaba con 343 sacerdotes, según indica Rodrigo Conde (2005:23), en el libro *El renacer de la Iglesia*. Las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela durante el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908). Expone que existían numerosos poblados desasistidos de auxilio espiritual por ser el clero tan escaso. Las prácticas católicas comenzarán a recuperarse paulatinamente gracias a la vuelta al país de algunas congregaciones de sacerdotes y religiosas y a la fundación de otras. A esto debe sumarse el impedimento que el clero extranjero tenía de ejercer su ministerio en el territorio nacional.

En el volumen *Nuestra Carora del 900,* Juan Carmona (1968:58) aporta un dato adecuado para ilustrar cómo el joven clérigo pensó, en un principio, rechazar la dignidad episcopal:

> Nunca podré olvidar la escena memorable que tuvo lugar en la casa humilde de Montesdeoca el propio día en que recibimos la buena nueva de su elección episcopal. Por ser para entonces periodista barquisimetano tuve la singular emoción de saber, antes que nadie en la ciudad larense la fortunosa elección; y cuando fui a darla a conocer al noble e invariable amigo de la infancia, en presencia de su padre venerable, cayó de rodillas para dar gracias a Dios, por aquel honor que juzgaba inmerecido y al mismo tiempo para pedirle fuerzas que le permitieran a su cuerpo enfermo sobrellevar el peso tremendo de una mitra. Pero luego, calmada su emoción profunda, manifestó a los presentes su firme voluntad de no aceptar el señalado honor porque prefería seguir rigiendo calladamente aquel místico Santuario de la Paz de Barquisimeto que era su más caro amor. Dialogaron con él sus padres y hermanos y los amigos que iban llegando al divulgarse la hermosa noticia; cambió de parecer el elegido de Dios.

Lo referido por Carmona solo quedó en una valiosa anécdota pertinente para testificar cómo el recién electo obispo practicaba la humildad.

El diario *El Impulso*, el 21 de julio de 1927, asienta en primera página una reseña del evento:

> El Congreso Nacional, en su sesión de ayer, nombró Obispo de Valencia a Monseñor Salvador Montes de Oca, Camarero Secreto de su Santidad, Secretario del Obispado de Barquisimeto y Capellán del Santuario de la Paz de esta ciudad. Ayer no más, con motivo de cumplirse un lustro de su ordenación sacerdotal, decíamos que Monseñor Montes de Oca era una joya del clero diocesano, y ya hoy podemos decir, con sincera alegría, que él va a ser muy pronto una joya

> resplandeciente del episcopado nacional a cuyo rango altísimo lo llama la Iglesia y la patria en un bello consorcio de nobles ideales de religión.
>
> Pocos tan aptos como él para ceñir la Mitra del Obispo; siempre nos parecía verlo preparado, por designios de lo Alto, para ser de los elegidos para el principado de la Iglesia Universal.

Del mismo modo la noticia fue reseñada por otros medios impresos como el diario *La Religión*, que en su edición del 26 de julio especifica que un día antes

> se ha reunido en el palacio Episcopal de Valencia, previa convocatoria del Vicario capitular, Monseñor Torres[6], y con asistencia del Clero Secular y Regular, una reunión extraordinaria de caballeros a fin de constituir la Junta Directiva que se encargará de todos los preparativos concernientes al recibimiento de Monseñor Salvador Montes de Oca a su Diócesis. La directiva quedó constituida así: Presidente: Henrique Pérez Vera; primer Vicepresidente: Luis E. Núñez Marvez; segundo Vicepresidente, Dr. José Rafael Betancourt; Tesorero, Luis María Cisneros; sub-tesorero Miguel Tuozzo Spinelli; Secretario, Esteban González.

El mismo medio describe el 9 de agosto que también se constituyó una Junta de Damas "perteneciente a lo más distinguido de la sociedad" de Valencia para cooperar con la de caballeros en la organización de la recepción solemne que tendrá lugar meses después.

Conformaron dicha junta damas de la sociedad valenciana como la presidenta: María de Borges; Vicepresidenta, María Cristina de Branger; segunda Vicepresidenta, Trinidad de Pérez Vera; Tesorera: Carmen de Tuozzo, resultando electa secretaria la señorita Josefa Iturriza Iribarren.

El día 14 de octubre monseñor Salvador Montes de Oca, obispo electo, es recibido por la sociedad carabobeña en el caserío denominado "La Entrada". Había salido a las siete de la

[6] Se refiere al presbítero doctor Rafael A. Torres Coronel, de quien se comentarán detalles en capítulos posteriores.

mañana de Barquisimeto, acompañado de su padre don Andrés Montes de Oca, su primo Enrique Montes de Oca y del párroco de San Blas, el Pbro. José V. Ribera.[7]

La Junta Central Directiva publica, el 17 de octubre, el programa a llevarse a cabo los días 20, 21, 22 y 23 de dicho mes con motivo de la consagración de monseñor Montes de Oca.

2.2 La Consagración Episcopal

El Diario, medio impreso de circulación en Carora, dedica sus cuatro páginas a la consagración episcopal de monseñor Salvador en su edición del día 22 de octubre. Detalla que Montes de Oca es consagrado obispo de Valencia en la catedral de dicha ciudad el día 23 por el Nuncio Apostólico de Su Santidad en Venezuela Arzobispo Fernando Cento[8], quien presidió el acto.

También estuvieron presentes el Arzobispo de Caracas, monseñor Felipe Rincón González,[9] y los obispos Marcos Sergio Godoy, de Maracaibo, Enrique María Dubuc, de Barquisimeto, el secretario de la Nunciatura, monseñor Basilio De Sanctis y monseñor Enrique Rodríguez Álvarez, representante del obispo de Calabozo, Excelentísimo monseñor Arturo Celestino Álvarez.

---

[7] Algunos de los datos que figuran a partir de esta fecha hasta 1934 han sido tomados de Luis Manuel Díaz. *Sinopsis Histórica de la Aquidiócesis de Valencia, Venezuela (1922-2012). 90 años sembrando el Evangelio*. Valencia: p.p.115-129. Se trata de una recopilación de los documentos oficiales de la diócesis de Valencia desde su fundación. En cuanto al pontificado de Montes de Oca favorece conocer cada actividad oficial llevada a cabo por el Obispo como, por ejemplo. las constantes visitas pastorales, ordenaciones sacerdotales y erección de cofradías.

Ver: https://issuu.com/arquidiocesisdevalencia/docs/sinopsis_hist__rica_de_la_arquidi__

[8] Estuvo al frente del cargo hasta julio de 1936, cuando siguió para Lima donde había sido designado para cumplir nuevas funciones diplomáticas en la nunciatura de la aludida capital.

[9] Noveno Arzobispo de Caracas. Nació en San Francisco de la Cañada, estado Zulia, 20 de febrero de 1861 y falleció en Caracas el 13 de mayo de 1946. Sostuvo relaciones personales de amistad con el general Juan Vicente Gómez, como ya se anunció en una nota anterior. Muerto éste las actuaciones de Rincón González fueron criticadas al hacerse públicas cartas que le escribiera al general. En 1939 llega de Roma un enviado a fin de efectuar una visita apostólica. Así, se le releva de toda actividad administrativa siendo sustituido, en 1940, por monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández, designado obispo coadjutor.

A cubrir ampliamente el extraordinario evento también dedican páginas, entre otros impresos, *El Impulso*, de Barquisimeto, *El Observador*, órgano de la diócesis valenciana y *La Religión*, periódico del Arzobispado de Caracas.

No obstante todo el cuidado dedicado por meses a su recibimiento, algunos presbíteros seguían sintiendo cierto recelo por el nombramiento de Montes de Oca.

2.3 Primera carta pastoral

Es probable que haya causado sorpresa el tono modesto con que el obispo inicia esta primera carta:

> … Y al mirar nuestra pequeñez y al advertir en nosotros la total carencia de los talentos y las virtudes que deben adornar a un Obispo, nos hemos llenado de confusión y de vergüenza, y quedara nuestro espíritu suspenso y perplejo ante los inescrutables designios de Dios, nuestro Señor, si no resonaran en nuestros oídos aquellas palabras del Apóstol, que nos explican perfectamente la razón última de nuestra elección al episcopado: "Dios ha escogido a los insipientes para confundir a los fuertes y a las cosas viles y despreciables del mundo y aquellas que son nada" (1 Cor). (…) yo todo lo podré en Cristo que es mi fortaleza.

Si la juventud de Montes de Oca había llamado la atención de manera generalizada, quienes mantenían trato con él también quedaban admirados por su sólida formación intelectual, el manejo de idiomas y del arte de una lograda oratoria llena de fervor con que se dirigía desde el púlpito y también por escrito a los fieles[10]. También su trato sencillo y cercano causaba admiración. En medio de un clero escaso,

[10] Don Ángel Peña Echegaray, nacido en Barquisimeto el 2 de agosto de 1918, recibió la primera comunión de manos del presbítero Salvador Montes de Oca en el año 1926. Peña recuerda vivamente: "mi primera comunión la recibí del padre Salvador Montes de Oca, capellán del santuario. ¡Imagínese todo lo que él en su plática dijo! ¡Ese padre era pura bondad! Los asistentes se peleaban por los primeros bancos para escucharlo, porque se encantaban con sus palabras; era muy fervoroso, hablaba muy bonito y las muchachas de la cofradía del Santísimo Sacramento, a la que pertenecía mi hermana Estílita, también se peleaban por los primeros bancos para poder escuchar su prédica". Testimonio aportado en Caracas, el 19 de septiembre de 2016.Se incluye en el anexo número 2 que conforma esta investigación.

poco preparado, con un considerable número de parroquias a lo largo del territorio nacional sin atender y la imposibilidad legal de que sacerdotes extranjeros cumplieran aquí sus funciones, no es de extrañar que su figura resultara extraordinaria y se propusiera como candidato para llenar la vacante de Valencia. Con el paso del tiempo se irá descubriendo la espiritualidad profunda, que lo lleva a procurar públicamente erudición, indiscutiblemente, pero en tono comprensible, sencillo y cercano.

El recatado obispo prosigue afirmando:

> Vuestra santificación, amados hijos, he aquí nuestro anhelo más ardiente, nuestra suprema aspiración desde el primer momento en que fuimos constituidos vuestro pastor…
>
> Todas las energías de nuestra juventud, todos los actos de nuestro ministerio, las pocas luces de nuestro entendimiento, el mucho amor de nuestro corazón, todo lo pondremos al servicio de esa causa tan noble: el formar de vosotros un pueblo perfecto para ofrecerlo a Jesucristo como el don más grato a su Santísimo Corazón.

Muy propio de la mentalidad de Montes de Oca es preferir la humildad y destacar que más que un jerarca de la Iglesia es un servidor que velará por sus fieles. Asevera que para que esa primera carta no quede en un mero saludo se hace necesario instruir sobre Jesucristo Rey y se enfoca en la necesidad de que Cristo Reine, lema de su pontificado, como se lee en su escudo. Explica que en el hogar “reina Cristo cuando se respeta el carácter sacratísimo del Matrimonio, cuando los padres de familia se preocupan con vivo interés por la educación cristiana de los hijos; cuando el padre, al madre y los hijos viven vida de fe”.

Más adelante indica que Cristo reina cuando se respeta la moral, tema privilegiado que recurrentemente sale de la pluma del prelado, quien afirma que la honorabilidad se reverencia “cuando en las instituciones sociales y públicas se tiene en cuenta a Dios”.

Esta primera instrucción pastoral es el anuncio de los grandes hitos temáticos que va a desarrollar en su pontificado como venía haciéndolo desde su consagración

sacerdotal cuando sirvió a la Iglesia como capellán del santuario de la Paz y como maestro espiritual en el seminario de Barquisimeto.

2.4 Con bríos se dedica a su misión

En enero de 1928 el diario *La Religión* publica en su primera página bajo el título de “Doloroso aniversario” una crónica sobre el primer aniversario de la muerte de monseñor Francisco Antonio Granadillo, primer obispo de la diócesis de Valencia.

El corresponsal expone que el 17 de enero, en el templo de la población de Aguirre, tuvo lugar la inhumación del Corazón del Excelentísimo monseñor Francisco Antonio Granadillo. Montes de Oca cumplió de esta forma la última voluntad de su antecesor, quien solicitó que su corazón fuera enterrado al pie del altar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. El diario *La Religión*, órgano de la arquidiócesis de Caracas, destacó por varios días el solemne acto en diversas reseñas. Con este gesto el segundo obispo de Valencia comienza a ganarse el afecto de su grey, aunque en algunos continúan oscuros sentimientos, como será estudiado en capítulos posteriores.

Un elemento preponderante durante su pontificado es el sostenido interés en visitar toda la diócesis a su cargo. Por ejemplo, del 13 al 28 de febrero de 1928 Montes de Oca efectúa una visita pastoral a los pueblos de Tinaco, El Pao, Baúl y Macapo. Estuvo acompañado por misioneros capuchinos y, entre otros, por el presbítero Pablo Antonio Cubas, Secretario accidental, entre otros prelados. Fueron recibidos por los respectivos párrocos Manuel Caballeros, Pedro Lorenzo López, José María Andamí y Miguel Mora.

También realiza una visita a la Iglesia Matriz de San Carlos y las poblaciones de Lagunita, El Amparo, en el estado Cojedes, y Manrique y Tucuragua.

Del 7 al 15 de julio del mismo año el obispo asiste en Visita Pastoral el Obispo de Valencia a las parroquias Nuestra Señora del Rosario de Güigüe y Nuestra Señora de la Sierra de Belén. Estuvo acompañado por el secretario de visita, el presbítero

doctor Pablo Antonio Cubas y el seminarista Luis Eduardo Henríquez. De la visita queda lo que anotó el secretario, según refiere Díaz (2012: 117):

> Grande fue el fruto de confesiones i comuniones que se recogió i también se hicieron muchos matrimonios i Monseñor confirió la confirmación a bastantes bautizados…En Belén especialmente, convocó Monseñor a los caballeros, se formó una junta i abrió una suscrición para la reparación del templo.

Indican datos aportados en la *Sinopsis histórica*… recopilación documental del presbítero Luis Manuel Díaz (2012: 119):

> Después de una extensa Visita Pastoral a los pueblos de Bejuma, Aguirre, Canoabo, Hato Viejo, Salom, Temerla, Nirgua, Cedeño y Tinaquillo. Había salido el 7 de enero. Durante los 49 días que duró su estadía en aquellos pueblos, se santificaron 492 hogares, se distribuyeron 19.205 comuniones e innumerables niños recibieron el Sacramento de la Confirmación. El secretario de visita dejó constancia: En Bejuma 653 confirmaciones, 1.400 comuniones y 13 matrimonios; en Aguirre 113 confirmaciones, 700 comuniones y 11 matrimonios; en Canoabo 1.216 confirmaciones, 2.300 comuniones y 62 matrimonios; en Montalbán 355 confirmaciones, 1.600 comuniones y 21 matrimonios, en Miranda 577 confirmaciones, 1.950 comuniones y 48 matrimonios; en Hato Viejo 143 confirmaciones, 275 comuniones y 13 matrimonios; en Salom 519 confirmaciones, 1005 comuniones y 20 matrimonios; En Temerla 770 confirmaciones, 1.020 comuniones y 14 matrimonios; en Nirgua 1.488 confirmaciones, 4.700 comuniones y 40 matrimonios; Santa Rosa (Nirgua) 75 confirmaciones, 145 comuniones y 1 matrimonio; en Cedeño (Salom) 70 confirmaciones, 650 comuniones y 34 matrimonios; y en Tinaquillo 1060 confirmaciones, 3500 comuniones y 95 matrimonios. En resumen 7.539 confirmaciones, 19.205 comuniones y 432 matrimonios.

Además Montes de Oca se distingue por reorganizar la diócesis y acompaña a seminaristas y sacerdotes durante toda su trayectoria con visitas, obras, consejos y

oraciones. Por ejemplo, el obispo preside el 22 de julio de 1928 la ordenación de tres diáconos en la Iglesia Catedral de Valencia y pocos meses más tarde, el día 20 de diciembre, se desplaza hasta Caracas para acompañar a los seminaristas de la Compañía de Jesús en el conferimiento de la primera tonsura y órdenes. En ese grupo se encuentra, por cierto, Víctor Julio Bellera Arocha.

Entre los distintos nombramientos que decreta se halla el del presbítero Pablo Antonio Cubas, a quien nombra como Provisor y Vicario General. También designa curas párrocos para las parroquias Santa Rosa de Lima de Valencia, Salom, Belén, Naguanagua, El Tinaco, Montalbán y Miranda. El presbítero doctor Joaquín Barreto Arocha, sobrino de monseñor Víctor Julio Arocha Ojeda, recibe el nombramiento de Secretario de Cámara y Gobierno del obispado de Valencia.[11]

También es adecuado señalar el empeño con que se dedica a organizar a los párrocos y las parroquias, así como las congregaciones de religiosas para que se pongan al día en las contribuciones estipuladas citando siempre lo que señalan las leyes eclesiásticas. Para tal publica en los boletines de la diócesis qué parroquias y párrocos están al día en el cumplimiento de tal responsabilidad.

Igualmente, durante su pontificado el clérigo anima la creación de cofradías diversas. Por ejemplo el día 1 de Octubre de 1928 firma el decreto de erección de la Cofradía de la “Pía Unión de San José” y el 18 de octubre del mismo año el presbítero Feliciano Torres recibe permiso para erigir la Cofradía de “Hijas de María”. Otro ejemplo es la cofradía del “Escapulario Azul”, creada el 6 de septiembre de 1929, en la Capilla de Camoruco, acota Díaz (2012: 120).

El día 1 de junio de 1928 el obispo emite licencia para fabricar una capilla en honor de Nuestra Señora de Lourdes, en El Naipe, jurisdicción de la Parroquia de Tocuyito. Meses más tarde, el 5 de enero de 1929, se le otorgó licencia al Presbítero Asiclo Ramírez para erigir en la parroquia de Belén la cofradía “Hijas de María” y el 4

[11] Sobre ambos prelados, Joaquín Barreto Arocha y Víctor J. Arocha Ojeda se tratará en capítulos posteriores presentando de forma pormenorizada cuál fue su proceder respecto al obispo Montes de Oca.

de mayo el presbítero Claudio Fuentes, párroco de la parroquia san Blas, recibió licencia para erigir la Archicofradía “Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”. Todas estas obras hablan del impulso que el joven obispo da a la diócesis.

Otra labor de su particular predilección es, sin duda, desde el comienzo de su pontificado impulsar el seminario diocesano. Así, con dinero de su propio peculio dará inicio a los trabajos de construcción del edifico. [12]

Desde el primer boletín diocesano que es editado apenas asume sus funciones,[13] anima regularmente a los párrocos para sostener y fomentar tal obra, que es descrita como “pupila de los ojos de vuestro prelado”.[14] También les recuerda que la mayoría de los seminaristas de la diócesis son de escasos recursos materiales: “Sabéis también que la mayor parte de los aspirantes al Sacerdocio en nuestra Diócesis son pobres de bienes de fortuna, teniendo el Seminario que sostenerlos aquí o en Caracas, donde deben estudiar las ciencias mayores”, advierte, por lo que es tarea de la diócesis su mantenimiento y prosigue:

> En tal virtud es imprescindible necesidad que cada una de las Parroquias de la Diócesis contribuya con alguna cantidad mensual para el Seminario, como se acostumbra en todas las Diócesis. También en nuestra Diócesis de Valencia ha existido esa santa costumbre, pero, según se nos informa, se ha venido descuidando por algunas Parroquias el cumplimiento de este sagrado deber.

Indica que de acuerdo a las posibilidades de cada parroquia se asignará una cuota. Tal solicitud volverá a presentarse con regularidad en posteriores boletines.

---

[12] El día 7 de febrero de 1929 tuvo lugar la visita del General Juan Vicente Gómez a la ciudad de Valencia, contribuyendo con la cantidad de cuarenta mil bolívares para la construcción del seminario, obra proyectada por monseñor Granadillo y emprendida por el obispo Montes de Oca quien, por cierto, no se encontraba en Valencia cuando aconteció la visita por hallarse en una extenso recorrido pastoral desde el 7 de enero. Resulta un dato interesante tal ausencia.

[13] Este boletín se publicó por primera vez en 1924.

[14] Ver *Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela*, Valencia, 30 de noviembre de 1927, p.344.

Otra de las obras que anima Montes de Oca desde su creación, el 11 de mayo de 1929, es la fundación del Centro de Damas Católicas de Valencia, que tiene lugar en el reconocido colegio Nuestra Señora de Lourdes. Díaz (2012:120) recoge que

> Mons. Montes de Oca se reúne con un grupo de señoras y señoritas, y constituye la Junta Directiva: Director el Obispo Diocesano, Presidenta: Dolores Lima de Barreto; Vicepresidenta: María Cristina de Branger; Tesorera: Trinidad de Pérez Vera; Subtesorera: María Consuelo de Pacanins; Secretaria de Correspondencia: Josefa Iturriza; Vocales: María de Borges, Justina de Ramírez Tirado, Dolores de Iturriza y Joaquina Rotondaro. Se eligió a los patrones del centro: Cristo Rey, la Santísima Virgen María y Santa Rosa de Lima.

Esta obra dedica especial atención a la catequesis, reparto de ropa a necesitados, colaboración a familiares de presos, entre otros. Por ejemplo, en el libro de la corporación, el acta número 35 del día 30 de octubre de 1933 indica que reunidos en el Palacio Episcopal, el obispo solicitó que todas las Damas Católicas contribuyan con dos bolívares mensualmente para el sostenimiento de un seminarista".[15] La madre del prelado, doña Rosario, también participa de estas actividades.

2.5 Preocupación por los presos políticos

En marzo de 1928 Mario Briceño Iragorry es nombrado Gobernador (Prefecto) de Valencia, pero solo permanecerá dos meses en el cargo.

El día 7 de abril tiene lugar el alzamiento de guarnición en el cuartel San Carlos, en Caracas. En esta circunstancia se hallaban comprometidos numerosos estudiantes que resultan apresados por oponerse a la tiranía del general Gómez. Estos jóvenes fueron conducidos al castillo San Felipe de Puerto Cabello. La fortaleza pertenecía a la jurisdicción eclesial de monseñor Salvador, quien prontamente se preocupa por los

[15] El Libro de Actas se halla en la biblioteca "Mons. Gregorio Adam" del Seminario Arquidiocesano Nuestra Señora del Socorro, Valencia.

estudiantes y pide autorización para visitarlos; tal solicitud le es negada. Entre los prisioneros se encuentra el poeta Andrés Eloy Blanco.

Los obispos y el Nuncio Apostólico, solicitan en carta confidencial al general Juan Vicente Gómez la libertad de los presos políticos. La correspondencia se hace pública y el gobierno lo atribuye a la acción de los obispos Montes de Oca y Dubuc. El Arzobispo de Caracas, monseñor Rincón González, los excusa ante Gómez, pero desde ese entonces se siembra desconfianza en torno a ambos. Este dato no debe pasar desapercibido ya que entre la circunstancia descrita y la persistente solicitud del obispo para que le permitieran visitar a los prisioneros del castillo, el obispo comenzó a ser considerado una molestia. A esto se añade que en esos tiempos predomina la pasividad y el miedo, por una parte, y las actitudes complacientes hacia Gómez, por otra, lo que su actitud de constante confrontación era considerada un desafío. Incluso adeptos al general Gómez como Rincón González no ven con buenos ojos las acciones de Montes de Oca ya que las perciben inconvenientes para sus intereses particulares.

Todavía persiste en la memoria de los valencianos cómo Montes de Oca se preocupaba por la situación de los presos políticos y sus familiares. Así lo recogen los testimonios de quienes mantuvieron trato con él y también ha quedado plasmado en la obra de autores como Beatriz Mendoza Sagarzazu (1978:67), quien detalla en *La muerte niña*:

> Monseñor Montes de Oca, de sobretodo negro, sin ningún símbolo externo de su jerarquía eclesiástica, tocó una tarde las puertas de mi casa.
>
> Alguien le había contado que en ella faltaba el padre, detenido político de la dictadura y la situación difícil por la que atravesaba la familia.
>
> Desde entonces se hizo de la casa. No era extraño encontrarlo allí, de tarde, en la sala, presidiendo la visita de vecinas y niños- únicos frecuentadores de esos años- alegrando con su sola presencia, repartiendo sonrisas, caramelos y palabras.

> Quedó vivo en la memoria, rodeado de niños que se disputaban el privilegio de sentarse a su lado. Una vez mi hermana mayor, su predilecta, cansada de llegar siempre de última se subió orgullosa a sus rodillas.
>
> Fue el padrino del menor de los hermanos sin bautizar hasta entonces quizás no tanto por la cobardía de un familiar como por el orgullo de mi madre. De sus manos recibí la Primera Comunión…
>
> Años o meses -no sé- estuvo a nuestro lado y cuando el ejercicio de sus funciones lo llevó fuera de la ciudad o a la lejanísima Roma, no faltaron nunca sus cartas y postales.

También otros testigos dan cuenta de su especial dedicación a aquellas familias donde el padre faltaba por hallarse preso. Una ahijada de confirmación, Laura Lugo de Briceño afirmó al ser entrevistada que cada vez que el obispo visitaba su casa depositaba en su mano una moneda de cinco bolívares, lo que en aquel entonces era dinero suficiente. Especificó que su padrino entregaba a ella la moneda y no a su progenitora por discreción, para que esta última no se sintiera avergonzada.

Andrés Eloy Blanco[16] escribe “El corazón sin miedo” y deja este testimonio:

> Cada vez que aquel Obispo iba a Puerto Cabello a celebrar la fiesta del mar, bendecía las olas. Pero su bendición se tendía, lentamente, intencionadamente sobre el castillo donde estaban los presos políticos. Un día pidió que se le permitiera ir al mismo antro, para saludar a los cautivos. Se le negó la solicitud. Entonces multiplicó su preocupación por los perseguidos. Su casa era una casa de los que estaban perseguidos por la injusticia.
>
> Salí del Castillo para ir al Confinamiento. Allí, en el zaguán de la casa de las Ravell, me esperaba mi familia. Al lado de mi madre estaba el obispo. Había venido de Valencia para abrazarme.

[16] Ver *El Impulso*, Barquisimeto, 14 de febrero de 1945, p.1.

> Me dijo algo inolvidable:
>
> -Ya estás libre del Castillo, pero no de tus compromisos con la Patria. No desmayes.
>
> Lo fusilaron los alemanes o los italianos de Alemania, porque protegía perseguidos. Porque hacía lo mismo que hizo en Valencia. Él tenía que morir así. Allí está el error de los alemanes y de los italianos de Alemania: creer que el alma de los hombres se compra, se alquila o se aniquila. En Venezuela y en Italia Monseñor Montesdeoca era más grande que la Injusticia.

Una circunstancia extraordinaria que no debe pasar desapercibida para comprender mejor la inclinación de Montes de Oca a privilegiar lo esencial y más sencillo y no la jerarquía episcopal aconteció el día 4 de octubre de 1928; apunta Díaz (2012: 118) que “En fiesta solemne de san Francisco de Asís, monseñor Salvador Montes de Oca tomó hábito en la Venerable Orden Tercera Franciscana de Valencia, en presencia del Superior de la Iglesia de San Francisco, el R. P. Capuchino José Manuel de Villaverde”. Un jerarca de la Iglesia como él da muestras de no olvidar que está para servir, en comunión con el sentir franciscano.

2.6 Un año particularmente mariano: 1928

La intervención destacada del obispo Montes de Oca en tres eventos efectuados en el año 1928 y que tienen en común el culto mariano es lo que se muestra a continuación. El primero de estos actos tiene que ver con la devoción a Nuestra Señora de Coromoto y, específicamente, la inauguración y acto de bendición del monumento nacional dedicado a la advocación coromotana; el segundo corresponde a la coronación de la Virgen de Belén, devoción importante del estado Aragua y, por último, la conmemoración en Coro del Segundo Congreso Mariano Nacional. En cada uno está presente el obispo de Valencia y deja sentir su palabra participando en cada uno.

El entusiasta Hermano Nectario María Pralón[17] se había propuesto renovar el culto a Nuestra Señora de Coromoto en Venezuela. Para tal fin investiga en el Archivo Arquidiocesano de Caracas sobre la historia de su aparición mariana. De sus estudios surge un volumen publicado en diciembre de 1924.[18] Pero no conforme con este logro inicia la recolección de fondos para llevar a cabo un monumento nacional en honor de Nuestra Señora de Coromoto, que no se hará realidad hasta 1928.

2.6.1 Consagración del Monumento Nacional a Nuestra Señora de Coromoto

El día 12 de abril del año 1928 los obispos presentes partieron en procesión desde la catedral de Guanare hasta el lugar donde se construyó el monumento. A los pies del pedestal se colocaron los obispos y las autoridades y militares. El general Emilio Rivas asistió en representación del presidente de la República.

Con el himno a Nuestra Señora de Coromoto comenzó el acto. A dos niñas correspondió develar el monumento, acompañado por una descarga de detonaciones.

Los obispos de Barquisimeto[19], Monseñor Enrique María Dubuc, y de Valencia, Monseñor Salvador Montes de Oca, bendijeron el monumento nacional. Estas

---

[17] El Hermano Nectario María Pralón (Luis Alfredo Pratlong Bonicel), salesiano, nació en Hyelzas, Francia, el 28 de octubre de 1888 y falleció en Caracas el 3 de octubre de 1986. Hermano de la orden de San Juan Bautista de La Salle. Reconocido educador, historiador y geógrafo. Entre otras actividades destaca por fundar el colegio La Salle de Barquisimeto, participa también en la fundación del Centro de Historia Larense. Gran impulsor del culto mariano en Venezuela, particularmente de la devoción a la Virgen de Coromoto. Autor de publicaciones sobre historia y geografía de Venezuela, siendo valiosas estas contribuciones al igual que su obra en torno al culto mariano en el país.

[18] Si bien se conoce y se ha estudiado esa primera edición, en este trabajo se ha consultado una "edición revisada y puesta al día" por David R. Chacón Rodríguez.

[19] Hermann González Oropeza, SJ, acota que Guanare pertenecía en aquel entonces a la diócesis de Barquisimeto. La Ley de División Territorial Eclesiástica del 25 de mayo, de 1923, el artículo 6° establece que la diócesis de Barquisimeto tendrá como Sede Episcopal esta ciudad y "comprenderá los estados Lara, Portuguesa y Yaracuy, excepto en este último las parroquias de Nirgua, Salom y Temerla". A la muerte de Monseñor Águedo Felipe Alvarado el 26 de septiembre de 1926, tomó posesión como cuarto obispo de la diócesis de Barquisimeto monseñor Enrique María Dubuc Moreno.

Ver Hermann González Oropeza S.J. *Iglesia y estado en Venezuela*, Caracas, 1997.P.404.

solemnes fiestas se desarrollaron en el marco de un amplio programa litúrgico y popular, cuyo centro fue la consagración de tan magna obra.

Asistieron numerosos sacerdotes y fieles en general, el presidente de la República estuvo representado por el general Emilio Rivas. Por el episcopado presidieron los actos litúrgicos los obispos de Barquisimeto, Monseñor Enrique María Dubuc y de Valencia, Monseñor Salvador Montes de Oca, quienes bendijeron el monumento.

Fueron leídos diversos discursos por parte de las autoridades civiles. No obstante, fue el segundo obispo de Valencia quien pronunció la alocución central. El Hermano Nectario María (2011:334-335) recoge el discurso:

> Está aquí entre nosotros, como eterno monumento del amor de María, Coromoto, el Lourdes de Venezuela, el honor de nuestro amado pueblo, el más honroso blasón de nuestra historia y la fuente de nuestras esperanzas, pues al dignarse la Santísima Virgen dar a Venezuela esta inestimable prenda de su amor, fue sin duda con altísimos fines de misericordia y de piedad.
>
> ¡Sí, hermanos míos muy amados, desde la maravillosa aparición de la Virgen al Cacique de los Coromotos, esta nación amada, alzada entre mares y cordilleras y acariciada por el bravo sol tropical, es propiedad de María; y las brisas de nuestros valles y el aroma de nuestros campos son el aliento de su pecho virginal; y Ella es la que da a nuestras montañas la grandiosidad que las adorna, y a las aguas de nuestros ríos la fuerza que fecundiza nuestras tierras, y a los acosos de nuestro sol, crepúsculos maravillosos, y a las estrellas de nuestro firmamento peculiar esplendor y belleza, y a los hijos de nuestra República y el heroísmo que los distingue, y a los rústicos moradores de nuestros campos la fe profunda que los salva!
>
> Y a esa Virgen amada, a la que vosotros glorificáis en estos días tan espléndidamente, es la que viene a cantar este humilde obispo, que no ostenta más preseas que justifiquen aquí su presencia que el amar con

> toda la fuerza de su alma a la Santísima Virgen de Coromoto, el ser Obispo de una Diócesis eminentemente mariana y sucesor de aquel insigne varón que en ocasión solemne indicó como deber de Venezuela y oficio propio del marianísimo actual Obispo de esta Diócesis, el revivir entre los hijos de esta nación el amor y el culto a la Virgen de Coromoto; amor y culto que fueron un día patrimonio de todos los hijos de la República, quienes, como dice el piadosísimo autor de *Historia de Nuestra Señora de Coromoto*, acudían de toda Venezuela a contemplar aquí a esta Palma de los Cades, a esta Oliva de los Campos, a este místico Plátano nacido a orillas del agua de límpida corriente.
>
> Yo tengo la más firme confianza, hermanos míos, en que la renovación de la verdadera devoción a María que, partiendo de este amado Santuario de Coromoto, inflamará todos los corazones venezolanos, indicará la renovación del verdadero espíritu cristiano en todos los ámbitos de nuestra República, y reinando María reinará Cristo, porque Ella no es sino la aurora del Sol de Justicia, y reinando Cristo reinarán siempre la paz y la dicha y el amor. [Cursivas en el original].

Cabe incorporar un dato adecuado para observar cómo el fervor mariano fue un rasgo que distinguió toda la trayectoria de Montes de Oca: En uno de los cuarteles que conforman su escudo episcopal está escrito: *Ad Jesum por Mariam*, es decir, “A Jesús por medio de María”.

Otra muestra recogida por Luis Manuel Díaz (2012: 127 y 128) se halla en que el 3 de diciembre de 1933, el obispo redactó una instrucción con motivo de la gran peregrinación que partiría de Valencia al santuario de Nuestra Señora de Coromoto, en Guanare y que tendría lugar el día 2 de febrero de 1934. Para tal fin fue designando como director general del periplo el presbítero Florentino García, superior de los Padres Pasionistas en Valencia. Detalles de esta peregrinación se encuentran en el Boletín de la Diócesis correspondiente a enero de 1934[20]. Un importante grupo de peregrinos,

[20] Escribe Montes de Oca: “El celo mariano de los dos últimos obispos de Barquisimeto, en cuya jurisdicción eclesiástica está enclavado el santuario, y la fina piedad y vasta ilustración histórica de un eminente hijo de San Juan bautista Lasalle, han venido trabajando hace algunos pocos años a los católicos venezolanos sobre la Aparición de Coromoto”. Prosigue especificando: “A tal efecto se está

señoras y sacerdotes, visitó a monseñor Montes de Oca, en el palacio episcopal de Valencia, para recibir su bendición antes de partir.

2.6.2 Coronación de la Virgen de Belén

El día 10 de noviembre de 1927 el Arzobispo de Caracas decreta la Coronación Arquidiocesana de la Virgen de Belén, patrona de san Mateo y del estado Aragua, atendiendo a la solicitud del presbítero Luis Rafael Romero, párroco de san Mateo, entre otros sacerdotes. El acto quedó fijado para el 25 de noviembre del año 1928.

Los preparativos tuvieron amplia cobertura en medios impresos como el diario de la Arquidiócesis de Caracas, *La Religión*, órgano donde también anuncia la futura salida de un libro conmemorativo una vez que terminen los festejos.

Desde la llegada de los altos representantes del clero se dispusieron homenajes de bienvenida. Los días 24 al 28 de noviembre tienen lugar los festejos en san Mateo con motivo de la Coronación Arquidiocesana de su patrona.

Con asistencia de aproximadamente 15.000 personas, el Arzobispo de Caracas, monseñor Felipe Rincón González, el Nuncio Apostólico, el Auditor de la Nunciatura, el obispo de Calabozo, monseñor Arturo Celestino Álvarez, de Calabozo y monseñor Salvador Montes de Oca, obispo de Valencia, asistieron a tan preparado y significativo acto. El Acta Solemne la firman el día 25 los mencionados pontífices. Correspondió al Nuncio Apostólico coronar la venerada imagen.

En el impreso *La Religión,* correspondiente al 5 de diciembre de 1928 y con el título de “La coronación de la Virgen de San Mateo” se aprecia una reseña de los actos que en honor a esta advocación mariana y los homenajes al Nuncio Apostólico,

---

organizando peregrinaciones importantes(…) pero es justo deseo del Episcopado Venezolano, que de todas las Diócesis de la República acudan piadosas y nutridas romerías al trono de la Virgen de Coromoto (…) Valencia”, siendo esta la ciudad de la Virgen del Socorro, en consecuencia “no puede quedarse rezagada en este general movimiento piadoso mariano y al efecto, os excitamos fervorosamente, amados hijos, a concurrir a la peregrinación que irá de esta Diócesis a la ciudad de Guanare, para asistir a los solemnes festejos”. Tales actos en homenaje a Nuestra Señora de Coromoto tendrían lugar el día dos de febrero de 1934.

Ver *Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela*, Valencia, enero de 1934, p.100.

Arzobispo de Caracas, obispos de Guárico y Valencia y el auditor de la nunciatura apostólica se efectuaron.

La crónica refiere que el 24 de noviembre, en horas de la tarde y con gran concurrencia de la feligresía, fueron recibidos en medio de un ambiente festivo, cantos marianos y la presencia de personas que acudieron desde Caracas, Valencia, Puerto Cabello y otros poblados, quienes también fueron objeto de una bienvenida en la estación del ferrocarril.

En cuanto a la participación del obispo de Valencia, *La Religión,* en su edición del 7 de diciembre especifica que

> Las vísperas pontificales de la noche, presididas por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Caracas con asistencia numerosa de fieles; el sermón de apertura del Ilustrísimo Señor Salvador Montes de Oca, dignísimo Obispo de Valencia, muy lleno de enseñanzas marianas y elocuente, cautivó los corazones de todos.

Respecto al acto de coronación de la Virgen de Belén el mismo diario indica que

> La misa de prima del último día de nuestras festividades de la Coronación Canónica de la Virgen de Belén, la celebró el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Arzobispo de Caracas, en ella dio la comunión a muchas almas.
>
> El pontifical de este día lo celebró el Ilustrísimo Señor Obispo de Valencia, pues los peregrinos venidos de Valencia y otras poblaciones de la Diócesis, ofrendaban a la Virgen de Belén, con esa magnífica solemnidad.

Del mismo modo una reseña describe que Valencia colaboró obsequiando faldones azules para el mesón de la Virgen. Otro aporte de la sociedad valenciana fue en el campo musical:

> Al señor Luis Troya, Maestro de Capilla de la Catedral de Valencia, se le encomendó la dirección de la batuta en las fiestas de la coronación de la Virgen de Belén. Profesores de Valencia, Villa de Cura, La Victoria,

> San Mateo y otras poblaciones integraron la magnífica orquesta que dio brillo y lucidez a las funciones religiosas, montando misas, de escogido sabor religioso, que encantaban a los oyentes elevándolos al cielo.

Otra de las participaciones de la diócesis de Valencia tuvo que ver con la ornamentación floral y también con unas “piezas de los árboles de fuego quemados en las noches de las festividades, bellísimos y de mucho arte; la gran profusión de cohetes sonadores”. Prosigue indicando respecto a los árboles de fuego que “tocábale a Valencia y Puerto Cabello, los artísticos árboles señalaron de un modo arrobador, en bellísima combinación, todo cuanto había pasado en el encantador e inolvidable momento de la coronación: Apareció la imagen de Belén en lindos colores”, entre otros artificios.

De este modo, con el pastor delante, los peregrinos y las diversas contribuciones antes indicadas, la diócesis quedó dignamente representada.

2.6.3 Segundo Congreso Mariano Nacional

Con ocasión de cumplirse en 1928, el Cuatricentenario de la fundación de la ciudad de Coro (1528-1928), el Episcopado Venezolano decretó el II Congreso Mariano Nacional.

En el boletín número 25 correspondiente al 6 de julio de 1928 se anuncia a los párrocos y rectores de los templos de la diócesis que monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández, obispo de Coro, con la aprobación del Episcopado, se ha propuesto celebrar el mencionado congreso. Declara Montes de Oca: “¿Qué católico venezolano no simpatizará con tan piadoso proyecto?” y explica:

> Pero muy particularmente debe ser motivo de íntima alegría la realización de esa grandiosa idea para esta Diócesis de Valencia, tanto por estar ella consagrada de un modo especialísimo a la Santísima Virgen María, en la gloriosa advocación de Nuestra Señora del Socorro, cuando por haberse realizado aquí el primer Congreso Mariano de Venezuela, que tanto honor y tanta gloria proporcionó a la Reina de los Cielos.

> Os mandamos, pues, amadísimos en el Señor, que anunciéis a los fieles ese gran acontecimiento piadoso, que roguéis y hagáis rogar por su realización y por el éxito del Congreso Mariano.

Estas líneas favorecen comprender cómo la diócesis se integra, desde ese momento mismo al evento. También Monseñor Salvador dispone que las misas dominicales celebradas hasta el mes de diciembre se apliquen por los frutos del congreso. Acompaña lo dispuesto con una oración Nuestra Señora de Guadalupe y concede 50 días de indulgencias a quienes la recen.[21]

El corresponsal especial designado por el impreso *La Religión*, de nombre Venancio Díaz, reseña que el 6 de diciembre se trasladó al puerto de La Vela, Coro, una comitiva de autoridades eclesiásticas, presidida por monseñor Castillo Hernández y autoridades civiles locales y nacionales.

En cuanto a Montes de Oca, el pontífice estuvo presente en Coro los días 10, 11 y 12 de diciembre. Refiere Germán Borregales en artículo aparecido en el diario *La Religión* de enero de 1945, que en el segundo congreso mariano conoció a Montes de Oca:

> mi admiración se agigantó al conocer aquel Obispo de rasgos de asceta, mirada y expresión eucarísticas. Casi todo el tiempo del congreso lo pasó enfermo. Tocándole pronunciar un discurso en el Santuario de las Siervas del S.S., no le fue posible cumplir su cometido y se designó para ello al Ilustrísimo Mons. Enrique Rodríguez Álvarez, Secretario de Cámara y Gobierno de Mons. Álvarez, Obispo de las Pampas.
>
> En la introducción de aquella estupenda pieza oratoria, Mons. Rodríguez hizo la apología de Mons. Montes de Oca. El virtuoso prelado llanero habló con tanta elocuencia y unción del Obispo de Valencia que sus palabras fueron una canonización.

[21] *Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela.* Valencia, 31 de julio de 1928, p. 378.

Respecto a la participación de Montes de Oca en este congreso *La Religión* del día 10 de diciembre en su primera página, destaca "el sermón fue encomendado a la tierna piedad del reverendo monseñor Salvador Montes de Oca, dignísimo obispo de Valencia, cuya pieza fue una brillante página, muy propia de los altos dotes de ilustración y humildad del Benjamín de nuestro Episcopado, y fue leída por Monseñor Enrique Rodríguez Álvarez[22], desenvolviendo hermosamente el blanco tema "María y la Eucaristía", según comentaba un día después el corresponsal del aludido medio impreso.

2.7 De vuelta a la Diócesis. Se inicia el año 1929

Al iniciarse este año comienzan a acontecer diversas circunstancias significativas para comprender cómo las autoridades civiles observan cautelosos los pasos dados por Montes de Oca.

A comienzos de enero de 1929, siendo Presidente del Estado Carabobo el general Santos Matute Gómez, el Secretario General de Gobierno del Estado Carabobo Ramón E. Vargas, intentó llevar a cabo una acción inmoral contra una dama honorable. Monseñor Montes de Oca actúa en defensa de la agraviada**.**

El 3 de mayo de 1929 el Congreso nombró Presidente a Juan Vicente Gómez para el período 1929-1936, pero éste renunció alegando que se dedicaría al trabajo del campo y solo se reservaba el mando del ejército. Así, la presidencia quedó en manos del abogado Juan Bautista Pérez, designado para el período 1929-1931.

[22] La razón por la que el obispo no pudo leer su discurso fue que padecía un problema de salud que lo impidió. Durante dos días aparecieron publicadas en *La Religión* breves notas que informaban de su convalecencia y recuperación: "Restablécese Monseñor Montes de Oca"; también una crónica culmina diciendo "Todo ha vibrado con el nombre de María, cuya gloria hace palpitar los corazones de incontenible e íntimo júbilo. Monseñor Salvador Montes de Oca, digno Obispo de Valencia, ya está completamente restablecido de sus quebrantos. Celebrámoslo. El corresponsal". Debe tenerse presente que los quebrantos de salud acompañaron al prelado durante su existencia, de lo que se expondrá en capítulos posteriores.

Otro evento determinante aconteció a comienzos del mes de octubre cuando se anunció el matrimonio del gobernador de Valencia, Coronel Hugo Fonseca Rivas, divorciado, masón, con una señorita de la sociedad valenciana, María Orozia Viso.[23]

Fonseca Rivas era una persona influyente y apreciada en el entorno gomecista.[24] La familia de la novia, católica practicante, pidió al obispo interceder para disuadir a la contrayente lo que el prelado intentó sin obtener resultado alguno, pues ésta no cedió, efectuándose el matrimonio civil.

El 4 de Octubre el obispo dictó su documento "Instrucción del Ilnto. Señor Doctor Salvador Montes de Oca sobre el Matrimonio a los fieles de su Diócesis". El régimen lo tomó como un desafío.

Aparece un día más tarde en *El Observador*, diario de la diócesis de Valencia la "Instrucción del Ilnto. Señor Doctor Salvador Montes de Oca sobre el Matrimonio a los fieles de su Diócesis". Como dato interesante cabe reseñar que ya el episcopado, con motivo de la segunda Conferencia Episcopal Venezolana, había publicado en octubre de 1923 una Carta Pastoral en la que recordaba la importancia del matrimonio eclesiástico y orientaba sobre el concubinato y el divorcio.

El diario de Valencia *La Lucha* publica el día 8 "Un artículo del Obispo de Valencia", criticando severamente la instrucción pastoral del obispo Montes de Oca.

---

[23] Al respecto aporta datos anecdóticos Carmen Teresa Figueredo de Araujo, cuyos progenitores mantenían estrecha relación de amistad con los de María Orozia. Refiere que la joven Viso tenía un novio llamado Jesús María Ortega, aceptado por su familia. No obstante, Fonseca la pretendía. Cierto día María Orozia recibió la noticia del compromiso de ortega con otra joven y se sintió tan afectada, especifica la señora Figueredo de Araujo, que de inmediato llamó a Hugo Fonseca quien apareció con una enorme cesta "llena de todo: champaña, vinos, dulces, chocolates, manzanas, uvas y todo un derroche. A mí me parecía una maravillosa realidad, era como un mago". Los padres de la joven, prosigue detallando, sufrían mucho: "Don Augusto Viso, el papá de María Orozia, no quería por nada esos amores (…). Don Augusto dijo que Hugo no entraría a su casa jamás como novio de su hija, pero como ella estaba decidida a casarse con él entonces él dijo que Hugo iría el día de su matrimonio y punto". La señora Viso pidió encarecidamente a la madre de quien escribió el citado texto, para que su hija recibiera las visitas de Fonseca en su casa. La señora debía grandes favores a los Viso y aceptó tal circunstancia. Este relato es recogido en la valiosa recopilación hecha por Luis Cubillán Fonseca, *Monseñor Salvador Montes de Oca el Obispo Mártir*, Caracas, 1999. PP 337-338.

[24] El Presidente de la República había conferido, en el grado de Comendador, la Orden del Libertador a Fonseca Rivas, gobernador del Distrito Valencia por ser leal a la causa política con la que se identificaba.

El 10 de octubre el medio impreso *La Verdad*, antes *La Religión*, publicó un editorial titulado “Consideraciones oportunas”. Si bien no aludía a Montes de Oca, sí mencionaba abiertamente cuál era la postura de la Iglesia católica en torno al matrimonio.

Un día después, el 11, el ya citado periódico *La Verdad* publicó en su primera página y bajo el título de “La elocuente Pastoral de Mons. Montes de Oca” la Instrucción sobre el Matrimonio, dice: “Entre todos los errores que van teniendo posesión de muchos entendimiento, ninguno tan peligroso como los que se refiere al Santo Sacramento del matrimonio, a sus propiedades y efectos, a los delitos que contra él pueden cometerse. Por eso conviene recordar principalmente la doctrina relativa a este Sacramento, que es grande, como dice San Pablo, pero en Cristo y en la Iglesia”.

2.8 La Instrucción Pastoral sobre el matrimonio a los fieles de su diócesis

Circunstancias descritas antes, como el incidente protagonizado por el Secretario General de Gobierno del estado y el anuncio del matrimonio del Coronel Hugo Fonseca Rivas, divorciado, con una dama católica de la sociedad valenciana, favorecen que Montes de Oca se anime a redactar la célebre Instrucción Pastoral. De esta forma él estaba cumpliendo con su deber de pastor que debe conducir a su grey por los caminos de la verdad que el credo católico dicta.

El 4 de octubre el obispo dictó el documento “Instrucción del Ilustrísimo Señor Doctor Salvador Montes de Oca sobre el Matrimonio a los fieles de su Diócesis”, que apareció publicado al día siguiente en el diario de la diócesis de Valencia. Allí exponía que la doctrina de la Iglesia católica era una sola, que debía respetarse y que quien solo contrajera matrimonio civil se hallaba en concubinato. Además declaraba que los hijos de estas uniones eran ilegítimos. El régimen lo tomó como un desafío.

Ya el episcopado se había pronunciado al respecto en el año 1904 y más recientemente, en octubre de 1923, con motivo de la segunda Conferencia Episcopal Venezolana. En esta última pastoral se recordaba la importancia del matrimonio

eclesiástico y orientaba sobre el concubinato y el divorcio. Montes de Oca no hace más que recordar lo allí expuesto y lo que la Iglesia católica estipula.

El obispo Montes de Oca comienza, como es su estilo, ofreciendo las razones que justifican la redacción de la carta que dirige a sus diocesanos:

> Por lo desgraciado de los tiempos. Por la general superficialidad que va invadiendo los espíritus, por la poca fortaleza de muchos católicos para sostenerse firmemente en los grandes principios de su Credo, se hace necesario repetir frecuentemente la doctrina católica sobre determinados asuntos que se rozan esencialmente con los dogmas cristianos y por lo tanto con la vida práctica de las sociedades que se precian de ser católicas.

A la necesidad de instruir, circunstancia ya descrita, se añade que Montes de Oca observa que en asuntos religiosos son justamente los consagrados y en particular los obispos, los llamados a enseñar la doctrina.

Expone que el matrimonio es un sacramento vulnerable, por lo que contra él pueden cometerse delitos. De allí que, con insistencia, repite que deba llevar a cabo la labor formativa que intenta. En su defensa de la doctrina católica expone que este sacramento se sustenta en

> la unidad y la indisolubilidad. Debe ser de un solo hombre con una sola mujer y el vínculo entre ambos esposos dura hasta la muerte de uno de los cónyuges. Refiriéndose a esta última cualidad dijo Jesucristo: “Lo que Dios juntó no lo separe el hombre.” Y cuando sus discípulos se llegaron a Él y le pidieron explicación de estas palabras, Él les dijo: “El que se divorcia de su mujer y toma otra es un ADULTERO, Y si una mujer se divorcia de su marido y toma otro es una ADULTERA (Mac. X, 8-12 - Luc. XVI, 18) (…). Esto no lo dice el Obispo de Valencia. Lo ha sostenido siempre la Iglesia universal, que ha hablado en muchísimas ocasiones por boca de los Sumos Pontífices y de los Obispos y Doctores de la iglesia.[Mayúsculas en el original].

Respecto a la indisolubilidad del vínculo ya se había pronunciado el episcopado venezolano en el año 1904. Baltazar Porras Cardozo (1978 I: 46-47) recoge el texto del documento de los obispos quienes entonces afirmaron: “el vínculo del matrimonio válidamente celebrado y consumado, es indisoluble. Por otra parte, legislar sobre el matrimonio cristiano y examinar judicialmente la validez de los contraídos solo toca a la Iglesia”. En concordancia con la doctrina sentencia Montes de Oca “El único matrimonio válido, entre católicos, es el matrimonio eclesiástico (…) Sin el matrimonio eclesiástico el matrimonio civil es un vergonzoso concubinato. Los dos cónyuges viven habitualmente en pecado mortal, y sus hijos, ante la Iglesia y las sociedades cristianas, son ilegítimos”.

En la pastoral colectiva del episcopado ya antes aludida habían expuesto que: “el cristiano no puede contentarse con el solo matrimonio civil, cuya ley, sin embargo, debe cumplir, sino que ha de verificar su enlace matrimonial ante Dios y ante la Iglesia so pena de quedar separado de Dios mismo, de sus gracias, de sus sacramentos”.

Apoya su exposición en la Instrucción a los fieles del Excelentísimo Cardenal Vicario de Roma, con fecha 7 de febrero de 1871. Montes de Oca cita:

> “Siendo el Matrimonio (dice el Emmo. Señor) uno de los siete Sacramentos instituidos por Jesucristo, se sigue de aquí que entre los fieles no puede darse Matrimonio que al mismo tiempo no sea Sacramentado, y que, por lo mismo, cualquiera otra unión entre hombre y mujer, fuera del Sacramento, aunque cumplida en fuerza de ley civil, no es más que un torpe y pernicioso concubinato”.
>
> “Y como la potestad civil (continúa el Emmo. Vicario) es incapaz para unir a los fieles en matrimonio, y para disolverlo, por lo mismo toda sentencia de separación de los cónyuges, unidos en matrimonio legítimo ante la Iglesia, pronunciada por la potestad laical, es nula y de ningún valor (por lo que a los efectos de conciencia se refiere) y el cónyuge que, abusando de tal sentencia, se atreviera a unirse con otra persona, será un VERDADERO ADULTERO…”

> “El verdadero matrimonio de los fieles (vuelve a decir el Ilustre Purpurado) se contrae cuando el varón y la mujer, libres de impedimento, declaran su mutuo consentimiento ante el Párroco y testigos, según la forma del Santo Concilio de Trento. El matrimonio así constituido recibe y produce todo su valor, y no es necesario que sea reconocido o confirmado por la potestad civil.
>
> A pesar de todo esto, para evitar vejaciones y penas por bien de la prole, que de otro modo no sería reconocida como legítima por la potestad legal, oportuno y conveniente parece que los mismos fieles se presenten a cumplir el acto impuesto por la ley, pero con la intención de que, presentándose al Jefe municipal de Gobierno, no hacen otra cosa que **una ceremonia meramente civil.”**
>
> Así mismo parece reconocerlo nuestro Código Civil, cuando en el Art. 68 dice que después de celebrado el contrato civil (podrán los contrayentes, según los dictámenes de su conciencia, cumplir con los ritos de la religión que profesan”, indicando con eso nuestros legisladores, que, para satisfacer los **dictámenes de la conciencia**, no sirve el contrato civil, sino que se hace necesario para ello, “cumplir con los ritos de la religión que profesan”. [Negritas en el original].

Un aspecto que interesa al obispo es el asunto de la conciencia, por lo que cita el artículo 68 del Código Civil vigente entonces. De igual manera expone que la iglesia es una sociedad perfecta y, como tal, tiene una legislación en torno al sacramento del Matrimonio que estipula penas para quienes desacatan dichas leyes eclesiásticas

> Así el Código de Derecho Canónico, dice en su canon 2356 lo siguiente: “los bígamos, es decir los que obstando el vínculo conyugal, atentan otro matrimonio, civil, son, **ipso facto**, infames, y si habiendo despreciado la amonestación del Ordinario, persisten en su ilícito contubernio, según la gravedad del delito, sean excomulgados o castíguense con entredicho personal”. [Negritas en el original].

Concluye el obispo su instrucción explicando cómo quedan excluidos de la Iglesia los que comenten bigamia, que además son considerados paganos y excomulgados. Advierte el Obispo que “si mueren en tal estado, sus cadáveres no pueden ser llevados al templo cristiano”. Finaliza la instrucción sentenciando: “Tomen horror los fieles de nuestra Diócesis de semejantes hechos, baldón y vergüenza de las sociedades cristianas!

Se observa, en consecuencia, que su intención es formar desde el campo de la tradición católica, labor que como pastor le corresponde. No obstante, eran muchos los representantes del gobierno que vivían en concubinato o solo casados por lo civil de manera tal que se sentían interpelados por la instrucción pastoral y veían en el documento una provocación.

Es evidente que la pastoral resultó la excusa ideal que el régimen encontró para quitar del medio al obispo. Lejos de servir para formar desde la visión religiosa sobre el matrimonio fue pieza útil para quienes ostentaban el poder, de tal manera que Montes de Oca resultó tildado de delincuente, de incumplir las leyes y violar el juramento hecho al ser consagrado obispo. Además, la epístola desencadenó la grave penalización del obispo: Su extrañamiento del territorio nacional por medio de un decreto.

Juan Vicente Gómez se había unido, primeramente, con Dionisia Bello la madre de sus primeros siete hijos; años después conformará familia con Dolores Amelia Núñez de Cáceres, joven de rancia familia y quien también le dará numerosa descendencia. Si bien en ambos casos no contrae matrimonio, no se siente aludido directamente por la instrucción que redacta Montes de Oca; otras autoridades civiles sí se sintieron cuestionadas.

Capítulo 3: La expulsión

Así como en el capítulo anterior se estudiaron diversos rasgos distintivos del pontificado de Montes de Oca desde sus comienzos hasta la publicación de la ilustración pastoral a sus feligreses sobre el matrimonio, en este capítulo se estudiarán las consecuencias del citado documento, es decir, el decreto de expulsión del territorio nacional, el exilio y las distintas reacciones del episcopado, Santa Sede y demás actores involucrados.

Finaliza el capítulo con el retorno a Venezuela del desterrado una vez que el general Juan Vicente Gómez firma la suspensión del decreto.

3.1 Antecedentes: Mínima mirada a las relaciones Estado-Iglesia durante el S. XIX

Desde los inicios de la vida republicana y en diversos períodos durante el siglo XIX, correspondió a la Iglesia católica de Venezuela afrontar situaciones de conflicto tanto con el sector conservador como con el liberal. Entre las autoridades civiles y eclesiásticas se gestaron fuertes discusiones y la institución luchó por salir adelante en medio de debilidades, hostilidades y limitación de su desempeño.

Una vez separada Venezuela de la Gran Colombia, Monseñor Ramón Ignacio Méndez,[1] Arzobispo de Caracas, remitió una comunicación al Congreso Constituyente en la que pedía poner fin a la Ley de Patronato. Gracias a ésta el Estado gobernaba las actividades de la Iglesia católica en el país. El resultado de la petición fue adverso ya que no solo no logró lo solicitado, sino que fue expulsado del territorio nacional mientras que el Congreso ratificaba la vigencia de dicha disposición. Tiempo después

[1] Tercer Arzobispo de Caracas (1827 - 1839). Nació en Barinas, capital del estado Barinas, en 1773 y falleció en Colombia en 1839. Prelado, abogado y político, fue desterrado a Curazao entre 1830 y 1832.

lo mismo aconteció a los obispos Mariano de Talavera y Garcés[2] y Buenaventura Arias Vergara.[3]

En el año 1861 el general José Antonio Páez[4] volvió a la presidencia por tercera vez. Durante este período creó un Consejo de Estado del que formaba parte el arzobispo de Caracas, Monseñor Silvestre Guevara y Lira. El obispo advirtió al presidente la necesidad de un concordato que reglamentara las potestades del Estado y la Iglesia. Viajó a Roma para hacer las gestiones y, una vez solventados algunos detalles, logró la imprescindible firma. Curiosamente la diligencia se perdió pues, con el término de la Guerra Federal, culminó el mandato de Páez.

El general Juan Crisóstomo Falcón[5] asumió la presidencia provisional de Venezuela a mediados del año1863.Si bien revisó el concordato, no lo autorizó. Se nombró una comisión para estudiar el convenio que, posteriormente, fue rechazado.

Todo lo descrito evidencia cómo los intentos del episcopado no fueron fructíferos.

---

[2] Cuarto Obispo de Guayana. Nació en Coro, estado Falcón, en 1777. Destacado hombre de letras y de notable influencia. Estando en Mérida se unió a la Junta Patriótica y participó en la firma del decreto de erección de la Universidad. En 1829 se trasladó a Angostura ocupando el cargo de Vicario Apostólico de la vacante diócesis de Guayana. Fue expulsado del país el 21 de enero de 1831. Falleció en Caracas en el año 1861.

[3] Obispo Auxiliar (1827-1829) y Vicario Apostólico de Mérida (1829-1831). Nació en El Arenal, estado Mérida, en 1772 y falleció en San Juan de César, Colombia, 1831. Sacerdote, doctor en Teología, primer rector de la Universidad de Mérida (1810). Por negarse a jurar la Constitución de Venezuela de 1830, salió desterrado de Mérida el 17 de diciembre del mismo año. Estuvo expatriado en Curazao, donde permaneció hasta el mes de noviembre de 1831. Falleció durante el regreso.

[4] Oriundo de Curpa, estado Portuguesa, nació el 13 de junio de 1790 y murió en Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica, el 6 de mayo de 1873. Destacó en la Guerra de Independencia consolidándose como caudillo. Gobernó Venezuela en tres períodos: 1830-1835, 1839-1843, 1861-1863.

[5] Nativo de Jadacaquiva, estado Falcón. Nació el 27 de enero de 1820 y falleció en la isla de Martinica el 29 de abril de 1870. 14avo. Presidente de Venezuela.

Al llegar al poder Antonio Guzmán Blanco[6] en 1870, la situación de conflicto con la Iglesia se acentuó porque Guzmán redujo todavía más el rol de la corporación acentuando así el poder civil.

Entonces fue expulsado del territorio nacional el quinto arzobispo de Caracas, monseñor Silvestre Guevara y Lira;[7] además, se crearon el registro civil y el matrimonio civil y tuvo lugar la secularización de los cementerios. Bautizos y matrimonios eclesiásticos solo podrían efectuarse si previamente estaban debidamente registrados por las autoridades civiles. De igual modo algunos templos fueron destinados a fines civiles. Por ejemplo el 27 de marzo de 1874, por un decreto, la iglesia de la Santísima Trinidad se convirtió en el Panteón Nacional.

Otra medida adoptada fue la suspensión de las remuneraciones que la feligresía daba a la Iglesia católica por las ceremonias religiosas efectuadas. De igual manera fueron expropiados templos, eliminaron los seminarios, suprimidos los conventos de religiosas y todos sus bienes. También fue excluida la Religión de los *pensa* de estudios.

No obstante, refiere Baltazar Porras Cardozo (2007 I: 150):

> fueron muchas las inquietudes de la Iglesia por poder expresar su pensamiento, dar a conocer sus actividades y contestar a las diatribas y

[6] El general Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) gobernó Venezuela durante tres períodos: El primero es conocido como "El Septenio" y abarcó desde 1870-1876; el segundo fue llamado "Quinquenio", comprendió desde 1979 hasta 1884 y, por último, "El Bienio" o "La Aclamación", que comprendió los años 1886 y 1887.

[7] Quinto Arzobispo de Caracas (1852 - 1876). Nació en Chamariapa, estado Anzoátegui, en 1814 y murió en Caracas, en el año1882. Presidente del Congreso, por lo que le tocó firmar el decreto de abolición de la esclavitud (25.03.1854). Formó parte del Consejo de Estado durante la dictadura del general José Antonio Páez (enero de 1862). Estuvo en Roma como Ministro Plenipotenciario de la República, participando en la firma de un fallido concordato con la Santa sede (1862). En 1870, en Roma, asistió al Concilio Vaticano. Ese año llega al poder Guzmán Blanco gracias al triunfo de la Revolución de Abril. Guzmán solicita a Guevara celebrar un *te deum*, o liturgia en acción de gracias. Éste accede, pero pone la condición de que el gobierno promulgue una amnistía general en favor del bienestar de la sociedad. No obstante, se solicita a Guevara reconsiderar su posición en tan solo 24 horas. Pasado ese lapso, el prelado es expulsado del país rumbo a Trinidad. La medida quedará sin efecto en julio de 1871.

> burlas que con frecuencia se hacían del pensamiento religioso y en especial del católico. Prueba de ello son las numerosas *hojitas* y los intentos de consolidar un *diario católico*. Los sacerdotes más entusiastas de la capital lo veían como una necesaria prolongación de la obra evangelizadora. [Cursivas en el original].

En 1877 progresivamente el escenario comenzó a cambiar, ya que regresaron del exilio las autoridades eclesiásticas y empezó a normalizarse el funcionamiento de las diversas diócesis. Sin embargo la situación seguía siendo crítica puesto que existía un clero escaso.

Al término del tercer período presidencial de Guzmán Blanco se emprendió un paulatino proceso de apertura de parte del Estado hacia la Iglesia católica con el retorno de órdenes religiosas y la fundación de centros educativos por lo que el estudio de la Religión y la Moral se vieron favorecidos.

Entonces destacó la labor de monseñor Juan Bautista Castro[8] quien como Vicario General y Provisor de la Arquidiócesis de Caracas fundó, en 1884, el diario *Ancora* y en el año 1890 el periódico *La Religión*, órgano de la Arquidiócesis de Caracas, con los que se inicia la prensa católica en el país; estableció la exposición diaria del Santísimo Sacramento en el templo de la Santa Capilla y fundó la congregación de Siervas del Santísimo Sacramento, en 1896. Antes de la llegada del general Gómez al poder ya habían arribado al país cinco congregaciones masculinas y se habían fundado ocho femeninas.

El siglo XIX culminó con una carta pastoral colectiva del episcopado firmada en Caracas el 2 de febrero de 1899, con motivo del Primer Congreso Católico Nacional, propuesto por el “Centro Católico Venezolano”. Porras Cardozo (1978 I:35) especifica que con este evento los obispos estimaron necesario

[8] Octavo Arzobispo de Caracas (1904-1915). Nació en Caracas, el 19 de octubre de 1846 y falleció el 7 de agosto de 1915.

> dar una doble explicación: una de carácter apologético para reivindicar para la Iglesia su aporte al verdadero espíritu de asociación; y una segunda, para explicar el qué y el cómo de un congreso católico, acontecimiento nuevo dentro de los anales de nuestra historia.

Sin embargo, el congreso fue pospuesto indefinidamente por diversas razones. El mismo autor (1978 I: 13) encuentra causas de peso que impidieron su realización:

> la situación política del momento (la revolución de Cipriano Castro, la caída de Ignacio Andrade, los andinos en el poder); la enfermedad del señor Arzobispo de Caracas y los enojosos acontecimientos en que se vio envuelto uno de los principales promotores del Congreso, Monseñor Juan Bautista Castro; y por último la dificultad de lograr una participación verdaderamente nacional en un país incomunicado.

3.1.2 Las primeras décadas del siglo XX

En 1904 tuvo lugar la primera Conferencia Canónica del episcopado venezolano que reunió a los cinco obispos existentes y el Vicario Capitular de Barquisimeto. Esta asamblea transcurrió según las directrices del Papa León III y los postulados decretados por el Concilio Plenario Latinoamericano efectuado en Roma, en el año 1899. No obstante, el evento supuso pasar por sobre la Ley de Patronato[9] según la

[9] Respecto a la Ley de Patronato, en el diario *El Impulso* fue publicado un artículo sobre Salvador Montes de Oca titulado “Otro aspecto de la personalidad de Monseñor Montes de Oca. Fue él partidario de una separación amistosa entre la Iglesia y el Estado”. La crónica salió publicada el 19 de enero de 1945 cuando recién había llegado a Venezuela la trágica noticia de la muerte del dignatario. La misma rescataba un texto inédito, cuya autoría se atribuía al obispo, aclarando que había sido tomada de un cuaderno de apuntes que Montes de Oca escribía durante el destierro. Montes de Oca pensaba en publicar esas anotaciones cuyos tópicos versaban sobre su expulsión y las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado en Venezuela.
El reportaje está firmado como “nota del editor”, quien asevera que en los escritos el dignatario se manifestaba partidario, más que de un concordato, de una amistosa separación de los dos poderes, ya que según él esta disociación había sido para la Iglesia muy beneficiosa en otros países más avanzados. Hubo que esperar hasta 1964 cuando, luego de superar obstáculos y tensiones y haciendo sostenidos esfuerzos, se alcanza la firma de dicho acuerdo.

cual el Congreso debía autorizar la reunión del episcopado. Además, la ley estipulaba que debía estar presente en la asamblea un representante del gobierno. El artículo 4to. de la Ley de Patronato Eclesiástico vigente en su número 4° disponía que se atribuía al Congreso la facultad de "Permitir y aun indicar la celebración de concilios nacionales y provinciales y aprobar las sinodales que se hicieren". Todo esto resultó en la práctica harto problemático según Porras Cardozo, quien precisa (1978 I: 14) que en esta conferencia fueron dos los temas abordados:

> La Instrucción Pastoral, grueso volumen que representa la adecuación a Venezuela del Concilio Plenario Latinoamericano, unificando así las normas canónico-pastorales para todo el país; y una carta pastoral Colectiva sobre el matrimonio cristiano ante la introducción de la ley de divorcio en la legislación venezolana.

En 1907 se decretó la celebración del Año Jubilar del Santísimo Sacramento y el Congreso Eucarístico Internacional, efectuado en Caracas. Ambos favorecieron tanto la concurrencia a los diversos actos piadosos como la labor pastoral de los prelados y el fortalecimiento y masificación de asociaciones y cofradías.[10]

En el año 1923 se verificó la Segunda Conferencia Canónica del Episcopado de Venezuela. Entonces, la corporación está integrada por 10 miembros. El objetivo central de esta asamblea fue estudiar la carta del Papa al Episcopado, así como actualizar diversos aspectos canónicos.

En el año 1926 el episcopado llevó a cabo dos reuniones: una en Coro y otra en Caracas. La primera "Conferencia extraordinaria" se verificó en 1930, siendo el motivo de su convocatoria la expulsión del territorio nacional del segundo obispo de Valencia,

[10] En octubre de 1882, por ejemplo, se inició en el templo de Las Mercedes, Caracas, la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. Monseñor Juan Bautista Castro, en ocasión de los 25 años de esta obra, tuvo la iniciativa de convocar al Congreso Eucarístico, lo que fue refrendado por sus pares.

monseñor Salvador Montes de Oca y fijar las acciones a seguir en torno a tan extraordinaria como ilegal y abrupta circunstancia.

Encargado del Ejecutivo Nacional desde el 19 de abril de 1929, Juan Bautista Pérez, aliado de Juan Vicente Gómez, tenía como Ministro del Interior a Rubén González, quien antes se había desempeñado en el Ministerio de Instrucción Pública dando demostraciones de ser poco afecto a la educación religiosa.

Refiere Mario Briceño Iragorry (1998: 357-358) que en abril de 1928 el episcopado y el Nuncio Apostólico pidieron la libertad de los presos políticos en carta privada al general Gómez. La misiva se hizo pública y el gobierno responsabilizó de esto a los obispos Salvador Montes de Oca y Enrique María Dubuc. El Señor Arzobispo de Caracas Monseñor Felipe Rincón González[11] se trasladó a Maracay presentando explicaciones, pero ambos prelados fueron considerados desafectos al gobierno desde entonces.

3.2 El Obispo Montes de Oca: una molestia para el régimen y para otros

Monseñor Salvador Montes de Oca resultaba una contrariedad para el régimen gomecista por mantener una actitud de permanente confrontación en defensa de la doctrina de la Iglesia católica y por sus constantes demostraciones favorables a la justicia, la moral y la recta formación de los hogares. Tales muestras lo conducirían a sufrir el destierro en octubre de 1929.

---

[11] Noveno Arzobispo de Caracas (1916-1946). Nació en San Francisco de la Cañada, estado Zulia, el 20 de febrero de 1861 y falleció en Caracas, el 13 de mayo de 1946. Mantuvo trato amistoso con el general Gómez. Luego de la muerte de Gómez fue criticado a raíz de que se hicieron públicas cartas que dirigió al mismo.

En 1939 el Vaticano envió un representante con el fin efectuar una visita apostólica. Como consecuencia Rincón fue relevado de sus actividades administrativas. Un año más tarde Monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández (Güiripa, estado Aragua, 1879 - Caracas, 1955), obispo de Coro, es nombrado obispo coadjutor. En 1946, a la muerte de Rincón González, lo sucederá como Arzobispo titular de Caracas.

Como ya fue expuesto, en enero de 1929 el Secretario General de Gobierno del estado pretendió una acción inmoral contra una decente señora; cuando ésta comprendió lo que ocurría se dirigió perturbada al palacio episcopal. Existen diversas versiones de este acontecimiento. Aquí se reproduce la del Cardenal José Humberto Quintero, quien siendo secretario del Arzobispo de Mérida monseñor Acacio Chacón, escuchó al propio Montes de Oca referir el hecho cuando lo visitó en Puerto España, durante su exilio. Especifica que tal circunstancia se mantenía en secreto hasta la fecha de su visita, que aconteció a principios del año 1930. Afirma Quintero (1974: 37):

> Tuve la oportunidad de verme con él en Puerto España (Trinidad), en enero de 1930, o sea, a dos meses largos de su destierro. Entre otras cosas, le oí referir cuanto sigue: se le presentó cierta mañana, en el Palacio Episcopal de Valencia, una joven señora, en un estado de suma turbación. Le confió que momentos antes, acompañada de su esposo, había ido a visitar a un alto político de aquella ciudad y que habiéndola dejado sola su marido por haber tenido que atender algo urgente, el político, primero con insinuaciones y luego ya por la fuerza, había pretendido hacerla objeto de su lujuria, lo que no había logrado, pues ella había luchado hasta ganar el anteportón y la calle. Pasando ocasionalmente por la puerta del palacio Episcopal, se le había ocurrido entrar para referir al Obispo lo que le acababa de suceder y pedirle consejo. Monseñor Montes de Oca le indicó que se fuera a su casa, esperara allí a su esposo y lo impusiera del hecho. Un poco más tarde, la misma señora, en un estado de mayor turbación aún, retornó al Palacio y le dijo al Obispo: “Monseñor, ahora he comprendido las coas: mi marido me había vendido a ese señor: llegó a la casa furioso conmigo porque, al no consentir yo, le he hecho perder la posición que ya tenía conseguida”.

Cierto fue que la atribulada mujer se quedó en el Palacio Episcopal y Montes de Oca no tuvo más remedio que brindar protección provisional a la agraviada mientras su progenitor se hacía presente. Además, expone Quintero que el político gozaba de fama de inmoral: “Pío Gil lo señala como un traidor y Fernando González lo representa como

un corrompido"; cierto es que "disfrutaba de enorme influencia en el régimen que entonces mandaba en Venezuela. Y al enterarse de que había perdido la ansiada cacería por la intervención del obispo, maquinó venganza contra este".[12]

Otro evento significativo aconteció durante la Semana Santa del año 1929; refiere Torcuato Manzo Núñez (1975: 54) que Montes de Oca visitaba los Monumentos

> Costumbre que había puesto en práctica desde su llegada a Valencia, con demostración de piedad y celo eucarístico. Era seguido por una inmensa muchedumbre, compuesta en su mayoría de los hombres de la católica Valencia. Aquel obispo llevaba en su alma, indudablemente, el fermento revolucionario que le afloraba en ocasiones. Y en aquellos momentos solemnes, en que era seguido por un ejército de creyentes, no pudo contener más sus sentimientos, e invitó al pueblo a orar por los que sufrían en las cárceles.

---

[12] Enfrentar este tipo de eventualidades fue un rasgo distintivo de la personalidad justa y recta de Montes de Oca. Por ejemplo de regreso del exilio continuó enseñando la doctrina de la Iglesia católica y empleó la radio, además del púlpito, para hacerlo.

Cubillán Fonseca (1999:12) asienta otra circunstancia ocurrida en 1933, relevante en torno al recto carácter del obispo y cómo sus acciones eran percibidas por el gobierno: "Uno de los casos más relevantes de valentía lo constituye el desafío a la tiranía cuando la policía del régimen torturó salvajemente al señor Joaquín Mariño, acusado de comunista, el hombre se les quedó muerto a los torturadores". Para quedar exculpados los verdugos afirmaron "que Mariño se había suicidado ahorcándose con las trenzas de los zapatos. Los familiares, burlando la vigilancia que la policía tenía sobre el cadáver, pudieron ver que tenía las costillas destrozadas, lo habían matado". Entonces, por medio de la prensa y la radio se difundió la noticia oficial: el suicidio. El Obispo no lo creyó y "anunció un entierro solemne que él presidiría. El Gobernador le comunicó a la Curia que a un suicida no se le podía tributar honras fúnebres religiosas porque la Iglesia Católica lo prohibía terminantemente". Para el pontífice esto representaba una "intromisión grosera del Gobierno en cosas de la iglesia". En tal sentido, "encabezó la marcha hacia el cementerio, el pueblo en sintonía con su Obispo avanza, a cada trecho se detiene, los hombres se agachan y se desatan las trenzas de los zapatos, las atan nuevamente y reanudan la marcha".

Asevera Cubillán que "Condujeron el féretro hasta el cementerio y el entierro se constituyó en una silenciosa y valiente protesta que el gobierno interpretó como desafío". La circunstancia es una muestra más de cómo Montes de Oca procuraba la justicia, estaba al servicio de la verdad y sentía particular compasión por la situación de los presos, todo lo cual implicaba una molestia para el régimen..

Es evidente que tal actitud no pudiera pasar inadvertida por el gobierno. Otro hecho que recoge el mencionado autor y que aun es recordado entre los valencianos refiere que en cierta oportunidad llegó al palacio episcopal un vendedor de radios ofreciéndole uno a Montes de Oca. El obispo descalificó la oferta indicando que no valía la pena tener el novedoso y moderno artículo si no podían escucharse “las voces de un país en pleno goce de su libertad”.

Baltazar E. Porras (1998: 38 y 39) recoge la intervención en la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela de su presidente, Andrés Eloy Blanco, con motivo de la repatriación de los restos del malogrado obispo en 1947:

> No solo se enfrentó en ese momento al Gobierno de Gómez; fue un amigo de los cautivos, fue un amigo de los presos. Un deber de gratitud personal me obliga aquí a decir, porque no lo sabe ninguno de los compañeros, que Monseñor Montesdeoca [sic] luchó por mi libertad, que si para muchos no valía nada y para otros valía mucho, para el Padre Montesdeoca valió tanto que se expuso a las iras de varios cortesanos al presentarse a pedir esa libertad (…). Lo cuento entre los tres o cuatro compatriotas que hicieron algo por devolverle a mi casa el hombre a quien Gómez le había arrebatado. Pero hay algo más: quiso Monseñor Montesdeoca, con motivo de la tradicional fiesta del mar en Puerto cabello, que se le permitiera trasladarse al presidio para conversar con los presos y llevarles allí un rato de compañía y de consuelo; esa simple petición le fue negada, con lo que se comprende **Monseñor Montesdeoca era considerado como hombre peligroso por el Gobierno.** [Negritas añadidas].

Prosigue con su testimonio Andrés Eloy Blanco afirmando que al negársele al prelado la visita a los presos organizó una procesión en Puerto Cabello y allí

> frente a la guardia del castillo, llegó a la plancha que está frente al presidio y en una voz que pudieron oír, no solo sus amigos y familiares, sino también los sicarios que le vigilaban, dijo palabras que remataron en estas: “Que Dios salve a los perseguidos de Venezuela”.

Acota también que al salir trasladado del castillo rumbo a Los Andes, a las puertas del recinto, al lado de los suyos, el primero en estar allí fue el obispo de la diócesis “delante de las caras torvas y sospechosas de los que nos rodeaban por allí cerca, el primero que salió a abrazarme fue el Padre Montesdeoca”.

En tiempos de un silencio impuesto y del miedo generalizado todas estas acciones del obispo sumaban el afecto de la feligresía y mantenían en alerta a los representantes del régimen.

En mayo del mismo año resultó electo para un nuevo período presidencial el general Juan Vicente Gómez, quien renunció alegando que se dedicará a las labores agrícolas, pero se reservó el mando del ejército. El gobierno quedó en manos del abogado y aliado de Gómez Juan Bautista Pérez, quien fue designado para el período 1929-1931.

Como fue ya expuesto, en octubre se anunció del matrimonio del Jefe Civil del distrito Valencia, coronel Hugo Fonseca Rivas, con una señorita de la sociedad valenciana, María Orozia Viso. Montes de Oca no pudo lograr convencer a la joven de que desistiera del enlace y el matrimonio civil se llevó a cabo. Para el obispo esta coyuntura era considerada moralmente grave para un católico y, por tanto, se hacía necesario instruir a los fieles respecto a lo que la doctrina de la Iglesia católica establece.

A todo lo expuesto respecto a la molestia que significaba para el régimen gomecista las acciones y prédicas del obispo de Valencia, en tiempos de pasividad y temor, debe sumarse que también causaba incomodidad a figuras como el Arzobispo de Caracas, de siempre solapada alianza con el Presidente de la República[13]. La intervención constante de Montes de Oca para procurar conocer de la situación de los prisioneros en el castillo San Felipe bajo su jurisdicción eclesiástica y su palabra constante en pro de los postulados de la Iglesia y la justicia provocarán también cierta

[13] Todo esto quedará en evidencia años más tarde cuando, muerto Gómez, se hacen públicas unas cartas que el Arzobispo Rincón le dirigiera.

aversión por parte del Nuncio Apostólico, Fernando Cento quien veía en Montes de Oca un peligro para su carrera diplomática.

3.3 Tan violento como ilegal: El decreto de expulsión

Como consecuencia de la instrucción pastoral firmada por el obispo, el 11 de octubre fue publicado el decreto de expulsión en la *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*; también lo publicarán otros medios como *El Nuevo Diario*, el día 12 de octubre y *La Gaceta Masónica*, el día 15 del mismo mes. Expresa el decreto:

> Considerando: Que el Ilustrísimo Señor Doctor Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia, en su artículo "Instrucción sobre el matrimonio", publicado en El Observador de aquella ciudad, de fecha 5 de este mes, se rebela contra la soberanía nacional pues la institución del matrimonio civil existe y se cumple dentro el territorio de la República por derecho inmanente de esa soberanía; obra contra la Constitución y contra disposiciones expresas de la Ley de Patronato Eclesiástico al pretender que las leyes civiles en materia de matrimonio cesen y sean suplantadas por máximas, cánones y principios religiosos; y viola el juramento que prestó de "sostener y defender la Constitución de la República, de no usurpar su soberanía, derechos y prerrogativas y de obedecer y cumplir las leyes, órdenes y disposiciones del Gobierno"; de conformidad con lo resuelto en Consejo de ministros, Decreta:
>
> Artículo 1° Se expulsa del territorio de la República al Ilustrísimo Señor Doctor Salvador Montes de Oca, obispo de la Diócesis de Valencia, quedando en consecuencia privado de toda jurisdicción en el país.
>
> Artículo 2° El Ministro de Relaciones Interiores queda encargado de comunicar este Decreto a quienes corresponda para su ejecución y cumplimiento.
>
> Dado, firmado… a los once días del mes de octubre de 1929. Juan Bautista Pérez…

Refrendado Rubén González.

Monseñor Montes de Oca regresaba de Caracas, acompañado por el presbítero Luis María Padilla[14], cura del templo de la Divina Pastora, en Valencia. Cuando se desplazaban por la ciudad de Los Teques el vehículo fue detenido por el General Elías Sayago, Prefecto de Caracas. Montes de Oca fue pasado a un vehículo distinto al suyo y separado de Padilla. Lo condujeron al puerto de La Guaira; de allí fue llevado al vapor alemán "Orinoco" sin permitírsele comunicación alguna con otras personas. Indica en una nota el Cardenal Quintero que por confusión de los funcionarios cambiaron la maleta de viaje del obispo, lo que no fue advertido por Montes de Oca hasta que estaba en la embarcación. Así se lo comentó el desterrado mismo, quien sin ninguna pertenencia arribó a Puerto España, capital de la isla de Trinidad el día 13.

Circunstancia importante para comprender el rol del ministro Rubén González en la expulsión lo revela Juan Carmona (1968:56).

> Cuando se dictó el decreto de expulsión de Montesdeoca, dirigía yo *El Impulso*, el periódico de mi familia. Don Luis Correa, el eminente amigo, muerto, me llevó de parte del doctor Rubén González una copia para

[14] Luis María Padilla había nacido en Montalbán el 21 de enero del año 1901. Acota Díaz (2012: 120) que había recibido la primera tonsura y órdenes menores de manos de Monseñor Francisco Antonio Granadillo y de manos de Montes de Oca el Diaconado, lo que aconteció el 17 de diciembre de 1927, en el Seminario Interdiocesano Santa Rosa de Lima. El 22 de julio de 1928, en la catedral de Valencia, el obispo Montes de Oca lo ordena sacerdote.

Tres décadas más tarde, en 1960, recibió el título de Monseñor. Padilla se desempeñaba como capellán de la base naval de Puerto Cabello y párroco de Borburata, cuando tiene lugar la conspiración contra el gobierno de Rómulo Betancourt conocida como "El Porteñazo". La rebelión aconteció en Puerto Cabello a comienzos de junio de 1962.
Como anécdota dolorosa puede reseñarse que Monseñor Padilla fue figura protagónica en el alzamiento ya que socorrió a muchos heridos, siendo llamado "El héroe del Porteñazo". La famosa foto que recibió el premio Pulitzer 1963, tomada por el fotógrafo Héctor Rondón, retrata el momento en que Padilla sostiene al Cabo Segundo de la Infantería de Marina Sequera quien, mortalmente herido, implora ayuda a Padilla pidiéndole perdón por dar muerte a compañeros de armas; instantes después, un francotirador lo remata. La relevante imagen que le dio la vuelta al mundo, fue originalmente publicada en la portada del diario *Ultimas Noticias*, el lunes 4 de junio del aludido año y pertenece a un grupo de fotos que muestran al presbítero asistiendo a varios soldados. Padilla revisó uno por uno cada soldado para cerciorarse de que ninguno estaba vivo. "A todos di la absolución", refirió el clérigo en el testimonio dado al Consejo de Guerra. Desafiando las balas, se impuso su valentía y caridad en una circunstancia muy grave. El saldo de esta rebelión se estima en 400 víctimas mortales y, aproximadamente, 700 heridos.
Monseñor Padilla falleció en el año 1985.

> publicarla al día siguiente: le manifesté al mensajero que me era muy doloroso tener que publicar una medida que consideraba injusta y, sobre todo, que afectaba a uno de mis amigos más queridos, y por su órgano obtuve una entrevista con el doctor González. Este meritorio político andino, a cuya obra plena de energías se hará justicia en su debido tiempo, me había colmado de espontáneas demostraciones de aprecio desde los días en que fui su subalterno en el Colegio Federal de Barquisimeto, le debía, pues, una sincera gratitud, y me era muy ingrata la negativa que iba a darle a una exigencia suya. Sin embargo, apenas le hablé al Doctor González de mi afecto fraternal por Monseñor Montesdeoca, me dijo, con su impulsiva nobleza de sentimientos: "Carmona, cumpla usted con su amigo, que yo explicaré, si fuera necesario, por qué El Impulso no publica el Decreto". Quise entonces obtener del omnipotente Ministro el permiso para ver al obispo desterrado, pero me contestó que ello era imposible porque ya estaba a bordo de un barco.

El Presbítero Luis Manuel Díaz (2012: 121) apunta que en el libro de actas de Visita Pastoral el secretario dejó asentado lo siguiente: "Desde el 11 de octubre de 1929 hasta el 10 de octubre de 1931 estuvo el Excmo. Sr. Obispo fuera de la Diócesis a causa del decreto de destierro dictado contra él por el Dr. Juan Bautista Pérez, Presidente de la República".

3.3.1 Reacciones de algunos medios impresos

Las reacciones en contra de la carta pastoral no se hacen esperar en Valencia y también en Caracas; el día 8 de octubre circula en el valenciano impreso *La Lucha*, dirigido por Carmelo Colmenare "Un artículo del Obispo de Valencia", afirmando que con bastante sorpresa han leído el escrito que califican de escandaloso. Colmenare distorsiona el contenido de la carta pastoral que, en realidad era sobre el matrimonio eclesiástico al afincarse en el tema del divorcio. Indica el redactor:

> ¿Si entre nuestras leyes hay una que permite el divorcio, ley estudiada, sancionada y establecida, no es toda teoría y toda tendencia contraria al

> divorcio, un atentado contra la ley, contra nuestra Constitución, contra los fueros de la República? Monseñor Montes de Oca, al ordenarse como sacerdote y al consagrarse como Obispo, ¿no juró cumplir y hacer cumplir nuestras leyes?
>
> De manera que hoy, al asentar ideas contra aquellas, Monseñor Montes de Oca, a quien siempre hemos tenido como hombre de talento y de ilustración, se aparta de la obediencia jurada a la Ley, que está, como todos sabemos, por sobre toda consideración de fuero interno, y desconoce la inmanente soberanía del Poder Civil de la Nación.

También el autor de la crónica se pregunta si al sancionar el matrimonio civil la República crea el vergonzoso concubinato. Nuevamente se juzga de escandaloso "el artículo", nunca reconocido como "instrucción pastoral". Culmina el redactor dirigiéndose a Montes de Oca:

> Si usted que es una dignidad social, ofende así nuestras leyes, ¿cuáles buen ejemplo patriótico para la sociedad, para todos los ciudadanos que estamos garantizados por esas mismas leyes? Se basa usted en bastardeados versículos de las Sagradas Escrituras, se remonta a tiempos en los cuales eran otras las tendencias sociales, otras las leyes y otras las necesidades de la humanidad.
>
> Y sobre todo, Monseñor, ofende las leyes que usted juró cumplir y hacer cumplir.

No es de extrañar el revuelo que este editorial causó en la comunidad católica y, particularmente en Montes de Oca. Cierto es que no fue el único en la misma tónica ya que otros medios impresos como el diario *El Universal* o *El Nuevo Diario* también se mostraron a favor de la expulsión.

Tan solo dos días antes el diario *La Religión* había pasado a llamarse *La Verdad;* pues este impreso publica en primera página el 10 de octubre de 1929, un editorial titulado "Consideraciones oportunas". Si bien no aludía a Montes de Oca, sí

mencionaba abiertamente cuál era la postura de la Iglesia católica en torno al matrimonio:

> Suelen algunos escandalizarse, alborotar, tomar ocasión para perversas y tendenciosas insinuaciones, cuando la iglesia, por boca de sus Pontífices, desde Jesucristo hasta nuestros días, que el vínculo conyugal es indisoluble: que el Poder Civil no puede romper lo que él no ha creado, que el solo matrimonio civil sin el eclesiástico, es entre los hijos de la Iglesia un torpe y vergonzoso concubinato.

La misma crónica prosigue exponiendo argumentos desde la óptica de lo dispuesto por el catecismo de la Iglesia católica, reforzando argumentos como que el mero matrimonio civil es adecuado para arreglar aspectos legales y civiles. Declara:

> Hemos añadido siempre “entre católicos”, porque la Iglesia, como es natural, habla solamente a la conciencia católica. Únense solamente por el acto civil dos paganos, divórcianse y vuélvense a unir con otras… no son súbditos de la Iglesia.
>
> ¡Pero hacen lo mismo dos católicos, y entonces la Iglesia tiene no solo derecho, sino deber de gritarles sin cobardías: “Non licet”, no está permitido! Los que se han unido solo civilmente son concubinatos; los que unidos eclasiásticamente con otra, atentan el matrimonio civil, son adúlteros”. [Comillas en el original].

El editorial termina citando al Papa Pío XI, quien el 30 de mayo de 1929 firmó un autógrafo al Cardenal Secretario de Estado, jurista Pietro Gasparri, donde señala “que para extinguir como finalmente se ha extinguido en Italia el aprobio [sic] del matrimonio, meramente civil, HABRÍAMOS SACRIFICADO CON MUCHO GUSTO HASTA LA MISMA VIDA.” [Comillas y mayúsculas en el original].

Un día después, el 11, el diario capitalino *La Esfera* publica “En defensa de un Prelado”, firmado por José Rafael Mendoza, administrador del impreso, quien comienza

refiriéndose al texto ya mencionado del periódico *La Lucha*, calificando el texto de Colmenare como un editorial

> en que se vilipendia a un Ministro del culto católico, el Obispo de Valencia, Monseñor Montesdeoca. El editorial en referencia, entre la mayoría de los venezolanos, que somos católicos, causará justa indignación porque en él se considera al obispo como "escritor escandaloso" y se le imputa "desobediencia, trasgresión y ofensa a nuestras leyes." [Comillas en el original].

Mendoza prosigue exponiendo que al llamar al obispo trasgresor y escandaloso ofende el honor del dignatario y argumenta que la libertad de pensamiento

> Manifestado por escrito o por medio de la imprenta, es una de las garantías que la Constitución reconoce a los venezolanos en el caso 6° del artículo 32 de dicha Carta. Y la defensa de los principios canónicos, el sostenimiento de las ideas cristianas que reconocen como indisoluble el matrimonio, es un deber para el sacerdote, mucho más fuerte para el obispo, director espiritual de la Diócesis. ¿Dónde está el mal ejemplo, el escándalo del Pastor? El escándalo lo forma el editorial de *La Lucha*.

La extensa defensa continúa presentando ejemplos que se han verificado a lo largo de la historia en pro del matrimonio comenzando por la ley mosaica del pueblo hebreo. Mendoza finaliza el extenso artículo aseverando que él mismo es partidario del divorcio, pero estima "justa, científica, noble, legal, loable la defensa de las instituciones canónicas que hace buenamente Monseñor, el Obispo de Valencia".[15]

---

[15] A este artículo responderá, el sábado 12 de octubre, Carmelo Colmenare, del diario *La Lucha*: "Con motivo del artículo de Monseñor Montes de Oca, contestamos al dr. J.R. Mendoza", se titula el texto. Colmenare increpa directamente a Mendoza al afirmar: "Sorprende la actitud del dr. Mendoza, célebre en el periodismo por sus ideas liberales y conocido, muy conocido, en el foro valenciano. Nos sorprende su misticismo… cuando sabemos, y él lo sabe, que por nuestra vista de tipógrafos y periodistas han pasado originales irrespetuosos para los mismos ministros, versos suyos burlándose de las imágenes cristianas, escritos atacando, bajo nombres falsos, cosas de la Religión".

Además, Colmenare pregunta directamente al abogado Mendoza y al obispo Montes de Oca si no es católico el Congreso que estudió, sancionó y estableció la ley del divorcio en el país, si no lo es el

El mismo día 11 *La Verdad* divulga en primera página y bajo el título de “La elocuente Pastoral de Mons. Montes de Oca” la “Instrucción sobre el Matrimonio a los fieles de su Diócesis”. No obstante, este órgano de la Arquidiócesis de Caracas, se autocensura al no emitir comentario alguno. Este medio continuará guardando silencio los primeros meses del destierro. *El Nuevo Diario* señala el 13 de octubre de 1929 que la expulsión del obispo se debe al cumplimiento del gobierno nacional de sus atribuciones porque Montes de Oca se rebeló contra la soberanía nacional y ”por violación del juramento de sostener y defenderla Constitución y las Leyes de la República”. Por su parte *La Gaceta Masónica* correspondiente al 15 de octubre se muestra en favor del decreto de expulsión, que copia íntegramente y ofrece su análisis en torno al mismo, dedicando cuatro páginas a condenar al desterrado obispo y al episcopado. Otro tanto hará el diario *El Universal*.

J.B. Ascanio Rodríguez expone en *La Gaceta Masónica* del aludido día en qué consiste el desacato a la soberanía, la Constitución y las leyes que el Obispo juró obedecer:

> He allí pues, en resumen, todo cuanto en desacato a la Soberanía Nacional y a la Constitución de la República y contra las disposiciones expresas de la Ley de Patronato Eclesiástico ha proclamado el Ciudadano Doctor Salvador Montes de Oca, violando el juramento que, cual corresponde a un Obispo, prestó ante el Ejecutivo de la Nación al instalarlo en el ejercicio del cargo con que lo invistió la Soberanía Nacional al elegirlo para Obispo en la Iglesia venezolana.

Más adelante cita el artículo 212 del Código Penal vigente que indicaba que será causa de expulsión de uno a tres años

> los eclesiásticos que quebranten las disposiciones de la ley sobre patronato eclesiástico, o que de algún modo, a título de funciones,

---

presidente que firmó dicha ley y si no lo son los ministros que la refrendaron, entre otros cuestionamientos.

> jurisdicciones o deberes eclesiásticos, usurpen la jurisdicción civil o desconozcan la soberanía de la Nación, o desobedezcan las leyes de la República y las resoluciones y prohibiciones que, en consecuencia, dicte y establezca el gobierno.

Y culmina el director del medio impreso:

> Como ciudadanos y como masones debemos sostener las leyes de la República y siendo una de ellas la del 28 de julio de 1824 que declaró a la República en posesión de Derecho de Patronato, es evidente que tenemos que prestar el decidido apoyo a nuestro Gobierno, para que no sea inquietado en la plenitud de los derechos que ejerce por virtud de dicha ley, contra todo poder que pretenda usurpárselo o privarle del libre ejercicio que la citada ley le concede. Por lo mismo hemos de deducir que el delito del ciudadano Dr. Montes de Oca es un delito colectivo: es el delito de la Iglesia venezolana contra la sociedad protegida por la Constitución y demás leyes de la República. Con él se pretende la convivencia en el país de dos derechos antagónicos: el derecho canónico y el derecho civil y constitucional de la nación.

El sábado 12 de octubre, en *El Nuevo Diario*, no solo aparecen divulgados el decreto de expulsión y la Instrucción Pastoral de Montes de Oca, sino que acompañan con una nota que señala:

> Cuando un hombre de la altísima personalidad de Monseñor Ramón Ignacio Méndez, el primer Arzobispo de la República de Venezuela, pretendió con sutilezas canónicas y espíritu batallador desconocer nuestra Ley fundamental, el Primer Magistrado y sus Ministros no vacilaron en la expulsión…

La crónica finaliza ratificando que la resolución del gobierno es legal y que ésta "viene en resguardo de nuestros fueros sociales y del espíritu mismo de nuestras

instituciones que abre las puertas de la patria venezolana a los hombres de todas las naciones."

3.3.2 Reacciones de la Iglesia en torno al decreto de expulsión

La noticia del destierro del pontífice se dio a conocer por medio de la *Gaceta Oficial de la República de Venezuela* cuando el decreto de expulsión había sido ejecutado.[16] Como ya se advirtió, también apareció publicado en *La Gaceta Masónica* y en *El Nuevo Diario*, además de otros diarios de circulación regional.

El extrañamiento era absolutamente arbitrario e injusto, pues enseñar la doctrina cristiana no era delito, sino lo propio de la Iglesia y sus pastores. Además, no era atribución del Presidente la expulsión de obispos sino de la Corte Federal y de Casación. De manera tal que lo hecho, además de injusto, era ilegal. Comenzó, entonces, una tensa y larga disputa entre el episcopado venezolano, la Santa Sede y las autoridades civiles del país.

---

[16] Al respecto especifica Monseñor Quintero (1974:26) en una nota: "El 2 de noviembre de 1929, refirió a Monseñor Nicolás E. Navarro don Luis Correa, Director de la Imprenta Nacional, que "para el Decreto de expulsión de Monseñor Montes de Oca tuvo que esperar hasta las ocho de la noche, en que el Ministro Rubén González lo llamó para dárselo, sin que nadie supiera nada hasta ese momento. Y esto obedeció a que Rubén no quiso entregarlo a las cajas, con el imprímase de su puño y letra para la Gaceta oficial, hasta no estar avisado de que ya el Obispo estaba a bordo del vapor alemán "Orinoco" que lo llevaría a Trinidad".

Respecto a las responsabilidades del Ministro Rubén González, los estudiosos argumentan diversas posturas: unos lo señalan como director responsable del decreto, mientras que otros indican que fue un pase de facturas por la intervención de Montes de Oca en el caso de la joven agraviada que el obispo confió al entonces presbítero Quintero durante su visita a Trinidad.

Leonardo Altuve Carrillo es de los que señala al Ministro González como responsable de la expulsión del obispo, vistas sus acciones en torno al caso. En general, su participación en estos asuntos es tan complicada como interesante de estudiar.

Relata Quintero que en septiembre de 1929 acompañó a Monseñor Acacio Chacón, Arzobispo de Mérida, a visitar en su despacho al aludido funcionario. Respecto a las dificultades que ponía para que vinieran al país sacerdotes extranjeros, González le respondió:"Si no soy yo, Monseñor; son ustedes los que han querido esas medidas". Pidió que le trajeran un paquete de cartas, tomó una al azar y se la dio al arzobispo para que la leyera. Lo mismo permitió al entonces presbítero Quintero. "La carta era de un fraile que, con evidente intención de halagar al Ministro, le hablaba contra los jesuitas". (1974:35 y 36). Es complejo, como se percibe, aclarar del todo la intervención de González.

Apenas se ejecuta el decreto de expulsión, escriben sendas protestas el Nuncio Apostólico y el Arzobispo de Caracas. El Nuncio expone al Ministro de Relaciones Exteriores Itriago Chacín que en cualquier parte del mundo los obispos hubieran hecho lo que Montes de Oca en cumplimiento de sus obligaciones pastorales. Igualmente presenta queja formal ya que las autoridades correspondientes no le comunicaron nada al respecto, como debía hacerse. La respuesta del ministro es vaga. Leonardo Altuve Carrillo (1994: 18 y 19) cita: “Que los actos de naturaleza del que nos ocupa, ni por precepto legal, ni por costumbre, se comunican previamente y solo adquieren la publicidad por su aparición en la Gaceta Oficial, que es el órgano del Gobierno”.

También la Santa Sede, en nota del Cardenal Pietro Gasparri, Secretario de Estado, envía su contundente protesta el día 16 de octubre. De las Memorias del Ministerio de Relaciones Interiores del año 1929 extrae Altuve Carrillo (1994:19):

> Ha llegado a la Santa Sede la noticia de que el Gobierno de la República de Venezuela ha desterrado al Ilmo. Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia. El motivo de tan gravísima pena, que haría suponer un delito de parte del Obispo ha sido la publicación de una Pastoral en la cual el egregio Prelado expone las enseñanzas de la Iglesia respecto al matrimonio religioso. Solicito la suspensión de tal medida ofensiva para el Episcopado venezolano, para el Nuncio y la misma Santa Sede.

A estas protestas se suma que abogados católicos redactan un memorial que entregan al Señor Arzobispo para que éste lo haga llegar a Juan Vicente Gómez, ausente del poder desde mayo. Rincón González viaja hasta Maracay y el general instruye que si el presidente Juan Bautista Pérez no solventa el asunto, se demande la nulidad del decreto de expulsión ante la Corte Federal.

Monseñor Rincón González escribe al presidente Pérez solicitando una solución favorable para la circunstancia ocurrida con un miembro del episcopado y al mismo tiempo advierte que los obispos preparan una protesta “en la cual se consigna con

irrefutable argumentación la absoluta ilegalidad del destierro de Monseñor Montes de Oca, protesta que desde luego, se daría a la publicidad". En la misiva sugiere el dignatario eclesiástico "buscar un arreglo que si por una parte debe desagraviar los intereses dañados a la Iglesia católica, tienda a asegurar las relaciones amistosas entre la Iglesia y el Estado".

Leonardo Altuve Carrillo (1994: 16) expone que el Ministro de Relaciones Interiores, Rubén González, responde el día 17 al Arzobispo cumpliendo la petición del Presidente de la República. Afirma el funcionario que si la expulsión de Montes de Oca ha causado gran pena al episcopado "impresión de desagrado y de extrañeza produjo en el Gobierno la sorprendente e intempestiva reacción de aquel prelado contra la soberanía nacional y el imperio incontrastable de las leyes". Prosigue exponiendo "que el Gobierno no admite la posibilidad de discutir la legitimidad del decreto de expulsión", estimando que el único medio factible no es otro que "el Ilustrísimo Señor Montes de Oca, en manifestación pública que satisfaga al Gobierno, reconozca su falta y exprese su acato y su respeto a la supremacía e integridad de nuestras leyes".

A esto se añade que el doctor Emilio Ochoa, representante de Venezuela ante la Santa Sede, remite un telegrama exponiendo la extrañeza del estado Vaticano al no tener noticias de la expulsión, indicando que espera que todo se resuelva favorablemente dadas las buenas relaciones de la Iglesia y el Estado. De inmediato la cancillería responde que no lo hizo por ser asunto interno alegando que el obispo faltó a las leyes de la República.

Relata el Cardenal Quintero[17] (1978: 78), testigo de excepción de todas las reuniones del episcopado, por ser secretario del Arzobispo de Mérida, Monseñor Chacón, que también los obispos escribieron prudentemente al Presidente de la República, en los términos más educados posibles: "animados por el mejor deseo de

[17] Fue el propio Quintero quien fungió como secretario escribiendo las cartas y protestas de aquel entonces.

conservar la paz y la armonía que han caracterizado en esta católica nación las relaciones entre la Iglesia y el Estado". No obstante, la respuesta no fue favorable, iniciándose así sostenidas y complicadas gestiones entre el episcopado y el Nuncio Apostólico en Venezuela, Monseñor Fernando Cento, intentando conseguir la suspensión del decreto de expulsión.

3.3.3 El Centro de Damas Católicas

Cuando en 1927 monseñor Montes de Oca asumió la diócesis de Valencia se dedicó a recorrerla y a organizarla. Entonces, fundó el "Centro de Damas Católicas", que también presidió. La agrupación organizaba reuniones periódicas, a las que el pontífice asistía regularmente, como se evidencia en el libro de actas que guarda la biblioteca "Gregorio Adam" del Seminario Virgen del Socorro.

Presidía la directiva Trinidad de Pérez Vera, María de Borges era la Tesorera, como secretarias fungían Josefa de Iturriza y Elba de Rosales. Las vocales eran María Cristina de Branger y Rafaela de Rodríguez. Doña Rosario de Montes de Oca, madre del prelado, también formaba parte del comité de damas del aludido centro, participando en algunas de sus actividades.

Cuando tiene lugar el exilio de Montes de Oca y ante su prolongada ausencia, la directiva del centro, apoyada por el presbítero Pablo Cubas, Vicario General de la diócesis, decide dirigir al general Juan Vicente Gómez[18] la comunicación que a continuación se cita:

> Carta de las Damas Católicas al general Juan Vicente Gómez.
> Hoy que en el horizonte de la Patria se divisan días de bienestares, saludamos a Ud respetuosamente y pedimos al Dios de las naciones mantenga siempre esplendorosa la estrella que ilumina su destino.

[18] Copia manuscrita del documento se obtuvo en el ya citado archivo de la Biblioteca "Monseñor Gregorio Adam" del Seminario. La fecha del mismo es aportada por Díaz (2012: 120).

> Las Damas Católicas de Valencia enteramente ajenas a la política solo deseamos el bien de la Patria y que la religión cristiana se desenvuelva en armonía con las altas autoridades de la nación venezolana, suplicamos a Ud. Que dio a Valencia la alta dignidad de Sede Episcopal, nos devuelva su dignísimo Obispo que en la Ciudad Eterna sufre las tristezas del destierro!
> Deseamos escribir esta página luminosa en su historia de magistrado y de patriota y coloque Ud. esta rama de Olivo sobre la tumba de su cristiana madre Doña Hermenegilda de Gómez.

El manuscrito fue redactado el 10 de julio de 1931, durante el segundo viaje del exiliado a Roma ciudad donde, como expone la misiva, Montes de Oca aguardaba el fin de su destierro. Además, su propuesta es clara: El deseo del "bien de la patria y que la religión cristiana se desenvuelva en armonía con las altas autoridades de la nación". Se desconoce si Juan Vicente Gómez respondió la esquela redactada por las damas con tan cuidado estilo, pero queda la constancia de cómo estas valientes mujeres elevaron su preocupación al general, demostrando afecto por el patriarca. Cierto es que a tan solo un mes de la citada correspondencia Gómez suspende el decreto de expulsión.

3.4 El pastor desde el exilio

Cuando el pontífice aborda el vapor "Orinoco" que lo conduciría a su exilio en Trinidad, de inmediato es atendido por otros viajeros a bordo, quienes se solidarizan y muestran generosos. El desterrado se siente anonadado ya que ni siquiera llevaba consigo su maletín personal, ropa ni mucho menos fondos monetarios.

Apenas pisa la vecina isla, Montes de Oca escribirá al Nuncio Apostólico de Su Santidad en Venezuela, doctor Fernando Cento:[19]

[19] La carta, ampliamente conocida y estudiada, fue divulgada, pocos días después de ser redactada en medios impresos de circulación nacional y regional.

> En el arreglo de mis asuntos deben siempre hacer constar al Gobierno que yo seré el mismo siempre: que si mil veces se presentan las circunstancias que motivaron mi instrucción mil veces diré lo mismo.- Precisamente cuando la herida duele necesita cura: el alboroto que han formado por mi sencilla instrucción, confirma lo que yo he dicho tantas veces: es necesario en Venezuela hablar claro sobre ciertos asuntos.- Mi salud es buena, mi ánimo está integro, estoy contento, aún más, confundido de que N. Señor me haya encontrado digno de sufrir contumelias por su causa.- Estoy dispuesto a ser triturado por Cristo y su Iglesia. Ojalá que mis huesos sean molidos y mi sangre corra, para dar testimonio de la verdad.- Viva Cristo Rey! Viva la iglesia católica. Escribo hoy mismo a mi Vicario General dándole instrucciones sobre el gobierno de mi Diócesis… [Subrayado en el original].

La cita elocuente permite verificar cómo el carácter recio del obispo permanece intacto pese a la adversidad. Además, se muestra confundido por ser merecedor de penas y sufrimientos, lo que es distintivo de su personalidad y que se evidencia en diversos momentos de su vida.

El día 29 escribirá a su hermana carnal, la religiosa sor Francisco Javier, Sierva del Santísimo Sacramento[20] en la misma tónica:

---

[20] Nació el 7 de julio de 1897 y fue bautizada con el nombre de Isabel María Montes de Oca. Su ingreso a la Congregación de Siervas del Santísimo Sacramento ocurrió el 6 de marzo de 1922. Hizo los votos temporales el 22 de julio de 1925 y los perpetuos el 1de diciembre de 1929, según datos obtenidos en el Santuario de la Paz, Barquisimeto. Las hermanas conservan un álbum con fotografías y datos de cada religiosa que habitó en esa comunidad religiosa. En lo que respecta a San Francisco Javier, ingresó al Santuario el 19 de enero de 1956.

Según los registros del "Libro de Necrología" (N°79, p.38), donde las Siervas asientan las defunciones, la hermana Francisco Javier falleció en Carora, el 15 de enero de 1976, día en que la comunidad de Carora iniciaba formalmente el año jubilar de sus bodas de plata. En el libro se lee:

"El lema de su vida podía sintetizarse en estas palabra "Hacia la santidad por la penitencia"… pero una penitencia alegre, generosa, oculta, hasta de las que con ella convivíamos, cumpliendo así a cabalidad el consejo Evangélico de darle un rostro alegre a la penitencia y ver en ella cumplida la promesa de la felicidad para quienes todo lo supieron dejar por el amor de Cristo./ Su amor a Dios fue grande y por lo tanto su espíritu de oración, sacrificio humildad y celo de las almas, eran fruto de aquel amor.
Soportó con entereza admirable la amargura del destierro decretado por el gobierno para su hermano Salvador, 2do. Obispo de Valencia, con todo el gaje de sufrimientos que llevó consigo esta infame

> Supongo hayas bendecido mil veces a Nuestro Adorable Rey y Señor porque, a pesar de la muchedumbre de mis pecados, me ha concedido lo que a tantos santos Obispos y apóstoles de la Iglesia: a ellos para premio de sus virtudes, a mí para castigo de mis muchas culpas.

El proscrito obispo estima que haber recibido sufrimientos e injusticias es una bendición, lo que es muy propio de su mentalidad fervorosa y con tendencia a la humillación, entre otros padecimientos. Prosigue señalando:

> Habrás sabido tal vez por Valencia, para donde he escrito varias cartas, que aquí fui muy bien acogido por el Clero de Puerto España y también por la colonia venezolana que vive en esta isla. No me ha faltado nada. Naturalmente que he sufrido mucho, pues la violencia de mi expulsión y todas las circunstancias que la acompañaron no era para menos; pero el cariño y las atenciones de esta bue/na gente han sido bálsamo sobre mis heridas recién abiertas. Bondad infinita de nuestro Dios, que suele enviar sus justos castigos mezclados con misericordiosas consolaciones "Justitia et pax osculatae sunt", como dice el Profeta (y no te lo traduzco, porque después de siete años de Sierva ya debes entender siquiera el latín de los Salmos).

Durante el destierro familiares, allegados y feligresía en general de Carora y de Valencia se mantuvieron atentos y dispuestos a colaborar con el obispo enviándole con periodicidad auxilio financiero y correspondencia. Lo mismo puede decirse de la prensa local. Medios impresos como *El Diario*, publicado en Carora y *El Impulso*, de

---

medida. Luego su ingreso a la Cartuja y para finalizar su fusilamiento en manos de los nazis. Ante todo este cúmulo de penas nuestra hermana sufría, lloraba y perdonaba… siempre con su *Fiat* generoso".

Además, sor Francisco Javier formó parte del personal de las casas de Ciudad Bolívar, Maracaibo, Barquisimeto, Carora y Caracas, donde se desempeñó como Submaestra de Novicias en la casa ubicada en la urbanización Los Chorros. También vivió en la ciudad de Coro donde le correspondió desempeñarse como Superiora. En el momento de su fallecimiento contaba 78 años de edad y 53 de vida religiosa.

Barquisimeto, dan cuenta del interés tanto como del caso de la expulsión como de la situación del prelado.[21]

Más allá de la distancia física, el desterrado se mantendrá al frente de la diócesis de Valencia por medio del presbítero Pablo Antonio Cubas[22], Vicario General y estará al tanto de la situación del país por medio de la fructífera correspondencia que sostendrá con familiares y allegados. Este rasgo, ciertamente, acompañará al obispo hasta el final de sus días, ya que su necesidad de estar informado y de sostener contacto con Venezuela son expresamente manifiestas en las epístolas que remitió. También así lo acreditan familiares y demás personas cercanas.

Cierto es que Montes de Oca prosiguió, entonces, instruyendo sobre los mismos temas de su atención más allá de no hallarse físicamente presente en el suelo patrio[23].

El día 9 de noviembre vuelve a dirigir una correspondencia a su hermana Sor Francisco Javier, a quien dedica muchas de sus esquelas, ya que entre ambos existía cercanía, eran confidentes pues se entendían bastante bien.

En la misiva especifica que se halla en la isla de Chacachacare, que describe como sitio verdaderamente poético. Se encuentra en las llamadas “Bocas del Dragón” entre Trinidad y Venezuela, actualmente deshabitada.

---

[21] Por ejemplo María Elvira (Maruja) Iturriza de Hoffmann afirmó al respecto que su padre Francisco Iturriza, amigo y compadre del prelado, además de abogado de la Curia de Valencia, le enviaba contribuciones económicas durante el exilio a fin de apoyar su manutención en la isla de Trinidad.

[22] El 21 de junio de 1924 había sido nombrado por Monseñor Francisco Antonio Granadillo Teniente Provisor y Pro-Vicario de la diócesis de Valencia y Párroco de La Candelaria. El 15 de agosto de 1928 Montes de Oca lo nombra Provisor y Vicario General de la diócesis.

[23] Consecuencia de su personalidad y de la clara intención de seguir atento a su diócesis es, sin duda, la quinta Carta Pastoral que dirigió a su feligresía desde Puerto España el 10 de febrero de 1930 sobre la infalibilidad pontificia y el radio de acción de la autoridad de la Iglesia.

> Después de pasar quince días en Puerto España, que es la capital de Trinidad, hace una semana estoy aquí en Chacachacare, apartada y linda islita, distante unas dos horas de vapor de Puerto España. Vivo en compañía de un santo viejo, domínico holandés, verdadero Antonio de esta auténtica Tebaida.
> Este sitio es verdaderamente poético: poca tierra (la tierra es tan ingrata!) mucho mar y mucho cielo… cielo y mar, dos inmensidades tan propicias a la meditación y al recogimiento… mar y cielo, los dos grandes amigos del desterrado! Aquí estudio un poquito, paseo, me baño en el mar, charlo con el buen viejo, y hago lo más que puedo de oración. **Tú que conoces mis inclinaciones monjiles, puedes imaginarte cómo estoy aquí de satisfecho**! Pero… mi Diócesis abandonada, mi Seminario a medio hacer/, mi familia… sabe Dios cómo…. [Negritas añadidas. Acotación manuscrita del obispo]

Relata que es un lugar muy sencillo, en donde él se siente muy bien. Este documento es de interés ya que permite ratificar esas inclinaciones a la vida contemplativa tan propias de Montes de Oca; también es muestra la añoranza familiar y la responsabilidad que siente al dejar las ocupaciones específicas de su cargo: “mi Diócesis abandonada, mi Seminario a medio hacer/,mi familia…sabe Dios cómo….Doscientas cincuenta mil almas de las cuales tengo que dar cuenta a Dios… estos recuerdos son nubecillas en el cielo de mi felicidad”, escribe con tribulación al mismo tiempo que solicita a la monja que le hable al “divino esposo” de él:

> dile que me envíe dolores, aflicciones y amarguras, que tapice de espinas los caminos de mi vida y siembre de dolores los campos en que he de ejercer mi ministerio (todo si así conviene para su gloria) pero que me dé su amor y su gracia, que esto sólo me basta; que no permita me aparte de Él, y para esto me esconda dentro de sus llagas y que me defienda del enemigo maligno, que en la hora de mi muerte me llame y me mande ir a Él y me ponga muy cerca de Él para que con sus santos y ángeles le alabe por los siglos de los siglos. Amén. Ya ves a cuánto aspiro, querida hermanita

Todos estos atributos son característicos de la mentalidad de Montes de Oca y favorecen comprender la personalidad y el proceder del obispo.[24]

La carta culmina con una postdata del día 15, cuando el prelado se encontraba en Puerto España: “Esto tenía escrito cuando supe que papá y mi Vicario estaban aquí. Figúrate mi alegría y mi sorpresa. Papá te contará todo”. A la visita se suman sus hermanos Carmen y Rafael Montes de Oca. Su madre, doña Rosarito, lo visitará a comienzos del año siguiente.

3.5 Otros Montes de Oca en Trinidad: Una gran compañía

A pocos días de haber arribado a Trinidad, el proscrito obispo conoce a dos familias de apellido Montes de Oca: Una es la familia Montes de Oca-Fernández y la otra es la familia Montes de Oca-Silva.[25]

Augusto Montes de Oca, oriundo de Carúpano, estado Sucre, y su esposa, Leonid Fernández, tuvieron la necesidad de escapar a la isla de Trinidad, porque eran perseguidos en tiempos de la dictadura del general Gómez. Este matrimonio se comportó con el desterrado obispo como una auténtica familia, ofreciéndole su cercanía y consuelo.

---

[24] Sobre estos mismos aspectos se ofrece detallada relación en el capítulo cinco de este trabajo. Siendo novicio cartujo Montes de Oca no pierde oportunidad de humillarse poniéndose de rodillas y pidiendo perdón por cualquier pequeño error cometido. Pasa hasta tres horas en adoración de rodillas y hace los trabajos más humildes. En todos sus gestos hay voluntad de entrega al sufrimiento.

[25] Gracias a acuciosas pesquisas el día 3 de junio de 2011, hubo la oportunidad de establecer contacto con la señora Heather Skinner Montes de Oca, descendiente, quien aportó datos valiosos todos confirmados, posteriormente, gracias a la recolección de documentos diversos. La aludida dama es nieta de Augusto Montes de Oca y Leonid Fernández, e hija de Carmen Emilia Montes de Oca Fernández, quienes acogieron al obispo en Puerto España.

Además, la aludida señora expuso que tanto su madre como su tía mencionaban con frecuencia al obispo, a quien admiraban mucho. Específicamente su tía Luisa Emilia mantuvo correspondencia con Monseñor Salvador y la guardaba en un cofre.

Una de las hijas, Carmen Emilia Montes de Oca Fernández de Skinner,[26] refería que monseñor Salvador comía casa de sus abuelos y dormía casa de otra parte de la familia: los esposos Salvador Montes de Oca y Lulú Silva.

Gracias a las fotografías conservadas en un álbum que perteneció a Monseñor Montes de Oca ha podido verificarse la cercanía que tuvieron durante la forzada estadía en Trinidad. En una de las imágenes, por ejemplo, aparecen estos Montes de Oca aludidos en compañía del obispo, de don Andrés Montes de Oca, Rafael Montes de Oca, padre y hermano respectivamente del obispo y el presbítero Pablo Antonio Cubas.

Cierto es que en una carta inédita, dirigida a su hermana religiosa el desterrado expresa: "Lulú, la esposa de Salvador, que ha sido conmigo como una madre, te manda ese cromito. Trata de escribirle cuando puedas". Esta nota manuscrita, al final de una misiva del año 1931 permite evidenciar el trato familiar que existió entre estas personas y monseñor Salvador. Además, este trato constante se mantuvo a lo largo del tiempo ya que en otra correspondencia inédita, esta vez dirigida a su hermana Carmen Montes de Oca, el 12 de enero de 1940, siendo entonces el padre Montes, de la congregación del Santísimo Sacramento, escribirá:

> Murió en Puerto España la viejita mamá de Carmen, el primero de diciembre. Sería bueno que le escribieras una cartica de pésame; **ella siempre pregunta por ustedes con mucho cariño en cartas a mí.** La dirección es la siguiente: Miss Carmen Montes de Oca. 136 Frederick Street. Port of Spain, Trinidad. Acuérdate que Olimpia se murió hace ya más de un año, no le vayas aponer saludos para ella. [Negritas añadidas],

[26] Carmen Emilia Montes de Oca Fernández de Skinner nació el 5 de Abril de 1921 y murió el 30 de Abril de 2012. En el material anexo encontramos una conocida fotografía de los tiempos del destierro de Monseñor Montes de Oca, en Trinidad. Allí aparece fotografiado en compañía de la familia Montes de Oca. Carmen Emilia es la niña que se aprecia agachada. Para el momento contaba con8 años de edad.

El texto corrobora cómo la comunicación fue constante y prosiguió la cercanía más allá de la distancia entre el prelado y los Montes de Oca radicados en Trinidad. La lealtad a sus vínculos afectivos, el trato cortés y el cumplimiento de lo que dicta el protocolo se observan constantemente en Montes de Oca quien no dejó de acompañar en cumpleaños, santos, matrimonios, navidades o actos luctuosos a sus familiares y allegados.

3.6 Una propuesta que declina

Como se expuso anteriormente en noviembre de 1929 arriban a la isla de Trinidad su padre don Andrés Montes de Oca, sus hermanos Rafael y Carmen y el presbítero Pablo Antonio Cubas, Vicario General de la Diócesis de Valencia. Llevaban consigo un documento que el dignatario debía firmar retractándose de lo expuesto en la instrucción pastoral sobre el matrimonio. Como consecuencia de este gesto el gobierno suspendería el decreto de expulsión, pero el aludido documento no era otra cosa que la fórmula encontrada por el Nuncio Apostólico, quien temía que lo acontecido con Montes de Oca perjudicara sus buenas relaciones con el general Juan Vicente Gómez y al mismo tiempo que sentía preocupación porque se viera afectada su carrera diplomática.

Expone el cardenal Quintero (19974: 55) que en la elaboración de la propuesta participaron el Arzobispo Rincón González, monseñor Castillo Hernández y monseñor Nicolás Navarro. Al respecto, en un documento del Nuncio Apostólico Fernando Cento, éste expresa que la idea de la fórmula fue suya, como acredita Leonardo Altuve Carrillo (1994:21). Lo cierto es que el escrito enviado a Montes de Oca para su firma iba dirigido al Ministro de Relaciones Interiores en estos términos:

> Al hacer público en *El Observador* de Valencia el concepto católico sobre la indisolubilidad del matrimonio, no me ha guiado un espíritu de rebeldía ni de transgresión a las leyes de la República, que acato y respeto, sino hacer conocer a mis diocesanos los dogmas de la Religión

> que profesamos. No ha sido, pues, mi intención contrariar a las obligaciones que contraje como obispo jurando "sostener y defender la Constitución de la República, no usurpar su soberanía, órdenes y disposiciones del Gobierno".
>
> Por todo lo anteriormente expuesto, pido al Ejecutivo Federal, por el autorizado órgano de usted, se sirva suspender los efectos del Decreto de 11 de octubre pasado.

Ciertamente, entre las remembranzas de la familia Montes de Oca la tradición familiar asevera que apenas don Andrés desembarcó en Trinidad entregó el texto a su hijo al mismo tiempo que le advertía: "Yo en tu lugar no lo firmo". El hecho es recordado a lo largo de varias generaciones en la familia y ha debido ser así porque, probablemente el mismo progenitor del prelado debe haberlo referido. También Quintero aporta que el mismo don Andrés le contó lo sucedido y especifica que el obispo reflexionó sobre el texto y oró mucho durante los ejercicios espirituales que estaba practicando para, finalmente, redactar un nuevo documento en el que, señala Quintero (1974:56) "suprimía la cita de los términos del juramento que había sido incluida en la enviada de Caracas". Esta respuesta llegó a manos de monseñor Rincón González, siendo desestimada al presentársela al gobernador general García.

Nuevamente S.E. Cardenal Quintero, en aquel entonces presbítero Quintero y secretario del Arzobispo de Mérida, fue testigo de excepción ya que él mismo escuchó referir a don Andrés Montes de Oca el evento que, años más tarde, plasmaría en uno de los capítulos del volumen titulado *Para la Historia*.

3.7 El Episcopado

Cuando se produjo la expulsión de Montes de Oca del territorio nacional se hallaban en Roma, cumpliendo con la visita *ad limina apostolorum*, monseñor Acacio Chacón, Arzobispo de Mérida y monseñor Enrique María Dubuc, obispo de Barquisimeto. Regresaron finalizando el mes de enero de 1930 y de inmediato acordaron con el Arzobispo de Caracas una conferencia extraordinaria del episcopado.

Una vez reunidos en la capital resolvieron redactar el documento titulado *Representación que el Episcopado Venezolano dirige al Congreso Nacional en su reunión de 1930*. Expone Altuve Carrillo (1994: 28) que en tan grave circunstancia de su historia contó con el apoyo jurídico de "ilustres profesionales del Derecho (como) Caracciolo Parra León, Mario Briceño Iragorry, Roberto Picón Lares y José Ramón Ayala". El informe refiere con cuidadoso detalle cómo el decreto de expulsión era ilegal por cuanto, como sintetiza Quintero: (1994:61) "había sido dictado con extralimitación de facultades". Por tanto debía pedirse al Congreso Nacional

> la improbación del acto y a la vez se aprovechara la oportunidad para denunciar la política que se venía siguiendo referente al clero extranjero y la instrucción religiosa en las escuelas y para pedir la modificación de las leyes en estas materias, lo mismo que en lo relativo al matrimonio.

Prosigue Quintero aclarando que el derecho de petición es una garantía constitucional, por lo que "si el Ejecutivo pretendiera impedir esa representación o tomar represalias por ella, cometería una evidentísima violación de esa garantía constitucional". Y asevera que: "El simple hecho de pedir la improbación del decreto de destierro, por las razones clarísimas de su ilegalidad, equivaldría a la mejor de las protestas". [27]

Ya culminado el documento dirigido al Congreso y prácticamente listos para regresar a sus respectivas diócesis, los obispos deciden redactar una carta al Presidente Pérez en colectivo. Inicialmente se comisionó a monseñor Dubuc para que lo hiciera, pero correspondió a monseñor Arturo Celestino Álvarez dictarla. Como

[27] Valiosa e interesante resulta la detallada narración de monseñor Quintero, testigo de estos hechos: "Se empezó la elaboración y discusión del documento. Las sesiones se celebraban, durante las tardes, en la biblioteca de la casa de los padres Capuchinos, contigua al templo de La Merced. El Nuncio Apostólico se mantuvo totalmente ajeno a estas reuniones". El autor de *Para la Historia* advierte que "Se prescindió también de Monseñor Nicolás Navarro, que había sido hasta entonces el eterno secretario de las Conferencias Episcopales. Asimismo, convinieron los Obispos en que, en ningún momento, ni por ningún motivo, se recurriría esta vez al General Gómez". Demoraron mes y medio y como estas reuniones se hicieron del conocimiento público, dieron a conocer otra carta pastoral sobre el Congreso Mariano de Coro que, si bien ya había sido redactada, no se había dado a conocer, por lo que solo tuvieron que adaptarla.

representantes de la Iglesia católica en Venezuela solicitan, el día 4 de marzo, “se sirva suspender los efectos del decreto de expulsión al Iltmo. Sr. Salvador Montes de Oca, dignísimo Obispo de Valencia”. Formulaban esta petición animados del “mejor deseo de conservar la paz y armonía que han caracterizado en esta católica Nación las relaciones entre la Iglesia y el Estado”.

La respuesta fue publicada el 10 del mismo mes en la Gaceta Oficial, firmada por el Ministro Rubén González, por orden del Presidente Pérez. Advierte el funcionario, con cierta ironía y desmesura, que al Ejecutivo Federal le extraña que “para el Episcopado Venezolano la paz y la armonía entre el Estado y la iglesia quedan subordinadas a la suspensión del Decreto de Expulsión de monseñor Montes de Oca; y lamenta esa actitud”. Afirma que el Estado no es responsable de tal circunstancia, siendo “muy otros los sentimientos del Gobierno que ha querido, fomentado y cultivado en todo tiempo, no relaciones de simple cortesía, sino de sincera y benéfica cordialidad” y añade, Quintero (1978: 79 y 80) cita:

> …cumplido el imperioso e inaplazable deber, ante el acto inexplicable de dicho prelado, atentatorio contra las leyes y violatorio del grave y solemne juramento por él prestado, el Gobierno manifestó la mejor voluntad de levantar loe efectos de Decreto de expulsión sobre la base del reconocimiento de su falta por parte de aquel prelado. Esta condición fue aceptada en principio por el ilustrísimo Señor Arzobispo de Caracas, en entrevistas habidas con el ciudadano Gobernador del Distrito Federal; y al efecto según manifestación del propio Señor Arzobispo al referido funcionario, fue enviado, con la previa anuencia de la Santa Sede, por conducto del Vicario General de la Diócesis de valencia, al Ilustrísimo Señor Montes de Oca, el proyecto de manifestación que debía publicar el obispo expulso.

Prosigue González advirtiendo que, “en espera de la manifestación de Monseñor Montes de Oca que satisficiera al Gobierno para suspender los efectos del decreto de

expulsión, ustedes abandonan intempestivamente este procedimiento en que el Gobierno ha puesto espíritu de conciliación y buena fe".

Se aprecia, por tanto, cómo el funcionario responsabiliza al Episcopado por entorpecer los arreglos del asunto que se adelantaban con anuencia del Arzobispo de Caracas y de la Santa Sede para lograr que el desterrado se retractara de lo expuesto en su carta pastoral. La respuesta produjo que de nuevo se congregaran los obispos y escribieran al Presidente de la República, afirma Quintero (1978: 83-90). Al mismo tiempo, prepararon un plan para que el contenido de la misiva no se filtrara: Cuando la copia estuvo terminada, el Arzobispo de Caracas la llevó al director del impreso *La Verdad*, órgano de la arquidiócesis, para que la carta saliera en la edición vespertina. Fue tal el cuidado puesto para evitar que alguien revelara el contenido, que Rincón González exigió a Alcibíades Ríos, director del medio informativo, que ninguno de los empleados saliera a la calle. Lista la edición, previniendo que ésta pudiera ser confiscada, sacaron un lote considerable de periódicos por una de las ventanas de una capilla de la catedral. Entonces, la correspondencia pudo llegar al mismo tiempo al Presidente y a los lectores.

Quintero detalla que el contenido de la carta se extendió por la ciudad, agotándose la edición prontamente. Como dato anecdótico acota que ya por la noche se ofrecían hasta cinco bolívares por un ejemplar y también comenta que en la plaza Bolívar se reunían en grupos para escuchar la lectura del documento. Advierte (1978: 91): "La honda impresión causada por este documento se explica si se tiene en cuenta que era la primera vez, en lo que iba de siglo, en que personas dentro el país se enfrentaban públicamente al Gobierno para enrostrarle su reprochable proceder".

De una manera tan acuciosa y comedida como clara el Episcopado va respondiendo a cada punto de la correspondencia del Ministro del Interior avalando todo lo expuesto por Montes de Oca en su célebre instrucción que "contiene sustancialmente la genuina doctrina católica sobre este particular, la doctrina que enseñó el mismo Jesucristo y que la Iglesia ha conservado inmutable a través de los

siglos”. Señalan que el proscrito prelado no desconoce las leyes civiles ni que incite a rebelarse en su contra ya que es una carta pastoral meramente espiritual. Además insisten en que como pastor es lo que le corresponde como deber: instruir a su grey por lo que “el referido decreto resulta opuesto a la necesaria e indispensable libertad de que deben gozar los Prelados”. Así continúa la extensa exposición que concluyen “en nombre de la Justicia y la Religión”, esperando que como el año en curso se conmemora el centenario de la muerte de El Libertador, “se zanjen –honrosamente para ambos Poderes- las dificultades surgidas entre la Iglesia y el Estado, y que esta sea una ofrenda, sin duda la más espléndida, por simbolizar la unión entre la Religión y la Patria”.

Vale decir que en Miraflores se contempló, entre otras posibles respuestas, la expulsión de todo el episcopado, lo que el general Gómez, puesto al corriente por un cuñado Director de Telégrafos, no permitió.

Los medios de prensa emiten editoriales a favor y en contra de la carta del episcopado, por lo que el Nuncio Apostólico se dirige al doctor Itriago Chacín, Ministro de Relaciones Exteriores para ratificar la buena voluntad que siempre ha dispensado para subsanar el gran problema suscitado por la expulsión de Montes de Oca, señala Altuve Carrillo (1994:21). Como prueba, señala que él fue el autor de la propuesta presentada al exiliado para que se disculpara ante las autoridades civiles por el contenido de su ilustración pastoral y también refiere que tenía preparada otra estrategia en caso de que la primera fallara. Insiste en que lo anima el mejor espíritu de conciliación y la esperanza de que a la brevedad cese el conflicto.

Por respuesta Itriago Chacín agradece el gesto, pero le recuerda que son asuntos de orden interno y no de la diplomacia por lo que, de manera elegante, lo invita a permanecer al margen.

3. 8 Quinta Carta Pastoral

Mientras lo descrito anteriormente acontecía en Caracas, prosiguiendo con su celo de pastor Montes de Oca firma en Puerto España, el día 10 de febrero de 1930, su quinta carta con el fin de instruir sobre la autoridad infalible de la Iglesia “verdad fundamental que tratan de oscurecer en el entendimiento de los hombres los defensores del funesto laicismo”, advierte. También aprovecha para volver a denunciar que “la masonería y los que a ella están supeditados han venido preparando desde hace tiempo en nuestra patria amadísima la corrupción del criterio católico, con deletéreas doctrinas en periódicos y revistas”. A ello se suma, indica, “la ignorancia religiosa con la supresión del Catecismo en las escuelas, en un país en donde, para tres millones de católicos apenas si llegan a cinco mil los que pertenecen a otras iglesias o religiones”. De allí la urgencia, asegura, de que se difunda “en pastorales o Instrucciones, en periódicos y púlpitos, del uno a otro confín de la República, la genuina doctrina de la Iglesia”. Se observa, entonces, que el prelado sigue defendiendo tanto la doctrina católica como su propio papel de formador y defensor de la misma.

En el apartado titulado “Radio de acción de la autoridad de la Iglesia” expone, entre otros puntos, que es sagrado derecho de la Iglesia elegir, nombrar y consagrar a los obispos y copia lo establecido en el Canon 329 “Los obispos son sucesores de los Apóstoles y por divina institución presiden peculiares iglesias, las cuales rigen con potestad ordinaria bajo la potestad del papa. A los tales los nombra libremente el romano pontífice”. Afirma que es un gesto generoso de la Santa Sede conceder privilegios a las Autoridades Civiles al conceder “la facultad de presentar los candidatos para Obispos u otros cargos eclesiásticos, quedando siempre intacta la libertad de la iglesia para admitir o rechazar al presentado”.

Continúa instruyendo al señalar otros cánones sobre la Iglesia católica y su potestad de administrar sus bienes y de exigir a los fieles “lo que sea necesario para el culto divino, para la honesta sustentación de los Clérigos y otros Ministros”. Estos aspectos serán nuevamente defendidos en diciembre del mismo año 1930 cuando presente “Las asignaciones eclesiásticas del presupuesto de Venezuela” a raíz de la suspensión de dicha cuota al obispo del Zulia.

Montes de Oca no pierde la oportunidad para recalcar a los padres el deber de formar a los hijos cristianamente y ruega a los “Católicos de la diócesis de Valencia” que acaten una última recomendación: “QUE VUESTRA RELIGION SEA VERDADERAMENTE PRACTICA. Que vuestra fe se traduzca en pureza de costumbres, en el cumplimiento de los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia, en la fidelidad a los actos del culto cristiano”. [Mayúsculas en el original].

Como epílogo anuncia su partida a la Ciudad Eterna y a otros santuarios del catolicismo.

3.9 Rumbo a Europa

A pocos días de haber publicado la quinta carta pastoral, Montes de Oca parte con rumbo a Europa con la intención de visitar al Santo Padre. En mayo de 1930 ya se encuentra en Roma.

La Santa Sede había protestado por el destierro del obispo. Recientemente había sido nombrado Secretario de Estado el Cardenal Eugenio Pacelli; éste prometió al representante de Venezuela ante la Santa Sede estudiar el caso de monseñor Salvador. Si bien dirigió comunicaciones al Ministro de Relaciones Exteriores, P. Itriago Chacín, las respuestas de este último fueron educadas, pero nada transigentes.

Expone Leonardo Altuve Carrillo (1994:20) que el doctor Carlos Grisanti había sido nombrado representante de Venezuela ante la Santa Sede. Altuve da a conocer lo que en nota confidencial asentaba el 11 de octubre de 1930 Grisanti: que luego de la presentación de credenciales al papa Pío XI, estando en sus habitaciones privadas, el Sumo Pontífice le expuso que dos asuntos tenían profundamente dolido su corazón, que no los había manifestado públicamente porque la prensa “se hubiera apoderado de ellos inmediatamente”. Expone:

> El uno es la expulsión del Obispo de Valencia, Mons. Montes de Oca, quien está padeciendo esa pena hace ya un año por haber expuesto, en una Pastoral la Doctrina de la Iglesia acerca del matrimonio de los católicos. Estos deben ajustarse a esa doctrina, y para la Iglesia el matrimonio civil solo, no es matrimonio, es un concubinato.

El otro asunto que afectaba al Sumo Pontífice era que el gobierno de Venezuela no aceptaba a sacerdotes extranjeros ejercer su ministerio.

El Ministro Carlos F. Grisanti estimaba, acota Altuve Carrillo (1994: 21) que ambos problemas eran percibidos por el Nuncio Apostólico Fernando Cento, como un peligro para su carrera diplomática que recién se iniciaba en Venezuela. No obstante, él fue de los primeros en solicitar explicación al Ministro de Relaciones Exteriores apenas se conoció del ilegal destierro de Montes de Oca. También a él se debió la llamada "fórmula" creada para que se interrumpiera el decreto de expulsión.

El Papa recibió a Montes de Oca en la primera audiencia con manifestaciones extraordinarias, conmovido por lo que el expulsado estaba padeciendo. No obstante, en la segunda audiencia le hizo ver que debía ser recto en lo que respecta a la doctrina pero "no apretar la mano demasiado", según expone Altuve Carrillo (1994:29).

> "Y cuando de esa manera se extendía el augusto discurso, Monseñor Montes de Oca, en acto primo, incontrolable, escandalizado:
> -¿Cómo?- y acentuó su candorosa y casi representativa pregunta con un puñetazo en el escritorio del pontífice.
> Éste se irguió y señalando con el índice imperativo la puerta de la biblioteca, con voz inolvidable, pronunció:
> -¡Fuori!
> Montes de Oca quedó anonadado, pulverizado; la roca milenaria de Pedro le había caído encima. Estaba destrozado. ¡Qué amargura infinita para este gran venezolano con corazón de niño! Me refirió Monseñor

> Montes de Oca que el sufrimiento, mezclado de confusión y un gran complejo de culpa se apoderó de él.
> En prueba de su arrepentimiento, en signo de su fidelidad, Monseñor Montes de Oca ofreció al Santo Padre su renuncia que no le fue aceptada.

Muestra del perdón obtenido es la comunicación posterior a la audiencia, que el Secretario de Estado, cardenal Eugenio Pacelli, dirigió al doctor Carlos Grisanti, recién nombrado Ministro en la Santa Sede. En el oficio expone que Montes de Oca se halla expulsado por "haber publicado una carta pastoral en la cual explicaba la genuina doctrina católica sobre el Sacramento del Matrimonio". Advierte que aunque el Gobierno ha hecho ver que la Instrucción es una ofensa en su contra, el obispo "ha declarado muchas veces que tal supuesta intención era del todo ajena a su ánimo y que él no ha pensado nunca en faltar al debido respeto a la legítima Autoridad Civil". El Secretario solicita a Grisanti que sería útil que contribuya "al mantenimiento de la paz religiosa en la República de Venezuela y a las buenas relaciones que felizmente existen entre la Santa Sede y dicha República, si quisiera anteponer toda su grande autoridad" para que finalice tan desagradable cuestión, logrando que el obispo vuelva a su diócesis "conforme al deseo de la Santa Sede, a la esperanza de los fieles a él confiados, y a los votos que el entero Episcopado Venezolano ha hecho". Culmina indicando que Montes de Oca es "por todos altamente estimado por su celo y por sus altas cualidades".

Subsanado este fuerte impasse en Roma, Montes de Oca viaja el 7 de junio a Venecia, desde donde escribe a su padre "Les escribo esta postal desde lo alto de la hermosa torre de San Marcos, desde donde se contempla uno de los más bellos panoramas del mundo. Estoy bueno".

Un mes después pasa por Montreux, Suiza. En el mes de agosto recorre diversas ciudades de España, como Burgos, donde visita a los seminaristas de la Compañía de Jesús; con ellos realiza excursiones de verano que sirven para disipar un poco sus

preocupaciones, como lo evidencian algunas fotografías inéditas de un álbum donde coleccionó diversos recuerdos de viajes.[28]

Años más tarde, uno de esos seminaristas de aquel año 1930, Enrique Díaz Ruíz, dedicará un amplio artículo aparecido en La Religión el 26 de enero de 1945: “Mons. Montes de Oca en el Valle del Urola y el santuario de Loyola”. En él ofrece pormenores de esas visitas a los jóvenes estudiantes “pleno de juventud alegre, afable, se hizo amigo de todos. Parecía un jesuita más”, referirá.

También pasa por Lisieux el 5 de agosto. Allí compartió con una familia de apellido Meléndez. Luego se dirigió a Lourdes, pudiendo visitar el santuario el día 11; estando allí escribe una tarjeta a su padre: “desde Lourdes mis bendiciones y recuerdos. Les escribo de París. Saludos a todos. Hoy celebré en la Gruta y pedí mucho por ustedes. Salvador”. De Lourdes se dirige rumbo a París.[29]

Durante el mes de septiembre fue atendido en la ciudad de Bruselas, Bélgica, por el doctor Henrique Pérez Vera, su esposa Trinidad y sus hijos Paco y Elisa. Esta familia valenciana que estuvo radicada en Europa por una temporada en el año 1930. El doctor Pérez Vera, muy reconocido en la sociedad carabobeña, fue el presidente de la junta directiva que organizó el recibimiento de Montes de Oca cuando fue consagrado obispo de la diócesis de Valencia. Por su parte doña Trinidad fue segunda vicepresidenta de la junta de damas constituida para el mismo fin. La caritativa señora también ejerció diversos cargos directivos, como el de presidenta, en el “Centro de Damas Católicas” de Valencia, corporación de la que el obispo fue su director. Con esta familia también recorrió otros lugares de Europa.

[28] Una selección de las mismas se halla en el anexo identificado con el número 3 de este trabajo.

[29] Las postales mencionadas, inéditas todas, pertenecen en su mayoría a la colección de don Luis Montes de Oca Riera, quien las legó a la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca. Una muestra de las mismas conforma parte del anexo identificado con el número 1 que se halla al final de esta investigación.

A mediados de septiembre el obispo se halla de nuevo en Italia. Antes de su regreso coincide con seminaristas del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano en Montenero, Livorno. Tan solo cuatro años después regresará al mismo sitio.

Fortalecido, regresa a Trinidad a bordo del vapor “Colombo” en octubre. En la travesía comparte con seminaristas salesianos, como evidencian algunas fotografías de su álbum. Ya en Puerto España se entera de la suspensión de la asignación a la diócesis del Zulia. Entonces, el tenaz obispo se prepara para volver a alzar su voz más allá de la distancia, con el fin de protestar e instruir sobre tal hecho.

Según expone Leonardo Altuve Carrillo con motivo de la derogación del decreto de expulsión de Monseñor Montes de Oca por parte del General Juan Vicente Gómez, en agosto de 1931, una vez el obispo vuelve al país, tiene lugar entre ambos una relación distante y de mutuo respeto. Si bien el obispo no fue aceptó ir a saludarlo a su residencia en Maracay, sí se encontraron en Guacara, en la casa de don Antonio Pimentel, quien arregló el encuentro. Asevera Altuve Carrillo (1994: 28) el general “llenó de consideraciones al prelado”, según Monseñor Salvador mismo le contó. Precisa: “Montes de Oca presentó una lista de presos al viejo Dictador, y éste ordenó la libertad de todos”. De esta manera se evidencia que la preocupación del obispo por los presidiarios no decayó en ningún momento de su pontificado y que se valió de cualquier situación útil para apoyarlos.

Todo lo aquí expuesto favorece reconocer lo compleja de las relaciones entre la Iglesia Católica en Venezuela, la Santa Sede y el Estado en torno al ilegal y violento decreto de expulsión del obispo Montes de Oca. Más que una ofensa a la Constitución y una violación al juramento hecho por el obispo, la instrucción fue la excusa perfecta para que autoridades gubernamentales regionales o nacionales pudieran sacarlo del país intentando, de este modo, callarlo. No obstante, como se ha evidenciado, Montes de Oca proseguirá haciendo sentir su palabra como será estudiado a continuación.

Capítulo 4: De uno a otro destierro

El presente capítulo abarca un período que apenas alcanza algo menos de cinco años de la existencia de Montes de Oca: desde el 11 octubre de 1929, fecha en que se inicia su destierro, hasta julio de 1934 cuando parte rumbo a Italia para cumplir con la visita *ad limina*; son años intensos por el cúmulo de eventos que transcurren.

Entre otros documentos se estudian en estas páginas “Las asignaciones eclesiásticas del presupuesto de Venezuela” y correspondencia inédita escrita por el obispo durante su extrañamiento. De igual modo se dan a conocer particularidades de su segundo viaje a Europa hasta su regreso a Venezuela para continuar al frente de la diócesis de Valencia, en octubre de 1931, cuando el general Gómez decide suspender el decreto de expulsión.

También se presentan datos relacionados con su partida a Roma en el año 1934 y se exponen pormenores del inesperado revés que lo coloca a las puertas de la muerte conduciéndolo, entre otras causas, a renunciar a la mitra de Valencia.

4.1 Antecedentes: El Obispo del Zulia enciende la llama

Desde los inicios de la vida republicana y en diversos períodos durante el siglo XIX, la Iglesia católica en Venezuela afrontó situaciones de conflicto con el Estado. Diferencias en torno a la Ley de Patronato marcarán discusiones entre autoridades civiles y eclesiásticas que no van a solventarse hasta el año 1964.

A raíz de la expulsión del obispo y de las acciones emprendidas por el episcopado venezolano, diversos órganos de prensa afectos al gobierno defendieron que la Iglesia católica estaba sostenida por el Gobierno, de quienes los obispos recibían una pensión. De esta forma se daba a entender que debían permanecer en silencio por ser asalariados.

Monseñor Marcos Sergio Godoy, obispo del Zulia, había enviado el día 12 de noviembre de 1930 desde Maracaibo una correspondencia dirigida al Ministro de

Relaciones Interiores Rubén González, en protesta de la nota oficial del 17 de diciembre de 1929, en la que el funcionario solicita a los obispos, expone Hermann González Oropeza, S.J. (1997: 417)

> que encaminaran todas sus energías de manera que para el mes de diciembre de 1930, en que se conmemora el centenario de la muerte del Libertador, todos los curatos y beneficios eclesiásticos de las diócesis estén en manos de sacerdotes venezolanos, nacionales o nacionalizados.

En la esquela de respuesta sustenta monseñor Godoy que tal cosa no era posible pues no existía clero nacional suficiente en número, entre otras razones. Prosigue el obispo del Zulia mencionando razones y analizando lo dispuesto por el Ministro González.

La misiva finaliza con una nota titulada “Advertencia”. González Oropeza (1997: 423) cita lo expuesto por Godoy en la misma:

> Al publicar hoy, primero de diciembre, la nota anterior, nos llega de Caracas, trasmitida por el señor Arzobispo de aquella ciudad, la noticia de que el ciudadano Ministro de Relaciones Interiores nos ha retirado la asignación de mil doscientos bolívares mensuales que como Obispo del Zulia nos pasaba el gobierno de la Nación.
> ¡Gracias, Señor Ministro!

También González Oropeza (1997: 424) recoge la respuesta del funcionario, quien el 10 de diciembre responde indicando que devuelve la nota redactada por Monseñor Godoy ya que este se dirigió en “términos impropios y conceptos y frases irrespetuosos para las Leyes, para el Ejecutivo Federal y para el Soberano Congreso de la Nación”. Respecto a la suspensión de la asignación eclesiástica nada expone.

Como ya se ha mostrado, Montes de Oca se manifestó permanentemente dispuesto a formar a la feligresía en asuntos de moral y religión. De tal manera que tenía por costumbre llevar consigo diversas libretas de notas en las que apuntaba aquellos tópicos que iban siendo de su interés para ilustrar al pueblo católico. Lo llama "plan de instrucción". Tal razón, procurar establecer la verdad y perseguir la justicia lo animan y conducen a redactar "Las asignaciones eclesiásticas…" donde condena la suspensión de la pensión que había sufrido el obispo del Zulia, monseñor Marcos Sergio Godoy.[1] El dignatario aprovechó para hacerle justicia a la Iglesia al aclarar con detalle por qué lo que recibía del Estado venezolano, mas no del gobierno de turno, no eran dádivas sino lo que a conciencia le correspondía por los servicios prestados a la feligresía y porque el presupuesto de la nación se formaba, en gran parte, gracias al erario público.

Vale señalar que todo esto, bajo la circunstancia del decreto de expulsión del territorio nacional, empeoraba más la tensa situación en torno a Montes de Oca.

4.2 Montes de Oca escribe sobre las asignaciones eclesiásticas

En el mes de octubre de 1930 el obispo regresa a Trinidad proveniente del primer viaje a Europa efectuado durante su exilio. En Puerto España se entera de la suspensión de la asignación eclesiástica a la diócesis del Zulia. De espíritu vertical y tenaz en sus convicciones redactó un nuevo documento a modo de instrucción y protesta: "Las Asignaciones Eclesiásticas del presupuesto de Venezuela", que apareció el 16 de diciembre de 1930.

Este documento no solo fue tomado como una nueva provocación por parte del obispo, sino que resultó una involuntaria torpeza por su parte ya que complicó más las gestiones que se efectuaban en su favor para la suspensión del decreto de expulsión.

[1] Monseñor Marcos Sergio Gogoy nació en Valencia, edo. Carabobo, en 1881 y falleció en Maracaibo, edo. Zulia, en 1957. Rector del diario *La Religión* (1918 y 1919); elegido obispo titular de la diócesis del Zulia en marzo de 1920. En 1924 fue el fundador del diario *La Columna* desde donde promovió la construcción de la basílica dedicada a Nuestra Señora de la Chiquinquirá, entre otros templos.

Entonces, la publicación le costó tener que partir a Roma, por segunda vez, por sugerencia de la Santa Sede como le comenta a su hermana sor Francisco Javier.

Las razones que condujeron al proscrito obispo a redactar “Las Asignaciones…” aparecieron claramente expuestas en el documento mismo:

> Desde que fui por voluntad de la Santa Sede, consagrado Obispo de Valencia, me proponía desarrollar ciertos temas interesantes, entre los cuales estaban: el matrimonio civil y divorcio “Quién nombra a los Obispos de Venezuela”. “Asignaciones Eclesiásticas” etc. etc. Más apenas empecé a **desarrollar ese programa de ilustración del criterio católico**, publicando algo acerca del matrimonio civil y divorcio… fui violentamente expulsado de la República. Hoy, con motivo de la suspensión de la asignación eclesiástica de la diócesis del Zulia, he escrito lo que antecede terminando con mi protesta solemne por ese **nuevo atentado del Ministro González**. [Negritas añadidas].

Es decir, que el tema de las asignaciones eclesiásticas no era de reciente atención del prelado, sino que era uno de los asuntos que tenía pendiente abordar con el fin de llevar a cabo lo que denomina un “programa de ilustración del criterio católico”.

Así como en Montes de Oca fueron rasgos preponderantes la cercanía y sencillez de trato también lo fue la perenne propensión a ilustrar a los fieles en cuanto asunto tendiera a dignificar a la Iglesia. En consecuencia, la suspensión de la pensión al Obispo del Zulia, Monseñor Marcos Sergio Godoy fue una razón idónea para que el dignatario desarrollara uno de los tópicos de su motivación aprovechando que en Venezuela existía un errado criterio sobre el particular y al mismo tiempo una manera de protestar por el “nuevo atentado”, contra la Iglesia católica por parte de Rubén González, Ministro de Relaciones Interiores.

En su protesta contra el ministro Rubén González el desterrado obispo denunciaba que a raíz de su expulsión y de las acciones emprendidas por el

episcopado venezolano diversos órganos de prensa afectos al gobierno defendieron que "la Iglesia Católica está sostenida por el Gobierno, que los obispos recibimos una pensión del gobierno, como dando a entender que asalariados por el gobierno tenemos que sufrir callados todas las injusticias"… Además, aprovechó para enaltecer la labor de los prelados, quienes asisten al pueblo católico, por lo que no debían mendigar lo que, en justicia, les correspondía:

> ¿Cómo se forma el presupuesto de la Nación? Entre las fuentes de entrada del erario público; una es la contribución de los ciudadanos, comerciantes, agricultores e industriales de cualquier género. Eso añadido a lo que producen las mil fuentes de riqueza del país, forman el erario que pertenece a la Nación, no al Gobierno, el cual no es sino un administrador de esos bienes. Con ese dinero el Gobierno tiene la obligación de subvenir a las necesidades del pueblo; hacer caminos y ferrocarriles, fundar escuelas, embellecer las ciudades, atender en suma a las necesidades de la colectividad. Ahora bien, una de las necesidades de un pueblo Católico, es la práctica de su religión, y el gobierno tiene también la obligación de atender a esta necesidad.

Y así prosiguió Montes de Oca mencionando, a modo de ejemplo, cómo el gobierno inglés, en privado protestante, mantenía una actitud neutral al respecto. Argumentaba que en Venezuela, siendo mayoritariamente católicos, debía exigirse y no suplicarse al gobierno la atención de las necesidades de sus pastores. Pues éste

> apenas sostiene los obispados y cabildos, cuando debieran sostener los seminarios y parroquias de toda la República, sin que por esto se crea la Iglesia obligada a una profunda gratitud, y mucho menos al servilismo abyecto que le atribuyen sus contrarios.

Otra razón, esta vez de carácter histórico, para exigir al gobierno las asignaciones eclesiásticas radicaba en que

> en Venezuela la Iglesia, tenía desde antaño su *modus vivendus* [sic]: la caridad de los fieles, la generosidad de muchos Sacerdotes y Prelados, la recta administración de los bienes eclesiásticos, había venido formando a la iglesia de Venezuela, un patrimonio que prudentemente manejado, bajo la inspección de los Obispos, podían subvenir a las necesidad del culto; pero vino el gobierno de Guzmán Blanco el hombre más nefasto en los anales de la historia de Venezuela, pues junto al liberalismo anticatólico estableció el sistema de la dictadura y tiranía política y haciendo uso del socorrido sofisma "BIENES EN MANOS MUERTAS" expropió a la Iglesia de sus bienes, y a las casas que servían para la formación del clero.[Mayúsculas en el documento original].

Explica que en Venezuela quienes hablaban claro se exponían a la persecución, tal como era su propio caso, declarando que

> …el Palacio de Gobernación de Caracas, era el Seminario conciliar, que el Teatro Municipal era la Iglesia de San Pablo, que el Panteón Nacional, era la Iglesia de la Santísima Trinidad, que el Palacio de Gobierno de Valencia, era Convento de Monjas, que… nos haríamos interminables si fuéramos a seguir esta triste enumeración de los despojos de la Iglesia.

Otra acción del general Guzmán Blanco fue suprimir los diezmos, que era útil fuente de sostenimiento de la Iglesia.

Evocó Montes de Oca que durante el gobierno de Cipriano Castro, monseñor Antonio Ramón Silva[2], eminente obispo de Mérida, sufrió la suspensión de la pensión que le correspondía por enfrentarse al mandatario. Otro tanto aconteció al obispo del Zulia. Todas estas circunstancias, opinaba el exiliado, no hacían sino fortalecer a la

[2] Antonio Ramón Silva García, primer Arzobispo de Mérida (1923-1927). Fue además periodista e historiador.

Iglesia, institución que no mendigaba ni se comprometía en forma alguna cuando solicitaba ayuda financiera para construir templos, seminarios o institutos educativos.

En síntesis, la redacción de “las asignaciones eclesiásticas del presupuesto de Venezuela” representó a un tiempo la forma de enseñar a quien no sabe, la feligresía católica, y también de protestar contra esa corriente oficialista que mostraba a la Iglesia sumisa y silenciosa y al gobierno generoso en dádivas.

El texto evidencia que lejos de permanecer al margen de los asuntos de Venezuela y, específicamente, de la Iglesia católica, Montes de Oca se mantuvo atento y partícipe durante su permanencia tanto en la isla de Trinidad como en Europa mientras sufrió el destierro.

También ratifica que más allá de no hallarse físicamente en Venezuela, Salvador Montes de Oca seguía al frente de la diócesis de Valencia y que continuaba siendo parte activa del episcopado de Venezuela por lo que hace que su voz sea escuchada en forma de protesta escrita. El documento comprueba cómo el obispo, sobreponiéndose a la adversidad, mantuvo la inclinación de evangelizar y de hacer conocer la verdad en cuanto a los asuntos tocantes al clero. Tal actitud distinguió su labor pastoral toda su existencia, como se demuestra a lo largo de estas páginas.

Prueba de esta afirmación es que en el impreso larense *El Impulso* apareció un artículo sobre el obispo titulado “Otro aspecto de la personalidad de Monseñor Montes de Oca. Fue él partidario de una separación amistosa entre la Iglesia y el Estado”. La crónica salió publicada el viernes 19 de enero de 1945, cuando recién había llegado a Venezuela la trágica noticia de asesinato del Obispo.

El motivo del titular es rescatar un texto inédito, cuya autoría se atribuye al sacerdote, aclarando que es tomado de un cuaderno de apuntes que Montes de Oca escribía durante el destierro. Como es evidente, entonces, el obispo pensaba en publicar esas anotaciones cuyos tópicos versaban sobre su expulsión y las relaciones

entre la Iglesia y el Estado en Venezuela. La crónica está firmada como “nota del editor” y en ella se asevera que en los aludidos escritos el dignatario se manifiesta partidario, más que de un concordato, de una amistosa separación de los dos poderes, civil y eclesiástico, ya que según él esta disociación ha sido para la Iglesia muy beneficiosa en otros países más avanzados.

4.2.1 Consecuencias de las asignaciones eclesiásticas

A comienzos del año 1931 Montes de Oca recibe en Puerto España la visita de sus padres, don Andrés y doña Rosarito, quienes aportan ánimo y afecto. También lo visita el presbítero José Humberto Quintero, secretario del Arzobispo de Mérida, monseñor Acacio Chacón.

Sin embargo, con un nuevo año al prelado le espera otro revés: y es que como resultado de haber redactado “Las asignaciones eclesiásticas del presupuesto de Venezuela”, la Santa Sede le sugiere partir a Roma. Especifica que la voluntad del Vaticano es que viva allá mientras esté impedido de regresar a Venezuela. Señala que todo esto le causa pena, pues ya estaba habituado y “viviendo con esta cristiana y buenísima familia y apreciado por Venezolanos y criollos”.[3]

Así lo expuso a su hermana carnal, la religiosa Sor San Francisco Javier, en correspondencia redactada en Puerto España:[4]

> Ya sabrás el desagradable incidente de una hoja que escribí con motivo de la suspensión de la asignación eclesiástica de la Diócesis del Zulia. Parece que la hoja se resintió del medio que fue escrita de mi sangre caliente, y de otras mil circunstancias, y resultó fuertecita, [ilegible] y

[3] Se refiere a las familias Montes de Oca-Fernández y Montes de Oca-Silva, de quien ya se habló en el capítulo anterior. Estas buenas familias venezolanas, probablemente parientes, acogieron a Montes de Oca y le hicieron más llevadero su destierro.

[4] Carta inédita, Puerto España, 18 de febrero de 1931. Archivo de la congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

> parece que estorbó las negociaciones que para mi pronto regreso se venían practicando allí. ¿Qué vamos a hacer? Quise hacer una gracia y parece que hice un gesto. Sea en expiación de mis pecados.
>
> Tal vez sepas ya que **vuelvo a Roma, por insinuación de la Santa Sede, y parece que es voluntad del Vaticano que viva allí el tiempo que he de pasar fuera de Venezuela.** Esto trastorna mis planes y me causa no poca pena, pues aquí ya estaba acomodado, viviendo con esta cristiana y buenísima familia y apreciado por Venezolanos y criollos, mientras que en Roma no tendré nada de esto, pero así lo quiere Dios, nuestro Señor. Parece que Él quiere que mi Cruz sea sin alivio humano, que mi Calvario sea solitario y triste, sin el discípulo fiel que me acompañe, ni Verónica que suavice la aridez de la calle de la amargura.
>
> Bendito sea por todo. Me alejo más de mi gente de Valencia, y la pobre mamá debe ponerse más triste y nerviosa con esta noticia, que les comunico hoy mismo. Yo no saldré hasta mediados de marzo, para dar al Nuncio tiempo de contestar mis últimas cartas. Me queda la esperanza de que el Nuncio me dé órdenes de esperar, en atención a cualquier arreglo, a pesar de mi desgraciada hoja. [Negritas añadidas].

Monseñor Salvador notifica a su hermana religiosa[5] que por disposición de la Santa Sede, y probablemente por insinuaciones desde el arzobispado de Caracas, deberá partir nuevamente a Europa, lo que causa en él pena e incertidumbre por tener que alejarse de los suyos, es decir, la familia y la diócesis bajo su cuidado. Prosigue: “mi Diócesis abandonada, mi Seminario a medio hacer/,”mi familia… sabe Dios cómo….Doscientas cincuenta mil almas de las cuales tengo que dar cuenta a Dios… estos recuerdos son nubecillas en el cielo de mi felicidad”. Estas palabras son muestra del afecto y añoranza familiar y de la responsabilidad que siente al dejar las

[5] No solo su hermana carnal Sor Francisco Javier sino las Siervas del Santísimo Sacramento se involucraron con la situación del desterrado, manteniéndose en contacto por medio de correspondencia con el Obispo, de esto da cuenta Montes de Oca en diversas misivas. Así, al culminar el texto solicita a su hermana que salude y bendiga a todas las Siervas: “agradezco mucho sus oraciones y la parte que/ han tomado en mis cosas (no podría decir en mi desgracia, porque no considero desgracia, sino muy alta gracia, lo que ha dispuesto nuestro Padre celestial que nos ama infinitamente)”.

ocupaciones propias de la cabeza de la diócesis. Estos sentimientos y valores acompañarán al obispo durante todas las etapas que constituyen su trayectoria vital.

4.3 Finalmente, el general Gómez suspende el decreto

Como se ha anunciado anteriormente, el exilio del obispo Salvador culmina el 3 de agosto de 1931 cuando el general Juan Vicente Gómez, de nuevo al frente de la presidencia de la República, suspende el decreto de expulsión.[6]

Muestra del cuidado que los representantes de la Iglesia católica dedicaron a tan delicada situación es el artículo aparecido en el periódico de la diócesis de Valencia *El Observador* del día 8 de agosto de 1931.En primera página y con el título de "El decreto del 3 de agosto" se lee:

> Este acto ha puesto muy de relieve las nobles y dignas ejecutorias del General Gómez, presentándolo, una vez más como gran benefactor de la Iglesia y consciente propulsor de ésta con el Estado.
> Con este hecho, pues, que registrará lugar muy especial en la historia, puede decirse que las relaciones entre la Iglesia y la Patria, tienden a su prístino estado; ya que Venezuela con la actuación del Sr. Presidente

[6] Curiosamente, en Valencia circuló un comentario que no pasa desapercibido y que fue recogido por el Pbro. Alberto Álvarez en el volumen *La Confesión de fe en Monseñor Salvador Montes de Oca*. En esas páginas el autor expone que lo que motiva a Juan Vicente Gómez a poner fin al decreto de expulsión es la solicitud de su hermana Regina, quien atribuía el severo accidente de tránsito sufrido por una hija del general a un "castigo divino", consecuencia de la situación surgida con Montes de Oca.

Indica Álvarez (1997:74 y 75) que son diversas las anécdotas al respecto de la expulsión acotando que cuando el presidente Juan Bautista Pérez y el Ministro de Relaciones Interiores, Rubén González, fueron a participarle que habían aprobado el decreto de expulsión de todos los Obispos, [Gómez], "avisado con antelación por su cuñado telegrafista, se fue a su hacienda "El Trompillo" y no los recibió hasta el día siguiente". Una vez reunidos, Pérez le informó que los obispos se habían alzado por lo que el general preguntó:"¿dónde están para salir a combatirlos? .¡No, General, no es con las armas!, es con publicaciones irrespetuosas contra el gobierno, le respondieron; y él contestó: "Ah, ¿entonces es con leyes?, pues entonces los pelean ustedes, que son los que pelean con las leyes".

El mismo autor prosigue aseverando que Gómez expuso a Victorino Márquez Bustillos: "procedieron precipitadamente, y el que come carne de cura revienta. Por ahora hay que seguir en el macho". Superstición o no, el decreto de expulsión había sido violento, absurdo e ilegal y Gómez no estaba satisfecho con el desenvolvimiento del doctor Juan Bautista Pérez, a quien él mismo había dejado en el poder.

> Gómez, ha tomado un nuevo derrotero, que hace ver ya su favorito lema: “Paz y Unión”.
> Quiera Dios seguir iluminando muy de cerca al Sr. Presidente Gómez para que con sano criterio y secundado por inteligencias nobles y cristianas prosiga, como antaño, dirigiendo los destinos de nuestra Patria.

El texto prosigue especificando los actos dispuestos por el Vicario de la diócesis, presbítero Pablo Antonio Cubas, para conmemorar la suspensión del decreto de expulsión: el repique de campanas en todos los templos de la ciudad el día 4 de agosto del año en curso, a las 10:00 de la mañana y el canto de un *Te-Deum* el domingo 9 en la Catedral, entre otros eventos celebrativos.

Continúa el diario de la diócesis valenciana dando cuenta del envío de un telegrama de gratitud al presidente Gómez por la suspensión del decreto y culmina con la transcripción del texto del mensaje que, en respuesta, remitiera el general desde Maracay con fecha 5 de agosto: “Sres. Pbro. Pablo Antonio Cubas, Pbro. Joaquín Barreto, Pbro. Luis Bermúdez, etc. Etc. Estimo el testimonio de gratitud que me presentan Uds. Por mi decreto sobre Mons. Montes de Oca. Amigo, J. V. GOMEZ”.

Finaliza la crónica el presbítero Víctor Joaquín Barreto Arocha, director del periódico de la diócesis, exponiendo que han recibido telegramas de felicitación donde se manifiesta el aprecio de prelados y fieles al obispo de la diócesis Valencia.

Los dos años de destierro concluyen el 10 de octubre de 1931, cuando el pontífice regresa a Venezuela. Como gesto simbólico, apenas llega al puerto de La Guaira y desciende del vapor, besa el suelo patrio. Refiere el Cardenal Quintero (1974: 165) “que ese beso, signo de amor triunfante, fue el punto final de una etapa de dolor y de honor tanto en la vida del prelado como en la historia de nuestra Iglesia”.

Como recuerdo de este gesto del obispo, su amigo y compadre Francisco Iturriza,[7] presidente del comité de recepción del pontífice en Valencia, escribirá el12 de octubre un soneto titulado “El regreso del Pastor”, poema declamado públicamente en los actos de recibimiento en Valencia por su autor:

> Si “un efímero triunfo del poder de Mefisto
> Arrancole al aprisco su Pastor bienamado”
> Por cristiano decreto, ya por fin hemos visto
> Retornar a Valencia, tan eximio Prelado.
>
> Si a la huérfana Grey de tal bien se ha provisto,
> Es muy justo el aplauso para aquel Magistrado
> Que respeta los fueros de la Iglesia de Cristo
> Y aquilata las prendas de su amor mancillado…
>
> Monseñor Montes de Oca: tuyas son nuestras almas
> Con amor te saludan y entre flores y palmas
> Te conducen al trono, desolado hasta ayer;
>
> Es tan grande y tan noble lo que en tu alma se encierra,
> Que al llegar a la Patria y poner el pie en tierra,
> Con un beso le pruebas que la sabes querer!

Otras ofrendas poéticas similares también se produjeron los días sucesivos, además de los correspondientes homenajes de corporaciones y allegados. Todos deseaban homenajear al pastor..

---

[7] Iturriza, progenitor del futuro obispo de Coro, Francisco José Iturriza Guillén, pertenecía desde el 14 de junio de 1924, por disposición del Obispo fundador de la Diócesis, monseñor Francisco Antonio Granadillo, al Consejo Administrativo de Bienes Eclesiásticos de la Diócesis que también conformaban el presbítero bachiller Pedro Antero Alfonso y don Joaquín Alvarado E.

La cercanía entre ambos se mantuvo hasta el deceso del prelado. Diversa correspondencia así lo demuestra.

4. 4 Lo que refieren los medios impresos

Los homenajes en Caracas, Valencia y en Carora, abundaron para el Obispo, cuya labor prosiguió inalterada: siendo cercano, orientando y denunciando injusticias.

Si bien el diario *La Religión*, en tiempos de la expulsión llamado *La verdad*, se mantuvo los primeros meses del destierro en silencio no solo por prudencia o autocensura, sino porque los obispos Chacón y Dubuc se encontraban fuera del país. No fue sino hasta el retorno de ambos pontífices que gracias a la carta colectiva del episcopado, volvió a vincularse con la circunstancia del destierro de Montes de Oca.

Así, *La Religión* en su edición del día 12 de agosto 1931 y en la primera página bajo el título “Regocijo de la Diócesis de Valencia” anuncia:

> La noticia de estar abiertos los puertos de la Patria al Excelentísimo Sr. Obispo de Valencia ha sido recibida en aquella Diócesis con entusiastas manifestaciones…Nuestro colega El Observador, al publicar estas noticias engalana sus columnas con un buen retrato de Monseñor Montes de Oca con cariñosa y justiciera leyenda.
> Son estas las primeras impresiones que produjo la fausta nueva en Valencia, que avalora los merecimientos del dignísimo Prelado del templo vigoroso en la defensa de los fueros de la verdad y de la pureza de la doctrina católica.

El día viernes 9 de octubre en primera página *La Religión* viernes 9 de octubre publica el retrato del obispo con la leyenda

> Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Sr. Dr. Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia, quien después de dos años de **ausencia** regresa al seno de su amada grey a continuar su labor evangelizadora.
> Monseñor Montes de Oca llegara mañana a Venezuela y LA RELIGION le envía afectuoso y regocijado saludo de bienvenida, acompañado de

> sus más fervientes votos de felices y prósperos sucesos, que colmen de dulces satisfacciones su amable corazón de pastor. [Negritas añadidas].

Es pertinente destacar que el mencionado diario prosigue siendo cauto y en las diversas crónicas en torno al regreso del obispo no se habla de expulsión o destierro sino de “ausencia”, tal vez por preferir un estilo discreto y evitar nuevas polémicas o una posible sanción.

Un día después, con el título “El Excelentísimo Sr. Dr. Salvador Montes de Oca en Caracas*” La Religión* ofrece una amplia reseña de la llegada del obispo refiriendo que “al desembarcar besó el suelo como una demostración de su inmenso amor a la Patria”.

El día 12 escriben “El Arzobispo de Mérida Excmo. Señor Chacón” sobre su presencia en Caracas, proveniente de Mérida, con motivo del arribo de Montes de Oca:

> Si consideramos lo largo y penoso de este viaje, hemos de valorar en muchos grados el regocijo de su corazón de Obispo por la presencia en la Patria del Obispo **ausente** y lo que significa para la iglesia de Venezuela el hecho de la unión de su episcopado en una sola alma y un solo corazón, presto siempre a la inmolación en resguardo de la doctrina y la moral evangélica. [Negritas añadidas].

El 23 de octubre en el mismo impreso circula “El regreso de Monseñor Montes de Oca”, crónica sobre cómo Valencia se volcó a las calles adornadas con arcos de palmas y flores “con expresivas leyendas”, para esperar al pastor. Incluso un grupo representativo fue hasta la vecina Maracay para aguardar su llegada. Coro y orquesta de niños en San Joaquín, festivas manifestaciones en Guacara y una “brillante comisión de la sociedad de Valencia” lo esperó en San Joaquín. La mayor parte de los valencianos esperaba en la vía que conduce a San Blas; al llegar el primer vehículo de la comitiva la alegría era generalizada, además del repique de campanas y salvas, por

lo que el obispo tuvo que descender del vehículo y prácticamente, indica el cronista, fue llevado en hombros.

Luego de revestirse, tuvo lugar la procesión con palio hasta la catedral para iniciar el solemne *te deum*. Montes de Oca tomó la palabra y también participaron algunas autoridades eclesiásticas y civiles.

Estas manifestaciones continuaron algunos días más. Lo cierto es que el obispo regresó de nuevo a Valencia con el mismo brío de siempre. Reorganizó la diócesis y volvió a recorrerla en nuevas visitas pastorales que se reiniciaron en 1932; a esto se añade que ya en la capital del estado se había instalado una emisora de radio, la Y.V.4.B.V, Radiodifusora Valencia por lo que como expone Manzo Núñez (1975: 63): “Montes de Oca aprovechó aquel medio de comunicación, y pronunciaba frecuentes conferencias a través de él”.

Ese mismo año volvió, por última vez, a su natal Carora. Allí recibió diversos homenajes y de entonces se conserva una célebre fotografía del obispo rodeado de niños caroreños. Así lo decidieron los organizadores del recibimiento para evitar represalias del régimen gomecista.

También en Carora Montes de Oca presidió las bodas de plata de la Adoración perpetua en el templo de San Dionisio, lugar de particular afecto para él pues allí había cantado su primera misa.

A su regreso a la diócesis el pontífice continuó con su plan de formación de la grey a su cargo: siguió con sus instrucciones pastorales, empleó la radio, medio recién llegado a Valencia, como herramienta útil para educar a los fieles, realizó nuevas y extensas visitas pastorales y prosiguió siendo tenaz en su resguardo de la moral, la justicia y los derechos de los más desfavorecidos.

Como se advirtió en una nota del capítulo anterior, el 6 de septiembre de 1933 el señor Joaquín Mariño, hermano de propietario de dos diarios valencianos críticos respecto al gobierno, fue acusado de ser comunista por encontrarse en su poder unos panfletos de carácter subversivo. Preso y víctima de las torturas a las que fue sometido falleció, pero hicieron creer a todos que se había ahorcado con los cordones de sus zapatos. Al perecer de tal manera no podía ser enterrado en lugar santo, recordaron las autoridades civiles al obispo, lo que para Montes de Oca fue una provocación. No obstante, celebró el funeral y encabezó el entierro. La procesión hasta el cementerio se realizó en absoluto silencio, pero con una particularidad: los presentes se detenían a determinada distancia para desatar y volver a atar los cordones del calzado. De tal manera daban a entender que no creían que el pacífico hombre se hubiera suicidado.

Esta nueva circunstancia favorece comprobar cómo la rectitud y valentía del obispo, consciente del rol protagónico que tenía como pastor de la diócesis, permanecían inalterados.

Ese mismo año 1933 el Sumo Pontífice convoca a un Año Santo. Montes de Oca se suma declarando 1934 como año jubilar de la diócesis.

4.5 Un año terrible: 1934

Para una mejor comprensión de la vida de Salvador Montes de Oca resulta imprescindible estudiar con rigor en el año 1934, período signado por hitos que definirían para siempre el destino del obispo.

Con motivo del Año Santo convocado por el Papa Pío XI,[8] el obispo dicta su séptima carta pastoral, mensaje que firma en Valencia, el 18 de mayo de 1934. En el texto decreta un año jubilar en la diócesis valenciana y dispone en la misma que 1934

[8] El Papa Pío XI nació en Desio, Venecia, el 31 de mayo de 1857 y falleció en la ciudad del Vaticano el 10 de febrero de 1939. Papa 259 de la Iglesia católica, dignidad que ocupó hasta su muerte, fue consagrado en 1922.

sea un año eucarístico. Para dar cumplimiento a tal fin establece diversas pautas a ser observadas por los diocesanos.

En el documento, además de la aludida convocatoria al año santo, expone aspectos de su próxima visita a la ciudad de Roma a fin de cumplir con la visita *ad límina*, que tenía pendiente. De allí partiría a la celebración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional que se efectuaría en Buenos Aires, del día 10 al 14 de octubre, del mismo año. De esto se deduce que el obispo tenía estipulado permanecer fuera de la diócesis pocos meses.

No obstante, solo una semana después de la firma de la séptima carta pastoral, el 25 de mayo, fallece su madre doña Rosarito. Montes de Oca siempre había cuidado de sus progenitores y al ser nombrado obispo de Valencia los había llevado consigo para que vivieran en el palacio episcopal. Tan irreversible y duro golpe cambia radicalmente el ánimo de Salvador, tornándolo reservado al extremo por el profundo pesar que experimenta. Además, deja de alimentarse por lo que la delgadez de su contextura se volvió notoria.

Con motivo del deceso de la honorable doña Rosarito el obispo recibió innumerables expresiones de condolencias por parte de la sociedad valenciana, que también se encargó del entierro obsequiando un bellísimo monumento funerario en memoria de la madre del pastor.

Testigo de excepción de la pena infinita que este acontecimiento ocasionó en el obispo fue sobrina y ahijada de bautismo doña Teresita del Niño Jesús Montes de Oca Escalona, hija de don Ignacio Montes de Oca, hermano menor del obispo. Al ser entrevistada, la colaboradora aportó que su padrino era “muy gracioso, le gustaba hacer bromas y las disfrutaba...Cuando salió para la visita *ad limina* partió tristísimo, pues acababa de morir su madre, a quien amó enormemente. Se entristeció tanto que estaba mucho tiempo en silencio, pensativo, por el profundo dolor”.

Igualmente se reproduce parte del testimonio de Luis Montes de Oca Riera,[9] sobrino de Monseñor Salvador, e hijo de su hermano Rafael José Montes de Oca. Indicó el sobrino respecto a la muerte de su abuela Rosario que el deceso fue prácticamente repentino y *"*afectó a Salvador muchísimo, porque él tenía adoración por su madre, era una cosa especial el amor por su mamá y se le murió así, repentinamente, porque padeció un problema cardíaco y murió en poco tiempo. A Salvador le afectó muchísimo, muchísimo".[10]

Si bien junio y julio son meses de debilidad física y emocional, en medio de tal circunstancia adversa el obispo parte para Europa.

El 24 de julio escribe a su hermana Carmen Montes de Oca una postal, inédita, desde Barbados en la que informa:"Estoy bien. El vapor es magnífico y no he mareado nada. Saludos a todos. Abrazos y bendiciones. A papá que escriba a París a Rue de la Pompe, 51 bis.[11] Salvador".

En otra postal también dirigida a la misma hermana y con fecha del 3 de Agosto,[12] señala: "Estoy bueno. Mañana en París. De allá escribo largo. Abrazos para todos. Tu hermano: + Salvador".

Finalmente, el día 30 de agosto, el obispo arriba a Montenero, Livorno, Italia. De allí se dirige a Roma.

---

[9] Entrevistado en Carora, estado Lara, 1 de mayo de 2009. De profesión farmaceuta, también fue consagrado diácono. Cercano a Montes de Oca, con quien vivió durante tres años, se dedicó a recopilar artículos personales del tío y también artículos de prensa. Falleció en Carora, en 2017.

[10] La dolorosa circunstancia permite valorar el afecto que los parroquianos de Valencia sentían por su pastor, ya que por voluntad propia organizaron una colecta que permitió erigir en la tumba de la progenitora del obispo un monumento muy hermoso, en homenaje a su memoria.

[11] Casa de los Misioneros Claretianos de habla española en París establecidos desde finales de 1913.

[12] Esta postal indica que el día 3 se halla en la ciudad portuaria de Plymouth, al sur de Inglaterra. Dicho puerto conecta a Inglaterra con España y Francia. Cedida por Luis Montes de Oca Riera a la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca.

La Religión publica el 31 de mayo de 1947 lo expuesto por el presbítero Luis Rotondaro en una página que se ha llamado "Testamento espiritual de Monseñor Montes de Oca" que a mediados de septiembre, hallándose en el colegio Pío Latinoamericano, Montes de Oca es informado de una grave calumnia en su contra proveniente de sus colaboradores más cercanos.

> … Pero de pocos es conocido el temple admirable de Monseñor Salvador Montes de Oca en la enfermería del Pontificio Colegio Pío latino Americano de Roma el 17 de Septiembre de 1934: una tribulación como pocas, había visitado su alma noble. Herido, como el santo de pamplona, con dolencia mortal, dio una ojeada a la vida, y con una resolución propia de las grandes almas, volcó el ánfora de su corazón en Dios, dejando para el mundo los honores, al abrazarse con los consejos evangélicos en la tranquila paz de Ponterránica.[sic].

Probablemente evocando el gravísimo hecho, años más tarde, el 15 de enero de 1943, dirigirá una carta a don Carlos H. Rodríguez Quiroz,[13] hasta ese entonces cartujo, y quien regresaba a su patria por asuntos de la Segunda Guerra Mundial. En el texto, publicado en *La Religión* el 31 de mayo de 1947, expone cómo debe mantenerse fiel al obispo:

> Encontrarás en tu camino sacerdotes que critican cuanto hace el Obispo, que murmuran sin escrúpulos del propio prelado, que tratan de

[13] El destinatario era su compañero y amigo de la cartuja de Farneta fray Rafael de la Cruz. Se trata del presbítero don Carlos Humberto Rodríguez Quiroz, quien nació en San José de Costa Rica el 21 de abril de 1910, en el seno de una familia adinerada y de influencias políticas. Estudió en el colegio Pío Latinoamericano, donde fue ordenado sacerdote en 1936. Dos años más tarde ingresó a la cartuja de Farneta, de donde tuvo que salir en 1942 a causa de la Segunda Guerra Mundial. Retorna a Europa una vez culminado el terrible conflicto bélico a fin de retomar la vida de cartujo. No obstante, en 1949 regresa definitivamente a su país de origen. En mayo del año 1960 fue consagrado cuarto Arzobispo de San José. Ya retirado, falleció el 23 de julio de 1986.

La citada carta firmada por Fray Bernardo María Montes de Oca, OC, apareció publicada bajo el título de "El Testamento Espiritual de Monseñor Montes de Oca" por el presbítero Luis Rotondaro en ocasión del traslado a Venezuela de los restos de Monseñor Montes de Oca.

> hacer bandos. Estos tales suelen terminar mal, y muchas veces, a estos perpetuos denigradores del Obispo, suele el señor abandonar a pasiones de ignominia… Tú está siempre de parte de tu Obispo. Trata de mantener las más filiales relaciones con él, de ser siempre "cor unum el anima una" [*Un solo corazón y una sola alma.* Hechos 4: 32] con tu Prelado.

Lealtad y filiales relaciones era justamente lo que Montes de Oca, ajeno a toda la circunstancia, no halló en sus más cercanos colaboradores, a quienes había honrado con cargos de confianza y distinciones en la diócesis. Como describe en los consejos a Rodríguez Quiroz, en el caso de los traidores sus murmuraciones se tornaron en calumnias y bandos, que fue lo que tardíamente conoció monseñor Salvador. Afectado, decide viajar a la ciudad de Florencia e internarse en la cartuja de Galluzo, donde inicia unos ejercicios espirituales el 27 de septiembre.

4. 6 A las puertas de la muerte

El obispo, dado al recogimiento y la contemplación, acudía con cierta regularidad a las prácticas de ejercicios espirituales, algo distintivo entre los miembros de la Compañía de Jesús, con quienes se había formado en el colegio Pío Latinoamericano y, posteriormente, en el Seminario de Caracas. En la cartuja florentina tenía el plan de sobreponerse y estar fortalecido para la visita *ad limina*.

No obstante, el retiro es interrumpido abruptamente el día 3 de octubre ya que el prelado no puede levantarse de la cama. El día 6, extrañando la ausencia del obispo en los actos litúrgicos, el prior don Gabriele Delser decide tocar la puerta de la celda y al observar que no tiene respuesta decide entrar, descubriendo que monseñor Salvador se halla en el suelo, en muy mal estado de salud. Entonces, los Hermanos de la Caridad lo transportan en ambulancia al hospital, siendo intervenido de urgencia por sufrir un ataque de apendicitis que se convirtió en peritonitis por no haber sido atendido a tiempo.

Al momento de su ingreso era tal la gravedad que las heces estaban esparcidas fura del intestino y provocado una infección; los médicos no garantizan poder salvarle la vida y advierten que si se recupera será muy complicado y lento el proceso. Consciente de su gravedad, Montes de Oca pide ser enterrado en la capilla del Santísimo Sacramento, en la catedral de Valencia.

Un día después se presenta en Florencia el señor obispo de la diócesis de Coro, monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández[14], quien se hallaba en Roma para dar cumplimiento a la visita *ad limina*; como un auténtico hermano lo cuidará con paciencia y aprecio y también mantendrá informada a la familia de la evolución del complicado cuadro.

Días más tarde comienza la lenta recuperación. Recibe un telegrama de Su Santidad y la bendición apostólica "rica en gracias espirituales para aquel trance supremo". El cardenal Rossi, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial visita varias veces al convaleciente obispo y lo mismo hace el padre prior de la cartuja de Galluzo y algunos sacerdotes de la misma. Además, es enviado un seminarista del Colegio Pío Latino para que lo acompañe y cuide: el venezolano Luis Eduardo Henríquez, a quien Montes de Oca había conocido en el seminario de Valencia y quien décadas más tarde será consagrado Arzobispo de Valencia.

De toda esta gravedad, de la muy lenta convalecencia y también de esas visitas fue testigo de excepción monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández. En una correspondencia del 7 de noviembre, dirigida a Rafael José Montes de Oca, hermano del quebrantado prelado, Castillo explica:

---

[14] Monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández nació en Güiripa, estado Aragua, el 10 de febrero de 1879 y falleció en Caracas el 9 de septiembre de 1955. Estudió en el colegio Salesiano de Caracas y luego en el Seminario Mayor. El Papa Pío XI crea la diócesis de Coro el 12 de octubre de 1922 y Castillo es nombrado primer Obispo de esa diócesis, permaneciendo al frente de la misma desde 1923 hasta 1939.

Nombrado arzobispo coadjutor de Caracas, tomando posesión del cargo en 1940. A la muerte de monseñor Felipe Rincón González, mayo de 1946, Castillo Hernández le sucedió como arzobispo titular y primado de Venezuela, investidura que ocupó desde 1946 hasta 1955.

> Aquí como le he dicho en mis cartas a Don Andrés se han portado muy bien los médicos, las Hermanas de la clínica que han sido para él como verdaderas madres, los Padres Cartujos, los Padres Jesuitas.
>
> El Cardenal Rossi[15] lo visitó cuatro veces mientras estuvo aquí en Florencia, llamaba todos los días por teléfono y cuando se fue, encargó especialmente que se le tuviera al corriente/ de la enfermedad de Monseñor y ayer el Santo Padre al ir a la segunda audiencia que me dio no se cansaba de decirme que le mandaba muchas bendiciones.

Tanto en esta misiva como en una de fecha 1 de noviembre dirigida a don Andrés Montes de Oca, padre del obispo, Castillo especifica que la gravedad ha sido enorme y que el restablecimiento será muy lento: “Monseñor ha seguido bien, débil todavía porque como la cosa fue tan seria, no puede reponerse sino poco a poco”.

Otra circunstancia que favorece comprender tal gravedad es, sin duda, el largo tiempo que el pontífice de Coro desatiende su diócesis para servir a su hermano en Cristo. Castillo había acudido a Roma a fin de asistir a la visita *ad limina apostolorum*, pasando antes por España y Francia. A mediados de agosto, luego de recorrer importantes lugares vinculados a Don Bosco, llega a Roma. Tenía estipulado regresar el 10 de noviembre, pero el 7 de octubre se entera de la gravedad de Montes de Oca y esto hace que sus planes cambien. Con su compañero permaneció en Florencia, salvo una semana que tuvo que viajar a Roma, hasta el 17 de diciembre.

En correspondencia que monseñor Castillo Hernández dirige a su hermano Rosalio, citada por su sobrino el cardenal Castillo Lara (2004: 177), asienta el 13 de diciembre: “Monseñor Montes de Oca ha tenido una convalecencia muy llena de complicaciones. Gracias a Dios que se salvó!”

[15] El Cardenal Carlo Rossi era el Secretario de la Congregación Consistorial.

De su delicado estado el mismo Montes de Oca contará en correspondencia firmada en Roma, el 27 de diciembre, en una correspondencia dirigida a don Francisco Iturriza:

> ahora es cuando puedo escribir algo, y todavía me canso mucho. Mi gravedad fue mucha, puede bien decirse que estoy vivo de milagro: figúrese que los médicos no querían operarme porque yo dizque estaba casi en la agonía. El Señor quiso dejarme aun sobre la tierra para nuevos y más graves sufrimientos.
>
> En la Casa de Salud donde me operaron estuve setenta días, y sólo desde el diecisiete de los corrientes estoy aquí en Roma. He quedado muy debilitado, y los médicos han dicho que pasará mucho tiempo antes de que vuelva a ser lo que antes, y poder trabajar con las mismas energías;

Apenas conocerse la noticia de la gravedad de Montes de Oca tanto en las primeras páginas de los diarios *La Religión* y *El Observador* aparecen notas informativas. También las crónicas sociales hacen votos por el pronto restablecimiento. Tanto en Valencia como en el resto de la diócesis se organizaron horas santas, misas y demás actos de piedad. Allegados, instituciones y agrupaciones de religiosos de la diócesis transmitieron al obispo mensajes resaltando el compromiso y votos por su recuperación. El Centro de Damas Católicas de Valencia, por ejemplo, envió una afectuosa esquela al pastor y director de dicho centro.

4.7 Las víctimas descubren la calumnia

En el presbítero Joaquín Barreto Arocha recae toda la responsabilidad del caso. Había sido nombrado el día 28 de marzo de 1929 Secretario de Cámara y Gobierno del obispado de Valencia, por tanto, el inmediato colaborador de Montes de Oca; era sobrino de monseñor Arocha Ojeda, figura de estima en Valencia y quien se desempeñaba desde tiempos de monseñor Francisco Antonio Granadillo como Vicario general de la Arquidiócesis de Caracas. A la muerte de Granadillo, fundador de la

diócesis, Barreto y un grupo de valencianos aspiraban a que el sucesor fuera su tío, monseñor Arocha Ojeda.

Monseñor Arocha había regresado para servir a la diócesis de Valencia desde que el obispo estaba ausente. Desde su regreso del exilio Montes de Oca ofreció su sincera y respetuosa cercanía al tío y al sobrino, dándoles responsabilidades en la diócesis y también visitando su casa una vez a la semana.

Un aspecto que debe reseñarse para facilitar la comprensión de la vida del obispo, se halla en su actitud cercana y afable con todos. Particularmente, el pastor dedicaba especiales atenciones a la formación de los niños.[16] Era tan atento con ellos que cada domingo los recibía en el palacio episcopal y les proyectaba películas sobre la vida de los santos gracias a un pequeño proyector de vídeos que tenía. También los consentía al ofrecerle almendras, como refieren algunos testimonios.

Otra prueba de su paternal dedicación puede evidenciarse en que buenas familias valencianas como los Iturriza Guillén, los Mendoza Sagarzazu y hasta los

[16] Al respecto, en entrevista efectuada a doña María Elvira (Maruja) Iturriza de Hoffmann, hija de don Francisco Iturriza, como ya se expuso muy cercano a Montes de Oca, afirmó: "Como obispo, con todos los colegios de Valencia era cosa aparte. Todos los meses, los primeros viernes, íbamos por grupos a la misa y él mismo nos atendía, en la catedral. Nos celebraba la misa, nos daba la comunión y también muchos consejos de cómo amar a Jesús, a nuestros padres, cómo debía ser nuestro comportamiento".

También expuso que el obispo les decía: "No dejéis de querer al niño Jesús" (…) "Me parece que lo estoy oyendo…. Él se hacía familia, se hacía padre de uno. Yo me confesaba con él. Era mi confesor hasta que se fue. Cuando yo supe la muerte de él dejé de comer; fue algo terrible, como si había muerto mi propio padre. Yo tendría 22 años, aproximadamente".

Además se recogió el testimonio de la señora María Cedeño de Salvatierra, quien aporta datos para conocer cómo era la personalidad y el trato del obispo hacia los niños: "La escuela donde yo estaba estudiando hacía los jueves eucarísticos. Él los presidía. Presidía la misa, daba la bendición con el Santísimo Sacramento. Siempre nos decía que debíamos tener mucha reverencia, mucha compostura para oír la misa. Uno tenía mucha reverencia con él, pero no era algo impuesto, sino que él tenía mucha pedagogía para tratar a los niños.

Luego de grande me di cuenta de que era un gran personaje. Siempre respetó mucho su Iglesia y en Valencia lo querían muchísimo… Al llegar a la catedral, él recibía a los niños para prepararlos con el recogimiento debido, oración y silencio. Celebraba la misa, exponía al S.S. y nosotros cantábamos "Cantemos al amor de los amores…" teníamos que cantar a Cristo Rey. Monseñor nos enseñaba a ser obediente, hacer caso a los maestros y a los padres, ser educado".

mismos Barreto, solicitaron a monseñor que fuera padrino de alguno de sus hijos, afianzando así los vínculos entre la familia y el prelado.

A esto se suma que el pastor, cuidadoso de las buenas costumbres y normas sociales, dedicaba postales a sus ahijados y a otros niños de la diócesis para felicitarlos con motivo de las pascuas, santo, cumpleaños o para dejarles escrito algún consejo.[17]

Lo mismo ocurrió después de su regreso del exilio cuando en visita pastoral acudió nuevamente a Canoabo. Allí tenían unas tierras los familiares de monseñor Arocha Ojeda, quienes invitaron al obispo y fue allí donde conoció a la niña Josefina María Barreto Arocha,[18] llamada Josefita o Chefita, hermana del ya mencionado sacerdote. El obispo le escribió dos o tres cartas en las que le daba buenos consejos. Ella conservaba con aprecio dichos escritos porque los estimaba valiosos por los buenos consejos allí reflejados.[19]

Según aseveró Josefina María Barreto respecto a Montes de Oca:

---

[17] Por solo mencionar algunos ejemplos, se acota lo escrito en una postal inédita dirigida a la señorita Carmen Alcalde Perera, pariente del prelado y perteneciente a una familia caroreña: En julio de 1930, durante su destierro, le escribe: "Para ti y todos en esa querida casa mis recuerdos, abrazos y bendiciones. Yo estoy bueno, Dios me cuida admirablemente. Reza siempre por tu hermano +Salvador".

En una postal navideña, inédita, dirigida a su padre, don Andrés, Montes de Oca escribe: "Abrazos y bendiciones pascuales, Salvador. 15 de diciembre de 1937.

En una tarjeta pequeña, inédita, escrita en Castelvecchio, el 18 de diciembre de 1938, puede leerse: "Para mi querida Carmita, con mis más cálidos votos de pascua y Año Nuevo. Salvador". También es frecuente escuchar a las familias valencianas que mantuvieron trato con el obispo referencias como "nos dedicó un retrato" o "siempre nos escribía postales". Considerándose, entonces, práctica constante del prelado quien se hacía presente en fechas significativas más allá de la distancia física por recursos como epístolas, tarjetas y estampitas de santos.

[18] Josefina María Barreto Arocha nació el 27 de octubre de 1922 en Canoabo, estado Carabobo, pero se crió entre Caracas y luego en las afueras de Valencia. Su madre fue Magdalena Arocha de Barreto, dedicada a los asuntos del hogar y su padre, Joaquín Barreto Ojeda, se desempeñaba como comerciante y vivía en Canoabo. Falleció en Caracas, en junio de 2015.Familiarmente llamada Josefita.

[19] Todo lo aquí referido es producto de las entrevistas que se realizaron a doña Josefina María Barreto Arocha el 23 de agosto de 2008 y el 15 de diciembre de 2015. Además, existen diversos apuntes obtenidos en varias conversaciones personales. Las declaraciones firmadas por ella y por testigos presenciales se incluyen al final del presente trabajo y han sido consideradas pruebas extraoficiales para el caso de beatificación del obispo iniciado en marzo de 2017.

> Cuando él fue consagrado obispo de Valencia yo no vivía aquí en Valencia. Vivía en Caracas con mi tío Víctor Julio Arocha Ojeda y con mi tío Manuel Arocha Ojeda, que era sacerdote en Altagracia, en Caracas… Cuando a él lo consagraron no lo conocía porque yo estaba en Caracas.
>
> Al venirse mi tío Víctor Julio de Caracas a Valencia, yo también vine con él. . Teníamos unas tierras en Canoabo que pertenecían a mi tío Manuel Barreto Arocha. Allí también vivía mi abuelo. Conocí a Monseñor en su visita pastoral a Canoabo, porque yo estaba también de visita allí con mi mamá. Eso fue por el día de San José. Tengo todavía una tarjetica que él me regaló y que conservo. Era muy sociable con todos.

Nótese que la colaboradora testifica que su tío Monseñor Arocha Ojeda se hallaba en Caracas, como ya fue expuesto. Además, aclara que, según las normas sociales

> Él sí tenía trato con mi familia, pero no conmigo porque no se usaba. Eso fue por el año 1933, no antes.
>
> Monseñor me escribió unas dos cartas muy bonitas que yo las conservé por su contenido. Lindas. Yo nunca había tenido papá. Él murió y yo estaba muy chiquita. Veía en él un padre, cariñoso, amable siempre, que daba buenos consejos.
>
> Entonces **quedó la amistad entre mis familiares mayores y él**. Fue amigo de mi mamá. Empecé a visitar el palacio los domingos, como lo hacían los demás niños, mientras mi hermano Joaquín estaba en la catedral. El palacio se llenaba de niños los domingos. Luego, cuando a mi hermano lo cambiaron para [el templo de] La Candelaria ya no fui más. [Negritas añadidas].

El siguiente fragmento es útil para comprender cómo la relación entre Montes de Oca, Monseñor Arocha, (designado por el obispo párroco de la catedral) y el presbítero Barreto, (quien había sido nombrado por el obispo Secretario de Cámara y Gobierno del obispado, desde el 28 de febrero de 1929) iba más allá de los asuntos propios de

los cargos que tenían en la diócesis. Sus periódicas visitas permiten inferir cómo el pontífice se había integrado a la familia formando parte de la vida cotidiana de los Barreto-Arocha:

> Entonces, monseñor Montes de Oca iba a la casa una vez por semana, los miércoles. Iba a comer con mi hermano Joaquín y con mi tío monseñor Arocha. **Yo nunca me llegué a sentar a la mesa porque eso era para los sacerdotes, eso nunca se usaba**. Yo estaba con él mientras llegaba y estaba en el recibo con mis hermanas Carmen y Luisa. Pero eso era un ratico.
> En realidad **el trato con él fue poco. Eso no se usaba, que los niños participáramos en las cosas de los adultos**. Él comía en mi casa una vez por semana, los miércoles, con mi hermano sacerdote, Joaquín Barreto y con mi tío Monseñor, pero a mí no me sentaban en la mesa, yo apenas era una niña y eso no se usaba. Luego se fue a Italia, y más nunca regresó. [Negritas añadidas].

En cuanto a cómo el presbítero Joaquín Barreto, hermano de Josefina María, urdió su plan, la misma señora expone que cuando Montes de Oca partió para Roma en 1934 los sacerdotes de la diócesis fueron a despedirlo al puerto de La Guaira, lo que también refieren impresos de aquel entonces.

Invitada por su hermano, el presbítero Barreto, partieron en un vehículo. Iban acompañados por una señora de origen español llamada María Sánchez, amiga de la familia y hermana del sacerdote Ángel Sánchez, quien ejercía su ministerio en la población de Mucuchíes, estado Mérida. Expuso la señora Josefina:[20]

> Cuando mi hermano Joaquín, María y yo llegamos al puerto ya todos estaban allá. Monseñor estaba conversando y despidiéndose. Entonces,

[20] Fragmento de la entrevista efectuada a doña Josefina María en Valencia, el 15 de diciembre de 2015.

> él se acercó a despedirse de nosotros y me dio un beso en la mejilla. María Sánchez se había percatado de que había un sacerdote enfocando para tomar una foto en ese momento. Ella se atravesó y fue quien salió en la foto.
>
> Fue un sacerdote quien tomó la foto, pero yo no sé quién era ese padre. Yo no lo conocía. Además, yo era una niña y no tenía malicia alguna, no pensaba nada malo, no me daba cuenta de los demás. María se atravesó y luego me lo contó. Me dijo: "Había un padre que estaba enfocando la cámara e iba a tomar una foto cuando monseñor se estaba despidiendo de ti. Entonces yo me atravesé". ¿Qué iba a saber yo de la maldad?. Yo no pensaba que me podían hacer daño. Mi mente estaba en blanco… Yo no pensé nada, no tenía maldad. Yo tenía 12 años. La señora tenía más de 30 años.

Joaquín Barreto se quedó sin la fotografía, pero pudo obtener las cartas dedicadas a su hermana que tomó sin su consentimiento. Entonces, se las presentó al Señor Arzobispo de Caracas, quien las entregó al Nuncio Apostólico, Monseñor Fernando Cento; así, quien lejos de seguir lo dispuesto por Roma, le dio curso a la acusación sin informar a Montes de Oca ni a la niña Josefa de la acusación. En consecuencia, ninguno pudo defenderse.[21] De todo esto expone con detalle la Josefa María:[22]

> Respecto a la verdad de los hechos, fue que hubo mala interpretación de unas cartas. Sí, es verdad. Esas cartas no tienen nada; yo no tenía malicia ni nada, si hubiera pensado que eso iba a causar daño yo no las hubiera guardado, las vi tan lindas y su contenido no tenía nada de particular. Yo las guardé como un recuerdo, eran puras, y, entonces, desgraciadamente, mi hermano [Joaquín Barreto] las tomó y se las quedó. Mi hermano se las entregó al Arzobispo de Caracas [Monseñor Rincón González] y éste lo mandó al Nuncio. Ahí fue que hicieron todo

[21] De hecho, aseguró la señora Josefina que un día le pidieron en el palacio episcopal de Valencia que no volviera por allí. No le dieron ninguna explicación respecto a esta solicitud quedando tan desconcertada como afectada, ya que gozaba del afecto de los padres del obispo y de la familia en general. "Nunca entendí por qué no nos llamaron para preguntarnos de las cartas", expuso.

[22] Testimonio obtenido en la primera entrevista efectuada, 23 de agosto del año 2018.

> ese desastre. Eran unas dos o tres cartas, no eran muchas. Eso fue cuando yo estaba en Canoabo. Eran cartas sanas, no tenían nada de particular, yo no sé por qué tergiversaron esas cosas, porque ahí no había nada de particular; eran cartas dirigidas a una niña, pues cómo serían.

Más adelante especifica:

> si a mí me llevan a declarar, porque me han debido llevar al Arzobispo, si a mí me llevan a hablar con él yo digo la verdad, como lo he hecho siempre, pero a mí no me llevaron, no me tomaron en cuenta. Han debido haberme llamado, ¿por qué no me han llevado a mí a hablar con el Arzobispo? yo no era la persona adulta, pero yo hubiera dicho la verdad. Uno tiene que decir la verdad siempre, así vaya en contra de uno.

En cuanto a su hermano el presbítero Joaquín Barreto la señora declara: “Le reclamé, claro que sí, claro que sí, pero él no me contestaba nada. Yo no lo quise más nunca y veo que eso me ha marcado a mí para toda la vida. Mi hermano murió en mis brazos”. El testimonio, obtenido en Valencia el sábado 23 de agosto de 2008, culmina con estas palabras:

> … después que me mandaron a decir que no volviera más por el Palacio, no me atreví ni a salir a la calle.
> Yo me enfermé muchísimo, muchísimo tuve en cama varios meses porque se me interrumpió la digestión y no sé qué era, no sé lo que me pasó y entonces tuve meses sin salir para la calle.
> Yo era nerviosa, muy nerviosa, me la pasaba (enferma). Tenían que haberme llamado y yo hubiera declarado toda la verdad, pero no lo hicieron. Nunca me tomaron en cuenta.

Del grave evento han pasado 85 años. Observado en retrospectiva puede apreciarse que, justamente, lo que menos deseaban el Arzobispo de Caracas y el Nuncio Apostólico en Venezuela era citar a Josefina María para que esta aclarara la

verdad. Todo lo contrario: interesaba su silencio por lo que debía permanecer al margen.

Se sabe que Montes de Oca sí reclamó al Nuncio, quien desde la circunstancia de la expulsión sentía el temor de que el evento terminase con su carrera diplomática.

4.7.1 El clero de Valencia: los responsables y los defensores

Ya se comentó en el capítulo segundo de esta investigación que a la llegada de Montes de Oca a la diócesis de Valencia parte del clero[23] se hallaba molesto al no

[23] Entre ellos el presbítero Doctor Rafael A. Torres Coronel, sobre quien actualmente se lleva a cabo una investigación a ser incluida en trabajos posteriores. El 18 de julio de 1924, Monseñor Francisco Antonio Granadillo lo designa Vicario general de la Diócesis. El 28 de enero de 1925 la Santa sede le otorga el título de "Misionero Apostólico". El 18 de noviembre de 1925 celebró sus bodas de plata sacerdotales. Al ocurrir el deceso de Granadillo, Torres Coronel queda encargado de la diócesis en sede vacante.
El día 6 de abril renuncia a su cargo en el Colegio de Consultores de la Diócesis. También lo hacen los presbíteros Juan Manuel Coronel y Antero Alfonzo. Alegan: "Los suscritos, Consultores Diocesanos, habiendo considerado que el cargo de Consultor impone obligaciones delicadas y graves responsabilidades y supone idoneidad y competencia al sujeto que la ejerce, creemos conveniente, para alcanzar el fin que la Iglesia se propuso al crear los Colegio de Consultores, presentar nuestra renuncia, como en efecto lo hacemos por la presente comunicación, a efecto de que el Ilmo. y Reverendísimo Señor Obispo quede en libertad de elegir miembros del Colegio de Consultores Diocesanos individuos de reconocida capacidad para el más perfecto ejercicio de sus respectivas funciones".[subrayado añadido]. El texto es valioso porque Torres Coronel llevaba una excelente y reconocida trayectoria en la diócesis. Los cargos dados por Granadillo y reconocimientos de la Santa Sede así lo comprueban. Por las responsabilidades conferidas Torres Coronel ha debido ser idóneo y competente.
Dos días más tarde Montes de Oca les responde de esta forma su comunicación: "Vista hoy la comunicación de ustedes, de fecha seis del corriente, en la cual presentan renuncia del cargo de Consultores Diocesanos que venían ejerciendo, en atención de que dicho "impone obligaciones delicadas y graves responsabilidades", acepto, por las presentes, dicha renuncia".
A esto se añade que Torres Coronel es relevado del cargo de Provisor y Vicario General de la Diócesis el 15 de agosto del mismo año 1928. En su lugar es designado el presbítero doctor Pablo Antonio Cubas.
En cuanto al presbítero Juan Manuel Coronel, Montes de Oca le expide letras de excardinación el 21 de septiembre de 1929, según acota Díaz (2012: 120).

A todo lo señalado se suma lo expuesto en reciente conversación por el presbítero Álvaro Salas, quien expuso con detalle lo que se refiere a continuación:
Hallándose en Roma para asuntos de investigación de su tesis doctoral en Historia, cuyo tema era Monseñor Salvador Montes de Oca, llevó al Archivo Secreto Vaticano una carta para solicitar permiso de consultar ciertas carpetas. En el archivo se extravió dicho oficio y Monseñor Alfredo Cifrés, director del archivo le indicó que tal extravío no era posible, invitándolo a regresar. No obstante el padre Salas regresaba a Venezuela, por lo que volver a concurrir no era posible. Así que dirigió una correspondencia a Cifrés, quien tuvo la amabilidad de responderle, tiempo después.
El Cardenal Raffaele Farina, Archivero y Bibliotecario de la Santa Iglesia, en la Ciudad del Vaticano y que citamos con la debida autorización del Padre Salas indica que en eludido archivo hay un fascículo 145 sobre Monseñor Granadillo y el P. Torres Coronel con la siguiente acotación: ***"L´ultima parte non consultabile"*** [negritas en el original].Sobre este fascículo 145 dice Salas: " no aparece, en el título, el

haber sido elegido para ocupar la mitra monseñor Arocha Ojeda, en torno a quien se había creado gran expectativa, pese a que él tenía el cargo de Vicario General de la Arquidiócesis de Caracas, donde residía. Cierto es que parte del clero y de la misma sociedad valenciana, no recibió con buena voluntad al joven caroreño. A esto se suma la actitud ambigua de Arocha: cuando Montes de Oca está reorganizando el clero de la diócesis, Arocha insiste en quedarse en Caracas, por lo que Monseñor Cento escribe un oficio a Montes de Oca señalando que convino con Arocha y Monseñor Rincón González que el Vicario quedara en Caracas. No obstante, apenas Montes de Oca sale al exilio, Arocha se va a Valencia. La evidencia no debe pasar desapercibida. Por otra parte, si esto era algo interno de la diócesis, ¿por qué el Nuncio Apostólico interviene?

Un detalle clarificador que señala directamente la mala voluntad de Barreto Arocha es recogido por Cubillán Fonseca (1999: 384), quien en su valiosa compilación incluye el discurso de orden pronunciado por Monseñor Baltazar E. Porras Cardozo con motivo del centenario del nacimiento de Montes de Oca, en octubre de 1977. Expone el Arzobispo y Cardenal de Venezuela que Montes de Oca contesta a Monseñor Acacio Chacón en carta que se halla en el Archivo Arquidiocesano de Mérida y fechada en Valencia el 9 de septiembre de 1932:

> Yo creo que si V. E. –contesta Montes de Oca a Chacón-, me conociera un poquito mejor, no se habría molestado en escribirme su amable carta, pues yo soy demasiado delicado para presentarme allí donde nadie me ha invitado. Nunca pues, caro Monseñor, he pensado ir a Mérida, en la época en que teme V.E.

Montes de Oca refiere haber recibido una correspondencia de reclamo, desconocida a la fecha. Porras Cardozo advierte que todo fue motivado por una

> infidencia o mejor maledicencia que involucra, qué coincidencia, al mismo Padre Barreto autor de la calumnia del ´34. La cosa era de poca

---

nombre de Mons. Salvador Montes de Oca, sino de otros dos sacerdotes, el interés está en que ellos dos formaron parte del grupo de sacerdotes de la Diócesis de Valencia que no aceptaron a su obispo e hicieron de su pontificado un calvario". De esto, entonces, se desprende el interés de seguir escudriñando al respecto para poder escribir en próximos trabajos. No obstante, aquí se deja la mención de estas pesquisas.

> monta. El citado clérigo se dio a la tarea de buscar cómo minar la unidad episcopal haciendo ver que el prelado de Valencia se dirigía a Mérida en visita oficial sin conocimiento del metropolitano merideño.

Expone Montes de Oca:

> Pueden, pues, estar tranquilos V.E. y el venerable Capítulo, y el Clero y la sociedad de Mérida, pues el Obispo de Valencia no va para Mérida por ahora, y si alguna vez va, será como un turista que desea conocer esa hermosa región de Venezuela.

El ejemplo anterior permite conocer qué sentimientos turbios acompañaban a Barreto, secretario de Montes de Oca.

Cuando Barreto Arocha presentó las cartas el Arzobispo de Caracas, Rincón se desentendió irresponsablemente y en vez de abrir la correspondiente investigación no procedió como las leyes canónicas disponían ni se comportó de manera decente: entregó las cartas o tarjetas [24] al Nuncio Apostólico en Venezuela, monseñor Fernando Cento, quien también desconoció el procedimiento legal y fue deshonesto al señalar que conocía de reprochables conductas por parte de Montes de Oca hacia la hermana de Barreto, entregándolas al intrigante secretario de la Legación Pontificia, monseñor Basilio de Sanctis, quien tradujo mal las tarjetas en cuestión. En consecuencia, se remitió el caso a la Sagrada Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios.

También hubo silencio por parte del episcopado, que no pidió esta vez aclaratoria alguna y, una vez que llegaron a Roma las mal traducidas supuestas

[24] Aunque se ha hablado la mayoría de las veces de cartas, doña Josefina María Barreto aclaró que eran dos o tres tarjetas, pues Monseñor Montes de Oca en su interés de aconsejar y saludar empleaba tal recurso. De hecho ella conservaba el fragmento de una de estas tarjetas que, en su momento, pudo apreciarse.

pruebas en contra del honorable Montes de Oca, la Congregación Consistorial se apresuró a aceptar la renuncia[25].

S.E. Baltazar Enrique Porras Cardozo (2017: 59) da a conocer el testimonio del presbítero Agustín Enciso Martínez, Párroco de Guacara y Decano de los Consultores de la Diócesis de Valencia. El prelado dirige una correspondencia[26] a monseñor Montes de Oca y al Secretario de Estado, cardenal Eugenio Pacelli, en la que escribe: "El padre Joaquín Barreto, **que puede llamarse el niño mimado de la Diócesis**, es el causante principal de esta alta traición a la persona augusta y virtuosa de nuestro querido Pastor, hoy víctima de calumnia grosera, hija del rencor y vil interés".

Porras Cardozo especifica que a Enciso lo mueve la verdad y que está dispuesto a jurar que es verdad cuanto indica estando dispuesto a certificarlo. También el mencionado historiador cita que "toda esta trama no es secreta, pues lo saben muchas personas, no solamente del clero, sino muchos seglares de Valencia, que murmuran sobre la causa de la renuncia de vuestra excelencia, diciendo **que los sacerdotes de la Diócesis son la causa**".[27] No es difícil imaginar lo que esta noticia debió significar para Montes de Oca, **siempre frontal y enemigo de murmuraciones**. (…) y esto va a resultar un escándalo fenomenal digno del castigo de Dios y de los hombre", refiere Enciso, quien además acota

> la muchacha debiera saber cuánto ha pasado y nada ha sabido hasta hace pocos días, **esto lo ha afirmado el mismo Mons. Arocha, su tío**.

---

[25] Autores como Leonardo Altuve Carrillo sustentan que ésta le fue insinuada o directamente pedida. Cierto es que, a la fecha, esto no se ha comprobado por ningún documento oficial del Vaticano.

[26] Montes de Oca debió haber recibido la carta que le dirigiera el leal presbítero Agustín Enciso luego de la renuncia a la diócesis. Se infiere que haya sido así pues el remitente expone que muchas personas en Valencia murmuran sobre la causa de su renuncia, es decir, que ya ésta había sido presentada.

[27] Otro de los involucrados en tal vil acto fue el presbítero Rafael Antonio Torres Coronel, miembro del Colegio de Consultores de la Diócesis, cargo al que renuncia en abril de 1929, según consta en el Boletín de la Diócesis. Durante el pontificado de Monseñor Granadillo había sido nombrado Provisor Vicario General de la Diócesis, cargo que tenía cuando llegó Montes de Oca.

En 2010, recién llegado de Roma de hacer investigaciones en el Archivo Secreto Vaticano, Monseñor Baltazar E. Porras Cardozo, expuso al ser entrevistado que había un fascículo sobre el Pbro. Torres Coronel y sobre el revuelo causado en Valencia con el nombramiento de Montes de Oca.

> Por consiguiente, clama al cielo que su hermano haya así arrastrado por el suelo el honor de su hermana, cuando, o solo por caridad, sino hasta por la misma sangre, debería haber tendido un manto de protección, antes de que nadie pudiera vislumbrar remotamente su falta; y sube de quilates la perfidia del tal fratricidio y felonía, al no existir esa falta, en tal casos e convierte en calumnia y contra un ser querido. [Negritas añadidas].

A este documento se añade otro no menos esclarecedor para conocer cómo se comportaron algunos miembros del clero valenciano. Se trata del oficio que el presbítero Víctor Julio Bellera Arocha[28] remitiera al Nuncio Apostólico Fernando Cento por recomendación de su tío, Monseñor Víctor Julio Arocha Ojeda, según afirma el mismo remitente.

> Tan solo deseo llevar al ánimo imparcial de V. E, el convencimiento del profundo pesar que me ha ocasionado el consabido asunto. Como persona privada, por los nexos y vínculos de familia, cuya honorabilidad debo salvar y defender en conciencia, para que no sufra detrimento alguno, y como persona pública, [se suprime el texto en latín] esto es como secretario como Secretario de esta Diócesis tengo la obligación de velar por la buena fama del Excelentísimo Reverendísimo Obispo a tenor del canon 2355: “si alguien, no de obra, pero sí de palabra o escritos o de otra manera causare injuria o <u>lesionare su buena fama,</u> no solo puede según el canon 1618, 1938 ser obligado a la prestación de la debida satisfacción y reparación del daño causado, sino que, además, debe ser castigado con proporcionadas penas y penitencias, sin excluir, estando por medio clérigos y el caso lo exigiere, la remoción o suspensión de su oficio o beneficio.[Subrayado en el original].

[28] Bellera Arocha nació el 29 de noviembre de 1900. Hijo de don Melchor Bellera, de origen español y doña Josefa Arocha, valenciana. Recibió la primera tonsura y 4 Órdenes Menores de manos de Monseñor Salvador el 20 de noviembre de 1928. El 19 de abril de 1932 es consagrado presbítero en la catedral de Valencia también por el obispo Montes de Oca. El padre Bellera acompañará a su respetado pastor, al menos, en dos visitas pastorales: a Guacara, en enero de 1933 y al caserío El Roble, en Los Guayos, en mayo. El 20 de junio del mismo año Montes de Oca le otorga la facultad para establecer en la capilla de las Siervas del santísimo Sacramento los Jueves Eucarísticos (Luis Manuel Díaz, 2012:125). Todas estas referencias permiten comprender cómo existía un trato cercano y de confianza entre el sacerdote y su superior.

Indica el presbítero Bellera Arocha que inspirado por ese principio jurídico manifestar que “el Padre Barreto no procedía con la prudencia debida, divulgando aunque en secreto, lo que debe permanecer ahora y siempre oculto”. Tal asunto se lo manifestó primero verbalmente al Nuncio, por lo que en el citado documento ratifica lo ya dicho. Bellera Arocha afirma que:

> tratándose de un caso tan privado y reservadísimo, el Padre Barreto como sacerdote, debió en conciencia poner los medios más prudentes para conseguir la enmienda del interesado, salvar el honor de la Iglesia y evitar mayores males que puedan sobrevenir. Bajo este punto de vista, he procedido sobre el particular. De ahora en adelante me atendré a las insinuaciones de V.E.R. y después *Roma locuta, causa finita* Roma habló, causa cerrada. [Subrayado en el original].

Se evidencia, entonces, que dos destacados presbíteros de la diócesis como Agustín Enciso y Víctor Julio Bellera Arocha salieron en defensa del obispo y acusaron directamente a Barreto Arocha de cometer tan grotesco y repudiable acto contra su obispo y contra su propia hermana.

Respecto a la participación de monseñor Arocha Ojeda[29], parece aclararse en la breve línea que Enciso le dedica: “la muchacha debiera saber cuánto ha pasado y nada

[29] Monseñor Arocha Ojeda es un caso interesante de ser estudiado ya que al comienzo del pontificado de Montes de Oca se halla ocupando el cargo de Vicario General de la Arquidiócesis de Caracas, donde tenía varios años residiendo. No será sino hasta el destierro de monseñor Salvador que vuelva a la diócesis. Él ismo ofrece explicación del hecho: el 18 de junio de 1930, Arocha escribe desde Valencia una comunicación oficial, desapercibida hasta el presente, dirigida al Señor Nuncio en la que expresa: “Mi veneradísimo Señor Nuncio: Extrañará a V.E. la nueva que lleva esta, pues nada dije a nadie en esa de mi determinación. Esta diócesis está en la mayor desolación por todo lo que V.E. sabe y, sobre todo, por la ausencia de clero que atienda el servicio parroquial; y como esta es mi diócesis de origen y necesita urgentemente de mis servicios, que aunque de poca importancia, llenan una necesidad perentoria mientras vuelva el Pastor que remedie los males del momento, he resuelto enviar al Ilmo. y Rvmo. Señor Arzobispo la dimisión de mis cargos en esa Arquidiócesis, considerando además, que es injusticia grande el que yo esté desempeñando cargos honoríficos mientras esta Iglesia puede aprovecharse de mis fuerzas y buena voluntad en las parroquias acéfalas, que no son pocas, y a las cuales puedo llevar los consuelos del santo ministerio hasta donde lo permitan mis escasos posible.
Demás está decir a V.E. que el Señor Arzobispo puede muy bien y con ventaja para los intereses de esa Iglesia, reemplazarme aprovechando la actuación del Congreso que (ilegible) se prolonga por un mes.
Besa respetuosamente el anillo quien mucho aprecia y ama al Digno Representante de Su Santidad, Víctor J. Arocha”.

ha sabido hasta hace pocos días, esto lo ha afirmado el mismo Arocha, su tío". Monseñor Arocha fue muy admirado por su familia y, de manera particular, su sobrina Josefa María nunca lo vinculó con lo tramado por su hermano el presbítero José Joaquín Barreto. Por lo que expone Bellera se infiere que el antiguo vicario general de la Arquidiócesis de Caracas no participó en la oscura treta.

En cuanto a Montes de Oca, resultó tan impactado al conocer la traición de consagrados de su entera confianza que, consumido por el dolor, guardó silencio y se apartó de la diócesis. Sin embargo, sí debió haber formulado algún reclamo al Nuncio Apostólico en Venezuela, Fernando Cento, pues según Álvarez Gutiérrez (1997: 88), en una correspondencia dirigida a su hermana Carmen, años más tarde, le confía: "Debe agradarles saber (pues la paz y armonía son tan hermosas) que he reanudado mi amistad con Monseñor Cento, interrumpida a raíz de los acontecimientos de 1934: Se presentó una ocasión favorable y nos hemos cursado algunas cartas muy cordiales de parte y parte, *Deo gratias!*".

Tiempo después dirigió estas conocidas palabras, precisamente, al presbítero Víctor Julio Bellera quien había salido en su defensa ante el Nuncio Apostólico:

> Me queda el enorme consuelo de que donde vaya habrá un altar, sobre el altar un sagrario, y dentro el sagrario un Amigo que no me traicione, un Consolador que enjuga toda lágrima, un Señor que lee en los corazones como en libro abierto y a Quien, por lo tanto, no es posible

---

Carta al Nuncio Apostólico Mons. Dr. Fernando Cento. Valencia, 18 de junio de 1930. Archivio Vaticano Nunziatura in Venezuela (1874-1939), IX, Mons. Cento Fernando (1926-1935) fasc.138 (2).Folios 113 y 114.

Entonces, Arocha retorna a la diócesis para ser útil, por la ausencia del obispo y por la falta de clero, argumento que esgrime.

Cuando Montes de Oca regresa del exilio, monseñor Víctor Julio Arocha se encontraba en la parroquia de Montalbán, estado Carabobo. En abril de 1932 lo autoriza a erigir la Archicofradía de los Jueves Eucarísticos. El 9 de marzo de 1933 Montes de Oca efectuará su segunda visita a esa parroquia. Culminando dicho mes, el día 30, el obispo nombra cura párroco de la catedral de Valencia a monseñor Arocha, y a su sobrino el presbítero Joaquín Barreto Arocha, párroco de Nuestra Señora de La Candelaria. El 10 de noviembre del mismo año distingue con el nombramiento de miembro de la Junta de Bienes Eclesiásticos de la Diócesis a Arocha. Como se observa, el pontífice destaca a ambos prelados con cargos relevantes.

> engañar con informaciones calumniosas, ni forzarlo a obrar con malévolas y tendenciosas insinuaciones".

El elocuente párrafo es útil para comprender cómo Montes de Oca se refugia en lo que había sido el centro y pilar de su sacerdocio: la adoración eucarística.

4.7.2 ¿Trascendió de la calumnia?

Porras Cardozo (2017:56) expone que cuando Montes de Oca llegó a Roma conoció de una "averiguación canónica en su contra por las acusaciones calumniosas del padre Joaquín Barreto, quien a través del Arzobispo de Caracas y del Nuncio Apostólico monseñor Cento, dijo conocer de torpes conductas del obispo con su hermana menor".

El cardenal Porras Cardozo, historiador con una densa obra publicada, expuso en entrevista personal efectuada en octubre de 2010, que las intrigas contra Montes de Oca no tuvieron trascendencia en Roma. Fundamenta su juicio en que en el mes de julio del citado año acudió al Archivo de la Congregación para la Doctrina de la Fe, dirigido por monseñor Alejandro Cifres Giménez. Este último acreditó a monseñor Porras Cardozo para que hiciera una amplia consulta, e incluso le permitió indagar en aquellos documentos clasificados como "reservados", no hallando nada en contra de monseñor Salvador.

Así, en la entrevista especificó:

> Sobre Montes de Oca no hay una línea. Fíjate que de otros obispos sí, pero nada de Montes de Oca. Lo que sí pude leer y es muy hermosa, por cierto, es su carta de renuncia a la Diócesis de Valencia. Es un documento conmovedor, muy hermoso. Si tú quisieras denunciar a alguien por una situación indecorosa con una menor, el sitio para hacerlo es allí, en ese departamento o dicasterio, no en otro, solo allí.[30]

[30] Lo mismo volvió a repetir al ser nuevamente entrevistado en la ciudad de Carora, el sábado 14 de septiembre del año 2014.

A esta exposición debe añadirse que el propio monseñor Cifres investigó en el prestigioso archivo y tampoco halló nada que perjudicara el buen nombre del prelado venezolano.

Porras Cardozo trajo consigo de Roma una correspondencia que Cifres dirigía al presbítero salesiano Álvaro Salas, interesado en investigar sobre Montes de Oca. De ella se copian unos párrafos con la debida autorización escrita de S. E. Cardenal Porras Cardozo, quien aseveró que tal correspondencia no era de carácter privado:[31]

> Realizando las pesquisas pertinentes en el Archivo, nada se ha encontrado a cargo de Mons. Montes de Oca.
> Tratándose de una acusación de abuso contra una menor de delito de exclusiva competencia de este Dicasterio, considero altamente improbable que, no hallándose nada aquí, pueda resultar algo en otros archivos vaticanos. De todo ello debería deducirse que, por lo que respecta a esa acusación, no se deben temer obstáculos para una posible Causa de Beatificación.

Con esto queda aclarado que Montes de Oca no fue juzgado ante ningún tribunal eclesiástico y que su renuncia nada tuvo que ver que la gravísima calumnia en su contra. No obstante, un elemento decisivo fue la honda pena moral de sentirse traicionado por un colaborador directo: el presbítero Barreto Arocha y las malas acciones del arzobispo de Caracas y el Nuncio Apostólico. Como ya se afirmó, Montes de Oca formuló su reclamo al Nuncio Apostólico Fernando Cento, de quien se distanció “por los terribles acontecimientos del año 1943” hasta 1940, cuando retoman el contacto, lo que se desprende de la carta ya citada que escribió a su hermana Carmen.

A esto debe añadirse lo acotado por el Presbítero Álvaro Salas en una conversación: de todo lo que pudo revisar en su visita al archivo vaticano nada encontró que indicara que a Montes de Oca le hubieran hecho un juicio o que le hubieran pedido la renuncia.

[31] En audiencia concedida el viernes 5 de abril del año en curso volvió a declarar que no había impedimento para hacer uso de la aludida correspondencia y que podía ser citada en este trabajo.

Sin duda, en la mente del atribulado Montes de Oca confluyeron las más variadas circunstancias y sentimientos: por una parte sabe que su recuperación será muy lenta y que puede presentar complicaciones; por otra está la legítima pena de tener que dejar la diócesis, nuevamente, por tiempo incierto y la certeza de que si regresa no podrá volver a realizar las extensas y fatigosas visitas pastorales, entre otras responsabilidades; a esto debe añadirse el inconmensurable y doloroso impacto de saberse traicionado por los sacerdotes de su propia diócesis más cercanos, a los que había designado para cargos de su confianza.

Debe tenerse en cuenta, también que ya Montes de Oca se hallaba muy afligido por el inesperado deceso de su madre, al que se añade el conjunto de eventos mencionado. Toda esta serie de adversidades lleva al obispo a tomar la decisión de presentar su renuncia. El día 17 de diciembre regresa a Roma acompañado de monseñor Castillo Hernández. Se hospeda en el colegio Pio Latinoamericano y solicita audiencia con el Sumo Pontífice, pero le comunican que primero debe asistir a la Congregación Consistorial, presidida por el Cardenal Rossi.

Monseñor Montes de Oca presenta la renuncia a la Mitra de Valencia el 18 de diciembre. Se dice que esta renuncia había sido insinuada por la Santa Sede y que ya el mismo Montes de Oca la había sugerido durante el tiempo de su expulsión, cierto es que no ha podido encontrarse ningún documento probatorio. Como expresaran S.E. cardenal Porras Cardozo y el Presbítero Salesiano Álvaro Salas quienes investigaron en los archivos de la Congregación para la Causa de la Fe, nada existe en tales registros que verifiquen tal evento.

Tiempo después, cuando ya Montes de Oca ingresa a la Congregación de los Padres del Santísimo Sacramento, le asignarán diversas responsabilidades delicadas, siendo una de ellas su nombramiento como Director Espiritual de los jóvenes filósofos. Si existiera algo turbio contra Montes de Oca jamás le habrían designado para tal fin por ser este cargo de enorme responsabilidad y confianza: tener bajo su conducción a los jóvenes formandos, a quienes también impartía clases de Ética.

El día 20 de diciembre es designado titular de Bilta[32]; tan solo dos días más tarde escribe su última Carta Pastoral, que es la dolorosa despedida de la Diócesis. Finalmente, es aceptada la renuncia por la Santa Sede el día 23.

4.8 La despedida del Pastor

Con fecha del 22 de diciembre, dirige al Clero Secular y regular, a las Congregaciones Religiosas y a todos sus amadísimos fieles, una larga carta de despedida. En el documento expone:

> Desde la Ciudad Eterna, amadísimos hijos y Venerables Cooperadores nuestros, os escribimos esta carta, y ciertamente que esta vez tomamos la pluma con los ojos llenos de lágrimas y oprimido el corazón por el dolor.
>
> Es que es ésta, amadísimos hijos, nuestra Carta de Despedida. La grave enfermedad que el Señor nos mandó últimamente, la delicada operación quirúrgica que hubimos de sufrir, y los mil pequeños achaques que, según la opinión de los peritos, impedirán por mucho tiempo nuestras labores apostólicas, nos hicieron pensar, por amor a vosotros, por solicitud de vuestras almas, en que sería más perfecto dejar el gobierno de la Diócesis en más fuertes manos, entregar la amadísima Iglesia de Valencia al Supremo Jerarca de la Iglesia Universal, para que Él la encomendase a un Pastor que, junto con mayores dotes de virtud y sabiduría, lleve a ese campo apostólico mejor salud, mayores fuerzas físicas de las cuales carece el que ahora os escribe y pueda aun llamarse vuestro Padre y Pastor.

[32] Si bien no será más el obispo de la diócesis de Valencia, no pierde la dignidad del título. A partir de entonces será titular Obispo *in partibus* de Bilta, localidad de Túnez. *In partibus* indica que la designación es honorífica, no residencial. Lo cierto es que, oficialmente, no hay ningún documento que acredite que la renuncia le fue solicitada o que le hubieran hecho juicio alguno.

Lo aquí analizado, es decir, el dolor por la pérdida de su progenitora, conocer que fue calumniado y ofendido en su honor por cercanos presbíteros colaboradores[33], la compleja situación política de Venezuela e inesperada intervención quirúrgica, son todos acontecimientos importantes que transcurren en muy poco tiempo; tales circunstancias, puede deducirse, redujeron la salud física, emocional y moral de Montes de Oca, quien habiendo estado a las puertas de la muerte y al verse ante una convalecencia larga estimó que lo más conveniente para la diócesis de Valencia era su renuncia. No debe pasar inadvertido el hecho de que ya había estado ausente durante dos años a causa de su violento e inesperado destierro.

Casi finalizando la carta de despedida deja una pista al formular esta solicitud a los feligreses: "…y guiados por vuestro futuro Pastor oponed un frente único y potente a los grandes errores de los tiempos presentes". Se infiere, entonces, que la petición tiene por fin mostrarles el camino: la fidelidad al obispo por llegar a Valencia, apartándose de faltas como murmuraciones y calumnias "grandes errores" morales de ese entonces.

Años más tarde, el presbítero Simón Salvatierra (1947:22) pronunciará un elogio fúnebre en la catedral de Valencia con motivo de la repatriación de los restos de Montes de Oca. Casi finalizando afirma:

> En el festín rojo donde se sirvió la carne del segundo Obispo de Valencia, muchos pusieron granos de responsabilidad: quien más, quien menos.
> Desde Monseñor Granadillo nos hemos habituado casi insensiblemente, con una indiferencia inexplicable, a dejar solos a nuestros Obispos y

[33] Para que se tenga una mejor comprensión de lo grave que esta traición resulta es útil una correspondencia dirigida a su hermana Carmen Montes de Oca en la que expone que su salud está afectada por malestares en la cabeza y especifica que el padre superior se preocupa y le hace poner unas inyecciones adecuadas de vez en cuando. Tal afección "es mal que tiene raíces muy profundas: las tremendas penas orales del año 34".
Carta dirigida a su hermana Carmen, San Benedetto del Tronto, 12 de enero de 1940. Mecanografiada. Firma manuscrita. Donación de don Luis Montes de Oca Riera a la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca.

> hasta algunos ha habido, que ciegos o ignorantes, se han atrevido a ir contra los Ungidos del Señor. Esta es la verdad, la dura verdad.

Sin duda esta sentencia ha debido sacudir a más de uno de los presentes en el sagrado recinto valenciano.

Montes de Oca culmina el terrible año 1934 escribiendo el 27 de diciembre, con un estilo sobrio y al mismo tiempo sentido, a su amigo y compadre don Francisco Iturriza:

> He quedado muy debilitado, y los médicos han dicho que pasará mucho tiempo antes de que vuelva a ser lo que antes, y poder trabajar con las mismas energías; esto ha hecho pensar hasta en una probable renuncia de mi amadísima Diócesis, y yo, aunque no me siento tan mal como para esto, espero el fallo de la S. Sede… será un sacrificio mayor que el que parecía iba a exigirme Dios quitándome la vida, pues de esa Valencia quiero hasta el lodo de su río y las piedras de sus montes…

La añoranza de la diócesis acompañará a Montes de Oca, ciertamente, hasta el final de sus días.

Cinco años más tarde escribirá desde Torino al mismo Iturriza que en Italia extraña aquellos días en Valencia

> …en que yo encontraba en el amigo hogar de ustedes, que yo siempre consideré tan mío, un lenitivo a las amarguras añejas al episcopado, y como una suave Betania donde mi corazón se consolaba de las **ingratitudes y contrariedades que tanto abundaron en mi vida de Obispo…**

Tal comentario breve, pero elocuente se repetirá en diversas correspondencias a lo largo del tiempo, pues la herida y sus secuelas serán profundas. Antes de culminar la epístola lo orienta aconsejándole:

> Siento, por otra parte, muy de veras, caro compadre, su alejamiento del actual obispo de Valencia, quien, sea lo que fuere de las causas inmediatas o tal vez aparentes de su elección, es ciertamente el legítimo Pastor de esa Grey, nombrado ca/nónicamente por el Sumo Pastor de todas las Greyes (…). Elegido y consagrado Monseñor Adam Obispo de Valencia, es necesario que desaparezcan completamente esas diferencias entre el pastor y un elemento importante del catolicismo valenciano, como es usted. Yo me atrevo, pues, a aconsejarle, como su compadre, su amigo y su antiguo pastor, **que olvide el pasado, que deponga toda humana consideración, que sea cristianamente generoso, y… busque la amistad de su padre y Pastor,** que por voluntad de Dios es todo eso para Usted. **Qué hermosa obra de edificación espiritual hará Usted**; querido compadre, cuando Valencia, que ciertamente conoce esas diferencias, sepa que el Doctor Iturriza, en un hermoso arranque de auténtico catolicismo, buscó a su Obispo para decirle que quería ser su hijo espiritual de hecho y de derecho, y **colaborar por ende con Él en la grande obra de la regeneración cristiana y social de esa Diócesis**! [Negritas añadidas].

Tan solo 7 meses más tarde, desde Castelvecchio,[34] volverá a escribir a Iturriza con motivo de felicitarlo porque su hijo, el presbítero salesiano Francisco José, resultó electo para ocupar la mitra de Coro. Además, aprovecha para reflexionar en torno a la misión del obispo:

> el Divino Maestro lo tenía reservado para una Diócesis más dura y que exige mayores sacrificios, porque lo ha encontrado digno y capaz de

[34] Correspondencia dirigida a don Francisco Iturriza, Castelvecchio: 18 de agosto de 1939. Original mecanografiado y con firma manuscrita: “P. Salvador Montes de Oca de la Congregación del Santísimo Sacramento”. Cedida por la familia Iturriza a la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca, Caracas.

> participar más íntimamente de las dulces amarguras de la Cruz… (Ud. Comprende la *contradictio in terminis*) Ser Obispo (serlo de veras y como se debe) y no sufrir grandes penas, no es cosa posible; se necesitaría que el tal fuera un estoico, un indiferente, ó un individuo que hace paces con el error. Y como el P. Francisco José no es un estoico, ni un individuo que pueda pactar con el mal…. Yo le auguro grandes penas en su Episcopado: Penas fecundas penas redentoras, penas santificadoras (para él y para toda su Grey) penas que, como las que Aquel que es el Supremo Pastor y Obispo de nuestras almas (como lo llama S. Pedro), mientras crucifican al paciente, salvan la humanidad!

Casi un año más tarde, en junio de 1949, celebrará Montes de Oca la reconciliación entre Iturriza y monseñor Adam. Juntos visitan en el cementerio valenciano la tumba de doña Rosarito, su madre, y como recuerdo envían una fotografía hecha en el lugar. No pierde la oportunidad de recomendarle: "Aproveche la ocasión para cultivar la filial y sobrenatural amistad que debe tener un buen católico con su obispo".[35]

Estudiando las diversas informaciones obtenidas de las diversas epístolas consultadas y de los contundentes eventos analizados puede afirmarse, en síntesis, que el pontificado de Montes de Oca estuvo signado, más allá de la extraordinaria expulsión del territorio nacional, de contrariedades y tropiezos, siendo el último y tal vez el menos esperado la traición de otros consagrados. Por eso estima que ser obispo sin sufrir es prácticamente imposible.

[35] Correspondencia dirigida a don Francisco Iturriza, San Benedetto del Tronto, 24 de junio de 1940. Carta mecanografiada, donada por la familia Iturriza a la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca.

Capítulo 5: Inmolación reparadora por la santificación del clero

Así como el capítulo anterior culmina con pormenores en torno a la renuncia de monseñor Salvador a la mitra de Valencia, en estas páginas se analizan circunstancias de la vida del prelado que abarcan desde principios del año 1935 hasta el momento de ingreso en la cartuja de Farneta como novicio; se aborda su inicio e integración como miembro de la congregación de los Padres del Santísimo Sacramento. Para conocer especificidades de este tiempo han sido importantes las correspondencias halladas en el archivo de la congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento. Estos materiales favorecen conocer más pormenorizadamente los rasgos de su espiritualidad y cómo realiza una entrega reparadora, hasta el resto de sus días, por sus propias faltas y por la santificación del clero.

También el capítulo saca a la luz aspectos en torno a un posible regreso de Montes de Oca a Venezuela, una vez que el general Juan Vicente Gómez muere en diciembre de 1935. Además, este tópico permite observar cómo la feligresía no olvidó al prelado y da a conocer cómo en Venezuela la prensa recupera la libertad de expresar sus ideas sin el gran temor y la censura existentes hasta aquel entonces.

Los desaparecidos restos mortales del antiguo obispo y del padre prior don Martino Binz serán buscados durante dos años y medio, sin descanso, por don Silvano Tomei, sobreviviente y posteriormente designado prior. Lo mismo había solicitado la familia Montes de Oca y el propio gobierno de Venezuela. Cuando se produjo el hallazgo en 1947, el Estado solicitó al presbítero Luis Rotondaro que viajara para realizar los trámites necesarios que esclarecieran que, sin lugar a dudas, los despojos correspondían al antiguo obispo de Valencia. Identificados los mismos, el prior de la cartuja de Farneta, don Silvano Tomei, confió a Rotondaro las pertenencias del difunto, entre las que estaba la correspondencia que Montes de Oca guardaba.

La Madre Magdalena, Superiora de la Congregación de las Siervas del Santísimo en ese entonces pidió al presbítero que entregara las misivas que la Sierva sor Francisco Javier había dedicado a su hermano, lo que cumplió el padre Rotondaro. Desde 1947 estas cartas originales reposan en el archivo de la corporación, en Caracas, en un sobre que indica “Privado”. El importante archivo se enriqueció cuando se sumaron, al fallecer la religiosa sor Francisco Javier, las cartas que su hermano le

escribió entre 1929 y 1943. También se halla una corta colección de postales hasta ahora desconocidas. De allí la relevancia del material inédito que se obtuvo y que ha sido útil para argumentar el capítulo presente.

5.1 Comenzar de nuevo

El año 1934 concluye para Montes de Oca con la aceptación de la renuncia a la Diócesis de Valencia presentada ante la Santa Sede, lo que tuvo lugar en diciembre del mencionado año.

El día dos de enero de 1935 monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico en Venezuela, escribe un oficio dirigido a los Señores Consultores de la Diócesis de Valencia[1] en la que expone:

> Cumplo con el deber de comunicarles que el Excelentísimo Señor Salvador Montes de Oca, a raíz de su gravísima enfermedad, ha presentado la renuncia a la Mitra de Valencia a la Santa Sede, que se ha dignado aceptarla, sea esa Diócesis gobernada por este Arzobispo metropolitano, Monseñor Felipe Rincón González, en calidad de Administrador Apostólico.
>
> Al notificarles lo ante (s) dicho, me es grato bendecirlos en el Señor.

Si bien al inicio de su pontificado algunos valencianos fueron adversos a Montes de Oca, con su rectitud, cercanía y acciones éste fue ganando el afecto de la grey al punto tal que luego del retorno del exilio, en octubre de 1931, Valencia se rindió a los pies del obispo. Posteriormente, cuando falleció su madre, se portaron como hijos solícitos, generosos y cercanos costeando el entierro y monumento funerario en homenaje a doña Rosarito. De igual manera, meses más tarde, sufrieron inmensamente con la noticia de la gravedad de su padre espiritual y organizaron rezos,

[1] Ver: Nunziatura Apostólica in Venezuela. N° 3055, Caracas, 2 de enero de 1935. Oficio de Monseñor Fernando Cento al Colegio de Consultores de la Diócesis de Valencia. Obispado de Valencia – Venezuela. Sección de Cartas de la Nunciatura recibidas y contestadas. Desde el año 1928 al 1954). Archivo de la Biblioteca “Monseñor Gregorio Adam”, Seminario Arquidiocesano de Valencia Nuestra Señora del Socorro.

horas santas, comuniones y sacrificios implorando la sanación del pastor. Con ansias aguardaban su retorno, por lo que la participación de la renuncia a la mitra les causó tanta sorpresa como congoja llegando a esperar, incluso, que tal circunstancia no fuera definitiva.

Un fehaciente ejemplo de lo expuesto se halla en la comunicación que el Centro de Damas Católicas de Valencia, que fundara y presidiera Montes de Oca a comienzos de su pontificado, dirige al Excelentísimo Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario del Estado Vaticano. La copia mecanografiada, con firmas autógrafas de la presidenta y secretaria del Centro[2] expone:

> El Centro de Damas Católicas de Valencia, profundamente conmovido por la renuncia de Monseñor Salvador Montes de Oca, dignísimo Obispo y fundador de este Centro, hace llegar hasta su Eminencia, con la humildad debida, el sentimiento de profundo pesar que embarga a la Sociedad cristiana de esta Ciudad, (por) la separación de su Diócesis, al santo y sabio Pastor, que lleva la Mitra con tanta dignidad y amor para Gloria de la Santa Iglesia y de su Grey que le ama y respeta.
>
> Besan sus pies reverentemente, sus humildes hijas en el Divino Corazón de Jesús.

Por otra parte, en Venezuela cuando el general Juan Vicente Gómez recibe la noticia de la renuncia no se da por enterado, por lo que el cargo quedará vacante hasta después de su fallecimiento, acaecido en diciembre de 1935.

5.2 Restablecido, de nuevo a los ejercicios espirituales

En febrero de 1935 es el mismo Montes de Oca quien aporta datos de su situación en una misiva dirigida a la hermana Ana Julia,[3] tarbesiana, nacida en Francia.

---

[2] Copia mecanografiada, con firmas manuscritas y sin fecha. Archivo de la Biblioteca “Monseñor Gregorio Adam”, Seminario Arquidiocesano de Valencia Nuestra Señora del Socorro.

[3] Mientras esta religiosa permaneció en Venezuela estuvo radicada en la ciudad de Valencia, estado Carabobo. Se desempeñó como Superiora en el Colegio Nuestra Señora de Lourdes, fundado el 5 de abril del año 1891 y regentado por religiosas de San José de Tarbes.

Fue su director espiritual y, aunque ninguno de los dos se encontraba ya en Valencia, continuaron escribiéndose.

Salvador refiere a la religiosa que desde mediados de febrero se halla en Roma, en la Casa de Retiros del Sagrado Corazón de Jesús, donde terminaba las prácticas espirituales que habían quedado inconclusas por la inesperada peritonitis padecida. En el término de estos ejercicios lo asistió un "experimentado sacerdote de la Compañía". En la misma correspondencia[4] afirma que "Indecibles misericordias me ha concedido el Señor durante estos días", lo que permite observar el buen ánimo que acompaña y fortalece al antiguo obispo de Valencia.

Serán meses propicios también para dedicarlos a arreglar asuntos domésticos como especifica cuando, por el mismo tiempo, escribe a la Sierva sor Francisco Javier[5]: "En cuanto al sostenimiento de mi familia, también creo que se podrá arreglar: yo he podido reunir una cantidad suficiente para que, bien administrada, dé como para el sostenimiento de mi corta familia. Ya ves como todo se arregla".

5.3 En la audiencia con el Papal

En medio de los ya mencionados ejercicios, Montes de Oca recibió el billete para una audiencia privada con el Papa; éste lo atiende en su apartamento y le obsequia un relicario y bendice unas medallas para la familia Montes de Oca. Salvador expone a sor

---

Ancla, el boletín informativo de las alumnas normalistas del reconocido colegio Lourdes, publica bajo el título "Necrología" que la Reverenda Madre Ana Julia había fallecido en Piura, Perú, el 26 de noviembre de 1949. Allí la definen como persona de elevadas virtudes, cuya huella quedó plasmada en Francia, Venezuela y Perú.

Una colaboradora de esta investigación, la señora Cecilia Barreto Abadie, aportó que siendo Superiora del mencionado instituto la Madre Ana Julia aceptó que cursaran estudios en la misma las hijas del general Juan Vicente Gómez, lo que generó comentarios adversos por parte de la sociedad valenciana. La razón para tal reacción se hallaba en que las menores eran hijas "naturales", queriendo decir con este término que no eran fruto de la unión matrimonial. De igual modo afirmó que estas niñas eran de buenos modales, muy educadas. El comentario es interesante, pues permite evidenciar cómo era la mentalidad de la sociedad valenciana del momento.

[4] Carta a la Hermana Ana Julia, Roma, 24 de febrero de 1935. Archivo congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.

[5] Carta original dirigida a sor Francisco Javier, Ponteranica, 19 de junio de 1935. Archivo de la congregación Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

Francisco Javier: “resolví exponer también al Sumo Pontífice mis pensamientos y propósitos; Él se contentó muchísimo, bendijo mis aspiraciones y me/ insinuó también, como lo más conveniente, que probara la vida en una casa de la Congregación”.

Meses más tarde, referirá otros aspectos de esta audiencia a la misma hermana:[6]

> Yo tuve que ir a Roma, a arreglar mis cosas con la Santa Sede. El S. Padre me dio una audiencia privada, y se mostró muy afable conmigo, y muy complacido de mi resolución, y me dijo muy bellas cosas de nuestra vocación, de las cuales te copio las que recuerdo, porque pueden servir para tu meditación: “Toda vocación, me dijo, es una elección, y toda elección es una predilección, pero esta vocación eucarística se puede decir que es más divina, que obliga a los que la abrazan a llevar en la tierra una vida enteramente celestial”.

Estas correspondencias favorecen comprender la buena relación entre el Sumo Pontífice y Montes de Oca, que se reafirma al apoyar la decisión del ingreso a la congregación sacramentina y de acompañarlo con buenos consejos.

5.4 Argumentos de un alma contemplativa.

Estimado por los padres de la Compañía de Jesús, Montes de Oca habría sido bien recibido por ellos; les debía gran parte de su formación y experimentaba una afinidad tal que, como ya se estudió en el capítulo segundo, cuando en Caracas se produjo todo un revuelo en contra de los jesuitas, hizo escuchar su palabra desde Barquisimeto por medio de un folleto en su defensa. No obstante, su vocación desde el comienzo tenía inclinación a la vida contemplativa.

En una crónica firmada por su buen amigo Juan Carmona[7] manifiesta que al conocer la noticia de su designación para ocupar la mitra de Valencia el primer

---

[6] Carta original dirigida a sor Francisco Javier, Ponteranica, 21 de agosto de 1935. Archivo de la congregación Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

[7] Ver Juan Carmona, *Nuestra Carora de 900*. Barquisimeto, 1968.

pensamiento de Montes de Oca fue no aceptar tal dignidad. Amaba su labor de capellán del santuario de la Paz, que le permitía estar en frecuente adoración.

En correspondencia dirigida a su progenitor el 11 de julio de 1935, citada por Álvarez Gutiérrez (1997:94 y 95), explica los argumentos que lo conducen a tomar la decisión de ingresar a la congregación de los sacramentinos:

> …en los ejercicios que hice en la Cartuja, en mi cama de enfermo y los nuevos ejercicios que, en febrero, hice en Roma, sentí claramente las voces interiores del Maestro que me decía: "despierta por fin de tu letargo, **no ves que todos esos golpes han sido precisamente para que te resuelvas al gran sacrificio y vengas por fin a donde te llamo y vengas por fin a donde te llamo desde los días de tu infancia?**... He sufrido horriblemente en la tremenda lucha que dentro de mí han sostenido la naturaleza y la gracia; a veces parecía que triunfaba la gracia y me sentía como resuelto a todo, pero venían a mi mente los recuerdos, me daba cuenta de que tenía que dejar todo… **y volvía a triunfar en mí la corrompida naturaleza.**[8] En Ponterránica [sic] he pasado un mes con nuestro Señor Sacramentado, expuesto día y noche en adoraciones diurnas y nocturnas y mis oraciones y las de muchos santos religiosos, han sido dirigidas al Señor para alcanzar el donde la fortaleza (…) el Señor me ha oído y yo estoy absolutamente resuelto al sacrificio, aunque se rompa en mil pedazos el corazón. Lo único que podría detenerme es que la Santa Sede me mande por santa obediencia a no ingresar. A eso voy a Roma (…), al servicio exclusivo, continuo y completo de su majestad Eucarística. [Negritas añadidas].

A esto se añade lo que la religiosa sor Francisco Javier recuerda de una carta que desde Caracas le escribe el 30 de junio de 1935:

[8] Estos atributos son distintivos de la mentalidad de Montes de Oca: de buen y animoso carácter, sociable, muy vinculado a la familia y amistades. Esos, confiesa, son sus "pecados" o debilidades que, estima, debe purgar."Tú que me conoces, puedes bien imaginarte cómo habrá sido esa lucha que en mí entablaron la naturaleza y la gracia; la naturaleza me inclinaba vehementemente a volver a mi Patria; a mis goces tan sabrosos del hogar y la familia, a los afectos de las amistades y relaciones, a las pequeñas comodidades de la vida", escribirá a su prima Carmen Alcalde Perera el 11 de agosto de 1935.

> Viene a mi memoria una frase de una carta tuya siendo seminarista: **"Cuando sea Sacerdote, sólo pensaré en consumir mi vida en el servicio de Dios, como se consume la lamparita ante el sagrario".** Este deseo tuyo hizo mucha impresión en mi alma, que aún no había sentido el Divino llamamiento y sin saber el por qué me puse a llorar… Hoy sé que lo sé y comprendo y era que el Divino maestro daba la primera aldabada a mi cora*l*zón y pedía que te imitara y juntos un día le serviríamos consumiendo nuestras fuerzas y nuestra vida en el servicio de su leal persona en el Sacramento de su amor. [Negritas añadidas].

Un año más tarde, en septiembre de 1936, cita Álvarez Gutiérrez (1997: 95), escribirá a su hermana Carmen: "Tú sabes que desde que era seminarista el Señor me manifestó claramente que me quería religioso".

El pensamiento de consagración al Santísimo Sacramento era muy propio del prelado. Como capellán del santuario de la Paz, en Barquisimeto, demostró su fervor por la adoración eucarística organizando la Hora Santa, entre otras actividades fervorosas. Al asistir al segundo Congreso Eucarístico celebrado en el caraqueño templo de la Santa Capilla, el padre Montes de Oca diserta sobre la formación eucarística de los niños. Allí expone que una de las razones que justifican su presencia en el evento es que el congreso trata de la Divina Eucaristía, que define como "ilusión de mi niñez, alegría de mi juventud, perfume de mi sacerdocio, consuelo de mis días en la tierra y gaje y esperanza de mi inmortalidad".[9] Estas cortas pero elocuentes palabras apuntan al norte de su espiritualidad: la Eucaristía.

Al frente de la grey valenciana organiza la hora de adoración para caballeros, atiende personalmente a los niños de los colegios de la diócesis que acuden a la catedral cada primer viernes de mes y se ocupa de su formación religiosa; en 1928, cuando se celebra el segundo Congreso Mariano, su participación versa sobre María y la Eucaristía, muy destacada por los medios de prensa.

---

[9] Documento original, mecanografiado con correcciones manuscritas del presbítero Montes de Oca. Archivo Zubillaga, Carora..

Hallándose desterrado en Trinidad, viaja en vapor a la pequeña isla de Chacachacare. Desde allí escribe a su hermana:[10]

> Vivo en compañía de un santo viejo, domínico holandés, verdadero Antonio de esta auténtica Tebaida.
>
> Este sitio es verdaderamente poético: poca tierra (¡la tierra es tan ingrata!) mucho mar y mucho cielo… cielo y mar, dos inmensidades tan propicias a la meditación y al recogimiento… mar y cielo, los dos grandes amigos del desterrado! Aquí estudio un poquito, paseo, me baño en el mar, charlo con el buen viejo, y hago lo más que puedo de oración. **Tú que conoces mis inclinaciones monjiles, puedes imaginarte cómo estoy aquí de satisfecho**. [Negritas añadidas].

Otro adecuado ejemplo en cuanto a cómo los actos de adoración eran pilar estructural de su sacerdocio lo relata el sobrino del prelado, Luis Montes de Oca Riera[11], quien vivió en el palacio episcopal de Valencia durante tres años. Reiteradamente, Montes de Oca Riera evocaba que pese a la corta edad que tenía entonces

> …a mí me recibió y fui a vivir al palacio episcopal; yo estaba ubicado en la parte de la vivienda próxima a donde estaba la capilla. Muchas veces sentía cierto frío de noche y esto me desvelaba. Entonces, observaba que la capilla estaba con las luces encendidas y me iba hacía allá y conseguía a Monseñor allí, a las dos de la madrugada, con el sagrario abierto, en profunda oración contemplativa. Él era un místico, él era un místico contemplativo y esa fue su vocación eternamente y decía que quizás por vanidad había aceptado el episcopado que no era su misión, porque su misión estaba donde se encontraba, o sea, en la cartuja. …
>
> Cuando yo me vine de Valencia tenía 13 años, pude apreciar en dos o tres oportunidades, a altísimas horas de la noche, a las dos o tres de la

[10] Carta a su hermana Sor Francisco Javier. Chacachacare, 9 de noviembre de 1929. Documento inédito. Archivo de la congregación Siervas del Santísimo sacramento, Caracas.

[11] Dictado en Carora, estado Lara, el 1 de mayo de 2009 y firmado en la misma ciudad, ante testigos, el 16 de septiembre de 2010.

> madrugada, cómo Salvador estaba en la capilla privada con el sagrario abierto, de rodillas en oración contemplativa; era un contemplativo.

Años más tarde sintetizará el goce contemplativo de Montes de Oca su compañero cartujo Fray Bruno María Ugolini, acota el cardenal José Alí Lebrún (1981: 158): “Un día de paseo me dijo: ¿Cómo no amar la Eucaristía? ¿No es acaso Jesús viviendo entre nosotros?”.

5.4.1 Dos almas eucarísticas: Sor Francisco Javier y el Padre Montes

El cuidado de su familia y la atención a sus allegados fueron atributos que distinguieron a Montes de Oca. Así lo acreditan las numerosas cartas y postales que escribió cuando era un joven seminarista, durante el forzado extrañamiento de la patria en Trinidad y Europa, y en las etapas de sacramentino y novicio cartujo. Aun estando en el claustro, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, seguía haciendo esfuerzos para obtener noticias de los suyos y para que ellos también pudieran conocer de su situación.

Ahora bien, es factible evidenciar cómo entre Salvador y su hermana carnal Isabel María Montes de Oca o sor san Francisco Javier, Sierva del Santísimo Sacramento se mantuvo el fuerte vínculo parental que se fortaleció a medida que transcurrieron los años. Fue tal el grado de unión y complicidad de ambos al compartir la vocación de adoradores eucarísticos que cuando Salvador decidió inmolarse por la santificación del clero, ella hizo lo mismo: ambos entregaron lo que le quedaba de vida al sacrificio reparador.

Lejos de distanciarse porque ella está en Venezuela y él en Italia su vínculo se fortalece al punto de que ambos se consuelan, se aconsejan y estimulan espiritualmente; además, tratan y resuelven asuntos propios de la cotidianidad familiar diversos; todo por medio de la correspondencia que intercambian.

Cada carta también es un recurso para que Montes de Oca pueda orientar espiritualmente a su hermana. En una carta ya referida del 6 de junio de 1935 solicita:

> No dejes de darme un consejito sobre la repugnancia que experimento en mi cargo sabiendo que es voluntad de Dios y que en él puedo hacer mucho bien a estas almas. Que mientras más hincapié e impotente me sienta para desempeñarlo bien, más confíe en Él que es más amado de los pobres y los humildes e inocentes que de los sabios soberbios.

En otras eventualidades ella misma será quien auxilie con oraciones y consejos si Salvador lo precisa.

A esto se añade que, por medio de las epístolas, el prelado hace partícipe a su hermana de los eventos más representativos de su paso por la congregación sacramentina. Otro tanto hace la religiosa con él. De hecho se unen espiritualmente en el sagrario y oran uno por el otro y se acompañan espiritualmente durante las horas de adoración. Las cartas inéditas estudiadas que ambos intercambiaron desde 1929 hasta 1943, demuestran que ambos poseían un alma contemplativa que, además, era percibido como un recurso idóneo para apoyarse y vencer las distancias físicas.

5.4.2 La congregación de los Padres del Santísimo Sacramento

Con los antecedentes descritos no es difícil comprender que la congregación de los sacramentinos fuera la seleccionada por Montes de Oca, quien desde su ingreso como novicio pasa a ser reconocido como “el padre Montes” o “don Salvatore”:

> Muy desde el principio se presentó ante mi alma, con una insistencia grande, la dulce y santa visión de días mejores: la Congregación/ fundada por el Beato Eymard[12] como sitio el más apto para consagrarme de lleno al Señor, para desagraviarlo durante el resto de mi vida por mis pecados,[13] y para santificar mi alma, ayudado de su

[12] El Padre Eymard nació en Grenoble, Francia, 4 de febrero de 1811 y murió en la misma ciudad el 1 de agosto de 1868. Tuvo una intensa vida de trabajo y de profunda vocación eucarística, fundó en París, el 13 de mayo de 1856, la Congregación del Santísimo Sacramento, constituyendo dos años después una rama femenina: la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento. Fue beatificado por el Papa Pío XI el día 12 de julio de 1925 y canonizado por el Papa Juan XXIII el 9 de diciembre de 1972.

[13] Según la mentalidad de Montes de Oca, él debe buscar su santificación, purgar sus pecados que no eran otra cosa que el gran apego que tenía a sus comodidades domésticas, sus amistades y, principalmente, el gran amor que experimentaba por su familia, como ya se advirtió en páginas anteriores. Separarse de todo eso, y principalmente de su padre, significaba para él un enorme sacrificio.

> gracia, y obtener la vida eterna por su misericordia. Por esta intención multipliqué oraciones y sacrificios, consulté al P. Director de los Ejercicios, y ya el día quinto escribía en mis libritos de notas: "**Por más que me cueste dejar mi familia, mis amistades, mis comodidades**, para hacerme religioso del Santísimo Sacramento, debo hacerlo, si quiero seguir de cerca al adorado Maestro, y ponerme al seguro de los tremendos peligros que, para mí especialmente, tiene el mundo, la vida de familia, etc. etc.[Negritas añadidas].

En una correspondencia dirigida a sor Francisco Javier, con fecha 30 de junio de 1935, comparte: "te escribo de una celdita dulce y sabrosa de una Casa -Seminario-Noviciado de la Congregación de Sacerdotes del Santísimo Sacramento, a donde el Señor en su infinita misericordia me ha traído". Prosigue exponiendo a su hermana que luego de recibir la autorización del Santo Padre convino "con el P. Director en lo siguiente: yo iré a una Casa de esos Padres del Beato Eymard para ver de cerca su género de vida, y probar si me adapto a ella y si mi salud me permite practicar tal género de vida"… Afirma que "Apenas terminé mis ejercicios, fui a hablar con el Procurador General de la Congregación, y convinimos en que vendría aquí a Ponteranica, donde tiene Seminario Eucarístico, Noviciado y Residencia".

Su ingreso al noviciado se retarda por tres meses dado que su hermano Rafael osé llegó de visita y Salvador tuvo que atenderlo. Tanto el hermano visitante como en Valencia y en Roma consideran que el presbítero estará allí temperando, estiman que

---

Años más tarde, el 1 de febrero de 1939, volvería a abordar el mismo tema, cuando escribía a su amigo y compadre Francisco Iturriza desde Torino : "Dios, nuestro Señor, por extraños caminos, me trajo a esta tierra que no es la mía, a vivir, tal vez para siempre, bajo un cielo que no es el de mi Patria, a oír y hablar una lengua, dulce y musical, si usted quiere, pero que no puede tener para mí las exquisitas suavidades de aquella que aprendí en el regazo de mi madre, que adquiere ar/monías indecibles en los labios de los niños y que es insustituible para conversar con Dios! Designios del Señor: **yo que he sido como pocos amante de mi tierra, de mi lengua y de mi hogar, debo vivir separado de todo eso para siempre**…! Ciertamente que aquí he encontrado un hogar religioso, donde todos me aprecian y estiman, donde puedo **santificarme** tanto, donde tengo ocasión de sacrificar (**por cumplir la Voluntad de Dios**) todo lo que nos es más caro en esta vida". [Negritas añadidas].

Como se aprecia, el sacrificio prosigue por años, pues a dejar dichas comodidades, aun en 1939, no se resigna. Por eso dice que razona que persistir hasta que triunfe la gracia y cesen las debilidades.

será algo temporal. Montes de Oca considera que es mejor ser discreto[14], pero afirma a la Sierva:

> yo, después de diez días que llevo aquí, me convenzo más y más de que es este lugar que N. Señor me tenía reservado para mi santificación. Naturalmente que aún probaré un poco más, pero ya va a ser necesario ir diciendo algo a papá, a la familia, para prepararlos al nuevo sacrificio….
>
> Mucho he pensado en todo esto, tú sabes cómo es eso, pero no hay más remedio…/

Hijo dedicado, piensa en lo que para su padre y su hermana Carmen significará conocer la noticia de su ingreso en la congregación y consecuente estancia en Italia, por lo que exhorta a la religiosa que lo apoye anunciándolo a su progenitor.

Sobre su estado de ánimo y adaptación a la congregación asegura: "Aquí he encontrado gran paz para mi alma, mis horas de adoración se me hacen cortas, todo en la Congregación lo encuentro grato y **acomodado a mi ideal religioso**. La vida de estos santos religiosos es fuerte, tienen el Coro y la Adoración de noche, pero todo lo suaviza y facilita el Amable Rey". [Negritas añadidas].

Ya para culminar, hace una síntesis de lo que espiritualmente siente al afirmar:

> Ah, mi querida hermanita, ahora sí espero que vamos a ser más hermanos que nunca consagrados los dos al servicio, a la adoración y al amor de N. Rey Sacramentado. Inefable misericordia la del Señor que dirige todos acontecimientos y vicisitudes de nuestra vida a nuestro mayor bien, que se aprovecha hasta de nuestras infidelidades para colocarnos en el sendero de la justicia y de la paz.

[14] También acota que allí nada saben respecto a su dignidad episcopal fuera del Provincial, el Vicario y el Maestro de Novicios: "aquí nadie sabe que yo soy Obispo; creen que soy un sacerdote venezolano que vengo a probar la vida del Sacramento con las miras de ingresar en la Congregación; me llaman Don Salvatore, y me hacen mil preguntas que me ponen en aprieto: qué puesto tenía en mi Diócesis, si ya tengo el permiso de mi Obispo, etc. etc.".

"Don Salvatore", como lo llamaban los sacramentinos, ha encontrado entre ellos no solo perfeccionar su vocación eucarística, sino la anhelada paz perdida más que por la grave enfermedad, por las calumnias e injurias de sus más cercanos colaboradores y de otros obispos. Efectivamente, desde el 15 de agosto Salvador ingresa como Postulante a la congregación de los Padres del Santísimo Sacramento dejando atrás el cargo de obispo y su trayectoria vital en Venezuela. Lo hace valiéndose de un estilo suave, discreto, como demuestran los fragmentos citados.

Con agrado se entrega a sus nuevas responsabilidades en la congregación, según se evidencia en una correspondencia del 21 de mayo de 1936[15] en la que además de comentar aspectos de su salud expone cuáles son sus deberes en el convento sacramentino:

> hago mi adoración diurna y nocturna, aunque últimamente el Superior no me permite levantarme a altas horas de la noche y me ponen a las 9 de la noche o a las 4 de la mañana. Pero yo espero que esto sea interino. Por otra parte, he predicado tres tandas de 40 Horas y algunas otras prédicas eucarísticas y no me siento peor/
>
> Pídele mucho a N. Señor que me dé la salud <u>suficiente</u> (nada más) para cumplir todos mis deberes de Religioso del Santísimo Sacramento. Durante los meses de frío sufrí un poco, pero pude soportarlo. [Subrayado en el original].

Aspectos de su próxima profesión son referidos el 5 de febrero de 1936:

> Me preguntas por el día de mi profesión... No sé, ciertamente, con seguridad. Por Regla el noviciado dura dos años, pero a los que entran sacerdotes, y sobre todo si son ya ma/ yorcitos, como el subscrito, suele el Rvdo. P. General obtenerles de la S. Sede la dispensa de un año, en ese caso yo haría mi Profesión el 29 de septiembre próximo. En todo caso yo te avisaré cuando sepa con seguridad el día para que estemos muy unidos en espíritu ese día. Mientras tanto ruega y pide oraciones

[15] Carta original dirigida a sor Francisco Javier. Archivo de las Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

> por mí a fin de que sepa yo destruir en mi alma los impedimentos al divino amor.

Meses más tarde, el 19 de agosto de 1936, confirma a esta misma religiosa que la profesión será el 8 de diciembre por lo que comenzará a prepararse espiritualmente desde el día 8 de noviembre.

Ya en 1937 estará al frente de diversos ministerios en la casa de la congregación en Castelvecchio: Director Espiritual de los jóvenes filósofos de la Provincia, enseñante de Ética en el tercer año de Filosofía, y asistencia a religiosas por medio de ejercicios espirituales, confesiones, entre otras actividades.

Este hecho de haber sido nombrado Director Espiritual de los jóvenes filósofos es elocuente ya que permite apreciar cómo fue estimado por los padres sacramentinos, por ser este cargo en extremo delicado. En tal sentido, si sobre Montes de Oca pesara alguna duda moral o hubiese sido llevado a juicio no le habrían dado tal responsabilidad.

En una conversación sostenida con el presbítero Álvaro Salas, expuso que al visitar en Italia a los padres del Santísimo Sacramento pudo conocer a un anciano sacerdote que había conocido a Montes de Oca. Indicó que era una buena persona y que allí prácticamente todos desconocían que Monseñor Salvador hubiera sido obispo. Uno de ellos lo descubrió y comentó por lo que comenzaron a tratarlo con reverencia, siendo él sencillo y cercano.

5.5 Particular dedicación a asistir a los consagrados

Entre las manifestaciones que caracterizan la mentalidad de Montes de Oca se encuentra la necesidad constante de acompañar y formar rectamente a los seminaristas. De esto han dado testimonio diversos prelados que ocuparon cargos sobresalientes en la Iglesia católica en Venezuela y quienes de jóvenes pudieron mantener trato cercano con el obispo durante sus regulares visitas al colegio Pío Latinoamericano. Los cardenales José Alí Lebrún y José Humberto Quintero, los

obispos León Chaparro Rojas y Constantino Maradei, entre otros, han dejado escritas valiosas remembranzas.

Monseñor Alfonso Alfonzo Vaz[16] fue uno de esos afortunados jóvenes que pudo compartir con Montes de Oca en el colegio Pío Latino. En su testimonio expone cómo el antiguo obispo orientaba:

> Monseñor Montes de Oca sentía predilección por el seminario. Por eso nos visitaba tanto. En Valencia también era así, pendiente del seminario.
>
> Toda la vida se desvivió por los seminaristas e iba con frecuencia a visitar a los venezolanos. Era de carácter muy jovial y paternal. Esa era su manera de ser y él sentía que estaba en su casa, porque él salió de allí, de ese mismo seminario (…) Montes de Oca nos dio este consejo: no busquen puestos sino la salvación de las almas. (…) Muy estudioso Montes de Oca, muy intelectual; leía muchísimo, era preparadísimo, en defensa de la moral, de todo lo correcto (…) Montes de Oca vivió las virtudes heroicas en grado sumo. Fíjese usted: nunca habló mal de nadie, pese al sufrimiento que tuvo y las humillaciones. Su problema fue político.
>
> Él era muy simpático, muy dado, como buen caroreño, pero a la vez era muy recto y siempre firme en las cosas de los sacerdotes. De una gran moral. Intachable. Siempre daba muy buenos consejos (…)

[16] Monseñor Alfonso Alfonzo Vaz nació en Caracas el 1 de junio de 1917 y falleció, a los 101 años, el 19 de julio de 2018. Al ser entrevistado, visiblemente emocionado, refirió que pudo conocer a Montes de Oca a su regreso del exilio, en una misa celebrada en el seminario. Afirmó: "Yo tenía 12 años (Monseñor dijo) que había que dar gracias a Dios en las buenas y en las malas. Todo se lo tenemos que agradecer, como Job, que le fue fiel a Dios y en las malas le dio gracias".

Se realizaron tres entrevistas a monseñor Alfonso: la primera se efectuó el día lunes 25 de agosto, de año 2010 en la Casa Sacerdotal, ubicada en san José del Ávila, Caracas. La segunda, el 14 de septiembre de 2017 y la tercera el 14 de octubre del mismo año. Esta última tuvo como fin corroborar todos los datos anteriormente aportados. El testimonio definitivo fue revisado y firmado por monseñor Alfonso en presencia de diversos testigos, entre ellos monseñor William Enrique Delgado Silva, anterior Obispo de la Diócesis de Cabimas.

> Nos habló de prepararnos para vivir siempre cosas desagradables; nunca especificó por qué.

De ese acompañamiento cercano se incluyen, en un anexo, otras evidencias en este trabajo: Se trata de un grupo de fotografías del álbum de Montes de Oca que atestiguan su carácter afable y presencia constante entre los jóvenes seminaristas.

La otra inquietud indiscutible en las diversas etapas de su vida fue la necesidad de orar por la santificación de los consagrados. Muestra de esto último se evidencia en la correspondencia que el 21 de agosto de 1935 escribe a sor Francisco Javier:

> Vengo a recomendarte una intención importantísima para tus horas de Adoración, y, con las reservas del caso, te informo del fundamento de esta intención, para que así te muevas más a ofrecer tus oraciones por dicha necesidad: en 1930 un obispo boliviano tuvo la desgracia de apostatar, y vive hoy en Puerto Rico en el más miserable estado espiritual.

Prosigue Montes de Oca refiriendo detalles a su hermana: “A alguien se le ocurrió abrir una campaña de oraciones y sacrificios por esta necesidad, campaña que consiste en ofrecer al Señor mis oraciones e inmolaciones primera y principalmente en reparación a SU DIVINA MAJESTAD, por los pecados de éste que fue Príncipe de Su Iglesia”. Además de ofrecer también esas oraciones y sacrificios por la perfecta conversión de ese desgraciado hermano nuestro”. [Mayúsculas en el texto original]. Es así que solicita a la Sierva:

> Yo quiero que tú tomes muy a pecho esta intención, que siempre que tengas libre la intención de la Hora, la apliques por esta doble necesidad de reparación y súplicas, que por eso mismo ofrezcas esas repugnancias de que me hablas en tu carga, <u>alegremente</u> aceptadas, y que intereses a todas las almas que están a tu alcance en esa misma intención.

El piadoso y discreto prelado requiere que haga del conocimiento de esta necesidad a la Madre Superiora para que la congregación también ore; no obstante,

advierte: “Naturalmente, que no es conveniente explicar todo el asunto, bastará, cuando se pidan oraciones y sacrificios por esta necesidad, decir que es por una conversión importantísima, por una intención de mucha gloria de Dios, nuestro Señor, etc.”. También sentencia:

> La conversión de los sacerdotes pecadores (cuando más de los obispos) es un deseo muy ardiente del Corazón de N. Adorado Maestro; recuerda que Él mismo se dignó revelar a S. Margarita María que los pecados de las almas a Él consagradas le producían angustias supremas….

Tiempo después, en la ya aludida carta del 5 de febrero de 1936 volverá a explicar sobre el apóstata: **“**Aquella alma por la que estamos rogando con tanto interés no debe aún haber vuelto a Dios, pues aunque vive lejos de estos mundos, yo lo habría sabido por los alumnos del Pío Latino. Hay que seguir, pues, rogando y ofreciendo sacrificios al Señor hasta que triunfe la gracia”. Es decir, que no abandonaría a su suerte dicha alma, por el contrario, se mantendría constante en la intención.

5.6 Ofrecimiento de sí mismo por la santificación del clero

En la mencionada misiva del 21 de mayo de 1936 anuncia lo que será su entrega; le habla a su hermana religiosa del “espíritu de inmolación”, sacrificio de sí mismo, o donación, por una causa:

> Pido al Divino Maestro nos dé a muchos (a ti y a mí) el verdadero espíritu de sacrificio, el hambre y la sed de inmolación. Porque, hermanita querida, querer sacar provecho a la vida eucarística que hemos abrazado, sin inmolarnos, sin sacrificarnos siempre y en todo… querer divinizarnos por medio de la Hostia Santa, sin ser nosotros auténticos “hostias vivientes” es una contradicción, es un imposible, es buscar nuestra santificación y la gloria a que estamos obligados a dar a nuestro Señor, fuera de los designios adorables del Divino Maestro. Las divinas influencias de la Hostia Santa se harán sentir en nosotros a medida de nuestros sacrificios y de nuestras inmolaciones. Pidamos, pues, constantemente, a la Divina Víctima este santo espíritu…/

Este párrafo evidencia la profundidad espiritual y el carisma que lo acompañan. Su decisión de ofrecer sacrificios en toda circunstancia se consolida con una formal petición a su hermana el 19 de agosto de 1936:

> Y a propósito, hermanita mía querida, el Maestro bueno me / ha inspirado varias veces durante mi adoración que te invite a una cruzada de oración y sacrificios **por la reparación sacerdotal**, es decir, **proponerte que consagremos lo que nos queda de vida** a reparar por los pecados del Santuario, y a obtener del Maestro, con nuestra oración y penitencia y con nuestra vida, de absoluta inmolación, la Conversión de los Sacerdotes pecadores y la verdadera santificación de los que permanecen fieles a su vocación. Esto no solamente no se opone a nuestra vocación eucarística, sino que la perfecciona. Te indico brevemente la práctica de esta idea, por si tú te sientes movida a adoptarla [Negritas añadidas].

Esta carta es particularmente importante, es un testimonio de la profundidad de su compromiso con el desagravio y la penitencia permanente. Indiscutiblemente, está llamado a tomar decisiones radicales, definitivas, que deberá observar lo que le queda de vida y Montes de Oca, con gozo, se entrega. Entonces, propone a la Sierva que consagren el resto de su existencia a la reparación, pues no concibe ser un alma eucarística si solo se conforma con el aspecto contemplativo. Prosigue explicando con amplios detalles en qué consiste dicho desagravio que incluye pedir el envío de “pe/nas y sufrimientos internos y externos, conforme a su Divino beneplácito, y **ofrecerle aún la propia vida**”. [Negritas añadidas].

Salvador implora a su hermana una respuesta, advirtiéndole que lo tratado por él debe quedar en absoluta reserva y la orienta indicándole que puede consultarlo con su confesor. Advierte que es acto sublime consagrarse a reparar por

> aquellas almas que más cruelmente hieren el Corazón del Maestro, y la **conversión de los Sacerdotes pecadores y la santificación de los sacerdotes buenos**, ya que de esto depende en gran parte la gloria de Dios en el mundo y la salvación de tantas almas. Decía nuestro Beato Padre que los sacerdotes son “los multiplicadores de la gloria de Dios”,

> y por eso/ orar, sufrir y trabajar por la santificación de los Sacerdotes,
> es trabajar sufrir y orar por la mayor gloria a Dios. [Negritas añadidas].

Ciertamente, monseñor Lebrún (1981:159) explica esta inmolación reparadora por las faltas propias y por la santificación del clero al señalar cómo el amor a su sacerdocio conduce a Salvador a experimentar gran aprecio por todo lo relacionado con él: “Rogar, sacrificarse por los sacerdotes, amigos íntimos de N. Señor era su gran ideal”, asegura Lebrún. “Era natural que aquel grande amante de la Eucaristía tuviese necesariamente que amar el sacerdocio (…) “¡Cómo deseaba que los sacerdotes fuesen santos!”, indica citando a un compañero cartujo del antiguo obispo, Fray Ugolini.

Ya para concluir la reveladora correspondencia dirigida a su hermana sor Francisco, Salvador instruye: “Si tú crees conveniente y puedes hacerlo sin peligro de la modestia y humildad, puedes informar de esta práctica a otras hermanas, como Tarcisio[17], María de Lourdes, etc. A la Madre escribí sobre el Sábado Sacerdotal, pero no me ha contestado”. Es decir: modestia y humildad ante todo, además de la debida reserva ya advertida.

Otro dato de interés se evidencia en el mismo párrafo: ha escrito a la Madre Superiora sobre el Sábado Sacerdotal. En síntesis, podría expresarse que la congregación del Santísimo Sacramento tenía el mismo carisma de adoración eucarística de las Siervas del Santísimo Sacramento, por lo que quiere extender la particular inclinación de cuidado y oración por la vida consagrada a dichas religiosas.

Años más tarde, don Pasquale Picchi,[18] sobreviviente a la matanza de septiembre de 1944, escribirá su testimonio sobre el antiguo obispo de Valencia afirmando:

---

[17] Se trata de su prima carnal también perteneciente a la congregación de las Siervas del Santísimos Sacramento. Curiosamente, jamás escriben Tarsicio, sino “Tarcisio”. Sor Tarcisio era hermana carnal de otra Sierva del santísimo Sacramento llamada sor Asunción.

[18] Como fue expuesto en capítulos anteriores, el testimonio fue publicado originalmente en el Boletín de los Alumnos del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano, Roma, junio de 1947.

Transcrito en “El Diario”, Carora, estado Lara, 20 de diciembre, 1947. p.p.1 y 3.

> Me confiaba cuán grande era su cariño para con los sacerdotes, pero especialmente para aquellos que tenían más necesidad. Él oraba y se sacrificaba continuamente por ellos. Tengo la impresión por sus conversaciones que él se haya hecho cartujo precisamente por la santificación del clero, y que con este mismo fin haya ofrecido su vida a Dios.

El texto resume cómo fue hasta el último momento leal a sus más hondas convicciones y al sacrificio de entregar su vida en reparación por las faltas del clero que había hecho en el año 1936.

También Monseñor Lebrún (1981: 159-160), aporta datos al citar un fragmento que tradujo del italiano al español, del compañero cartujo Fray Ugolini, sobreviviente:

> ¡Cómo deseaba que los sacerdotes fuesen santos!, nos describe su compañero de cartuja; él bien sabía que un sacerdote que no es santo no es solamente inútil sino dañoso para la Iglesia. Pero sobre todo los deseaba santos para que consolaran al Divino Corazón, que en su infinita bondad los había escogido entre millares para que fueran sus confidentes, sus íntimos amigos. Frecuentemente me hablaba de esto sobre todo cuando se acercaba el Primer Viernes para excitarme al amor, a la reparación y me decía: “El viernes es de un modo especial todo para el S.C. de Jesús por sus sacerdotes”. Cuando de viva voz no podía decírmelo, me había un billetico y lo introducía por la cerradura de la puerta, con el objeto de que al entrar en mi celda lo viera y me acordara (…). Por este ideal que jamás lo abandonaba no contento de trabajar, de predicar, de dar tandas de ejercicios, quiso hacer el sacrificio de sí mismo en la vida de Cartujo. Había entendido que trabajar por las almas, sobre todo cuando se tienen las cualidades que él poseía, trae aún consigo mucha gloria y quiso renunciar también a ésta, hacer de todo un sacrificio completo para agradar más a Dios y llegar así a su ideal sublime”.

También como será estudiado en los párrafos posteriores, se especial inclinación a orar por los sacerdotes y sacrificarse por ellos estará presente en los días de asalto a la cartuja. Otto Campos Quintero (1999: 107) recoge el testimonio que don Pasquale Picchi contara al padre Vasta Baglioli, a quien don Bernardo María dijo: “Ofrezcamos este sacrificio también por los sacerdotes”. Esto comprueba que aun a las puertas de la muerte siguió sacrificándose por ellos.”Sabiendo la suerte que le esperaba”. Señala Vasta, “ofreció su vida por los sacerdotes. Pensó que su trágica muerte no se debía considerar la segunda causa, sino la aceptación de su ofrecimiento”

5.7 ¿Retorno a Venezuela?

Como ya han desarrollado otros autores y no es preciso repetir, la representación venezolana ante la Santa Sede hace esfuerzos para que Montes de Oca regrese a Venezuela dado el recrudecimiento de la Segunda Guerra Mundial. La propia familia del prelado solicita que se efectúen las necesarias diligencias para tal fin e, incluso su amigo Juan Carmona, a título personal, resuelve intentar traerlo al país. Todos estos gestos son conocidos por Montes de Oca, quien los agradece, pero declina volver porque opta por quedarse al frente de sus deberes como religioso. De cierto modo así decide su destino.

Caso curioso, Montes de Oca había renunciado a la mitra de Valencia en diciembre de 1934, pero en esa ciudad continuaban esperando que tal asunto obedeciera a una circunstancia temporal, principalmente por toda la problemática surgida a raíz de la instrucción pastoral a los fieles sobre el matrimonio eclesiástico. Muerto Juan Vicente Gómez, creen que el regreso es factible, lo que queda aclarado por el mismo padre Montes de Oca en una correspondencia antes aludida.

Sor Francisco Javier escribe desde Caracas, el 24 de abril de 1936 al Padre Montes:

> Si diera crédito a lo que dice el mundo no te escribiría hoy, esperando verte muy pronto, porque corre la noticia de que te vienes. Yo me sonrío solamente cuando personas de fuera me lo aseguran como cierto, conociendo cuán lejos está esto de la verdad y no lo deseo, mi querido

> hermanito, a menos que la voluntad manifiesta de Dios así lo quisiera.(…) No dejes de continuar rogando mucho por nuestra Patria a fin de que todo quede en paz[19] y que la Religión no sufra nada.

Él contesta la misiva el 21 de mayo de 1936, aclarando:

> En cuanto a lo demás de que me hablas, lo único que me obligaría a volver al ministerio episcopal sería una orden terminante de la Santa Sede y yo tengo un interior convencimiento de que N. Señor no permitirá que esa orden venga. Si Él lo manda… entonces no hay más remedio que coger mis maleticas y volver a Venezuela, pero sin dejar de ser religioso del Santísimo Sacramento: pediría al Padre General dos Padres y un hermano para que / formáramos comunidad y haríamos la Exposición perpetua en la capilla del Palacio… oh, como me suena fea esa palabra "Palacio"… cuánto más satisfactorio es servir la mesa en la Casa de Dios que sentarse a los banquetes en los palacio de los hombres. [Subrayado en el original].

Esta correspondencia tiene que ver con que pocos días antes, en abril, y como consecuencia del deceso de Juan Vicente Gómez (diciembre de 1935), se veía conveniente devolver a Montes de Oca en la mitra de Valencia, pues se pensaba que la renuncia del prelado tenía que ver con un asunto de carácter político. *El Diario* da a conocer el 13 de abril de 1936 un editorial que titula "El regreso de Monseñor Montes de Oca". El periódico de Carora destaca que "se solidariza con *El Impulso* de Barquisimeto y *El Globo*, de Valencia, "abogando porque se restituya al Prelado el derecho de ocupar la Silla episcopal de Valencia". Estos medios "han resucitado a la vida de los hechos actuales, la actuación verdaderamente cristiana, civilista, valiente, democrática y patriótica, de un coterráneo nuestro, ilustre figura del Clero venezolano: Monseñor Dr. Salvador Montes de Oca, ex Obispo de Valencia". [sin subrayar en el original]. Indica *El Diario* que

[19] El general Juan Vicente Gómez había desconocido la renuncia de Montes de Oca, pensando que esto era algo pasajero. Luego del deceso del general en diciembre de 1935, se retoma en Valencia el tema respecto a quién va a ocupar la vacante mitra de Valencia. Un sector piensa que pudiera regresar Montes de Oca.

> Monseñor Montes de Oca es, entre los sacerdotes que en el presente componen el Clero de Venezuela, uno de los más dignos de ser Ministro de Dios. La claridad de su espíritu lavado por una categórica compenetración con la idea del bien, ha acercado al egregio prelado, a más que la mayor parte de los otros, a la verdadera, a la pura doctrina de Cristo. Doctrina encantadora cuando significa venero de fe, de justicia y de bondad.(…) El destierro lo esperaba. Era consecuencia lógica de su intransigente enemistad hacia la orgía de concupiscencia de arbitrariedad política, de crímenes, autorizada por el "Benemérito".
>
> La segunda vez que volvió a salir fuera de la Patria obedeció –además de la inquina existente entre algunos de los gobernantes de Valencia de entonces para con él- a la animadversión que le tomaron ciertos miembros de alto clero, a causa que el exobispo Montes de Oca no pudo variar la actitud que le había impuesto la sinceridad de sus convicciones particulares. En una palabra, según pruebas evidentes, tuvo que abandonar la patria debido a la presión de algunos de sus compañeros a quienes estorbaban sus protestas contra un régimen que les ofrecía a cambio de una complaciente contemporización, multitud de obsequios y prerrogativas. [sin subrayar en el original].

Este texto no sólo es útil por los datos que arroja en torno a qué imagen se tenía de Montes de Oca en Venezuela luego de su renuncia, sino que también es valiosa evidencia de cómo la cesura de los medios cambia una vez muerto el general Gómez. Prosigue la nota editorial indicando "Ahora el ambiente social venezolano se está purificando. De suerte que a la patria le está haciendo falta la energía de todos los hombres honrados que nacieron en ella". Además de ratificar que se unen a las solicitudes de los dos diarios antes mencionados, el editorial formula una solicitud: "Elevar al Soberano Cuerpo Legislativo la petición de que considerando la consistencia de los notorios méritos de Monseñor Salvador Montes de Oca, abogue el próximo 19 de abril por la reposición del insigne prelado al frente de sus actividades como Obispo de Valencia". Finaliza:

> Queremos que él regrese, no sólo porque es caroreño, sino porque estamos convencidos de que su presencia en la vida eclesiástica venezolana será edificante. Su actuación, no hay duda, que será fructuosa para la patria y para la Iglesia. En su Diócesis sabrá darle "Gloria a Dios en las Alturas" y honra a Venezuela.

Ante el tema del posible regreso de Montes de Oca a la silla vacante de Valencia, debe sumarse otra versión del mismo asunto: la necesidad que los mismos valencianos sentían porque esta necesidad fuera satisfecha.

Entre los valiosos documentos que la familia Iturriza donara a la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca se halla la copia de una correspondencia fechada en Valencia, el 21 de julio de 1936 y dirigida al Nuncio Apostólico en Venezuela. En ella un grupo de personas identificado como "católicos, apostólicos, romanos y como tales, sabemos del respeto que se debe a los altos Dignatarios de la Iglesia, y de manera especial, a los que distingue un carácter preeminente como el vuestro". Es decir, que como católicos practicantes se dirigen al alto dignatario para dirigirle "al oído", o sea, con reserva, "algunas insinuaciones que solo haremos del dominio público, sino fueren debidamente atendidas como lo esperamos, y aún hacer conocer de Roma, en caso necesario". Como se parecía, el estilo empleado deja entrever cierta advertencia, casi amenaza, si lo que van a solicitar no es atendido.

Prosigue el texto de la misiva aclarando que el rol de los Nuncios e Internuncios quienes tienen una misión "puramente diplomática ante los Gobiernos Civiles; los primeros representan la autoridad Papal ante los Gobiernos Católicos y los segundos ante los gobiernos Acatólicos o naciones de poca importancia, de lo cual se desprende que no tienen ingerencia ninguna en el régimen interno del país". [Subrayado en el original]. Si esto fuera poco, apoyan el argumento citando el Canon 269, parágrafo I°.

Prosigue el texto, recordando a representante del Santo Padre en Venezuela la historia en torno a monseñor Arocha desde la creación de la diócesis, reseñando:

> Sabido de todos es que el pueblo de Valencia desde que se creó la Diócesis en su territorio ha deseado vivamente para Pastor a Monseñor

> Arocha, se resignó la primera vez con la elección del Señor Granadillo, de gratísima memoria, y desaparecido éste, añoró de nuevo no ver satisfechos sus justos anhelos, porque nuevamente la voluntad del legado papal se interpuso y se eligió al Señor Montes de Oca, hoy recluido en un convento.
>
> Se alegaba entonces que era el gobierno de Gómez que impedía fuese electo Obispo de Valencia el nombrado Monseñor Arocha, sacerdote de acrisoladas virtudes, que ama entrañablemente a Valencia, se desvive por ella fomentando incansablemente su vida de piedad y salvándola en los momentos de mayor conflicto, como comprueban de manera evidente, sus treinta años al servicio de ella, razones por las cuales dicha ciudad es por lo que lo acata y lo venera.

Debe recordarse que en el capítulo anterior fue abordado el caso de Arocha y cómo a la llegada de Montes de Oca a la diócesis algunos parroquianos, e incluso prelados, le fueron adversos por haberse hecho la ilusión de ver a Arocha portando la mitra. Pues esta carta es otra evidencia.

La esquela continúa indicando que cuando "Venezuela recobra su perdida libertad, se reivindican todos los derechos y en una palabra se enrumba el País por el camino de la Legalidad y es el mismo presidente quien recomienda a Monseñor Arocha a las Cámaras legislativas" exigencia de sus representantes al Congreso, "se interpone también al ingerencia del Legado Papal y contraviniendo su misión puramente diplomática [Subrayado en el original], vuelven a citarse lo establecido por el Derecho Canónico, entre otros pormenores históricos.

Además de indicar que Venezuela recobra la libertad y legalidad, por lo que de nuevo se percibe la culminación de los largos años de censura, uno de los aspectos más interesantes de la correspondencia es que se aclara que

> Monseñor Arocha no vendrá a Valencia de Obispo como lo ha manifestado ya pública y privadamente; pero ahora cuando gobierno y pueblo abogan porque sea llenada la vacante de la Diócesis en la persona del actual Cura Párroco de Catedral, no perdonarán jamás la

> marcada actitud hostil del legado papal contra la sufrida y sumisa ciudad de la Virgen del Socorro, que define sus fueros y es poderoso atalaya contra todas las pasiones humanas.
>
> Ante Dios y ante la Historia, el actual Nuncio Apostólico será responsable del conflicto que pueda surgir y de los males que sobrevengan a la Iglesia Valenciana por oponerse tenazmente a la expresada voluntad de nuestra frey, males que puedan llegar a ser de extrema gravedad si se toma en cuenta la época de continuas exaltaciones populares por la cual atravesamos y de consiguiente, propicia a toda manifestación de protesta, que a la Iglesia, como maestra de prudencia que es, corresponde más que a nadie evitar.
>
> Con todo respeto, somos del Exclmo. Sr. Nuncio, Atentos Ss. Ss.

Debe recordarse una circunstancia clave en torno al oficio de dirigido por estos valencianos: la misma tiene fecha del 21 de julio de 1936 y Cento estuvo al frente de la Nunciatura de Venezuela hasta solo 3 días después, cuando partió para continuar su misión diplomática en Lima, Perú. A esto debe añadirse que la diócesis quedó vacante hasta el 31 de octubre de 1937 cuando fue consagrado tercer obispo monseñor Gregorio Adam Dalmau, valenciano, quien hasta entonces se había desempeñado como párroco de san Juan, en el centro de Caracas.

Prosiguiendo con la posible vuelta de Montes de Oca a Venezuela, la esperanza de verlo de vuelta no desaparece el año 1936, sino que continúa: con el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

La correspondencia dirigida a Francisco Iturriza desde Torino el 1 de febrero de 1939, es adecuada para explicar y comprender, una a una, las adversidades que le acontecieron y aprovechar para aclarar que no vuelve a Venezuela:

> Hacia el fin de su carta me dice usted que no pierden la esperanza de verme algún día…luciendo joyas prelaticias… No, querido compadre, a esas **renuncié para siempre**, y creo que cumpliendo la voluntad de Dios, que se sirve a veces, para manifestarse, de las pasiones de los hombres y de la mezquindad y pequeñez de ciertos espíritus. **Yo desde**

> **seminarista tuve claras y perentorias llamadas a la vida religiosa**: al principio fue mi salud la que no me dejó atender a estas llamadas, después… **me aficioné tal vez demasiado al hogar, a la familia, a las amistades, a la vida de relativa comodidad de mi cargo y de mi condición**, y entonces el Señor parece que me dijera: no quieres por las buenas? … Pues allá te va: y **murió mi madre**, y me vine a Europa, **y sucedieron las tremendas y desagradables cosas que Usted conoce, y me vino la enfermedad física con su cortejo de tristezas y dolores, y fue mi renuncia**,[20] y no dejó de golpearme el bastón de la Justicia del Altísimo hasta que le dije que sí, que me vendría al Noviciado y me haría Religioso, como Él/ lo quería… Sin embargo si, por un imposible, la Santa Sede me obligase [subrayado en el original] algún día a regir de nuevo una diócesis, entonces sí (porque allí vería la Voluntad de Dios) dejaría mi celda y mi convento, y como nuevo Quijote, volvería a tomar mis armas ya enmohecidas para pelear otra vez contra todos los monstruos y todas las perfidias de la ciudad del mundo. [Negritas añadidas].

Redactar esta esquela ha debido significar para el prelado un desahogo, una crónica que sintetiza qué fue lo que le aconteció y condujo a presentar la renuncia, además de aclarar que no vuelve a Venezuela a menos que el Santo Padre lo "obligue".

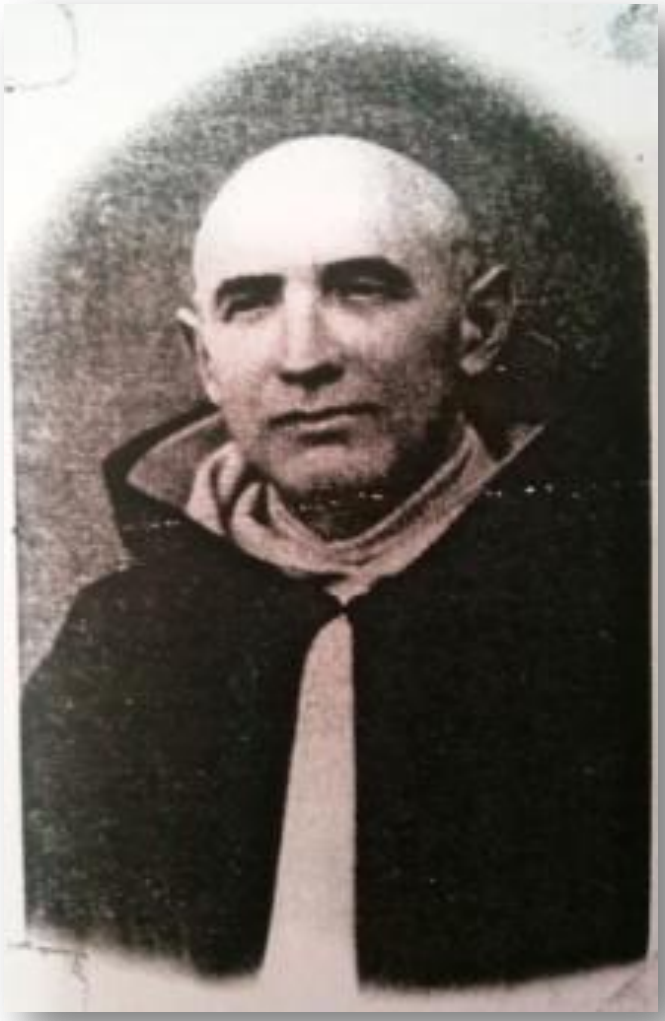
Un año más tarde será la Sierva[21] quien le advierta: "Por allí se dice mucho que tu vienes el 41, no lo creo mucho, pero si N.S. lo quiere se hará, yo solo le digo en esto, que no quiero querer sino lo que sea su Santísima Voluntad, para bien de tu alma y por su gloria".

Bien avanzada la guerra, vuelven a sus países de origen los extranjeros. El gobierno de Venezuela y también la familia Montes de Oca solicitan que se hagan las

[20] Todo lo subrayado sintetiza qué fue lo que aconteció, evento a evento, hasta escuchar el claro y definitivo llamado de la voz de Dios que lo quería religioso.

[21] Carta original dirigida al Padre Montes de Oca. Caracas, 5 de octubre de 1940. Archivo de la congregación Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

gestiones pertinentes para alcanzar que el prelado sea repatriado a fin de ponerlo a salvo. No obstante las gestiones diplomáticas y personales efectuadas (su amigo Juan Carmona lo intenta, a título propio) y que Salvador agradece, no se consigue tal fin. De alguna manera, puede afirmarse, que entonces Montes de Oca decide su destino al elegir continuar al frente de su deber.



Capítulo 6: La cartuja, un nuevo y definitivo llamado

Este capítulo abarca desde el ingreso de Salvador Montes de Oca a la cartuja del Espíritu Santo, generalmente conocida como cartuja de Farneta, por la proximidad a dicho poblado cercano a Lucca, en la región de Toscana, norte de Italia, hasta que llegan los restos del ajusticiado obispo a Valencia, donde son enterrados en el presbiterio de la catedral en junio de 1947.

Probablemente este último capítulo haya sido el más complicado por las dificultades para reunir materiales novedosos. Por tanto se hizo más atractivo para la investigación. Se solicitó apoyo del Istituto Storico della Resistenza e dell' Etá Contemporanea, en la Provincia de Lucca, Italia y de allí se obtuvieron y tradujeron fragmentos

En este capítulo se abordan aspectos del ingreso de Salvador a la cartuja del Espíritu Santo, su desempeño cotidiano, las últimas correspondencias de las que se dispone, el asalto al convento por parte del ejército nazi y cómo transcurrieron sus últimos días según aportaron, al menos, 7 cartujos sobrevivientes; también se presentan elementos en torno al hallazgo y traslado de sus restos a Venezuela y cómo ha trascendido su vida hasta llegar a abrir el proceso para su beatificación el 5 de marzo de 2017.

6.1 Ingreso en la cartuja del Espíritu Santo

Si bien don Salvatore experimenta enormes complacencias con la vida que lleva en la congregación de los sacramentinos, escucha un nuevo llamado y entiende que debe hacer de su vida un sacrificio todavía mayor y definitivo: abandonar el mundo. Para tal fin debe internarse en un claustro y consagrarse íntegramente a la vida contemplativa y al rigor de las exigencias de la regla de san Bruno. Primero fue su renuncia a la diócesis, luego se despidió de sus comodidades, su familia y su patria para ofrecer lo que le restaba de vida a desagraviar al Santísimo Sacramento por las propias faltas y por la santificación del clero. No obstante, la nueva y terminante exigencia requiere de él, tan conversador y sociable, más silencio, recogimiento, oración y prolongadas horas de entrega a la adoración.

En 1942, luego de exponer al padre prior su deseo de ingresar a la cartuja de Farneta ubicada en Lucca, poblado perteneciente a la región de Toscana, debe sortear algunas dificultades que podrían ser impedimento: al prior le preocupaba la poca salud que pudiera tener Montes de Oca para resistir ayunos, alimentación frugal y largos desvelos; además el superior argumenta que Salvador padecía diversos malestares frecuentes y alguna condición particular, por lo que no está convencido de admitirlo. No fue sencillo lograr que lo aceptaran. Él mismo lo describe en una correspondencia: Solo solicita que le concedan la oportunidad de probar con el fin de observar cómo va desenvolviéndose.

En cuanto al estado de salud de Montes de Oca es conveniente acotar algunos aspectos necesarios para comprender cómo se encontraba. Desde que Salvador se radica en Italia, restablecido de la delicada intervención quirúrgica, van apareciendo padecimientos diversos: Primeramente será un fuerte malestar en la cabeza del que aclara "es mal que tiene raíces muy profundas: las tremendas penas orales del año 34".[1]

Más tarde aparecerá un quebranto del sistema nervioso, según Montes de Oca expone a su hermana sor Francisco Javier:[2] "el sistema nervioso está profundamente alterado y se manifiesta esta alteración en la dificultad para dormir, un cierto mal humor casi habitual, desórdenes de digestión, etc, etc. Estas cosas he tenido un poco desde el noviciado, pero aquí en San Benedetto se han intensificado". Ésta condición, afirma, lo hace débil al sufrimiento y "se manifiesta en salidas de mal humor que extrañan y hasta escandalizan a los demás religiosos".

Además, explica que ha perdido la capacidad de concentración. Tales son los inconvenientes que lo acompañan al extremo de hallarse impedido de cumplir con la práctica de la adoración nocturna. No obstante, sigue impartiendo retiros espirituales y,

[1] Carta dirigida a su hermana Carmen, San Benedetto del Tronto, 12 de enero de 1940. Mecanografiada. Firma manuscrita. Donación de don Luis Montes de Oca Riera a la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca.

[2] Carta original dirigida a sor Francisco Javier, San Benedetto del Tronto, 7 de julio de 1940. Archivo de las Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

eventualmente, prepara homilías dominicales. Señala que su superior y el padre provincial están preocupados por estas circunstancias y detalla que “precisamente la enfermedad de los nervios lleva consigo la cuasi imposibilidad de la tranquilidad y paz” (…) “Lo que de todo esto me preocupa no son las consecuencias físicas (la muerte tú sabes que la deseo ardientemente) sino las consecuencias morales de que te he hablado antes”.

Esta misma correspondencia permite conocer otra dolencia que, recién es diagnosticada a Montes de Oca: Si bien la carta citada fue iniciada el 7 de julio, aun el 13 no la ha podido concluir. Expone que el 12 había acudido al médico, quien determinó que en la zona próxima a la cicatriz de la operación de peritonitis ha aparecido “una hernia ya un tanto desarrollada”. El galeno estima que debe operarse por el riesgo de padecer estrangulación y mientras, recomienda usar una faja especial de manera preventiva.

Lo cierto es que pese a los quebrantos antes descritos el padre Montes logra que le concedan la anhelada oportunidad de ingreso que tiene lugar el 4 de enero de 1943, adoptando el nombre de don Bernardo María. Entonces, el novicio cartujo renueva su sacrificio, gustoso y convencido, por la santificación del clero.

Don Bernardo se dedica a un pequeño taller donde aprende a tallar la madera, también atiende un huerto y un rosal próximos a su celda, sin evadir realizar los oficios más humildes. Refieren los cartujos que corría a abrir la puerta para que entrara o saliera el padre prior y pedía perdón por cada error cometido, aún el más insignificante.

No obstante las gravísimas circunstancias generadas por causa de la Segunda Guerra Mundial: hambre, escasez, miedo, actos violentos, saqueos y muertes, el leal novicio cartujo decide no regresar a Venezuela, pues sabía que su deber era permanecer, feliz, sirviendo a sus pares.

6.1.1 La vida cotidiana en la cartuja

Es sabido que el claustro es sinónimo de austeridad, silencio, aislamiento y oración, pero también de labores domésticas como el aseo, la cocina, aserrar leña para la estufa, mantener el huerto y alimentar animales; es decir, que no todo es la oración y la vida contemplativa.

Gracias a los testimonios jurados aportados por aquellos cartujos que sobrevivieron a la matanza de septiembre de 1944 es factible conocer pormenores de la vida cotidiana en la cartuja del Espíritu santo, frecuentemente llamada cartuja de Farneta. La relación detallada fue requerida a estos monjes en el año 1945.

Otto Campos Quintero (1999: 68) reproduce un fragmento de la relación de uno de los frailes de la cartuja, Fray Bruno María Ugolini[3], quien escribe sobre don Bernardo María en 1946:

> Amaba su celda, se ocupaba bastante de su jardín, trabajaba el torno, cegaba la leña, no solo para sí sino también para quien la necesitaba. Encontraba en el silencio de la soledad de su aposento, para vivir de verdadero cartujo, solo con Dios. También en su celda no olvidaba a su querida familia sacramentina. Así se veía en su cuarto de estudio, cerca de la Virgen, una imagen del Beato Eymard y con placer hablaba de él.

En cuanto al cultivo de la huerta y de las flores, según el fraile don Agostino Vasta[4], don Bernardo prefería las rosas, dedicándoles particular esmero a fin de tener suficientes para colocarlas al rústico altar que él míos había construido para colocar allí una imagen de la Virgen. Otto Campos Quintero (1999: 69) aporta datos referidos por el fraile Ugolini: quien señala que a don Bernardo correspondió lo que describe como “el oficio más difícil e incómodo de ejercitar”, es decir, la obligación de ser el primero en levantarse para despertar, a la media noche, al resto de los monjes. Iba de celda en celda con una rudimentaria lámpara de aceite. Toda su labor diaria era ejecutada con

[3] El Padre Ugolini había nacido con el nombre de Pietro, en Rimini. Años más tarde fue designado Maestro de Novicios. Murió joven.

[4] El Padre Agostino María Vasta Baglioni, en la cartuja llamado Astorre, había nacido en Perugia. Fue el autor de una breve relación y de un libro importante sobre el asalto.

suma humildad y obediencia, pero también con agrado, según se aprecia en los testimonios de sus pares. Sabían que era venezolano y algunos conocían que había sido obispo, pero nada del trato era distante ni reverencial.

Alberto Palazzi,[5] llamado Luigi en la cartuja, quien fuera compañero de don Bernardo María refiere:

> Entré en la *certosa* de Farneta antes que Mons. Salvador Montes de Oca. Transcurrimos juntos un período de noviciado y, lamentablemente, un presidio cuando nos rastrearon los alemanes el 2 de Septiembre de 1944 hasta el día que nos dividieron en Nocchi, provincia de Camaiore, Lucca, Toscana. Tenía 17 años cuando del seminario de Lucca pasé a la *Certosa* de Farneta (…).
>
> Con Mons. Salvador Montes de Oca, en la *certosa* don Bernardo, transcurrí el período de noviciado. Era para mí y todos los novicios el ejemplo espiritual que necesitábamos. En la Iglesia, en el coro, en las reuniones comunitarias para el rezo y en Santo Oficio tenía un comportamiento muy espiritual y sentido. Cordial y fraternal al máximo, cuando los domingos, después de almuerzo, nos encontrábamos todos juntos en concentración y los lunes en el paseo comunitario fuera de la certosa por la campiña y por los bosques en grupitos fraternales. Sabíamos que era obispo, pero él no se daba ninguna importancia. Le he servido tantas veces a la Santa Misa en las capillitas del claustro. Santas Misas que vivía con la devoción y espiritualidad tan sentida. Tenía la expresión de un Santo.

[5] Alberto Palazzi, Luigi en la cartuja, Nació en Borgo a Mozzano. Profesó joven. Pasó del seminario de Lucca a la cartuja de Farneta antes de que entrara Montes de Oca. Tiempo después de la masacre tuvo que abandonar el convento porque debía velar por su madre, quien se hallaba lisiada. Colaboró en el reconocimiento del cuerpo de Montes de Oca en el cementerio de Camaiore.
Cuando en 2009 el episcopado venezolano viajó a Roma para la visita *ad limina*, hicieron una peregrinación a la cartuja de Farneta. Allí se reunieron con Palazzi, a quien S.E. Cardenal Porras Cardozo entrevistó certificando el testimonio que originalmente había dado.

Otro sobreviviente cartujo, don Pasquale Picchi,[6] afirma: “¡Amaba tanto su pequeño huerto de cartujo que cultivaba con tanto cariño! ¡Qué sencillez la suya al contar esas cosas!”.

En medio del silencio y la vida solitaria era costumbre de la vida cartujana salir a dar un paseo por semana. Monseñor Lebrún (1981: 159) aporta datos al citar un fragmento, traducido por él del italiano, escrito por Fray Ugolini, compañero cartujo:

> Era un verdadero placer y edificaba conversar con él durante nuestro paseo semanal. Siempre hallaba la manera de alegrarnos con su acervo de anécdotas y de edificarnos con sus palabras llenas de caridad, y con su carácter que a todos se adaptaba, feliz de tener contentos a los demás.

Campos Quintero (1999:79) aporta el testimonio de otro cartujo, Fray Agostino Vasta Baglioni, que refuerza lo antes expuesto:

> Se notaba la afabilidad, la gentileza y la amabilidad de carácter de don Bernardo; su sonrisa y su simplicidad. Me parecía que con el pasar del tiempo en la cartuja sus maneras se hacían más familiares, más humildes, más conformes, muy propias a la característica simplicidad cartujana, muy agradable a nuestra orden. Era así jovial y alegre; durante las recreaciones alegraba constantemente a los hermanos compañeros con mucha inteligencia, argumentos y recuerdos placenteros, y en otros momentos, también con el canto de un himno que ponía ejemplo. Están todavía en mis oídos algunos de sus cantos en español.

Fue Montes de Oca desde pequeño, según precisan quienes le conocieron, un caroreño extrovertido, muy sociable y simpático. Su entrega a la voluntad de Dios fue, sin duda, tan extraordinaria que optó por el silencio y la vida más simple y austera posible. No obstante, en aquellos contados ratos de esparcimiento afloraba los rasgos

[6] Don Pasquale Picchi había nacido en Paganico, Cappanori, el 14 de diciembre de 1914. Fue liberado en Carrara el 25 de septiembre de 1944. Párroco de Chiatri, cerca de Montemagno. Su testimonio se reproduce en el anexo número 2 que conforma este trabajo.

tan emblemáticos antes descritos. Tal vez más por animar a los otros, sus pares, que por sí mismo.

Campos Quintero (1999:78) tuvo la honra de conocer y entrevistar a don Silvano Tomei, quien luego de los trágicos sucesos de 1944 fue nombrado prior de la cartuja de Farneta, en lugar del ajusticiado don Martino Binz. Expuso Tomei a Campos que “No dejaba de ser hermoso y reconfortante verlo trabajar con entusiasmo y dedicación por el bien de los demás”.

6.2 Últimas epístolas

Como es sabido, la Segunda Guerra Mundial trajo consigo, además de las vicisitudes propias de un conflicto bélico como la destrucción, el hambre, el miedo, la falta de recursos y los caídos, muy grandes limitaciones de comunicación. En cartas diversas Montes de Oca indica a su hermana que nada sabe de la familia, lo que para él es obviamente preocupante. Además, expone que la correspondencia se suele extraviarse. Por ejemplo, desde San Benedetto del Tronto señala en correspondencia ya citada dirigida a su hermana Sierva del Santísimo Sacramento, del 7 de julio de 1940:

> Muy querida hermanita: Esperaba, para escribirte largo y **sin el peligro de que se pierda la carta (como se me han perdido algunas)** que terminara completamente esta guerra, que todo estuviera ya en paz y tranquilidad, pero viendo que esto va largo, me decido hoy, día en que cumples tus 43 años (que viejos nos vamos poniendo, hija mía) y víspera de tu nombre primitivo, tu nombre de bautismo, a **empezar ésta carta, y luego confiaría a San Rafael para que llegue.**
>
> Debo decirte antes que todo, pues tal vez allá estén en angustias, que San Benedetto está distante de todas las zonas de guerra, y que por tanto no tenemos por acá ningún peligro a ese respecto. Ruega mucho por estas cosas de Europa… Quién sabe qué cosa quiere el Señor sacar de todo esto. (…)
>
> Desde que Italia está en guerra no recibo carta de casa… y probablemente las mías no llegan. Esta pienso mandártela por avión, y

> te incluyo una brevísima para Carmen, que tú le mandarás cuando puedas, en alguna tuya. [Negritas añadidas].

Días más tarde, prosigue redactando la misma misiva y expone que recurre a la oficina de correos para servirse del correo aéreo, lo que descarta dados los costos:

> Ya ves que todavía esta carta está en mi poder… Apenas terminada (el trece del mes pasado) fui yo mismo al correo para ver cuánto costaba el franqueo por vía aérea, pues el P. Superior me había sugerido que la mandara por dicha vía, pero cuando me dijeron que costaría 25 liras, me pareció un escándalo que nuestra Casa, que es tan pobre, gastara 25 liras en franquear una carta mía, y dije al Superior que resolvía mandarla por la vía ordinaria. Esperando ver si clareaba un poco la situación, no la envío hasta ahora, pues veo que de allá vienen cartas (he recibido una de Carmen de 2 de julio y hace ocho días la tuya del día de Pentecostés) y me he dicho, si vienen por la vía ordinaria también podrán ir, y así te la mando hoy.

Como fue comentado anteriormente, desde Venezuela su familia demuestra la misma preocupación: obtener noticias de Montes de Oca. De hecho solicitan ante las instancias internacionales detalles del antiguo obispo y piden, particularmente, que las autoridades venezolanas acreditadas ante la Santa Sede hagan los trámites pertinentes para traerlo de vuelta a su país de origen. También su amigo Juan Carmona efectúa trámites varios, a título personal, con el mismo fin. Lo cierto es que ninguna autoridad, ni familiares ni amigos consiguen el fin tan anhelado.

Debe reseñarse que de los tres últimos años de la vida de Montes de Oca se dispone de poca correspondencia. Pero pueden conocerse valioso aspectos de su trayectoria final gracias a los testimonios recogidos entre quienes pudieron sobrevivir al asalto a la cartuja del Espíritu Santo y posterior matanza de septiembre de 1944, como ya se anunció.

Entre el grupo de cartas originales del que se dispone la última tiene fecha del 29 de julio de 1943 y es la respuesta que dirige, con un trazo que denota apuro, a “Félix

Oscar".[7] Se trata del joven seminarista venezolano Félix Óscar Granadillo, de la diócesis de Valencia, que dejaba el Colegio Pío Latinoamericano y regresaba a Venezuela por asuntos de la Segunda Guerra Mundial. Años más tarde, durante el pontificado de Monseñor Adam Dalmau, pertenecía al elenco de la curia diocesana de Valencia. Tenía el cargo de Juez Sinodal y en la Vicaría de Nuestra Señora del Socorro de Tinaquillo ejercía como Párroco. Fue distinguido con el título de Monseñor.

La nota manuscrita de Montes de Oca dice:

> Muy querido Félix Óscar: [Granadillo, añadido a mano]
> Tu grata cartica la recibí anteayer. ¡Gracias!
> Siento que te vayas sin dejarte ver…paciencia! Nos veremos en el Paraíso!
> Mucho desearía escribir contigo para Venezuela, pero no quiero ponerte en responsabilidades y peligros.
> **Solo te suplico que llegando a Venezuela escribas dos cartas**, la **una a mi padre** Andrés Montes de Oca Z. (Plaza Lara, n. 5, Barquisimeto) **y otra a mi hermana religiosa**, Sor Francisco Javier, Superiora de las Siervas –Coro-. **En ambas puedes decir que yo continúo en el noviciado de la cartuja / Que hasta ahora estoy contento y con salud suficiente y que si esta sigue bien, y no se presenta otro inconveniente, haré la profesión solemne el 6 de enero de 1945.** A papá puedes decirle que he recibido la que me escribió por medio de los sacramentinos en España.
> Sabía que Rincón se había ido, pero no que hubiese entrado a la Compañía. Dios N. Señor le dé la santa perseverancia. En Venezuela salúdame a los tuyos. A Mons. Adam y a los que aún se acuerdan del antiguo Obispo.

[7] Correspondencia original dirigida a Félix Óscar Granadillo. Certosa de Farneta, Lucca, 29 de julio de 1943. Archivo de la congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas.

Al respecto de esta carta llama la atención que haya ido a parar al archivo de la mencionada institución religiosa. Don Bernardo María Montes de Oca señala que ha recibido carta de Félix Óscar dos días atrás, así que redacta una respuesta. Probablemente, luego de haberla escrito, no fue posible hacérsela llegar a su destinatario, quien se hallaba en Roma, en el Colegio Pío Latinoamericano, donde preparaba su retorno a Venezuela.

Cuando pase la guerra escríbeme.
Te abrazo y bendigo,
Hermano Bernardo María. N [ovicio]. O[rden]. C[artujos].

La corta esquela manuscrita redactada con apuro puede verse en el anexo destinado a correspondencia que acompaña esta investigación. Es útil ya que recoge diversos aspectos que son del sostenido interés de Montes de Oca evidenciado en diversas etapas de su existencia: que su familia conozca, específicamente su padre y hermana religiosa, que se encuentra bien, en el noviciado de la cartuja y contento. Allí había ingresado como novicio en enero de ese mismo año 1943. Curiosamente, tal vez cosas del destino, pide al seminarista valenciano que les anuncie que su profesión tendrá lugar el 6 de enero de 1945 si "no se presenta otro inconveniente"; desgraciadamente, justamente a pocos días de la fecha señalada en la nota, el 17 de enero de 1945, llegará a Venezuela la trágica noticia de su ajusticiamiento.

6.2.1 El ejército nazi ocupa la cartuja: el principio del fin.

Desde mediados del mes de agosto de 1944 tropas nazis alemanas se hallaban en las cercanías de la cartuja de Farneta. La Asociación Nacional de Partisanos de Italia había surgido pocos meses antes y se desempeñaba con verdadera fuerza en la Toscana. La conformaban campesinos y obreros de ambos sexos.

Los nazis fueron advertidos de que los cartujos habían dado refugio a miembros de la resistencia italiana, los mencionados partisanos, opositores al ejército de ocupación fascista. Los documentos de la cartuja indican que los monjes habían acogido a 90 personas entre partisanos, judíos y gente común que corrió a refugiarse en la cartuja no por ser perseguidos políticos sino por miedo a la muerte, el hambre y la guerra misma. Entre ellos había varios miembros de una misma familia e, incluso, menores de edad.[8] Todos se adaptaron a convivir en un ambiente silencioso y de

[8] Nicola Laganà (2006: 240 y 201), por ejemplo, especifica el caso de la familia Coturri, padre y tres hijos, quienes escapan de la cartuja entre el 1 y 2 de septiembre de 1944. Nedo Cotirri, por ejemplo había nacido en 1933, es decir, que solo tenía 9 años cuando el ejército nazi asaltó la cartuja. Los otros hermanos tenían 18 y 20 años. Mario Della Bidia había nacido en 1933. El niño Aldo Pellicci solo contaba

austeridad, como era lo propio del recinto. Acota un artículo originalmente publicado en 2005 en *L´Osservatore Romano*[9] que insistentemente llegaban personas, despavoridas, solicitando refugio en el monasterio. Una tarde el padre Prior consultó con el padre Procurador y el Maestro de Novicios :"Si fuera Jesús mismo llamando a la puerta, ¿qué le decimos?, ¿Tenemos el coraje de enviarlos a morir?". Ante esta legítima pregunta los monjes Binz[10], Costa[11] y Egger[12] decidieron abrir la puerta, violando las propias reglas de la cartuja sobre aislamiento, pero dando prioridad a salvar vidas humanas.

También don Silvano Tomei, sobreviviente, designado Procurador de la cartuja luego de la tragedia de 1944, indica que darles refugio fue un asunto moral, de caridad cristiana y solidaridad más allá de las propias normas de aislamiento que establece la Regla de san Bruno.

El sargento Edward Frolin informó al Teniente Hermann Langer[13] de la sospecha de existencia de los partisanos bajo la protección de los frailes en la cartuja de Farneta

---

con 2 años de nacido y Enzo Andreuccetti había nacido en Farneta en 1930, es decir, que apenas tenía 14 años. Felipe Lippi se hallaba recluido en la cartuja desde mediados de agosto con treshijos. Estos datos favorecen comprender mejor la decisión asumida por los cartujos.

[9] Giuseppina Sciascia “El verano 'Silencioso' de 1944: cartujos en Italia abrieron sus puertas”, en *L´Osservatore Romano*, Roma, 2 de febrero, 2005.p. 4.

[10] Padre Don Martino Binz, había nacido en Fillistorf, Friburgo, el 10 de octubre de 1879. Prior de la cartuja, fue fusilado en Monticchio (Montemagno, Camaiore), entre el 6 y 7 de septiembre, en compañía de don Bernardo María Montes de Oca. Considerado de alma profundamente caritativa por los cartujos.

[11] Padre Gabriele María Costa, en la cartuja, había nacido con el nombre de Antonio Doménico Silvio Costa, el 9 de marzo de 1898 en Massa Lombarda, Ravenna. Ocupaba el cargo de Procurador en la cartuja. Fue ajusticiado en Massa el 10 de septiembre de 1944.Su cadáver fue trasladado a la cartuja y enterrado el 24 de mayo de 1945.

[12] El Padre Pío María Egger, había nacido con el nombre de Frank Joan Egger en Suiza, el 21 de mayo de 1905. Maestro de Novicios, fue fusilado en Ponte Di Forno y su cadáver sepultado en el cementerio de Mirteto, siendo trasladado luego al camposanto de la cartuja, el 24 de mayo de 1945. Sus compañeros reconocían su ejemplar comportamiento. Señala Laganà (2006. 185) que podría decirse de él “murió por haber hecho una obra buena”.

[13] Langer fue juzgado por un tribunal militar italiano, a los 80 años de edad, el 8 de julio de 2004 acusado de haber dirigido el asalto a la cartuja de Farneta, el 2 de septiembre de 1944. También había ordenado la ejecución de 60 personas de nacionalidades diversas. El juicio fue posible gracias al descubrimiento de más de 2000 expedientes de crímenes cometidos por nazis y fascistas en Italia; son los llamados “archivos de la Vergüenza” por la cantidad de crímenes de guerra que contenían.

y éste transmitió la novedad al jefe del servicio de información y contraguerrilla de la Gestapo, Fritz Loos; este último lo comunicó a Max Simón, comandante de la 16° División de Granaderos. Fue Simón quien dio la orden de irrumpir en la cartuja. Así, Frolin se dio a la tarea de visitar la cartuja haciéndose pasar por amigo arrepentido de sus faltas. De tal manera consiguió ganar la confianza del portero.

A continuación se sigue lo expuesto en el documento testimonial enviado desde la cartuja de Farneta, el 7 de marzo de 1946 y que, *a posteriori*, reprodujera el Boletín de los alumnos del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano. Las tropas de la SS nazi asaltan y saquean la cartuja la noche del día primero, exactamente a las 10:45. Un soldado que frecuentaba el monasterio, Edward Frolin[14], tocó indicando que traía un encargo para el padre Maestro de Novicios, don Pío Egger. Así, pudo ocuparla sorpresivamente, en compañía de entre 20 a 25 soldados más. Sometieron a los monjes y a quienes se encontraban refugiados allí, unas 90 personas. De ellas se dice que 20 habrían logrado escapar, pese a la fuerte vigilancia. Entre sacerdotes y hermanos legos se encontraban 33 cartujos. Registran y saquean el monasterio llevándose alimentos, animales y todo cuanto consideraban útil.

En 1947, especificaba Alberto Palazzi, sobreviviente:

> Cuando nos rastrearon los alemanes de la SS, la noche del primero al dos de Septiembre de 1944, nos encontrábamos todos, profesantes novicios, hermanos, encerrados en un cuarto pequeño donde teníamos

---

https://elpais.com/diario/2004/04/29/internacional/1083189621_850215.html

[14] Frolin, indica Gianluca Fulvetti (2006: 107), había nacido en 1910, en Weftalia y se había inscrito en el Partido Nacionalsocialista en 1931. Después de un período en la S D en 1941, con el grado de jefe mayor de las SS en Bielorusia, donde opera en el comando 9, participa en diversas estrategias. Su superior inmediato era el teniente Hernann Langer. Al conocer las noticias del movimiento de resistencia al norte de Italia, fue destinado para allá, desde la primavera de 1944, donde se dedicó a recaudar informaciones e indicios sobre el movimiento. Encabezó el asalto a la cartuja de Farneta el 1 de septiembre de 1944.

Frolin falleció a los 94 años, cuando estaba siendo juzgado. Se estima que hubo 60 víctimas producto de la masacre que condujo.

> cabida sólo de pie y Monseñor Salvador junto a nosotros como una humilde oveja.
>
> Tenía para nosotros los novicios palabras de coraje de confianza y de esperanza en el Señor, de oración comunitaria y de abandono en las manos del Buen Jesús. No se lamentaba ni se preocupaba por él, más sí por toda la comunidad.

Reunidos en el espacio reducido de la capilla no se les permitía nada; con frecuencia recibían maltratos físicos, agravios y vejaciones que padecían en silencio y en medio de grandes angustias[15] ya que entraban al pequeño recinto donde los tenían. Una noche se les despojó de sus hábitos y no se les permitió vestirse. Así pasaron la noche: desnudos. Al día siguiente les permitieron vestirse a algunos. A otros, como don Bernardo María no le dejaron vestirlos por más que lo suplicó. Cuando uno de los cartujos les advirtió que él era obispo, americano, tratando con esto de explicar que él no tenía responsabilidad alguna, tal gesto no hizo sino empeorar la situación de don Bernardo ya que fue considerado espía, enemigo. Él, por ser americano, fue uno de los más vigilados y amenazados.

Se desocupó la cartuja en dos etapas: primero fueron llevados los civiles y superiores en camiones. Señala Palazzi:

> En la mañana del 4 de septiembre nos llevaron con un vehículo militar en Nocchi localidad de Camaiore, provincia de Lucca: nos encontrábamos uno al lado del otro. Se hablaba meticulosamente de lo sucedido y se rezaba. Nos encerraron en un cuarto que era un depósito para las aceitunas, su piso deteriorado.

Los soldados obligaron a los monjes a despojarse de sus hábitos, forzándolos a vestirse de civiles. En medio de insultos, maltrataban las manos de muchos prisioneros

[15] Además, tenían la preocupación generalizada del destino que podían correr los vasos sagrados, objetos litúrgicos y demás ornamentos. Les prometieron que serían entregados al Arzobispo de Lucca. Lo cierto fue que saquearon la cartuja, se llevaron objetos, alimentos, animales y todo cuanto pudieron.

con alambres de púas que les servían para tenerlos atados. Ciertamente, como aseveró Palazzi, fueron trasladados a Nocchi, pequeño pueblo del Municipio de Camaiore y estuvieron encerrados en una vieja casona deshabitada. En la madrugada los prisioneros son inspeccionados por un sargento y separados, siendo 15 recluidos en un galpón. Campos Quintero (1999: 99) recoge lo que atestiguó don Agostino Vasta que don Bernardo, sentado en el suelo, le dijo: “Es mejor que nos maten, así vamos a ver a Dios”.

El día tres el sargento Florin se presentó eligiendo a tres prisioneros. Luego de golpearlos salvajemente con bastones y pistolas, perecieron. De esta manera comenzaron a asesinar por grupos.

Nicola Laganà (2007: 283) recoge el testimonio aportado por el padre don Giovanni Battista Abetini, Profeso, de Ferrara, indicando que pasados unos pocos días del asalto al padre Prior, don Martino y al novicio don Bernardo María Montes de Oca les era difícil permanecer en pie. Quebrantos que soportaban en silencio los asediaban constantemente. En el caso de este último era aquejado por agudas molestias estomacales, dolores de cabeza y también malestares provocados por la hernia. Si bien su cara evidenciaba tales sufrimientos en medio de la prudencia y resignación, no obstante, el temple fue permanente. Solícito, confortaba a los más desesperados. Incluso atestiguan los sobrevivientes que un judío[16] desesperado solo encontraba sosiego en compañía de don Bernardo, quien no lo desamparaba. Señala al respecto, en su testimonio ya referido, el padre Pasquale Picchi:

> Entre nuestros desgraciados compañeros había un judío no bautizado. Aquel hombre estaba, por decirlo así, aterrorizado, ni encontraba descanso, en sus ojos se leía el detenimiento, una agonía terrible, apenas pudo acercársele al obispo, se calmó. Quería estar siempre con él. Cuando el peligro era inminente, especialmente durante los

[16] Fulvetti (2006:148) indica que probablemente se haya tratado de Ítalo Moscato, que varios recordaban como uno de los más desesperados por el temor a que en una revisión médica se conociera de su circuncisión. No obstante, no era el único que tenía miedo ya que el temor a ser fusilado era generalizado.

> momentos en que nos diezmaban, se abraza a él. Aún en la noche quería dormir cerca de él. Y de no habiendo ni siquiera espacio para extender los miembros, según era de grande el número de desgraciados, que durante el día habían ido encerrando, el pobre Don Bernardo, acabado por su enfermedad del estómago, cedió de buen grado la mitad de su puesto a aquel infeliz que o encontraba paz y el sueño sino al lado del obispo tan bueno y que le volvía el ánimo.

Nicola Laganà (2007: 289) refiere que el padre Abetini especifica que cuando de Nocchi de Camaiore iban a trasladarlos, a pie, hasta Massa Carrara, fueron ordenados en fila para empezar la caminata. Entonces, el prior y don Bernardo manifestaron su impedimento por lo que los condujeron en un vehículo. No eran aptos para ningún trabajo, por tanto el ejército nazi no se podía aprovechar de ellos.

Evoca Alberto Palazzi: “El día seis de Septiembre nos dividieron y no nos volvimos a ver más. Monseñor Salvador con el Padre Prior, el Padre Procurador, el Padre Maestro y los Padres y Hermanos ancianos en los días siguientes fueron todos bárbaramente fusilados”. Ciertamente, los primeros en ser ejecutados fueron Binz y don Bernardo, entre el 6 y 7 de septiembre. Los otros cartujos serían ajusticiados el 10. En la relación que aporta Abetini especifica que ambos habían manifestado incapacidad para mantenerse de pie, por lo que los llevan en un vehículo. Desde ese momento más nada se supo de ellos por lo que supusieron que habían sido ejecutados. Todos, indica, fueron tratados como delincuentes. (Laganà. 2006:289).

De Carrara los padres Urro, Ugolini, Abetini y Sardoc, además de los hermanos Stozir, Sabellico, Zlobec, Quinti y Bona y don Pasquale Picchi y los civiles Lorenzo Coturri, Nicola Matteoli, Ubaldo Germignani y Vincenzo Trotta fueron transferidos el mismo día 6 y sometidos a un fuerte interrogatorio por parte del capitán fascista Evangelisti.

Además de someterlos bajo el terror y de obtener informaciones, efectuaban selecciones de aquellos religiosos y civiles que eran aptos para el trabajo, según las condiciones físicas. No eran de interés del Reich quienes estuvieran enfermos ni los

ancianos. Por eso indican los asesinatos ya que era una forma de tener prescindir de los considerados no aptos para nada útil a sus fines. Fulvetti (2006: 167) acota que este principio, biológico y racial, explica por qué eliminan a Binz y Montes de Oca en Camaiore, el mismo 6.

Antes del ajusticiamiento reciben insultos y nuevos maltratos. Una de las fotografías hechas al momento del reconocimiento de sus restos, en 1947, revela que don Bernardo recibió un disparo en el corazón ya que está perforada de bala la escápula izquierda. También su cráneo evidencia que, luego de muerto, recibió severos golpes. Se ensañaron contra su cadáver que quedó abandonado durante dos días a la intemperie. Quedaron tendidos a la orilla del camino. Después de diversos traslados y separaciones, la matanza del otro grupo de cartujos se realiza en los alrededores de Massa en la carretera. A la orilla del camino de Montemagno, Lucca, el día 10 de septiembre.

Del ajusticiamiento, algunos pocos años después, sintetizará Andrés Eloy Blanco[17]:

> "Lo fusilaron los alemanes o los italianos de Alemania, porque protegía perseguidos. Porque hacía lo mismo que hizo en Valencia. Él tenía que morir así. Allí está el error de los alemanes y de los italianos de Alemania: creer que el alma de los hombres se compra, se alquila o se aniquila. En Venezuela y en Italia Monseñor Montesdeoca era más grande que la Injusticia."

Al conmemorarse 40 años del pavoroso evento en 1985 se inauguró una placa en la cartuja. El monumento tiene la siguiente inscripción:

> cuarenta años después de la liberación, la Asociación de los combatientes de la resistencia en Lucca y las autoridades municipales de Lucca recuerdan el martirio de seis padres cartujos, seis hermanos cartujos y treinta y dos civiles en septiembre de 1944. La barbarie nazi

[17] Ver Andrés Eloy Blanco "El corazón sin miedo". En *El Impulso,* Barquisimeto, 14 de febrero de 1945.

> impuso la misma muerte de los monjes a los que en la hora más oscura habían encontrado hospitalidad fraternal en estos recintos sagrados. La presencia del Primer Ministro en la inauguración de este monumento de piedra asegura la entrada en la historia de los italianos y en memoria de las víctimas. Cartuja de Farneta, enero, 1985.

6.2.2 Llega la noticia a Venezuela

Jaime Picón Febres, Encargado de Negocios de Venezuela en Berna (Suiza), recibe un oficio del Departamento Político Federal del Consulado de Suiza en la ciudad de Milán, el 20 de diciembre de 1944. El documento informa que las autoridades alemanas habían condenado a muerte al obispo Montes de Oca, quien residía en la cartuja de Farneta.

Días más tarde, el 26 del mismo mes, el Cónsul Picón Febres informa a la Cancillería de Venezuela que fue imposible verificar la información, aunque parecía probable.

Un día más tarde el canciller venezolano Caracciolo Parra Pérez, se dirige al Embajador de Venezuela en Washington, informándole del caso Montes de Oca y solicitando, si fuera posible, verificar el deceso por medio del Servicio Americano de Inteligencia Militar.

El 3 de Enero del año 1945 el Embajador Casas, reporta que Monseñor Montini, Secretario de Su Santidad, se halla a la espera obtener noticias sobre Montes de Oca, especificando que emplean todos los medios posibles para ello y que informará tan pronto reciba dato alguno.

Con fecha del 16 de enero, el Ministerio de Relaciones Interiores, en la persona de José N. Rivas, remite un oficio al Arzobispo de Caracas sobre el reconocimiento del fallecimiento del obispo, quien había perecido trágicamente víctima del ejército nazi: “el Primer Magistrado de la República me encarga expresar al Episcopado y Clero venezolanos en la persona de Su Excelencia Reverendísima, la condolencia del

gobierno que preside por la sensible pérdida que sufre la iglesia Católica" (…) El ministro Rivas prosigue indicando que "renueva las protestas".

En un oficio con el membrete de la Nunciatura Apostólica en Venezuela, fechado en Caracas el 17 de enero de 1945,[18] dirigido a Monseñor Gregorio Adam, tercer Obispo de la Diócesis de Valencia, puede leerse:

> Acabo de recibir su atento telegrama relativo a la trágica desaparición de su Excmo. Predecesor, Monseñor Montes de Oca (q.d.D.g.). Ante todo quiero presentar de una manera muy especial, en la digna persona de Vuestra excelencia mi más sentida condolencia a la Diócesis valentina por la pérdida de su antiguo pastor, que supo sacrificarse por defender los fueros de Dios y de la conciencia. Que Dios le tenga en su santa gloria! (…).
>
> Las primeras noticias que llegaron procedentes de Berna daban como posible su condena a muerte por los alemanes, junto con otros monjes, por haber dado asilo a refugiados políticos. Hechas las diligencias del caso con la Secretaría de estado de Su santidad, se averiguó, sin confirmación oficial, que Monseñor Montes de Oca había sido efectivamente fusilado, el 10 de septiembre del año pasado, en la ciudad de Massa Apuania, (Toscana). Desgraciadamente, parece que ahora ya no existe duda ninguna sobre la triste noticia. [firma manuscrita ilegible].

El viernes 19 de enero *La Religión* publica una comunicación dictada el día anterior por el Arzobispo Coadjutor de Caracas Monseñor Lucas G. Castillo Hernández en la que declara la conmoción general por la trágica desaparición de Montes de Oca. Escribe Castillo Hernández que fue

> un venezolano esclarecido por la doble prosapia del apellido y del carácter episcopal que ha sumado su sangre generosa y limpia al raudal que está clamando contra la crueldad y la vesania de la dominación. La

[18] Copia hallada en el tomo "Documentos de la Nunciatura Apostólica en Venezuela", Valencia. Archivo de la Biblioteca Monseñor Gregorio Adam, Seminario Arquidiocesano Nuestra señora del Socorro.

> voz nunca sobornada de Monseñor Montes de Oca se ha unido al grito de los que mueren por la caridad en esta hecatombe monstruosa de los odios más desenfrenados. Fusilado como un oscuro reo, él que consagró su vida al bienestar del pueblo y a los más puros menesteres de la justicia social. La ira no tiene cabida en nuestro corazón de obispo católico, pero la protesta hierve en nuestra sangre de venezolano.

Termina el Arzobispo convocando a las honras fúnebres dispuestas para el 25 de enero en la catedral de Caracas, advirtiendo que prontamente se publicará el programa a seguir. Otros actos serán dispuestos en Valencia, Barquisimeto y Carora, entre otras poblaciones venezolanas. La conmoción nacional generada por la noticia no solo causaba hondo impacto sino profundos sentimientos de rechazo a las barbaridades cometidas por el ejército nazi. Desde ese mismo momento se escriben crónicas indicando que Montes de Oca no solo murió como un héroe sino como un mártir. Además, se evoca reiteradamente la solidez de sus principios y su valentía demostrados cuando fue expulsado de Venezuela.

Pocos días más tarde, el presiente de la República Isaías Medina Angarita, entregó al encargado de negocios de Suiza en Caracas una nota contentiva de la protesta del Gobierno de Venezuela por el deceso de Montes de Oca para que por intermedio del Consejo Federal Suizo, encargado de los intereses de Venezuela en Alemania, la presentara al gobierno alemán.

El Canciller de la República, Caracciolo Parra Pérez, firma el oficio, identificado con el número 117, dado en Caracas el 18 de enero de 1945. El texto es el siguiente:

> Señor Encargado de Negocios: El Gobierno de Venezuela se ha impuesto con dolorosa sorpresa de que el eminente Prelado venezolano Monseñor Doctor Salvador Montes de Oca, antiguo Obispo de Valencia, en unión de otros diez monjes del Convento donde se hallaba recluido, fue fusilado por las autoridades alemanas, el día 10 de septiembre[19] del pasado año 1944, en la población italiana de Massa Apuania.

[19] Tiempo atrás hubo la confusión respecto a la fecha precisa. Claramente se estableció que fue entre el 6 y 7 de septiembre de 1944 dado que el padre Prior, don Martino Binz y el novicio don Bernardo María

> Esta incalificable medida ha llenado de justa indignación al Gobierno y al pueblo de Venezuela, los cuales, por la inteligencia, sabiduría, integridad moral, firmeza de carácter, sentimientos elevados y espíritu de caridad del virtuoso sacerdote desaparecido, veían en él a uno de los más preciados hijos de la Iglesia Venezolana. Y esta indignación sube de punto al considerar que tan insólita determinación se ejecutó contra unos monjes indefensos, cuya vida de retiro y meditación los hacía insospechables de hallarse implicados en conspiraciones que pudieran comprometer la suerte de las armas alemanas. Porque el simple hecho de haber dado asilo a patriotas italianos, perseguidos por aquellas autoridades militares de ocupación, no justifica el bárbaro procedimiento puesto en práctica, ya que la profesión de su fe, inspirada en los más nobles ideales de humanidad y de piedad, imponían a Monseñor Montes de Oca y a los diez religiosos que con él fueron ultimados, amparar y dar refugio a quienes se lo demandasen y ello con mayor razón, cuando, como en el presente caso, los perseguidos se encontraban en inminente riesgo de perder sus vidas.
>
> En tal virtud el Señor Presidente de la República, al interpretar los sentimientos del pueblo venezolano, me ha dado instrucciones de presentar al gobierno alemán, por el digno intermedio de Vuestra Señoría, la más enérgica protesta por el abominable hecho consumado que, al restar a la Nación uno de sus hijos más ilustres, confirma , una vez más, los sistemas de terror empleados por el régimen nazista, unánimemente condenados por todos los pueblos en nombre de la justicia y la civilización (…).

También deploran el ajusticiamiento de Montes de Oca delegados de países diversos. Por ejemplo, el Ministro de Francia, Delegado del Gobierno Provisional de la República Francesa, René Casteran remite una comunicación al Arzobispo de Caracas, publicada el 21 de enero de |1945 por el diario *La Religión*, expresando sus condolencias y condenando el “nuevo acto de barbarie cometido contra un religioso

---

se hallaban imposibilitados de mantenerse de pie por los malestares fuertes que sufrían, ya señados anteriormente.

extranjero, rodeado de la estima y consideración de sus compatriotas". Otro tanto registraba la prensa de Brasil.

Además de presentar las mencionadas protestas y de los funerales dispuestos en gran parte de la geografía nacional, se firmaron diversos acuerdos de duelo: el presidente del estado Lara, José Antonio González, y el presidente de la Asamblea Legislativa del mismo estado publicaron acuerdo de duelo. Lo mismo hizo el presidente del estado Carabobo, Arminio Borjas, el Concejo Municipal del Distrito Valencia y el Concejo Municipal de Churuguara, el Concejo Municipal del Distrito Torres, en Barquisimeto, entre otros.

La prensa local y diarios de circulación nacional como *El Universal* y *El Nacional* publican aspectos vinculados al deceso en Italia y recogen pormenores de los homenajes civiles y religiosos como los diversos discursos que se fueron pronunciando en las catedrales de Caracas, Valencia, Barquisimeto, Mérida y la iglesia matriz de Carora, entre otros santuarios. Igualmente, fueron apareciendo publicadas por varias semanas oraciones fúnebres, poemas y notas personales[20] sumándose al duelo y lo que dispusieron los caroreños en Caracas, el Club Torres de Carora y los centros culturales "Lara" y "Carabobo", entre otras corporaciones. Todo lo señalado favorece comprender cómo trascendió la noticia en Venezuela.

El diario *El Impulso* del 29 de enero de 1945, describe las honras fúnebres que tuvieron lugar el 27 de enero, en la catedral de Barquisimeto, presididas por Monseñor Dubuc, Obispo de la Diócesis, el clero diocesano y en presencia del presidente del estado y demás altas autoridades del mismo, de don Andrés Montes de Oca y otros familiares del obispo. En el artículo definen la muerte de Montes de Oca como "una inmolación de su fe, de su integridad y de su misericordia a la causa eterna de las bienaventuranzas".

[20] Por ejemplo, *El Universal*, y posteriormente *El Impulso* (edición del 14 de febrero de 1945), publican "El corazón sin miedo", crónica escrita por Andrés Eloy Blanco quien da testimonio de cómo Montes de oca, valiente obispo, estaba a las puertas del castillo San Felipe, en Puerto Cabello, esperándolo a su salida de dicha prisión para ser trasladado a Mérida.

De igual forma prosigue indicando el mismo medio que el ajusticiamiento ha provocado repudio “sin distinción de clases”, exponiendo que es este un “crimen abominable de los nazistas, al sacrificar cruelmente a un grupo de indefensos religiosos entregados a la meditación y a la perenne comunión con el infinito”, por acoger a perseguidos.

Lo cierto es que desde marzo de 1945 en los medios de prensa de Valencia, Barquisimeto y Carora comienza a hablarse de erigir monumentos en la memoria del obispo Montes de Oca. El 3 de marzo el caroreño impreso *El Diario*, informa que en *El Carabobeño*, medio de Valencia, apareció una nota reseñando que la señora Ana Cristina Branger de Branger tuvo la iniciativa de recolectar fondos para hacer un honroso monumento en memoria de Montes de Oca. Para aquel entonces los costos se calculaban en 50.000 bs. Señalaba también el mismo medio que el presidente del estado Carabobo había dispuesto contribuir con bs. 5000.

El 10 de abril también *El Diario* afirma que se reunió la directiva del Club Caracas a fin de elegir la “Junta Pro Monumento de Valencia a Monseñor Montes de Oca”,[21] a quien en la reseña llaman “El Obispo Mártir, sacrificado por los nazis”.

De igual modo, además del monumento que, efectivamente se erigió en Valencia, indicaba *El Impulso* que se había dispuesto develar dos bustos del occiso, uno en Barquisimeto y otro en Carora.

[21] La junta quedó constituida de esta manera: presidente, dr. Antonio Álamo; Vicepresidente Dr. Juan Carmona, Segundo vicepresidente: Sra. María de Lourdes de Ródena; Tesorero sr. Juan Ernesto Branger, Secretario de Correspondencia, Dr. Ambrosio Perera; Secretario de Actas, Pbro. Luis E. Henríquez; Secretario de Propaganda, Aníbal Lisandro Alvarado; Presidentes Honorarios Isaías Medina Angarita, Excmo Sr. José Misuraca, Excmo. Dr. Lucas Guillermo Castillo. Vocales: Primer Vocal, representante de la Junta en Valencia, Sra. Ana Cristina de Branger, Monseñor Jesús María Pellín, entre otros. Esta junta tenía también miembros honorarios como Arturo Úslar Pietri, Carlos Felipe Cardot y Ana Cecilia Branger. Posteriormente, el 12 de junio de 1947, *El Nacional* refiere que la Junta pro monumento a Mons. Montes de Oca se asocia a todos los homenajes con motivo de la llegada de los restos a Venezuela y que enviará una corona para honrarlo durante los tres días que estará dispuesta la capilla ardiente en la catedral de Valencia. Esta crónica especifica que la mencionada junta está presidida por Antonio Álamo y Ana Cecilia Branger de Branger, siendo vicepresidente Juan Carmona, Tesorero Juan Ernesto Branger y Secretario el pbro. Henríquez.

Al concluir la guerra los cuerpos de los cartujos fallecidos en la matanza del 10 de septiembre son exhumados y enterrados en la cartuja en el sencillo camposanto donde se aprecian unas simples cruces sin identificación específica ninguna, en señal de que el cartujo ya no pertenece al mundo. Una imagen del pequeño cementerio acompaña el anexo fotográfico ubicado al final de este trabajo. De los restos de don Martino y de don Bernardo María nada se sabrá hasta 1947, lo que hace más doloroso el trágico desenlace del antiguo obispo de Valencia.

6.3 Hablan los testigos

Los sobrevivientes aportaron entre 1945 y 1946 sus testimonios de lo acontecido en la cartuja desde que fue asaltada. Coincidían en indicar que un soldado alemán, el mencionado Frolin, se apareció en el convento durante la noche del 1 de septiembre en compañía de una patrulla conformada por otros 20. Tocó la puerta e indicó al portero que ya se iba, que estaba de paso para entregar un paquete destinado al Padre Maestro. Confiado el portero abrió. Frolin advirtió que dispararía al más mínimo grito o intento de fuga. Todos obedecieron en medio de un estricto silencio, de terror generalizado y de severas órdenes.

Si bien era necesario para las autoridades civiles conocer con detalle lo acontecido, los propios religiosos querían guardar dicha memoria. Por ejemplo, a don Silvano Tomei[22] correspondió asumir primero el cargo de Procurador y posteriormente de Prior de la cartuja. Es él quien remite un oficio al Ministerio de Asistencia Postbélica, organismo que fue constituido para brindar atención a quienes fueron conocidos como veteranos o sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial. En respuesta a un comunicado emitido por dicho ministerio, Tomei contesta aportando su relación de lo sucedido. Declara que los cartujos tenían la obligación moral, labor humanitaria y de caridad cristiana de afrontar el riesgo de apoyar a esas familias que eran todas humildes y todos muy jóvenes. Por eso decidieron darles cobijo.

[22] Había nacido el 8 de enero de 1911 con el nombre de Ferruccio Tomei, en la cartuja Silvano. Al regresar a la cartuja fue nombrado padre Procurador, pero décadas después se desempeñó como Prior de la *certosa*. Falleció a los 87 años el 20 de marzo de 1998. Cuando en 1997 Otto Campos Quintero visitó el convento tuvo la oportunidad de entrevistar al anciano fraile, quien ocupaba el cargo de prior.

También los sobrevivientes acotaron sus recuerdos de cómo monseñor Salvador o don Bernardo María pasó sus últimos días transmitiendo ánimo y esperanza; confesaba, celebraba la Eucaristía y calmaba las angustias de quienes no dejaban de acercarse a él pues, según los testimonios, a su lado sentían consuelo y se atenuaba el miedo. Campos Quintero (1999: 117) recoge las elocuentes palabras del padre Vasta Baglioli: "su comportamiento con los seglares arrancados de sus casas y en la incertidumbre de su suerte, demostraba Don Bernardo, cómo tomaba viva parte del sufrimiento de los demás. También a otros padres dio luminoso ejemplo de virtud".

A continuación se transcriben fragmentos de algunos testimonios. En el ya citado documento publicado en el boletín del colegio Pío Latinoamericano se halla la reseña del Presbítero don Pascuale Picchi, cura párroco de Chiatri sobre Montes de Oca:

> Alma bella, verdaderamente bella, la de este obispo que prefiere la celda y el sayal del cartujo al palacio episcopal de su Valencia, y las glorias y satisfacciones de excelso ministro!
>
> Yo le he conocido muy poco, en los duros días de la captura y de la prisión de los cartujos de la cartuja de Farneta, pero aquellos pocos días han sido suficientes para imprimir en mi corazón con caracteres indelebles, la noble figura de este cartujo todo particular. Era él la imagen de la serenidad, y de qué manera la esparcía a su alrededor. Aún en los momentos más esenciales de nuestra prisión, yo le he visto sereno, intrépido, inspirando confianza y consuelo en torno suyo. Aún cuando se manifestó su dignidad episcopal, los nazistas feroces no quisieron tener con él ninguna consideración. Y él personalmente no se preocupaba en verdad de tener consideraciones. Primero los otros, después su persona. Cuando antes de montarnos en los camiones como si fuésemos sacos de carbón, nos obligaron los nazis a despojarnos de los hábitos religiosos y sacerdotales y vestirnos de civiles, era él, Don Bernardo, (su nombre de cartujo), que sonriendo y mirando el cielo nos consolaba de aquella profunda humillación recordándonos y comentándonos las palabras de los hechos de los

> Apóstoles: “Iban gozosos porque se les encontró dignos de padecer humillaciones por el nombre de Cristo”.

Picchi compartió estrechamente con don Bernardo los cuatro días que estuvieron confinados en el granero de Nocchi. Indica: “fue donde pude experimentar el alma noble, fuerte, grande de este sacerdote de Dios. Era tan humilde y gentil que se ganaba en seguida la simpatía del que se le acercaba”. Prosigue evocando:

> Temperamento fino, delicado, sensibilísimo, no pidió jamás privilegio ninguno. Él dormía en el suelo con nosotros, comía, o mejor decir, no comía con nosotros. No pudiendo digerir el horrible pedazo de pan y la más terrible todavía agua tibia que le acompañaba, sufría sonriendo y mirando al cielo, pero algunas veces la naturaleza lo traicionaba. Su aspecto físico llegaba al extremo. Y sin embargo sonreía todavía, y consolaba e instaba a la esperanza a aquellos de nosotros que eran más despreciados.
>
> En los momentos en que los nazis nos dejaban un poco de tregua, su espíritu vivaz se expandía todavía, para confortarnos. Y me contaba su vida de religioso, de predicador, de obispo, de cartujo, con la mayor humildad y sencillez. Me contaba la persecución de que fue objeto departe del gobernador de Valencia, de su destierro a Roma, del triunfo final de la verdad y de la justicia y de su regreso a Valencia, en medio de las aclamaciones de su pueblo, me contaba sus jornadas dominicales en Valencia, cuando estaba libre de sus más graves deberes. Las pasaba en medio de los niños en su jardín y los enseñaba como un maestro y se divertía con ello como un niño, y los niños lo entendían, no le tenían miedo, lo querían mucho, como a Jesús.

Como ya se expuso don Bernardo contaba a don Pasquale de su afecto por los sacerdotes, enfatizándolo en aquellos más necesitados. Por ellos oraba y se sacrificaba. Señala: “Tengo la impresión por sus conversaciones que él se haya hecho cartujo precisamente por la santificación del clero, y que con este mismo fin haya ofrecido su vida a Dios”. Muestra de su fortalecido espíritu es el párrafo que sigue:

> A mi pregunta que si alguna vez se sentía triste y solo en su celda especialmente después de la vida tumultuosa que había llevado, me respondía con una sonrisa: "Nunca estoy triste, al contrario, estoy contento, contentísimo, y cuando siento mi alma rebosante de gozo, yo canto, canto los dulces cantos de mi lejana tierra".
>
> Alma de poeta, veía a Dios en todas las criaturas, y gozaba aún con las más pequeñas cosas. ¡Amaba tanto su pequeño huerto de cartujo que cultivaba con tanto cariño! ¡Qué sencillez la suya al contar esas cosas!

Jamás dejó de pensar en los suyos: "un día que yo temía mucho por mi vida me dijo: "No tema, a usted no le tocarán, si con alguno se han de meter será conmigo porque soy suramericano y me tienen como un espía. También yo tengo mi casa y mi pobre padre que tiene ya casi 90 años, que llegará a saber mi muerte"… y suspiró".

> Creo que los últimos días no podía tomar ningún alimento porque no podía digerir. Mas permanecía tranquilo.
>
> El pobre obispo ya no podía más. Yo mismo que estaba cerca de él me daba cuenta de su gran sufrimiento: mas la caridad le hacía superior a cualquier sacrificio.

Finaliza el emotivo testimonio acotando "después vino la terrible noche de la separación. Él estuvo entre los escogidos para el martirio, no nos vimos ya más".

Cubillán Fonseca (1999: 188) aporta lo expuesto por Francisco Luigi Zapata, quien entrevistó al padre Rotondaro respecto a las últimas horas del antiguo obispo de Valencia. El presbítero expuso que cuando don Bernardo comprendió que su muerte era inminente expresó a los hermanos Lippi Francesconi[23]: "Digan ustedes que Monseñor Montes de Oca, con ánimo sereno y contento, deja esta vida terrena feliz de unirse a Dios".

[23] Se trata de dos civiles: Franco César Lippi Francesconi, nacido el 8 de octubre de 1928 en Nozzano y Pier Luigi Lippi Francesconi, el 1 de noviembre de 1925, en Viareggio. Fue médico psiquiatra. Tenían 16 y 19 años, respectivamente, cuando el asalto a la cartuja.

Nicola Laganà (2007: 276)[24] ofrece un fragmento del testimonio aportado al *Fondo Certosa di Farneta* por el hermano Agostino Vasta. A continuación se reproduce, traducido:

> Han pasado casi seis años... Los cuerpos de las víctimas están enterrados ahora en la *Certosa* o entre sus seres queridos en los cementerios pequeños de sus respectivas parroquias. Venezuela ha tributado una apoteosis –civil, religiosa, militar- a nuestro "Don Bernardo", Mons. Montes de Oca; hablando con exaltado heroismo, por supuesto sin sospechar que era otro y más grande heroísmo, para toda su vida que se llevó a cabo con admirable unidad alrededor de su centro, la Eucaristía, del Santuario eucarístico donde se hallaba, su escudo de obispo (con la custodia y el lema “Es necesario que Él reine”), la Congregación de los Sacramentinos, hasta el heroísmo de su muerte aceptada y ofrecida a Dios por la santificación o para el regreso de los ministros al Augusto Sacramento.

6.4 ¿ Y los restos?

Ya se ha expuesto con detalle cómo al ser separados del grupo de cartujos, don Martino Binz y don Bernardo María Montes de Oca fueron golpeados y maltratados con absoluta violencia. Una mujer no identificada presenció, escondida, la escena fatal según indica Otto Campos Quintero (1999: 124). La dama, al ver a los militares se refugió donde no pudieran descubrirla “pero ella sí lograba observar la forma como los soldados maltrataban salvajemente a los prisioneros. Ambos clérigos fueron torturados despiadadamente y posteriormente asesinados cuando ya el desfallecimiento de los cuerpos no les permitía sentir más el padecimiento de los maltratos físicos”. De igual modo, aporta Campos lo que escuchó referir al propio don Silvano sobre el testimonio de la citada mujer: “sabía que se trataba de dos religiosos porque, además de la compostura dignamente cristiana conque soportaron los vejámenes, para el momento de ser llevados a ese lugar uno de ellos tenía puesto su hábito y se lo habían quitado antes de ser martirizado”. Esta misma señora recogió el hábito y lo ocultó en su casa.

Luego del ajusticiamiento los cuerpos quedaron a la intemperie por tres o cuatro días. Nadie se atrevía a tocarlos por temor a represalias. Pasó un oficial americano y observando que eran desconocidos, dado que no llevaban documentación, ordenó rociarlos con gasolina y prenderles fuego para evitar epidemias. Campos Quintero acota que solo cuando los vecinos estuvieron seguros de la salida del ejército alemán recogieron y trasladaron los cuerpos al cementerio de Camaiore, donde fueron sepultados sin identificación.

El 27 de noviembre de 1944 la autoridad de la Comuna de Camaiore, de acuerdo con el Comité de Liberación nacional de Lucca representado por el Rev. don Silvio Giurlani inicia el proceso de búsqueda y reconocimiento de cadáveres de fusilados por alemanes en la zona de Montemagno. De todo el proceso existe una relación del 1 de diciembre del año 1944.

Por más que don Tomei realizó diligencias y constantemente estuvo presionando a las autoridades civiles y esperando noticias, todo fue negativo respecto a los cuerpos de don Martino y don Bernardo.

Una vez concluida la guerra, como el número de desaparecidos en la región de Toscana era grande, explica Campos Quintero (1999: 122) que

> Cada vez que se tenían noticias de descubrimientos de nuevas fosas los pobladores embargados de una gran incertidumbre, corrían desesperados a ese lugar para ver si encontraban algún familiar desaparecido. En diversas ocasiones muchas de las víctimas identificadas no fueron reclamadas, porque todos los miembros del núcleo familiar habían sido exterminados.

Pese a las constantes diligencias emprendidas por los cartujos, las constantes solicitudes hechas desde Venezuela por la familia Montes de Oca y también por las autoridades venezolanas, no fue sino hasta el 27 de enero del año 1947 cuando se logró el esperado hallazgo y también se efectuaron los estudios pormenorizados hasta certificar que los despojos pertenecían a don Martino y a don Bernardo María.

Indica Laganà (2006: 336) el prefecto de Massa Apuania informó telegraficamente al Ministerio de la Post-Guerra Bélica y solicitó que le otorgaran los debidos permisos para actuar rápida y cuidadosamente en la exhumación. Se procedió a un acucioso examen de todos los documentos e indumentarias que tenían los cadáveres. El 2 de febrero ya las fosas estaban totalmente excavadas gracias al trabajo de muchos voluntarios involucrados. Especialmente don Silvano tenía enorme interés de recuperar el cuerpo de don Bernardo.

Apareció una hoja de un breviario y tanto don Silvano Tomei como Alberto Palazzi la reconocieron como parte del breviario que utilizaba don Bernardo. Luego revisaron la mandíbula y reconoció don Silvano los arreglos efectuados en la dentadura del antiguo obispo. De igual modo se identificó su cinturón.

El gobierno de Venezuela había comisionado a tal efecto al presbítero Luis Rotondaro quien ofreció una recompensa a quien informara del paradero de los restos.

6.4.1 Venezuela en torno al hallazgo de los restos

El día 7 de Febrero de 1947 son exhumados los restos de don Martino Binz, prior de la cartuja, y don Bernardo María, novicio, en las tres primeras tumbas del cementerio de Monte Magno, Lucca.

Dos días más tarde, el 9 de febrero de 1947, diversos medios de prensa dan a conocer en Venezuela la esperada noticia del hallazgo. *La Religión* titula en primera página “Encontrados los restos de Monseñor Montes de Oca”. La crónica expone: “Así nos lo comunica el Ministerio de Relaciones Exteriores al recibir un radiograma de la Embajada de Venezuela ante la Santa Sede en el que se informa la esperada noticia”.

Desde el mismo mes de febrero se iniciaron nuevas celebraciones eucarísticas y se fueron disponiendo diversos homenajes. El día 20 de Febrero se efectuó el tributo que la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela dedicó a Monseñor Montes de Oca.

No solo era un acto reconfortante para la familia sino un acto de justicia pues la Iglesia católica y los venezolanos en general aspiraban a que los restos fueran encontrados para devolverlos a la patria.

6.4.2 Honras Fúnebres

Lejos de devolver el cuerpo a Venezuela en la mayor reserva por ser don Bernardo un novicio cartujo, correspondió a los habitantes de Lucca ser los primeros en manifestar el duelo con diversos actos en homenaje al antiguo obispo de Valencia: Salvador Montes de Oca. En la catedral los restos mortales reciben honores póstumos el día 12 de febrero. Así, se reúnen el Arzobispo, quien bendice los restos, las autoridades civiles y el público en general. El solemne acto es multitudinario.

Posteriormente tiene lugar un solemne funeral en la Iglesia de los Padres Sacramentinos en Roma, presidida por el Cardenal Secretario de Estado, el día 17 del mismo mes.

Los despojos mortales fueron trasladados a Venezuela en el buque “Lugania”, contratado especialmente por el gobierno de Venezuela para traer inmigrantes europeos, llegando al puerto de La Guaira el 11 de junio, en horas de la tarde. *La Religión*, en primera página del día jueves 12 de junio reporta: “La Iglesia y la Patria reciben orgullosas los restos del eximio prelado Mons. Montes de Oca”. Lo nombran “el Obispo Mártir” y precisan que al descender los restos doblaron las campanas en señal de duelo. Allí comenzaron los honores civiles y militares. Monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández y Monseñor Gregorio Adam Dalmau encabezaban la comitiva por parte del episcopado de Venezuela. Fue multitudinario el desfile de personas concentradas allí.

Del puerto partieron, a pie, hasta la Iglesia San Juan de Dios. Dirigieron elocuentes discursos el presbítero Luis Rotondaro y también Juan Carmona.

El cortejo fúnebre fue conducido hasta la catedral de Caracas donde se instaló la capilla ardiente; allí se encontraba un grupo de obispos, miembros de la Junta

revolucionaria de Gobierno, entre otras autoridades. Ya de salida hacia Valencia, por Antímano, se efectuaron actos de despedida en memoria del obispo.

El sábado 14 reporta también *La Religión* el "Paso triunfal de los restos de Mons. Montes de Oca a su antigua sede episcopal". La reseña indica que un día antes había partido el cortejo desde la catedral de Caracas recibiendo diversos homenajes en distintos lugares de la capital.

El padre Víctor Julio Bellera, en nombre de Monseñor Dubuc, pronunció un solemne discurso al recibir los restos:

> Hoy se pone Venezuela de pie para recibir entre cariñosas lágrimas de amor y admiración y llevar al sagrado mausoleo de su suelo cubierto de epopeya los restos venerados de un hijo suyo que la honró como ciudadano, la santificó como sacerdote y la ilustró desde el solio episcopal como Príncipe de la Iglesia Católica.
>
> Bien sabe Venezuela que el nombre y la memoria de Monseñor Montes de Oca, están estereotipadas en los sagrados dípticos de la patria y que el ejemplo de su vida edificante y de su muerte trágicamente meritoria es una preciosa contribución a la gloria nacional…

La Asamblea Nacional Constituyente venezolana rinde un extraordinario homenaje en memoria del Obispo Mártir.

6.5 Finalmente de vuelta a la diócesis de Valencia

Como ya se indicó, el 11 de junio regresa a Venezuela Monseñor Luis Rotondaro trayendo los restos de Monseñor Montes de Oca. Abundan las noticias y artículos de opinión en los más variados medios impresos nacionales y locales. Quienes lo conocieron, escriben sobre sus recuerdos y destacan su valentía y la firmeza de sus convicciones. También se aprovecha para condenar tanto las acciones del ejército nazi como la tiranía del general Gómez. Indiscutiblemente, son otros tiempos.

La llegada a Valencia fue transmitida, por la radio. Aviones sobrevolaron Valencia. Niños y jóvenes de todos los colegio asistieron debidamente uniformados. La ciudad se volcó a las calles. Se califica como apoteósico el cúmulo de homenajes llevados a cabo.

Desde el día 15 de junio de 1947 sus venerados restos reposan bajo el presbiterio de la Catedral de Valencia.

6.6 Trascendencia

Para poder escribir con propiedad en torno a la trascendencia de Salvador Montes de Oca, Obispo, sacramentino y cartujo, pero por sobre todo pastor, debe considerarse en primer lugar que su vida corresponde al tiempo en que le tocó desenvolverse: desde la dictadura del general Juan Vicente Gómez hasta la Segunda Guerra Mundial. Su trayectoria vital no puede comprenderse sino desde estos contextos.

Si bien a algunos los asaltó la duda, y otros lo echaron al olvido, sus diocesanos siguieron respetando su memoria y, como reflejaron los testimonios aportados por diversos colaboradores, el nombre del obispo continuó pronunciándose con regularidad en las conversaciones y su retrato siguió presidiendo algún lugar doméstico privilegiado.

En cuanto a la Diócesis de Valencia se aprecia que sufrió con su violento exilio, se afectó por la inesperada enfermedad, siguió esperando su retorno después de la renuncia a la mitra, lloró su muerte y se volcó a las calles cuando llegaron sus restos mortales más allá de las intrigas de algunos que, con el transcurrir del tiempo, quedaron descubiertos. El caso del padre Barreto Arocha es muestra evidente de lo afirmado: sus oscuros sentimientos hacia el prelado y hacia su propia hermana se comprobaron.

Con la muerte del general Gómez comenzaron nuevos aires para la Iglesia. Por ejemplo, se deja en evidencia la alianza del Arzobispo de Caracas, Mons. Rincón González, con dicho general al darse a conocer correspondencia que lo comprometía.

Las misivas se reprodujeron en la revista “Fantoches”, acompañadas con severas críticas. Esto le pasa una alta factura al prelado por lo que Roma envía un representante en visita apostólica, quien *a posteriori* informa la situación de la arquidiócesis, siendo designado Monseñor Castillo Hernández Obispo Coadjutor desde febrero de 1940. El antiguo Obispo de Coro y noble amigo de Montes de Oca será designado desde mayo de 1946 Arzobispo de Caracas. Con todo lo acontecido el cargo de Vicario de la Arquidiócesis que ocupaba Monseñor Arocha llegaba a su fin.

Es pertinente señalar que llegó a pensarse en la figura de Montes de Oca para ocupar el cargo de Arzobispo de Caracas en 1939. Es decir, que aún se esperaba su retorno y se le consideraba apto para ocupar tan importante silla.

También estos nuevos aires llevarán a la prensa, medio que comenzará a reportar, sin censura, sobre diversos eventos relacionados con Montes de Oca. Se habla del injusto exilio impuesto en tiempos “del tirano Gómez”, como indica *La Religión*, en la página 4 del 12 de junio de 1947, por solo citar un ejemplo.

Hay cuatro elementos que expresan también cómo trascendió la figura del obispo: uno tiene lugar inmediatamente después de conocerse su deceso y tiene que ver con que los medios empiezan a llamarlo mártir desde que se conoce su muerte. También lo llaman héroe. De igual modo lo ve el pueblo creyente. Un soneto dedicado con motivo de su deceso, publicado en *El Diario* de Carora, su autora solo firma “una devota”. Llama la atención dicha palabra.

El segundo elemento se verifica a corto plazo: el homenaje que en 1947 le rinde la Asamblea Nacional Constituyente, quien durante las sesiones que se iniciaron el 20 de febrero inicia un debate para organizar, como recoge Baltazar Enrique Porras (1998:23), el

> tributo de la representación soberana del pueblo venezolano para la memoria de un preclaro hijo de esta tierra, virtuoso sacerdote y ferviente patriota, Monseñor doctor Salvador Montesdeoca, antiguo obispo de Valencia, exiliado durante la angustiosa dictadura, villanamente fusilado

> por los nazis en su ensañamiento contra todos los símbolos de Libertad y Bien, cuyos restos, felizmente salvados del olvido, serán repatriados.

El tercer factor tiene que ver, sin duda, con todos los preparativos dispuestos desde la presidencia de la República con motivo del centenario del nacimiento del Obispo: misas, discursos, publicaciones, placas, bustos, entre otros, hablan de cómo el personaje trasciende y es considerado una pieza importante en la historia de la iglesia católica en Venezuela.

Y el cuarto y último, de data más recientemente, es el inicio de la causa de beatificación, en marzo de 2017, proceso solicitado por el episcopado de Venezuela en pleno e iniciado por la Arquidiócesis de Valencia con la anuencia del Señor Arzobispo de Lucca.

Desconocido por muchos, recordado con auténtica devoción por quienes lo conocieron o han estudiado su figura, Montes de Oca trasciende por ser un venezolano excepcional cuyas virtudes, (lealtad de sus principios, rectitud, solidaridad, servicio y trabajo a favor de la justicia y la libertad, permanente formador en cuanto a la moral y los postulados de la Iglesia), alcanzan a cualquier persona más allá del credo que pueda o no practicar, como se ha demostrado en estas páginas. Trasciende por ser auténtico desde el comienzo de sus actividades públicas aunque esto implique el exilio, la calumnia o la propia vida.

CONCLUSIONES

Esta investigación estuvo diseñada con el fin de reconocer y analizar aquellos elementos más representativos de la vida de Salvador Montes de Oca. Ciertamente, no se ha pretendido agotar todos los materiales existentes en torno al prelado, pero sí presentar una forma novedosa de estudio de todo lo recaudado en 10 años de investigación: lo que expresó Montes de Oca en discursos y cartas hasta ahora desconocidos o poco estudiados y cómo otros lo percibieron, es decir, por medio de declaraciones y también por lo hallado en los medios impresos. Para esto último se ha contado con las colaboraciones de familiares y allegados, además de contar con un cúmulo de fuentes biblio-hemerográficas idóneas. Si bien este trabajo no pretendió constituirse en una biografía pormenorizada del personaje, sí se afianzó en aquellos momentos significativos de su trayectoria vital resaltando aspectos preponderantes.

En tal sentido, este estudio se planteó el diseño de una investigación en cuatro lugares: Barquisimeto, Caracas, Carora y Valencia; en cada sitio se efectuó correspondiente etapa de prospección así como también la debida recolección de datos en diversos centros de investigación, en archivos de corporaciones; además se contó con el aporte de testigos. Una vez terminada la etapa de recolección, se procedió a la clasificación y análisis de todos los materiales reunidos. Todo esto se constituyó en documentación idónea para poder ofrecer una mirada histórica del obispo, del tiempo en que le correspondió desenvolverse y de las circunstancias más significativas que debió sobrellevar.

Han sido fundamentales los discursos y la correspondencia redactados por el personaje, enfocando la investigación, principalmente, en aquellos escritos desconocidos o no estudiados a la fecha. Todos estos materiales debidamente analizados han favorecido alcanzar una mejor comprensión de su vida y del tiempo en que le correspondió actuar y que también constituyen hallazgos de la investigación emprendida.

Este estudio se propuso, en síntesis, analizar los documentos escritos que se han podido recabar, tomando en cuenta el aporte de testigos y de lo que certificaron sobrevivientes cartujos más lo hallado en diversos medios de prensa nacionales y

locales; cada uno constituye una forma enriquecedora y útil de aproximación al personaje hasta ahora no emprendida por otros estudiosos.

Como conclusión de esta investigación se señala que la trayectoria vital de Salvador Montes de Oca es el resultado del tiempo y circunstancias en las que le tocó desenvolverse: el régimen del general Juan Vicente Gómez, en Venezuela, y la Segunda Guerra Mundial, en Italia.

De manera particular deben destacarse aspectos varios también concluyentes. Así, se indica que en los documentos redactados por Montes de Oca se abordan temas recurrentes como son: la responsabilidad que tiene un pastor de formar a sus fieles respecto a aquellos temas representativos del credo católico, la vigilancia de la moral y buenas costumbres domésticas y la necesidad de desterrar de Venezuela vicios sociales. Otros tópicos recurrentes tienen que ver con la necesidad que tiene una sociedad de conocer la verdad sobre diversos asuntos para poderla defender y cómo también se requiere un espíritu fortalecido para trabajar por la justicia y el bienestar de los más necesitados. De manera más personal destacan: la permanente necesidad de estar en comunicación con su familia, enviar y recibir correspondencia y el particular deseo de profundizar su entrega a la voluntad de Dios y al servicio de los más necesitados. Todas estas temáticas son constantes en sus escritos.

A lo largo de estas páginas se pudo comprobar cómo el prelado, desde muy joven, poseía una sólida formación y fue adquiriendo experiencia gracias a los cargos confiados. El Padre Montes de Oca resultó un atractivo predicador en el púlpito y también en sus escritos. Esto lo condujo a destacar, sin pretenderlo él, en medio de un clero escaso y poco preparado. De tal modo que en Barquisimeto alcanza ser nombrado Capellán del santuario de la Paz, Secretario de Cámara y Gobierno de la Diócesis y se le confieren distinciones como el título de Caballero Secreto de Su Santidad y de Monseñor, también se permite el ejercicio como profesor de Latín en el extinto Colegio Federal de Barquisimeto. Además, es nombrado Director del bisemanario de la diócesis: *El Embajador*. Siendo tan joven, el Consejo Central

Directivo que organiza el segundo Congreso Eucarístico Nacional lo invita a participar con una ponencia sobre los niños y la eucaristía.

La claridad de sus convicciones y lealtad a sus principios morales y cristianos han sido advertidas al estudiar las circunstancias adversas en las que tuvo que desenvolverse: Su pontificado tuvo lugar durante el régimen del general Gómez, como ya fue estudiado. A los pocos meses de haber asumido la mitra de Valencia acontecieron los eventos protagonizados por un grupo de jóvenes estudiantes universitarios en el carnaval de 1928 que terminó en enfrentamiento con Gómez y que dio origen a la llamada "Generación del ´28", donde muchos resultaron prisioneros. Montes de Oca se preocupó constantemente por la situación de aquellos jóvenes que fueron trasladados al castillo San Felipe, en la ciudad de Puerto Cabello, lugar bajo su jurisdicción eclesiástica. Jamás le permitieron visitarlos, pero igual efectuó gestiones para saber de ellos y manifestar su apoyo por medio de la atención constante a sus familiares. Todo esto fue constituyéndose en molestia para el régimen, pero él siguió adelante sin pensar que sus gestos tendrían consecuencias.

Al estudiar el ilegal decreto de expulsión del que fue víctima en octubre de 1929, sus escritos desde Puerto España, más las acciones del episcopado y de la Santa Sede, se pudo apreciar cómo eran verdaderamente tensas y delicadas las relaciones entre la Iglesia y el Estado en esos tiempos y también se evidenció cómo altos representantes del clero como el Arzobispo de Caracas y el Nuncio Apostólico Dr. Fernando Cento mantuvieron una actitud muy discreta, el primero, y de preocupación por el perjuicio que las acciones de Montes de Oca pudieran afectar su carrera diplomática del segundo. Ambos querían seguir siendo de la confianza del general Gómez, además.

De igual modo se demostró que el clero de Valencia no fue del todo leal al obispo desde que fue consagrado, ya que algunos sostuvieron que el candidato idóneo era Monseñor Arocha Ojeda, curiosamente ausente de la diócesis desde los tiempos de Monseñor Granadillo. Si bien pasaron los años, no terminó el ensañamiento contra el obispo caroreño. Por el contrario, se comprobó cómo algunos consagrados de la

diócesis actuaron de manera deshonesta y sin moral alguna. Por medio de los documentos presentados se ha demostrado la responsabilidad del Presbítero Barreto Arocha, intrigante y mal intencionado, como quedó en evidencia en el caso de la supuesta visita de Montes de Oca a la Arquidiócesis de Mérida, cosa falsa, como se expuso y también resultó grave e indecorosa la manera como involucró a su propia hermana con Montes de Oca.

Además se demostró la maldad y las bajas pasiones con que procedieron Rincón González y Cento quienes en vez de frenar al sacerdote y actuar con el rigor que el código de derecho canónico establece, fueron cómplices del inescrupuloso Barreto.

Otro de los aportes de este trabajo reside en haber expuesto, uno a uno, los argumentos en torno a por qué se produjo la renuncia de Monseñor Salvador a la silla de Valencia. Como se pudo comprobar, no hubo una sola razón, por el contrario, son varias y diversas. Indiscutiblemente, unas tuvieron una mayor repercusión que otras a la hora de tomar la decisión final. Los motivos pueden resumirse en los aspectos siguientes: Montes de Oca partió a Roma afectado por la reciente pérdida de su madre, lo que había debilitado su ánimo y lo había hecho adelgazar; al llegar a Roma se enteró de las calumnias en su contra y se internó en la cartuja de Galluzo, tratando de fortalecer su espíritu por medio de unos ejercicios espirituales. Debe considerarse que al prelado no le afectó tanto lo que se dijo de él sino saberse traicionado por un directo colaborador: el Pbro. Joaquín Arocha Ojeda, a quien había dado tantos cargos de confianza y relevancia en la diócesis. De igual modo, descubrir que Barreto había actuado apoyado por el Arzobispo de Caracas (recuérdese que el Vicario del arzobispado de Caracas era Monseñor Arocha, tío de Barreto) y el Nuncio Apostólico, con quienes ya el Montes de Oca había tenido ciertos impases durante su expulsión entre 1929 y 1931. Como se recordará, fue Cento quien propuso la ya estudiada fórmula que Montes de Oca debía firmar para que el decreto de expulsión fuera suspendido. Al oponerse Montes de Oca, como ya se acotó, el Nuncio vio tambalearse su carrera diplomática.

El obispo sabía también que su figura incomodaba al régimen de Gómez, por lo que el tema político siempre estaba latente.

Como si todas estas razones morales fueran pocas, se suma la inesperada apendicitis que, convertida en peritonitis, lo colocó al borde de la tumba. Al principio los médicos no garantizaban su vida, por lo que el sensible paciente dictó su testamento solicitando ser enterrado en la catedral de Valencia. Se salvó, ciertamente, pero le advirtieron que la convalecencia será lenta y delicada, debiendo permanecer nuevamente un período prolongado fuera de la diócesis. Esto generaba una gran preocupación en Monseñor Salvador, como ya lo había experimentado durante el exilio. A esto se añadieron las advertencias en torno a que su estado de salud, víctima en el pasado de algunos quebrantos, no sería el de antes de la enfermedad. La diócesis lo necesitaba fuerte para poder proseguir con sus constantes visitas pastorales y ya esto no sería posible.

En cuanto a que el convaleciente obispo fue juzgado no existe en el Archivo de la Congregación para la Doctrina de la Fe ningún documento que lo pruebe. Tampoco existe ningún oficio que demuestre que se le pidió la renuncia. Así lo acredita el Director del Archivo de la mencionada congregación, Monseñor Alfredo Cifrés, en una correspondencia enviada al Presbítero Álvaro Salas, que se reprodujo en capítulos anteriores con el permiso del mismo. También lo atestiguó el Eminentísimo Cardenal Baltazar E. Porras Cardozo quien estuvo investigando en el Archivo permitiéndosele ver las carpetas que decían “sigilatto” o sea, “sellado” o “reservado”. De igual modo, el Presbítero Salas, quien también investigó en dicho archivo, concluyó lo mismo que Porras Cardozo y Cifrés: no existe documento alguno que compruebe ni juicio ni que se le haya solicitado renuncia alguna.

A estos argumentos se añade una razón espiritual: Monseñor Montes de Oca indicó en diversas correspondencias que hallándose en grave estado de salud tuvo la convicción de que Dios lo llamaba desde niño a la vida religiosa por lo que renuncia por obediencia a este llamado. Efectivamente, meses más tarde se le encontraría, entusiasmado, en la Congregación de los Padres del Santísimo Sacramento donde no

solo se sintió estimado sino que se le confiaron diversas responsabilidades como la formación de los jóvenes filósofos. Esto conduce a entender que su reputación permaneció intacta ya que si hubiera habido duda alguna no se le habrían otorgado tan comprometidos roles.

En consecuencia de la renuncia y del ingreso a la congregación sacramentina el llamado Padre Montes o don Salvatore consagró lo que le restaba de vida a reparar, a sacrificarse por la santificación del clero y por sus propias faltas que no eran otras sino sus preferencias por la vida familiar, cómoda y social que llevaba en Venezuela. Al país de origen y a todo esto renunció definitivamente para entregarse al constante sacrificio reparador. Todo esto ha quedado demostrado gracias al estudio de las cartas presentadas.

El gran amor por Venezuela, la atención y constante comunicación con familiares y allegados, el respeto y obediencia a los superiores que deben observar los sacerdotes fueron temas recurrentes en las esquelas estudiadas.

Luego de esta entrega resulta un mayor sacrificio: prescindir del mundo. Un ser sociable y conversador recibe el llamado a una mayor entrega que implica no salir del claustro, hablar muy poco y, prácticamente, estar en soledad constante. Él lo asume con gozo, como se constató en las correspondencias y en los testimonios de los cartujos que sobrevivieron al asalto de septiembre de 1944.

No puede pasar inadvertido como parte de las conclusiones de esta investigación cómo las cartas y los testimonios han representado materiales útiles para alcanzar la esperada mejor visión de Montes de Oca y poder comprender mejor el tiempo en el que le tocó desenvolverse. En tal sentido ha sido relevante poder dar a conocer lo que atestiguó doña Josefina Barreto Arocha: cómo su trato con Montes de Oca fue poco y limitado a lo que la etiqueta dictaba, cómo nadie le pidió que declarara y cómo debió sobrellevar, por décadas, grandes penas morales a causa de la maldad urdida por su propio hermano. Esta palabra no había sido tomada en cuenta en trabajo alguno anteriormente, por lo que aclarar la grave calumnia ha sido relevante, sin duda.

Correspondencia, testimonios, artículos de prensa y fuentes bibliográficas debidamente analizados más materiales como fotografías, postales y otros recuerdos personales han sido fuentes preciosas para alcanzar, en síntesis el proyecto propuesto.

Por otra parte, es evidente que el recuerdo del Obispo, hombre de profundas convicciones morales y cristianas y de recto proceder, ha permanecido inalterado. En los muchos escritos dedicados luego de su cruel asesinato en medios de prensa y en trabajos más especializados es posible apreciar cómo se destacan cualidades como su corazón puro, sentido de la caridad, amor al prójimo, bondad, rectitud y obediencia a la voluntad de Dios. De igual modo comienza a ser reconocido como héroe del deber cumplido, obispo mártir y patriota, entre otros calificativos.

Como se expuso al comienzo de la introducción parafraseando a Andrés Eloy Blanco, con rigor para recolectar datos hasta ahora no estudiados y la rigurosa clasificación y análisis de los mismos se han desbaratado encajes para llegar al hilo, es decir, se han sacado a la luz diversos aspectos preponderantes que caracterizaron la trayectoria vital de Montes de Oca, también ha sido posible conocer las razones que originaron a algunos eventos relevantes y se han podido comprender mejor sus acciones en medio de las circunstancias complejas en las que debió desenvolverse.

Se espera que lo aquí mostrado signifique, entonces, una contribución representativa.

REFERENCIAS

Fuentes documentales:
Cartas Pastorales:

Montes de Oca, Salvador. (1927). *Primera Pastoral*. Valencia, Tipografía Venezuela.

_____ (1928). *Pastoral de Cuaresma*. Valencia, Tipografía Normal.

_____ (1929). *Cuarta Carta Pastoral.* Valencia, Tipografía Oriente.

_____ (1930). *Quinta Carta Pastoral.* Puerto España, Tipografía Oriente.

_____ (1932). *Sexta Carta Pastoral. Los enemigos del hogar cristiano.* Valencia, Imprenta Católica.

_____ (1934). *Séptima Carta Pastoral.* Visita a Roma. *XXXII° Congreso Eucarístico Internacional. Año Santo De la redención.* Valencia, Imprenta y Litografía Branger.

Otros escritos:

Montes de Oca, Salvador. (1925*). Los jesuitas. Párrafos de historia para los que aman la verdad y buscan la justicia*. Barquisimeto, Imprenta El Heraldo.

_____ (1925). "La formación eucarística de los niños". Ponencia presentada en el Segundo Congreso Eucarístico, Caracas. (Inédita).

_____(1945). "Las asignaciones eclesiásticas del presupuesto de Venezuela"*.* En: *La Religión*. Caracas.

Correspondencia firmada por Montes de Oca:

Carta dirigida a Antonio Zubillaga. Roma, 5 de diciembre, 1914.

Carta dirigida a José Zubillaga. Roma, 10 de septiembre de 1916.

Carta dirigida a Juan Carmona. Valencia, 3 de abril, 1928.

Carta dirigida al Nuncio Dr. Fernando Cento. Puerto España, 13 de octubre, 1929.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Puerto España, 9 de noviembre, 1929.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Puerto España, 18 de febrero, 1931.

Carta dirigida al doctor Francisco Iturriza. Roma, 27 de diciembre, 1934.

Carta dirigida a la Hermana Ana Julia. Roma, 24 de febrero, 1935.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Ponteranica, 19 de junio, 1935.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Ponteranica, 21 de agosto, 1935.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Ponteranica, 5 de febrero, 1936.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Bergamo, 21 de mayo, 1936.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Ponteranica, 19 de agosto, 1936.

Carta dirigida a Sor Tarcisio. Castelvecchio, 26 de abril, 1937.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Castelvecchio di Moncalieri, 17 de noviembre, 1937.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. Castelvecchio, 21 de abril, 1938.

Carta dirigida a Jesús Marrero, Castelvecchio, 8 de mayo,1938.

Carta dirigida al doctor Francisco Iturriza, Torino, 1 de febrero, 1939.

Carta dirigida al doctor Francisco Iturriza, Castelvecchio, 18 de agosto, 1939.

Carta dirigida a Carmen Montes de Oca. San Benedetto del Tronto, 12 de enero, 1940.

Carta dirigida al doctor Francisco Iturriza. San Benedetto del Tronto, 24 de junio, 1940.

Carta dirigida a Sor Francisco Javier. San Benedetto del Tronto, 7 de julio, 1940.

Carta dirigida al Padre Roa. San Benedetto del Tronto, 8 de abril, 1941.

Carta dirigida a Carmen Montes de Oca. Andrés Montes de Oca y familia. Lucca, 8 de enero, 1943.

Carta dirigida a Carlos H. Rodríguez Quiroz. Lucca, 15 de enero, 1943.

Carta dirigida a Félix Óscar [Granadillo]. Lucca, 29 de julio, 1943.

Correspondencia firmada por la religiosa Sor Francisco Javier:

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Valencia, 24 de noviembre, 1934.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Caracas, 30 de junio, 1935.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Caracas, 5 de enero, 1936.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Caracas, enero, 1937.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Barquisimeto, 6 de mayo, 1937.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Barquisimeto, 20 de diciembre, 1937.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Barquisimeto, 16 de enero, 1938.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Caracas, 10 de enero, 1939.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Caracas12 de mayo, 1940.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Caracas, 5 de octubre, 1940.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Caracas, 30 de diciembre, 1940.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Coro, 17 de febrero, 1941.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Coro, 1 de julio, 1941.

Carta dirigida a Salvador Montes de Oca. Coro, 27 de noviembre, 1942.

Correspondencia diversa:

Carta de Mons. Arocha Ojeda dirigida al Nuncio Apostólico. Valencia, 18 de junio de 1930. Archivio Vaticano, Nunziatura in Venezuela (1874-1939) IX, Mons. Cento, fasc. 138 (2), folios 113 y 114. (Archivo de la Biblioteca Mons. Gregorio Adam, Seminario Arquidiocesano Ntra. Sra. del Socorro, Valencia).

Carta de las Damas Católicas dirigida al General Juan Vicente Gómez (Copia manuscrita). Valencia, julio, 1931. (Colección Luis Montes de Oca Riera).

Carta del Pbro. Víctor J. Bellera dirigida al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Doctor Fernando Cento. 1934. (Copia. Archivo personal del pbro. Bellera Arocha).

Carta de Monseñor Lucas G. Castillo Hernández, dirigida a don Andrés Montes de Oca. Roma, 1 de noviembre, 1934. (Original. Fundación Mons. Salvador Montes de Oca).

Carta de Monseñor Lucas G. Castillo Hernández, dirigida a don Rafael José Montes de Oca. Florencia 7 de noviembre, 1934. (Original. Fundación Mons. Salvador Montes de Oca).

Carta del Centro de Damas Católicas de Valencia, dirigida al Excelentísimo Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado Vaticano. Roma. Valencia, 1935. Copia mecanografiada con firmas manuscritas. (Archivo de la Biblioteca Mons. Gregorio Adam, Seminario Arquidiocesano Ntra. Sra. del Socorro, Valencia).

Carta dirigida por un grupo de valencianos al Excelentísimo Señor Doctor Fernando Cento, Nuncio Apostólico. Valencia, 21 de julio de 1936. (Copia mecanografiada. Fundación Mons. Salvador Montes de Oca).

Hojas sueltas:

Montes de Oca, Salvador. (1925). "Opinando". Barquisimeto, 19 de marzo, 1925.

Montes de Oca, Salvador. (1925). "Opinando. Otro aspecto de la misma cuestión". Barquisimeto, 21 de marzo, 1925.

Montes de Oca, Salvador. (1925). "Seguimos cumpliendo con nuestro deber". Barquisimeto, 27 de marzo, 1925.

Montes de Oca, Salvador. (1934). "A nuestro venerable Clero Secular y Regular, a las Congregaciones religiosas y a todos nuestros amadísimos fieles". Roma, 22 de diciembre, 1934.

Sánchez Peral, Isabel. (1925). "Carta abierta". Barquisimeto, 21 de marzo, 1925.

Fuentes referenciales:

Alted Vigil, Alicia y Sánchez Belén, Juan. (2006). *Métodos y Técnicas de Investigación en Historia Moderna e Historia Contemporánea.* Editorial Universitaria Ramón Areces.

Altuve Carrillo, L. (1994). *El Benemérito General Juan Vicente Gómez y el caso del destierro de Monseñor Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia.* Caracas, ediciones Derrelieve.

Álvarez Gutiérrez, A., (1999). *La confesión de fe en Monseñor Salvador Montes de Oca.* Barquisimeto, Fondo Editorial de la Alcaldía del Municipio Torres.

Arfuch, Leonor. (2002). *El espacio biográfico*. *Dilemas de la subjetividad contemporánea.* México, Fondo de Cultura Económica.

Biord, Horacio. (2005). Memoria oral y eventos históricos: metáforas, analogías y correspondencias. *Presente y pasado* (Mérida) Nº 20: 55-74.

Burke, Peter. (ed.), (2001). *Formas de hacer historia*. Segunda edición. Madrid, Alianza Editorial.

Campos Quintero, O., (1999). *A la defensa de un mártir.* Caracas, Italgráfica, S. A.

Carmona, Juan.(1968). *La Carora de 1900*. Barquisimeto.

Carrera Damas, Germán. (1988). *Formulación definitiva del proyecto nacional: 1870-1900*. Caracas, Cuadernos Lagovén, Serie Cuatro Repúblicas.

Castillo Lara, Lucas Guillermo.(1998). "La liberación de la Iglesia Venezolana del Patronato", En: *América 5 siglos de Evangelización*. Caracas: Ediciones Paulinas.N°3.

_____ (1998). (Recopilación, selección y estudio preliminar).*Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano (siglo XIX)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela.N°70.

_____ (2000). *Apuntes para una historia documental de la Iglesia venezolana en el Archivo Secreto Vaticano (1900-1922, Castro y Gómez).* Caracas: ANH. FHRV. n° 75.

Castillo Lara, Rosalio J., (2004). *Monseñor Lucas Guillermo Castillo. Un pastor según el corazón de Dios.* Caracas, Ediciones Paulinas.

Centro de Damas Católicas de Valencia, Venezuela. (1928).Libro de Actas.

Conde, Rodrigo. (2005). *El renacer de la Iglesia. Las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela durante el Gobierno de Cipriano Castro (1899-1908)*. Caracas, Equinoccio.

Córdova, Víctor. (1990). *Historias de vida. Una metodología alternativa para Ciencias Sociales*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.

Cortés Riera, Luis Eduardo. (1997). *Del Colegio La Esperanza al Colegio Federal Carora. (1890-1937)*. Carora: Fondo Editorial de la Alcaldía del Municipio Torres. Fundación Buría.

Cubillán Fonseca, L. (Comp.). (1999) *Monseñor Salvador Montes de Oca, el Obispo Mártir*. Caracas, Ediciones de la presidencia de la República.

Diócesis de Valencia de Venezuela, (1924). Libro de Actas de Visitas Pastorales.

Donís Ríos, M., (2007). *El báculo pastoral y la espada*. Relaciones entre la Iglesia católica y el Estado en Venezuela (1830-1964). Caracas, Bid.& co. Editor.

Donís Ríos, Manuel y Tomás Straka. (2010). *Historia de la Iglesia católica en Venezuela. Documento para su estudio*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Episcopado de Venezuela.(1930). *Representación que el Episcopado venezolano dirige al Congreso Nacional en su reunión de 1930*. Caracas.

Febres, Laura. “El Nuncio Fernando Cento y las relaciones entre la santa Sede y Venezuela (1926-1936)”. En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia.

Fernández Heres, Rafael. (1981). *Memoria de cien años*. 3 tomos. Caracas: Ministerio de Educación.

Fulvetti, Gianluca. (2006). *Una comunita in guerra*. *La certosa di Farneta tra resistenza civile e violenza nazista.* Napoli-Roma, Grafiche del Liri.

González Oropeza, Hermann. (1988). “La liberación de la Iglesia Venezolana del Patronato”, En: *América 5 siglos de Evangelización*. Caracas: Ediciones Paulinas.N°3.

_____ (1997). *Iglesia y Estado en Venezuela.* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Hernández Bencid, María Soledad. (2011). *La prensa eclesiástica y de opinión religiosa en Venezuela, a través de la obra periodística de Monseñor Mariano de Talavera y Garcés.* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Laganà, Nicola. (2007). *Purtroppo sul nido d’implumi il nibbio fece la sua preda. Le tragiche conseguenze della tra l’1 e il 2 settembre 1944 nella Certosa di Farnetta (Lucca) secondo varie testimonianze*. Lucca, Edizioni S. Marco Linotipo.

Lazzarini, Pietro. (1975). *La certosa di Farneta*. Lucca, Tipografia S. Marco.

Lepe, Luz María y Osvaldo Granda. (eds.). (2006). *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*. Barcelona, Anthropos, Cuadernos A. Temas de Innovación Social.

Manzo Núñez, T., (1975). *Diócesis de Valencia. Noticias sobre su erección y datos para la historia de sus parroquias*. Tomo I. Caracas, Oficina Central de Información. Imprenta Nacional.

Mestas Pérez, Marielena. (2006).”Herramientas teórico-metodológicas y pistas útiles para la recolección de datos”. En: *Diálogos Culturales*. Mérida, Universidad de Los Andes, CDCHT, Archivo Arquidiocesano de Mérida, GIECAL. (Serie: Cuadernos del GIECAL N°2).pp.121-144.

_____ (Coord. Edit.). (2018). *Vida, Tiempo y Trascendencia de Monseñor Salvador Montes de Oca*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Konrad Adenauer Stiftung. Colección Registros.

Moreno Molina, Agustín. (2013). *Hechos y personajes de la Historia Política-eclesiástica venezolana del siglo XX.* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Morón, Guillermo. (1979). *Historia de Venezuela*. Volumen V. U.S.A., R. R. Donnelley & Sons Co.

Nectario María, Hno. (2011). *La maravillosa historia de Nuestra Señora de Coromoto*. Caracas, San Pablo.

Picón Salas, Mariano. (1986). *Los días de Cipriano Castro. (Historia venezolana del 900)*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, monografías y ensayos, N.75.

Porras Cardozo, B. (Intr. y Comp.), (1978). *Conferencia Episcopal Venezolana. Cartas, Instrucciones y Mensajes.* (1883-1977). Tomo I-A. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello – Centro Venezolano de Historia Eclesiástica.

Porras, B. E., (1998). *De Monseñor Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia, a Fray Bernardo María mártir*. Caracas, El Centauro Ediciones.

Porras Cardozo, Baltazar Enrique. (2017). Camino a los altares. Breve biografía de Mons. Salvador Montes de Oca. Mérida, Archivo Arquidiocesano de Mérida – Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca.

Porras, Baltazar Enrique. (Arzobispo Metropolitano de Mérida).1998. *De Monseñor Salvador Montes de Oca a Fray Bernardo María mártir*. Caracas: José Agustín Catalá editor. El Centauro ediciones.

Quintero, José H. (Cardenal Arzobispo de Caracas). (1974). *Para la Historia.* Caracas, Editorial Arte.

Ricoeur, Paul. (2008) *La memoria, la historia y el olvido*. México, Fondo de Cultura Económica, primera edición en español.

Salvatierra, Simón. (1947). *Elogio Fúnebre pronunciado en la Santa iglesia catedral de Valencia, en la inhumación de los restos mortales, recientemente repatriados, del que fuera Segundo Obispo de Valencia, Excmo. Sr. Salvador Montes de Oca.* Valencia: Tip. París en América.

Straka, Tomás.(2004). "Coordenadas de historiografía eclesiástica venezolana. Más que una Historia de la Iglesia", En: *Memorias IV Jornadas de Historia y Religión. Religión e Investigación Social.* Caracas: UCAB- Fundación Konrad Adenauer.

Vázquez, Félix. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.

Verdecchia, L., (2000). Mons. Salvador Montes de Oca. Desde la eternidad. Caracas, Ediciones Trípode.

Referencias hemerográficas:

a) Artículos de Prensa

Agudo Freytes, R. (1945, 20 de enero). "El prelado que desafió al general J. V. Gómez. Cómo fue asesinado por los nazis en Italia Monseñor Montesdeoca". En: *El Impulso*, Año XLII, Número 12.991, pp.1 y 2.

Alterio, José Guillermo. (1947, 12 de junio). "Montes de Oca, el gran Obispo de su pueblo". En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.960, p.3.

Anzola, N. (1945, 18 de enero). “Sensacional e histórico documento. La muerte de Monseñor Montesdeoca. Una preciosa carta suya”. En: *Trópico,* Año III, Mes 10, Número 885, p. 1-2.

Añez, Ester de. (1947, 12 de junio). “Para el regreso de Mons. Montes de Oca”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.959, p.4.

Calcaño Herrera, A.J., (1925,20 de abril). “Punto final. Los Jesuitas, nuestro templo histórico, nuestro clero y otras comedidas y virtuosas congregaciones extranjeras”. En: *El Heraldo*, Año III, Mes X, Número 896, p.1.

_____ (1925, 25 de abril). “La circular del Ilustrísimo Señor Arzobispo”, En: *El Heraldo*, Año III, Mes X, Número 901, p.1.

Blanco, A.E. (1945, 14 de febrero). “El corazón sin miedo”. En: *El Impulso*, Año XLII, Número 13.013 s. p.

Borregales, G. (1945, 22 de enero). “¿Un santo venezolano para los altares de la Iglesia universal?”. En: *La Religión*, p.p. 1 y 8.

Bracho Pérez, F. (1927, 22 de octubre). “Monseñor Montes de Oca. Obispo electo de Valencia. En el día de su consagración”. En: *El Diario*, Año IX, Número 2.395, p.3.

Carmona, J. (1945, 18 de enero). “Otra víctima Ilustre de la barbarie nazi. Monseñor Salvador Montesdeoca”. En: *El Impulso*, Año XLII, Número 12.989, p. p, 1 y 4.

_____ (1945, 20 de enero). “Monseñor Montesdeoca”. En: *El Impulso*, Año XLII, Número 12.991, p.1.

Castillo, Mons. L.G. (1945, 19 de enero). “Honras fúnebres por Mons. Montes de Oca”. En: *La Religión,* Año: XXXV, Mes: IX, Número: 9.818,p. 1.

Ciarlo de Ratto, Anita. (1945, 25 de enero). “Montes de Oca, defensor de italianos antifascistas”. En: *Últimas Noticias*, Año: IV, Número: 1185, p. 5.

Crespo M, A. (1945, enero). “La lección de la dolorosa muerte de Monseñor Montes de Oca”. En: *El Diario*, s. p.

Colmenare, [sic] C. (1929, 8 de octubre). “Un artículo del Obispo de Valencia”. En: *La Lucha*, p.1.

_____ (1929, 12 de octubre). “Con motivo del artículo de Monseñor Montes de Oca”. En: *La Lucha*, p.1.

Díaz R. E. A (1945, 26 de enero). “Mons. Montes de Oca en el valle del Urola y el santuario de Loyola”. En: *La Religión*, Año: XXXV, Mes: IX, Número: 9.825, p.1

Díaz Ruíz, Enrique. (1947, 12 de junio). “Héroe del deber cumplido”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.960, p. 2.

Dubuc, Mons. E. M., (1947, 12 de junio). “La repatriación de los restos mortales del excelentísimo señor Salvador Montes de Oca, Dignísimo Obispo dimisionario de Valencia. Discurso de Mons. Doctor Enrique María Dubuc, Ilustrísimo Obispo de Barquisimeto”. En: *El Impulso,* Número: 13.708, p.p. 1 y 5.

Dubuc, Enrique María. (1947, 13 de junio). “Aunque vivió poco, llenó, sin embargo, la carrera de una larga existencia”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.961, p.3.

Fraíno Mirabal, F., (1925, 28 de abril). “Un alegato contundente”. En: *El Heraldo*, Año III, Mes X, Número 895, p.1.

González, Eloy G., (1925, 29 de abril). “Expulsión de los jesuitas de España y sus dominios por su majestad Católica”. En: *El Heraldo*, Año III, Mes X, Número 903, p.1.

González, J.A., (1945, 17 de enero). “Duelo Oficial”. En: *El Impulso*, Año: XLII, Número 12.988. p.1.

Héguert, Saer d´ (1927, 14 de octubre). “Ilustre genealogía de Monseñor Salvador Montes de Oca”. En*: El Impulso*, Número: 6.800, p.1.

Hermoso, Gabriel. (1947,12 de junio). “Monseñor Salvador Montes de Oca”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.960, p. 3.

Machado, Santiago. (1945, 23 de enero). “Dedicatoria”. En: *La Religión*, Año XXXV, Mes IX, Número: 9.822, p.p. 1 y 2.

Maldonado, Pbro. Dr. F. A. (1945, 26 de enero). “A la memoria del Excelentísimo Señor Doctor Salvador Montes de Oca”. En: *La Religión*, Año: XXXV, Mes: IX, Número: 9.825, p.p.1 y 5.

Meléndez de García, María. (1947, 12 de junio). “Al Ilustrísimo y reverendísimo Obispo de Valencia”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.960, p.p. 1 y 3.

Méndez Varela, E. de J. (1945, 21 de enero). “Siega de espigas”. En: *El Diario*, Año: XXVI, Número: 6.696, p.p.1 y 3.

Mendoza, J.R. (1929, 11 de octubre). “En defensa de un prelado”. En: *La Esfera*, Número: 933, p.1.

Montes de Oca, Mons. S., (1929, 11 de octubre). “Elocuente pastoral de Mons. Montes de Oca. Instrucción sobre el Matrimonio a los fieles de su diócesis”. En: *La Verdad*, Año: XXXX [sic], Mes: III, Número: 11.134, p.1.

Núñez, L. (1927, 14 de septiembre). “El solemne responso a Mons. Granadillo”. En: *La Religión,* Año XXXVIII, Mes I, Número: 10.137, p.1.

Páez, Jesús María, (1945, 17 de enero). “Carta Abierta”. En: *La Religión*, Año XXXV, Mes IX, Número: 9816.p.1.

Parra-Pérez, C. (1945, 17 de enero). “Duelo de la Iglesia y de la Patria. Mons. Montes de Oca fusilado por los nazis”. En: *El Impulso*, Año XLII, Número: 12.988, p.1.

_____ (1945, 24 de enero). “La protesta del gobierno por el asesinato de Monseñor Montes de Oca”. En: *Últimas Noticias*, Año: IV, Número: 1184, p.p.1 y 4.
Parra, Pbro. Guillermo, (1928, de diciembre). “Ecos del Congreso Mariano”, En: *La Religión*, Año: XXXVIII, Número: 10.882, p.1.

Parra P., C. (1945, 23 de enero). “Texto de la Protesta del Gobierno Nacional por el Fusilamiento de Mons. Montes de Oca”. En: *El Impulso*, Año: XLII, Número: 12.994, p.1.

Pereira, P.N. (hijo). (1945, 20 de enero). “Ante la muerte de Mons. Montesdeoca. Verdadera fecha de su nacimiento”. En: *El Impulso*, Año: XLII, Número: 12.991, pp. 1 y 3.

Pérez, C., (1945, 14 de enero). “Carta Abierta”. En: *La Religión*, Año: XXXV, Mes: IX, Número: 9.814, p.1.

Pérez, J.B., (1929, 12 de octubre). “Expulsión del Obispo de Carabobo del territorio de la República”. En: *El Heraldo*, Año: VIII, Mes: III, Número: 2275, p.1.

Picchi, Pbro. P. (1947, 20 de diciembre). “Recuerdos de la prisión de Mons. Montes de Oca”. En: *El Diario*, Año IX, p.p. 1 y 3.

Ponce Bello, J. (1927, 22 de octubre).”Prólogo Salutatorio a Monseñor Doctor Salvador Montes de Oca”. En: *El Diario*, Año: IX, Número: 2.395, p.3.

Quintana, Pbro. Félix. (1928, 15 de abril). “La gloria de la Santísima Virgen. Ecos de las grandiosas fiestas celebradas en Guanare”. En: *La Religión*, Año: XXXVIII, Mes: XI, p.1.

Rincón González, Felipe, (1925, 15 de enero). “Carta del Ilustrísimo Señor Arzobispo”. En: *La Religión*, Año: XXXV, Mes: VI, Número: 9818, p.1.

Rojas, Marco-Aurelio, (1945, 17 de enero). “Monseñor Montesdeoca”. En: *La Religión*, Año: XXXV, Mes: IX, Número: 9816, p.1.

Rotondaro, Padre. (1947, 28 de mayo). “Los restos de Mons. Montes de Oca hacia la Patria”. En: *El Diario*, Año: XXVIII, Número: 7416, p.1.

Saravi, León. (1945, 21 de junio). “Cómo fue Saqueada la Cartuja de Farneta y Fusilado Monseñor Salvador Montes de Oca”. En: *El Impulso*, Año: XLII, Número: 13.118, p.1.

Schnell, S., (1925, “Los pedagogos venezolanos y los hijos de Loyola. Notable carta de un instructor caraqueño”. En: *El Heraldo*, Año: III, Mes: X, Número: 900, p.1.

Tortolero, Mons. M.R., (1947, 12 de junio).”El acendrado patriotismo de Monseñor Montes de Oca”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.960, p. 2.

Villavicencio, C. A., (1925, 28 de abril). “Carta Abierta”. En: *La Religión*, Año: XXXV, Mes: IX, Número: 9818, p.1.

Zuloaga, Nicomedes. (1925, 15 de abril). “Una interesante publicación del doctor Zuloaga”. En: *El Heraldo*, Año: III, Mes: IX, Número: 892, p.p.1 y 2

_____ (1925, 16 de abril). “Una interesante publicación del doctor Zuloaga”. En: *El Heraldo*, Año: III, Mes: X, Número: 893, p.1.

_____ (1925, 17 de abril). “Una interesante publicación del doctor Zuloaga”. En: *El Heraldo*, Año: III, Mes: X, Número: 894, p.p.1 y 2.

_____ (1925, 18 de abril). “Una interesante publicación del doctor Zuloaga”. En: *El Heraldo*, Año: III, Mes: X, Número: 895, p.p.1 y 2.

S.A. (1925,18 de junio). “Congreso Eucarístico”. En: *La Religión*, Año: XXXV, Mes: XI, Número: 9861.

S.A. (1925,19 de junio). “Congreso Eucarístico”. En: *La Religión*, Año: XXXV, Mes: XI, Número: 9862, p.1.

S.A. (1927, 1 de julio). “Consagración Episcopal”. En: *La Religión*, Año XXXVIII, Mes: II, p.1.

S.A. (1927, 22 de octubre). “Consagración Episcopal de Monseñor Montes de Oca”. En: *El Diario*, Año: IX, Número: 2.395, p.p.1 y2.

S.A. (1927, 22 de octubre). “Orígenes Levíticos del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo de Valencia”. En: *El Diario*, Año: IX, Número: 2.395, p.4.

S.A. (1927, 28 de octubre). “La Consagración de Monseñor Montes de Oca”. En: *El Impulso*, Año: XXIV, Número: 6.804, p.1.

S.A. (1929, 10 de octubre). “Consideraciones oportunas”. En: *La Verdad*, Año: XXXX [sic], Mes: III, Número: 11.133, p.1.

S.A. (1929, 15 de octubre). “En torno del decreto”. En: *La Gaceta Masónica*, Año: IV, Número: 48, p.p.1-3.

S.A. (1929, 15 de octubre). “La voz del episcopado”. En: *La Gaceta Masónica*, Año: IV, Número: 48, p.p.2y3.

S.A. (1929, 15 de octubre). “Acuerdos episcopales”. En: *La Gaceta Masónica*, Año: IV, Número: 48, p.4.

S.A. (1930, 11 de marzo). “La Iglesia y el Estado al [sic] través de un año”. En: *La Gaceta Masónica*, Año: IV, Número: 51, p.1.

S.A. (1930, 11 de marzo). “Eco y consecuencias de la rebelión”. En: *La Gaceta Masónica*, Año: IV, Número: 51, p.p.2 y 3.

S.A. (1930, 14 de marzo). “La Iglesia Romana en Venezuela y el Gobierno actual”. En: *La Gaceta Masónica*, Año: IV, Número: 52, p.p.1y2.

S.A. (1931, 8 de agosto). “El decreto del 3 de agosto”. En: *El Observador*, Año: 8, Número: 672, p.1.

S.A. (1945, 17 de enero). “Duelo de la Iglesia Venezolana. Víctima de la barbarie nazi, pereció en Pavia, Italia, Mons. Doctor Salvador Montes de Oca, Ilustre hijo de Carora”. En: *El Diario*, Año: XXVI, Número: 6.692, p.1.

S.A. (1945, 18 de enero). “Expulsado de Venezuela por Gómez”. En: *Últimas Noticias*, Año: IV, Número: 1181, p.15.

S.A. (1945, 18 de enero). “Sensacional e histórico documento”. En: *Trópico*, Año: III, Mes: X, Número: 885, p.p. 1 y 4

S.A. (1945, 18 de enero). “Protestará el gobierno nacional por el incalificable asesinato perpetrado por los nazis con Monseñor Montes de Oca”. En: *Últimas Noticias*, Año: IV, Número: 1.181, p.1.

S.A. (1945, 19 de enero). “Montesdeoca, víctima de los nazis”. En: *Últimas Noticias*, Año: IV, Número: 1182, p.7.

S.A. (1945, 20 de enero). “Bustos de Monseñor Montesdeoca en Barquisimeto y Carora”. En: *El Impulso*, Año: XLII, Número: 12.991, p.p. 1 y 6.

S.A. (1945, 20 de enero). “Honras fúnebres por Mons. Montes de Oca en el Cristo de la Gracia”. En: *El Impulso*, Año: XLII, Número: 12.991, p.1.

S.A. (1945, 21 de enero). “Honras Fúnebres en honor de Monseñor Montes de Oca se celebrarán el jueves”. En: *Últimas Noticias*, Año: IV, Número: 1183, p.8.

S.A. (1945, 22 de diciembre). “Detalles completos sobre el saqueo de la cartuja de Ferneta [sic] y muerte de Monseñor Montes de Oca”. En: *El Impulso*, Año: XLII, Número 13.273, p.3.

S.A. (1947, 9 de febrero). “Encontrados los restos de Mons. Montes de Oca”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IV, Número: 16.845, p.1.

S.A. (1947, 12 de junio). “La Iglesia y la Patria reciben orgullosas los restos del Eximio Prelado Mons. Montes de Oca”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.960, p.p. 1 y 3.

S.A. (1947, 12 de junio). “En capilla ardiente en catedral los restos de Mons. Montes de Oca”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.960, p. 1.

S.A. (1947, 12 de junio). “Se convoca a los colegios privados”. En: *La Religión*, Año: LVII, Mes: IX, Número: 16.960, p.3.

S.A. (1947, 12 de junio). “Los restos de Monseñor Montes de Oca llegaron ayer a Caracas”. En: *Ultimas Noticias*, Número: 2.062, p.1.

S.A. (1947, 13 de junio). “Homenajes a Monseñor Montes de Oca”. En: *El Diario*, Año: XXVIII, Número: 7.430, p.1.

S.A. (1947, 14 de junio). “Carabobo recibió los restos de Monseñor Montes de Oca apoteósicamente”. En: *El Día*, Año: I, Número: 205, p.1.

S.A. (1947, 14 de junio). “Homenajes a Monseñor Montes de Oca”. En: *El Diario*, Año: XXVIII, Número: 7.431, p.1.

S.A. (1947, 20 de diciembre). “Recuerdo de la prisión de Mons. Montes de Oca”. En: *El Diario*, Año: XXVIII, Número: 5.593, p.p.1 y 3.

b) Boletines:

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1927). Año III, Mes 21.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1928). Año V, Mes 24.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1928). Año V, Mes 25.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1928). Año V, Mes 26.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1929). Año VI, No. 30.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1932). Año VII, No. 32.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1933). Año VIII, No. 39.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1933). Año VIII, No.40.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1933). Año VIII, No.41.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1933). Año VIII, No.42.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1933). Año VIII, No.43.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1934). Año IX, No. 44.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1934). Año IX, No. 45.

Boletín de la Diócesis de Valencia de Venezuela (1934). Año IX, No. 4.

Fuentes electrónicas:

Conde Tudanca, Rodrigo. Prisión y muerte de algunos sacerdotes católicos durante la dictadura gomecista. En *Tierra Firme* [online] vol.26, n.101.pp.45-60. <http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-29682008000100004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0798-2968.
Díaz, Luis Manuel. (2012).Sinopsis Histórica de la Arquidiócesis de Valencia.

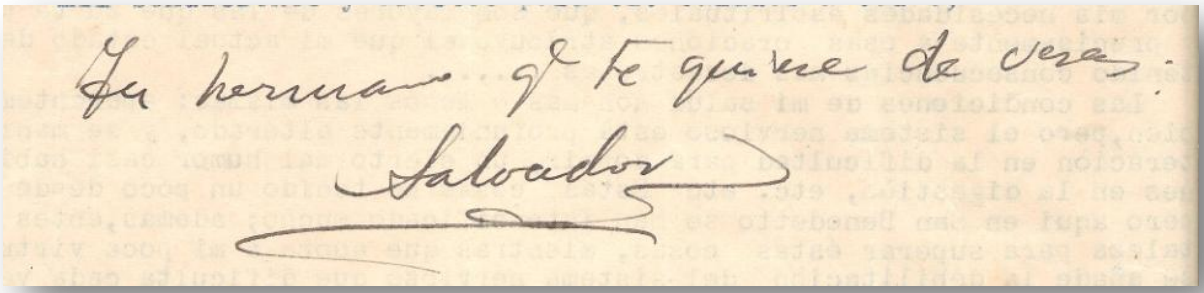
http://issuu.com/arquidiocesisdevalencia/docs/sinopsis_hist__rica_de_la_arquidi__

Moreno Molina, Agustín de Jesús. (2011). El Concordato de 1862: Historia de un rechazo. *Tiempo y Espacio* [online].Vol.21, n.55 [citado 2013-07-14], pp. 30-47. http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131594962011000100003&lng=es&nrm=iso ISSN 1315-9496.

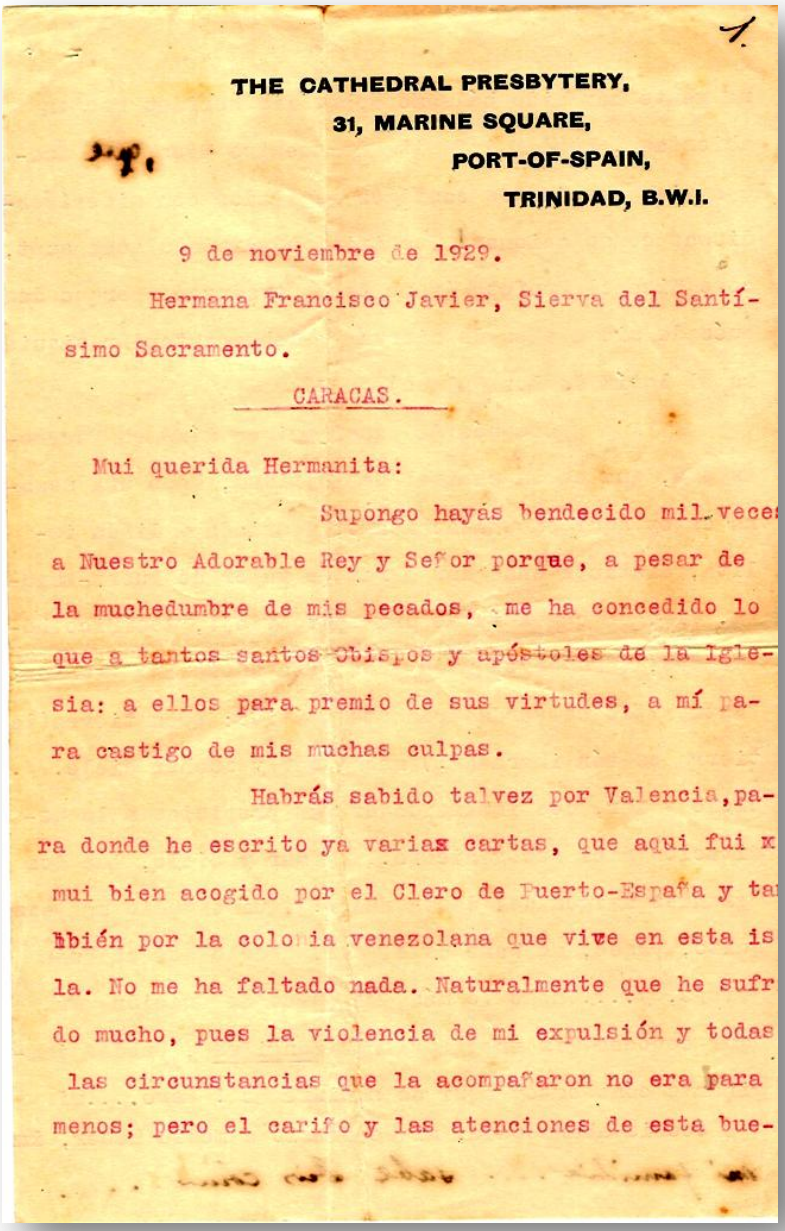
Discursos inéditos:

Del Prette, R. (2009). “Discurso pronunciado, con motivo del 65 aniversario de la muerte de Monseñor Salvador Montes de Oca”, Valencia, septiembre 2009.

Porras, B. (2009). “Homilía pronunciada por Mons. Baltazar E. Porras Cardozo, Arzobispo de Mérida, en ocasión de la peregrinación del episcopado venezolano en visita *ad limina* al monasterio de La Farneta. Lucca, 14 de junio de 2009.



Anexo 1. Selección de epístolas y postales



THE CATHEDRAL PRESBYTERY,
31, MARINE SQUARE,
PORT-OF-SPAIN,
TRINIDAD, B.W.I.

9 de noviembre de 1929.

Hermana Francisco Javier, Sierva del Santísimo Sacramento.

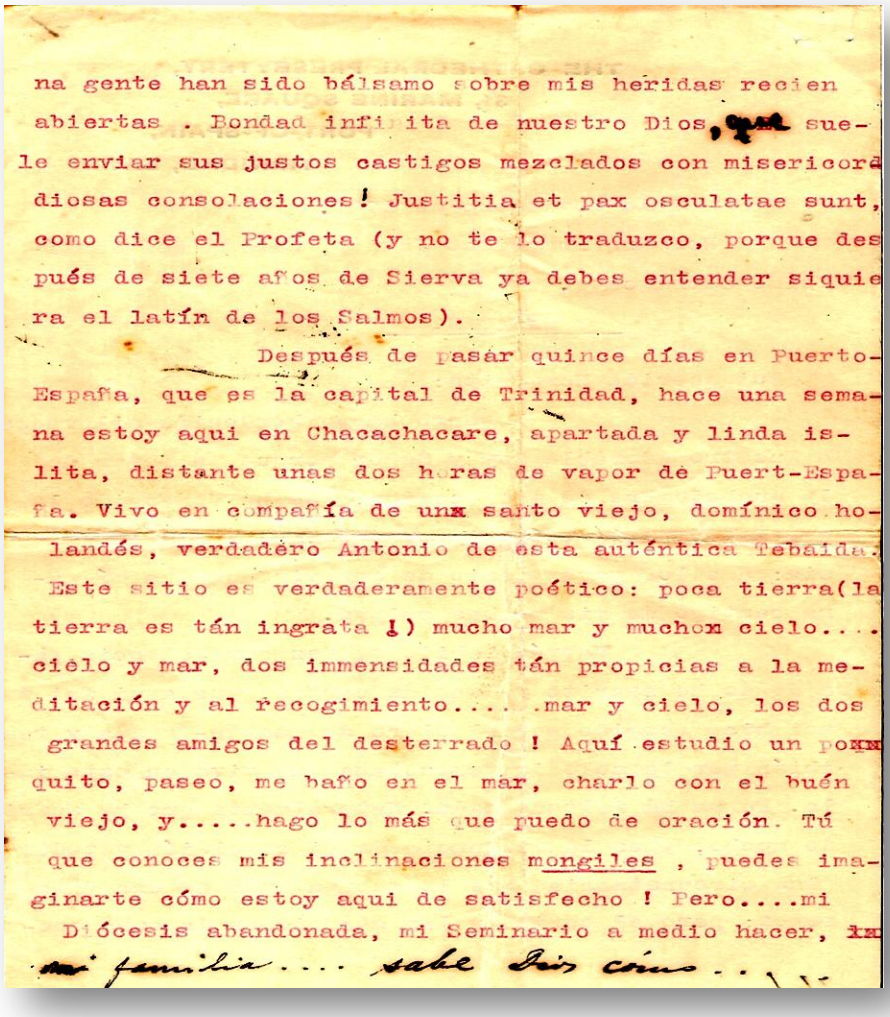
CARACAS.

Mui querida Hermanita:

Supongo hayás bendecido mil veces a Nuestro Adorable Rey y Señor porque, a pesar de la muchedumbre de mis pecados, me ha concedido lo que a tantos santos Obispos y apóstoles de la Iglesia: a ellos para premio de sus virtudes, a mí para castigo de mis muchas culpas.

Habrás sabido talvez por Valencia, para donde he escrito ya varias cartas, que aquí fui x mui bien acogido por el Clero de Puerto-España y también por la colonia venezolana que vive en esta isla. No me ha faltado nada. Naturalmente que he sufrido mucho, pues la violencia de mi expulsión y todas las circunstancias que la acompañaron no era para menos; pero el cariño y las atenciones de esta bue-

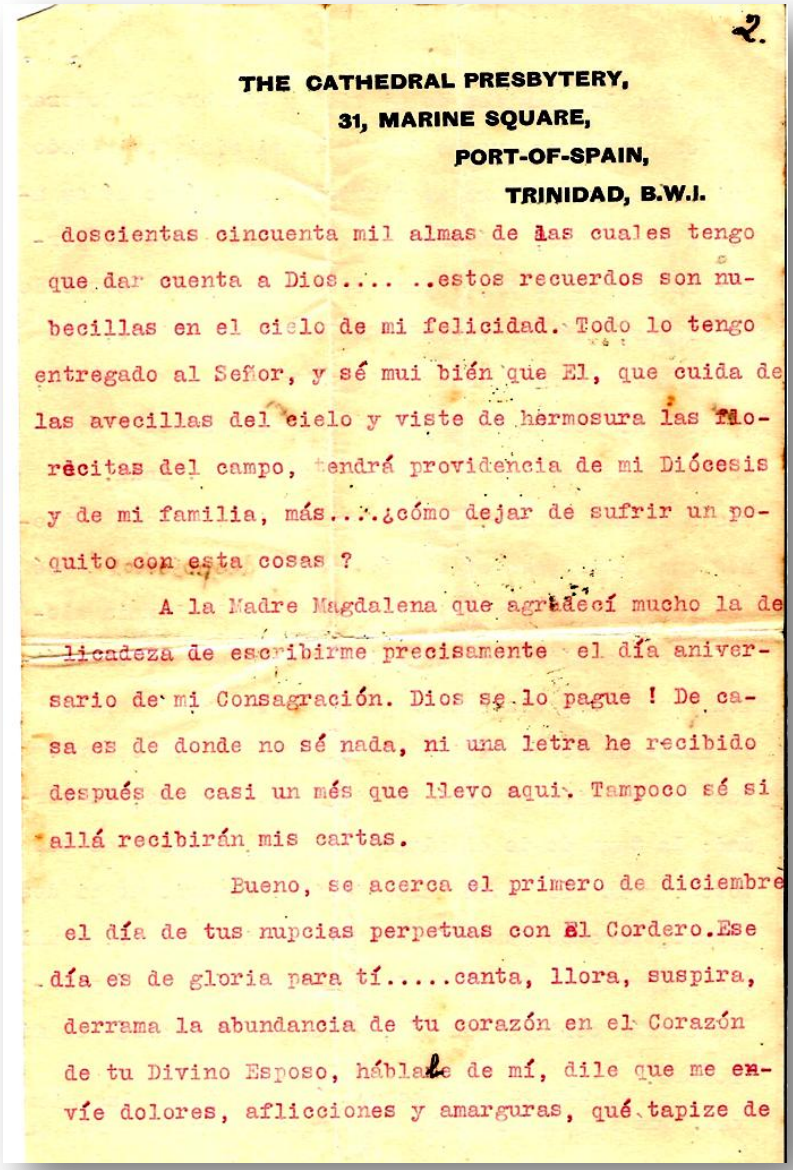
Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Puerto España, 9 de noviembre de 1929, p.1. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



na gente han sido bálsamo sobre mis heridas recien
abiertas . Bondad infinita de nuestro Dios, que sue-
le enviar sus justos castigos mezclados con misericor
diosas consolaciones! Justitia et pax osculatae sunt,
como dice el Profeta (y no te lo traduzco, porque des
pués de siete años de Sierva ya debes entender siquie
ra el latín de los Salmos).

Después de pasar quince días en Puerto-
España, que es la capital de Trinidad, hace una sema-
na estoy aqui en Chacachacare, apartada y linda is-
lita, distante unas dos horas de vapor de Puert-Espa-
fa. Vivo en compañía de un santo viejo, domínico ho-
landés, verdadero Antonio de esta auténtica Tebaida.
Este sitio es verdaderamente poético: poca tierra(la
tierra es tán ingrata !) mucho mar y mucho cielo....
ciélo y mar, dos immensidades tán propicias a la me-
ditación y al recogimiento.... .mar y cielo, los dos
grandes amigos del desterrado ! Aquí estudio un poco
quito, paseo, me baño en el mar, charlo con el buén
viejo, y.....hago lo más que puedo de oración. Tú
que conoces mis inclinaciones mongiles , puedes ima-
ginarte cómo estoy aqui de satisfecho ! Pero....mi
Diócesis abandonada, mi Seminario a medio hacer, mi
mi familia.... sabe Dios cómo...

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Puerto España, 9 de noviembre de 1929, p. 2. . Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



2.

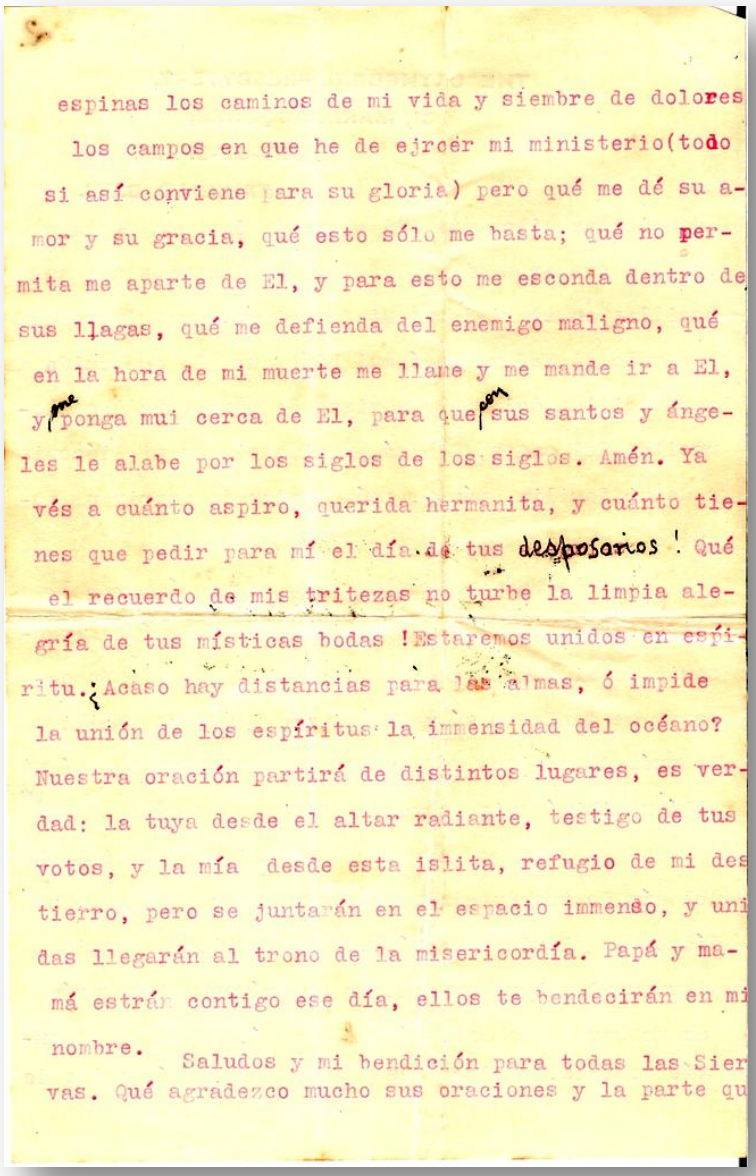
THE CATHEDRAL PRESBYTERY,
31, MARINE SQUARE,
PORT-OF-SPAIN,
TRINIDAD, B.W.I.

doscientas cincuenta mil almas de las cuales tengo que dar cuenta a Dios..... ..estos recuerdos son nubecillas en el cielo de mi felicidad. Todo lo tengo entregado al Señor, y sé mui bién que El, que cuida de las avecillas del cielo y viste de hermosura las florecitas del campo, tendrá providencia de mi Diócesis y de mi familia, más.....¿cómo dejar de sufrir un poquito con esta cosas ?

A la Madre Magdalena que agradecí mucho la delicadeza de escribirme precisamente el día aniversario de mi Consagración. Dios se lo pague ! De casa es de donde no sé nada, ni una letra he recibido después de casi un més que llevo aqui. Tampoco sé si allá recibirán mis cartas.

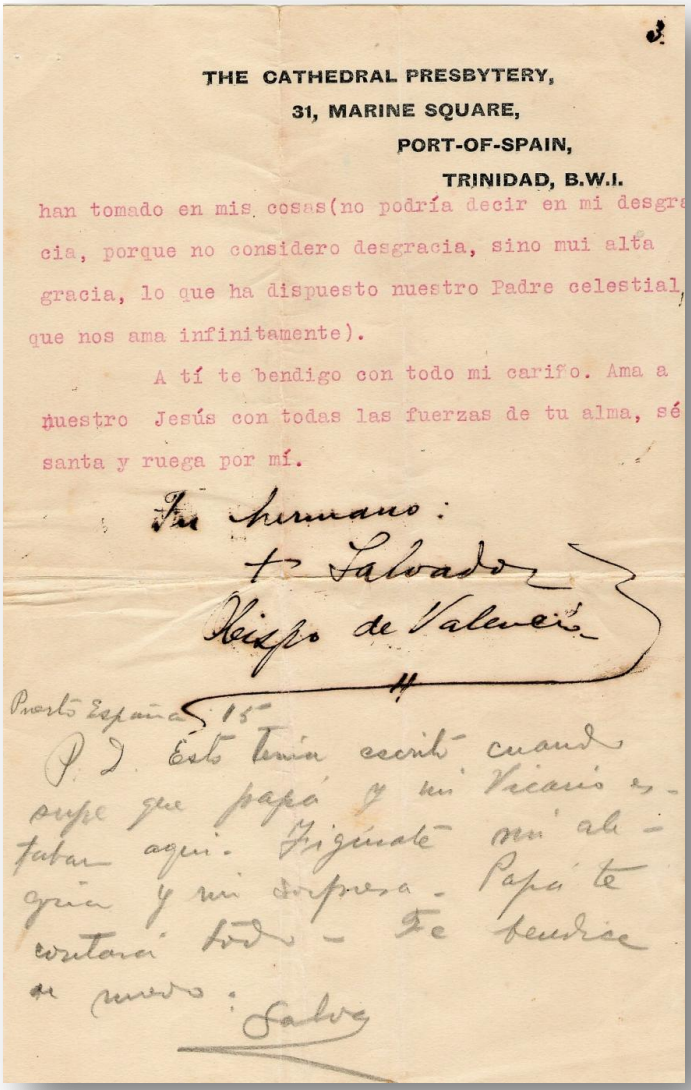
Bueno, se acerca el primero de diciembre el día de tus nupcias perpetuas con El Cordero.Ese día es de gloria para tí.....canta, llora, suspira, derrama la abundancia de tu corazón en el Corazón de tu Divino Esposo, háblale de mí, dile que me envíe dolores, aflicciones y amarguras, qué tapize de

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Puerto España, 9 de noviembre de 1929, p. 3. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



espinas los caminos de mi vida y siembre de dolores
los campos en que he de ejrcer mi ministerio(todo
si así conviene para su gloria) pero qué me dé su a-
mor y su gracia, qué esto sólo me basta; qué no per-
mita me aparte de El, y para esto me esconda dentro de
sus llagas, qué me defienda del enemigo maligno, qué
en la hora de mi muerte me llame y me mande ir a El,
y me ponga mui cerca de El, para que con sus santos y ánge-
les le alabe por los siglos de los siglos. Amén. Ya
vés a cuánto aspiro, querida hermanita, y cuánto tie-
nes que pedir para mí el día de tus desposorios ! Qué
el recuerdo de mis tritezas no turbe la limpia ale-
gría de tus místicas bodas !Estaremos unidos en espí-
ritu. ¿Acaso hay distancias para las almas, ó impide
la unión de los espíritus la immensidad del océano?
Nuestra oración partirá de distintos lugares, es ver-
dad: la tuya desde el altar radiante, testigo de tus
votos, y la mía desde esta islita, refugio de mi des
tierro, pero se juntarán en el espacio immenso, y uni
das llegarán al trono de la misericordía. Papá y ma-
má estrán contigo ese día, ellos te bendecirán en mi
nombre. Saludos y mi bendición para todas las Sier
vas. Qué agradezco mucho sus oraciones y la parte qu

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Puerto España, 9 de noviembre de 1929, p. 4. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



THE CATHEDRAL PRESBYTERY,
31, MARINE SQUARE,
PORT-OF-SPAIN,
TRINIDAD, B.W.I.

han tomado en mis cosas(no podría decir en mi desgra
cia, porque no considero desgracia, sino mui alta
gracia, lo que ha dispuesto nuestro Padre celestial,
que nos ama infinitamente).

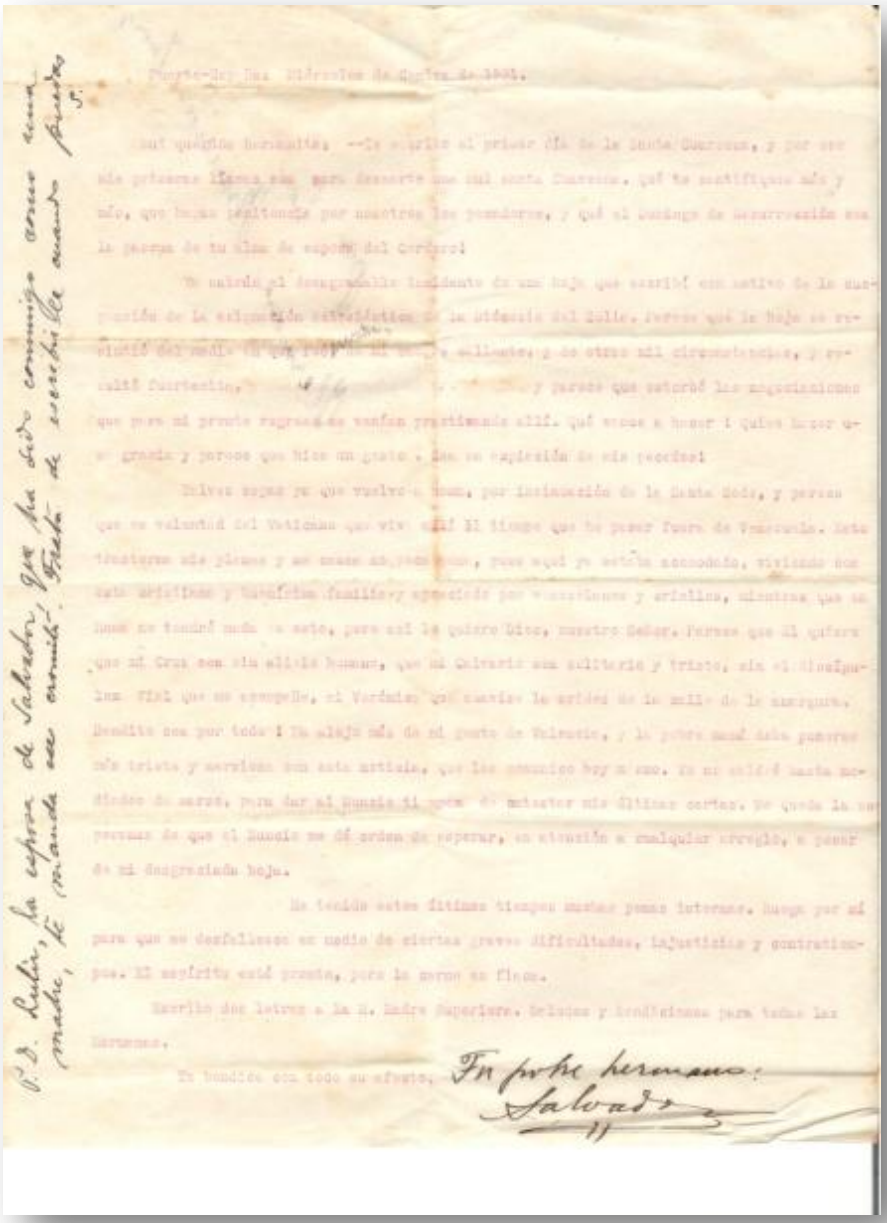
A tí te bendigo con todo mi cariño. Ama a
nuestro Jesús con todas las fuerzas de tu alma, sé
santa y ruega por mí.

Tu hermano:
† Salvador
Obispo de Valencia

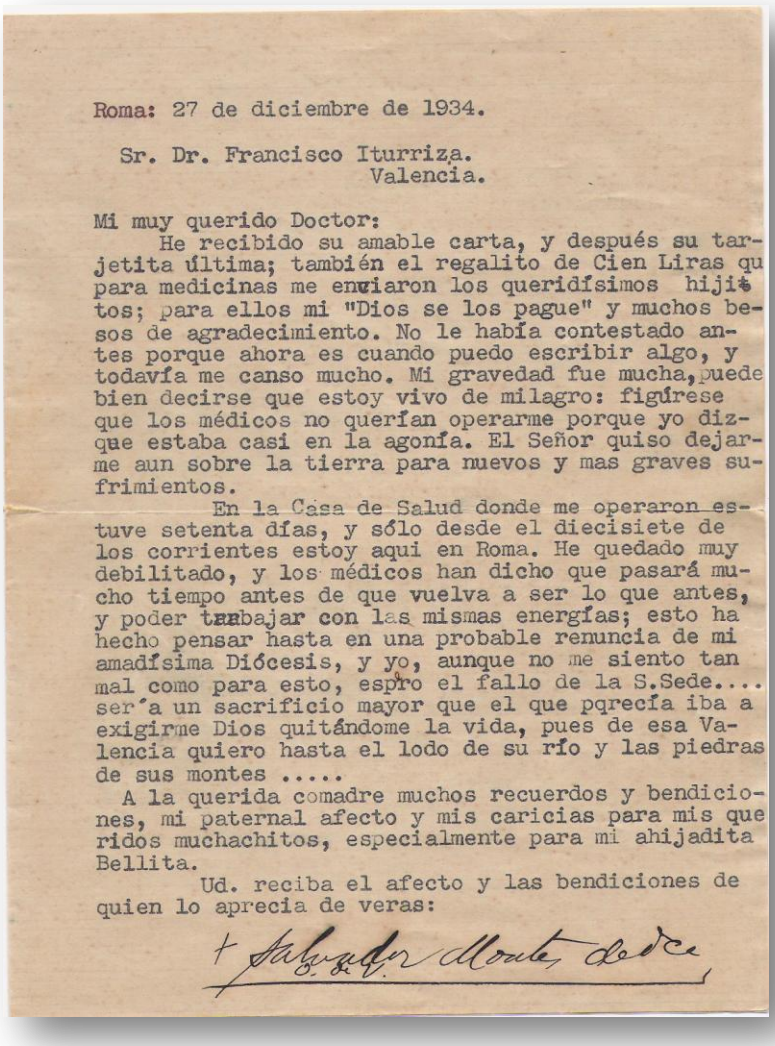
Puerto España 15-

P. D. Esto tenía escrito cuando supe que papá y mi Vicario estaban aquí. Figúrate mi alegría y mi sorpresa. Papá te contará todo. Te bendice de nuevo: Salvo

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Puerto España, 9 de noviembre de 1929, p. 5. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Miércoles de Ceniza, 1931. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



Roma: 27 de diciembre de 1934.

Sr. Dr. Francisco Iturriza.
Valencia.

Mi muy querido Doctor:

He recibido su amable carta, y después su tarjetita última; también el regalito de Cien Liras qu para medicinas me enviaron los queridísimos hijitos; para ellos mi "Dios se los pague" y muchos besos de agradecimiento. No le había contestado antes porque ahora es cuando puedo escribir algo, y todavía me canso mucho. Mi gravedad fue mucha, puede bien decirse que estoy vivo de milagro: figúrese que los médicos no querían operarme porque yo dizque estaba casi en la agonía. El Señor quiso dejarme aun sobre la tierra para nuevos y mas graves sufrimientos.

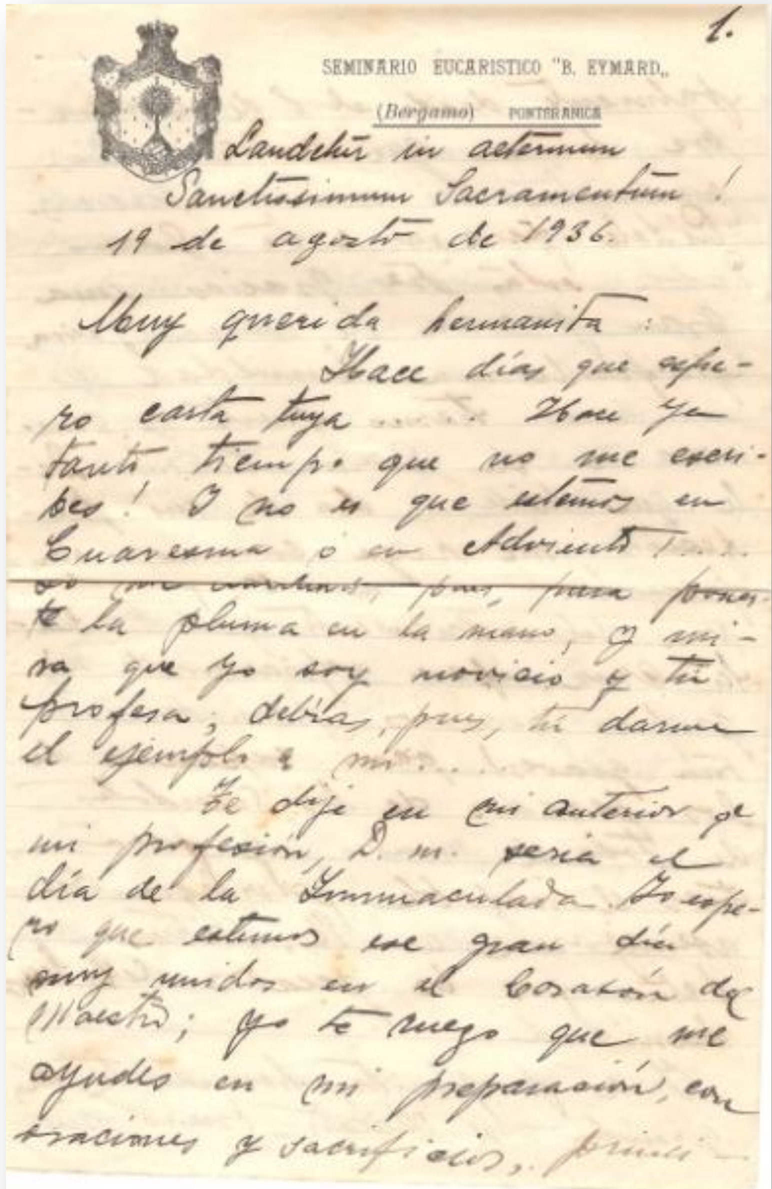
En la Casa de Salud donde me operaron estuve setenta días, y sólo desde el diecisiete de los corrientes estoy aqui en Roma. He quedado muy debilitado, y los médicos han dicho que pasará mucho tiempo antes de que vuelva a ser lo que antes, y poder trabajar con las mismas energías; esto ha hecho pensar hasta en una probable renuncia de mi amadísima Diócesis, y yo, aunque no me siento tan mal como para esto, espero el fallo de la S.Sede.... sería un sacrificio mayor que el que parecía iba a exigirme Dios quitándome la vida, pues de esa Valencia quiero hasta el lodo de su río y las piedras de sus montes .....

A la querida comadre muchos recuerdos y bendiciones, mi paternal afecto y mis caricias para mis queridos muchachitos, especialmente para mi ahijadita Bellita.

Ud. reciba el afecto y las bendiciones de quien lo aprecia de veras:

+ Salvador Montes de Oca

Carta original dirigida al Dr. Francisco Iturriza. Roma, 27 de diciembre, 1934.Donación Familia Iturriza al archivo de la Fundación Monseñor Salvador Montes de Oca. Caracas.


1.

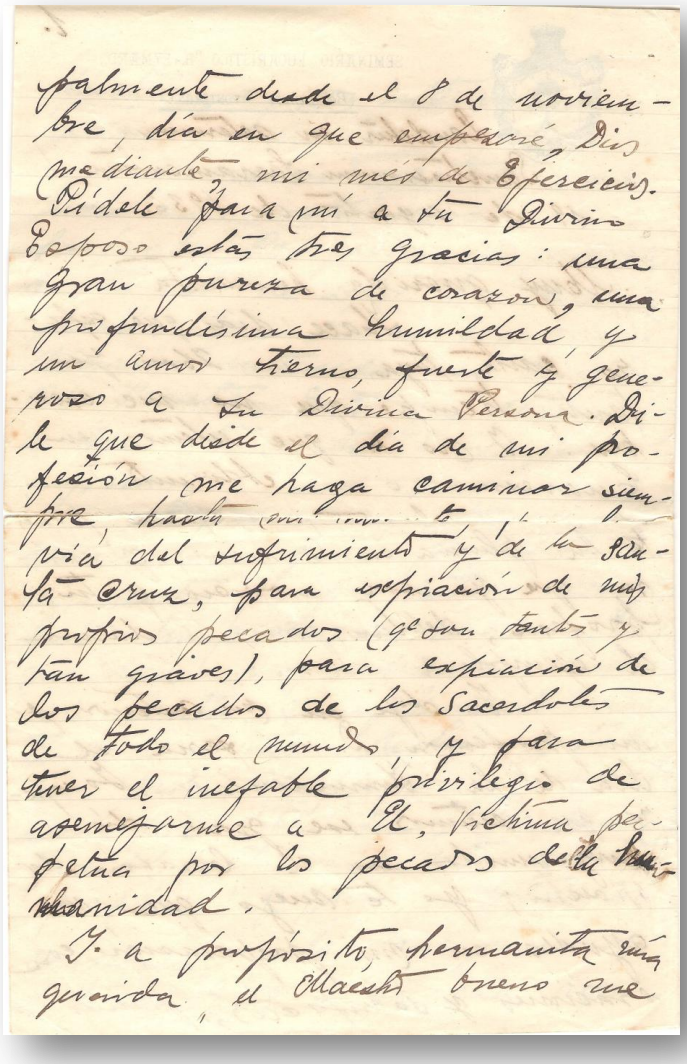
SEMINARIO EUCARISTICO "B. EYMARD"

(Bergamo) PONTERANICA

Laudetur in aeternum
Sanctissimum Sacramentum!
19 de agosto de 1936.

Muy querida hermanita:
Hace días que espero carta tuya ... ¡Hace ya tanto tiempo que no me escribes! Y no sé que estemos en Cuaresma o en Adviento ... ~~no me contestas, pues,~~ para ponerte la pluma en la mano, y mira que yo soy novicio y tú profesa; debías, pues, tú darme el ejemplo a mí...
Ya te dije en mi anterior que mi profesión, D. m. sería el día de la Inmaculada. Yo espero que estemos ese gran día muy unidos en el Corazón del Maestro; yo te ruego que me ayudes en mi preparación, con oraciones y sacrificios, primi...

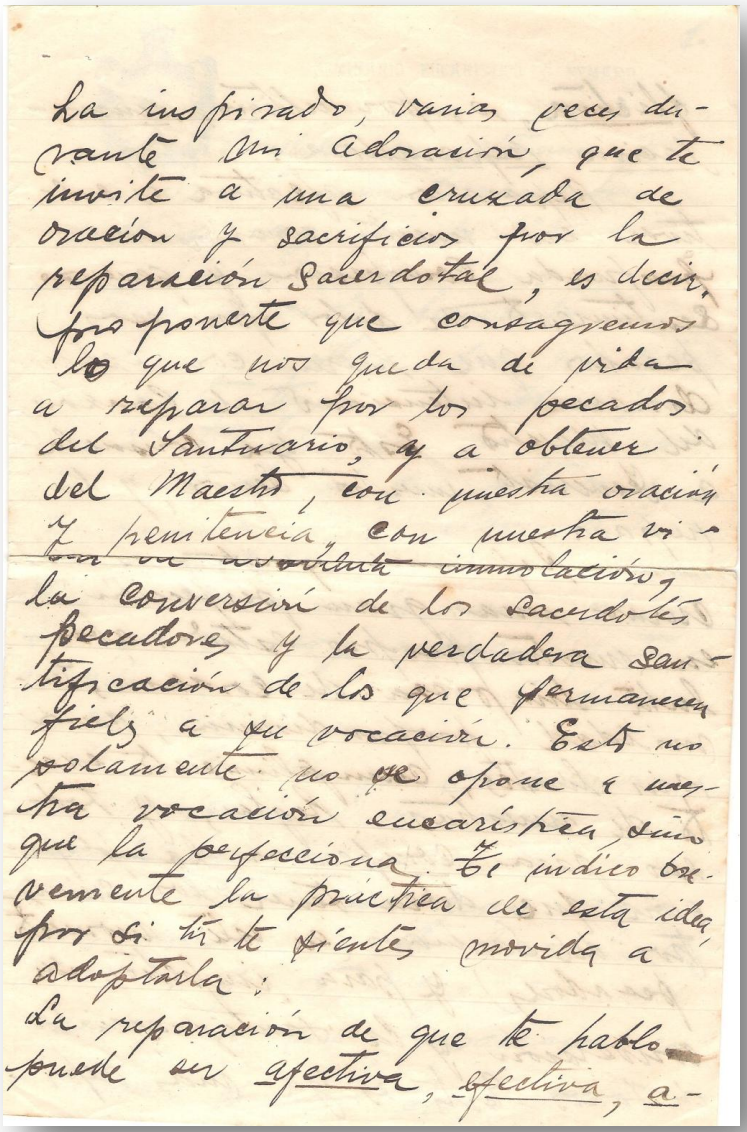
Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Bérgamo, Ponteranica, 19 de agosto de 1936, p.1. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



palmente desde el 8 de noviembre, día en que empezaré, Dios mediante, mi mes de Ejercicios. Pídele para mí a tu Divino Esposo estas tres gracias: una gran pureza de corazón, una profundísima humildad, y un amor tierno, fuerte y generoso a tu Divina Persona. Dile que desde el día de mi profesión me haga caminar siempre hasta [illegible] por la vía del sufrimiento y de la Santa Cruz, para expiación de mis propios pecados (¡son tantos y tan graves!), para expiación de los pecados de los Sacerdotes de todo el mundo, y para tener el inefable privilegio de asemejarme a El, víctima perfecta por los pecados de la humanidad.

P. a propósito, hermanita mía querida, el Maestro bueno me

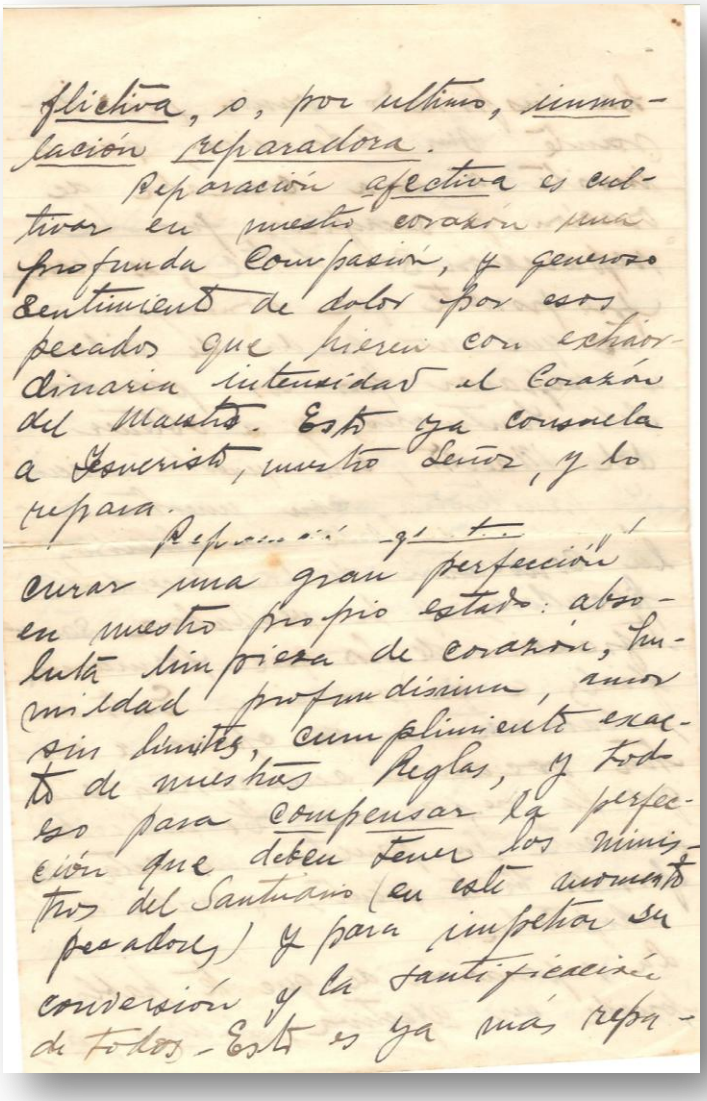
Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Bérgamo, Ponteranica, 19 de agosto de 1936, p.2. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



la inspirado, varias veces durante mi adoración, que te invite a una cruzada de oración y sacrificios por la reparación Sacerdotal, es decir, proponerte que consagremos lo que nos queda de vida a reparar por los pecados del Santuario, y a obtener del Maestro, con nuestra oración y penitencia, con nuestra vida ~~en un absoluto inmolación~~, la conversión de los sacerdotes pecadores y la verdadera santificación de los que permanecen fieles a su vocación. Esta no solamente no se opone a nuestra vocación eucarística, sino que la perfecciona. Te indico brevemente la práctica de esta idea, por si tú te sientes movida a adoptarla:

La reparación de que te hablo puede ser <u>afectiva</u>, <u>efectiva</u>, a-

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Bérgamo, Ponteranica, 19 de agosto de 1936, p.3. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.

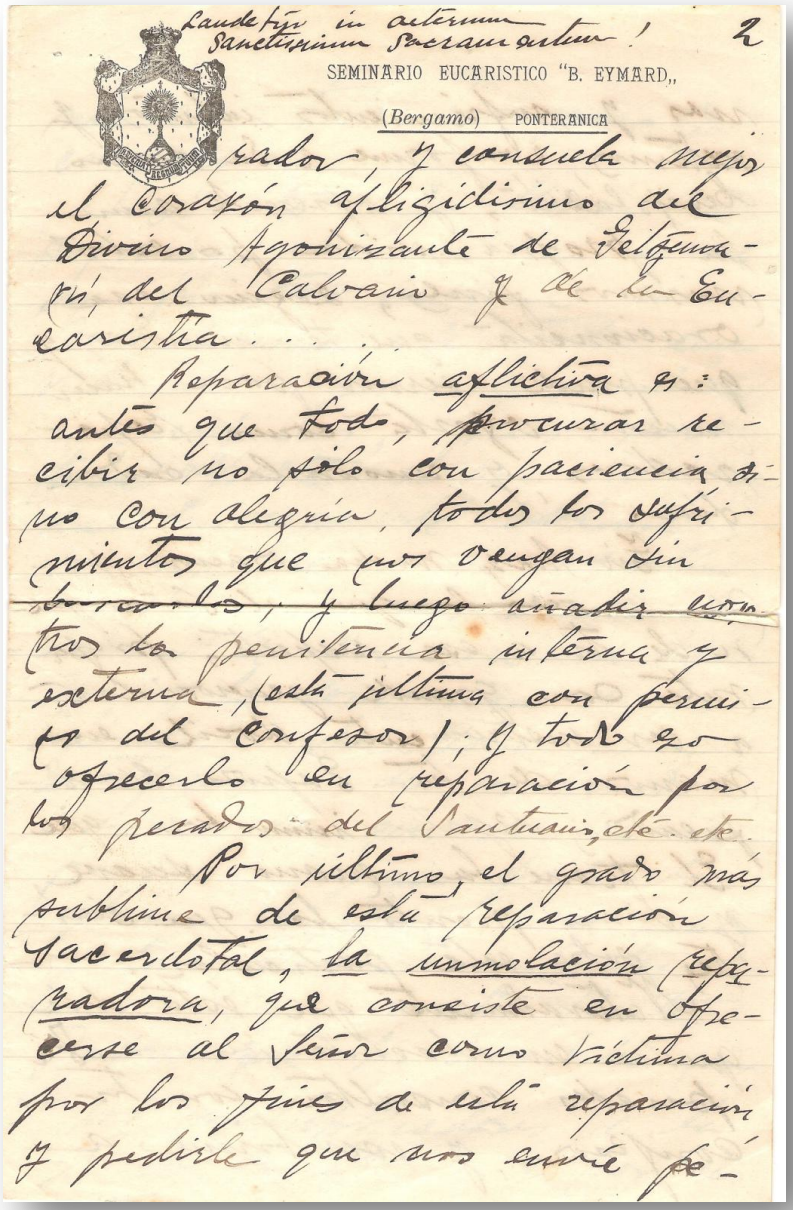


flictiva, o, por último, inmolación reparadora.

Reparación afectiva es cultivar en nuestro corazón una profunda Compasión, y generoso sentimiento de dolor por esos pecados que hieren con extraordinaria intensidad el Corazón del Maestro. Esto ya consuela a Jesucristo, nuestro Señor, y lo repara.

Reparación efectiva es procurar una gran perfección en nuestro propio estado: absoluta limpieza de corazón, humildad profundísima, amor sin límites, cumplimiento exacto de nuestras Reglas, y todo eso para Compensar la perfección que deben tener los ministros del Santuario (en este momento pecadores) y para impetrar su conversión y la santificación de todos. Esto es ya más repa-

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Bérgamo, Ponteranica, 19 de agosto de 1936, p.4. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



Laudetur in aeternum Sanctissimum Sacramentum! 2

SEMINARIO EUCARISTICO "B. EYMARD,,

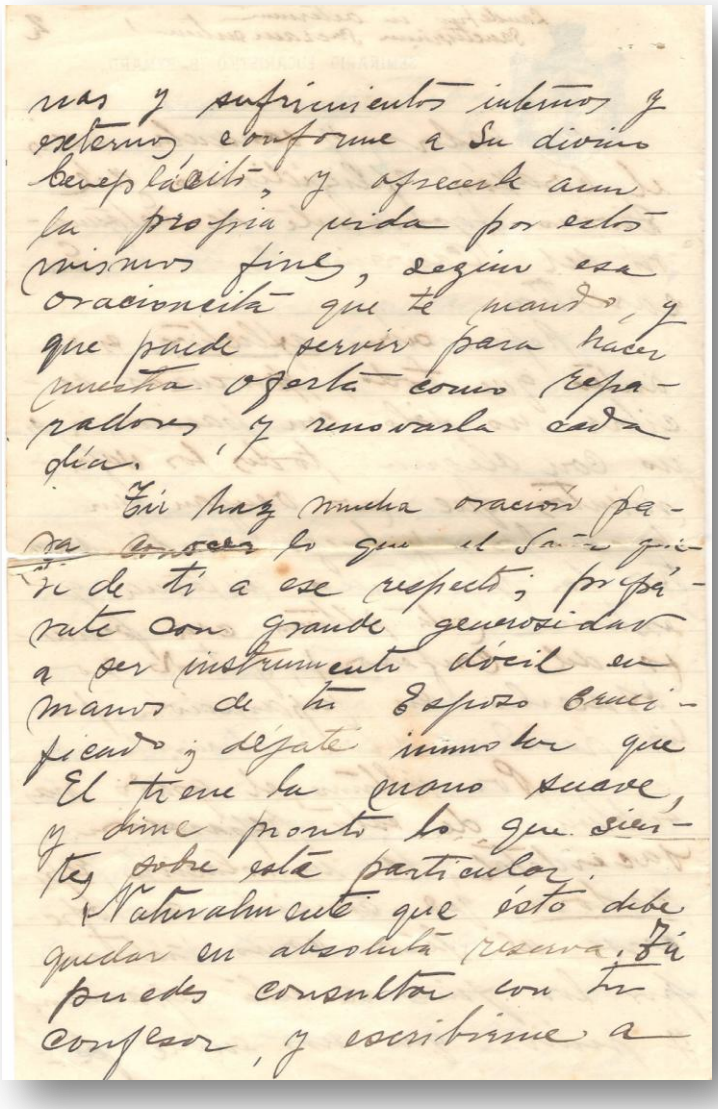
(Bergamo) PONTERANICA

rador, y consuela mejor el Corazón afligidísimo del Divino Agonizante de Getsemaní, del Calvario y de la Eucaristía . . . .

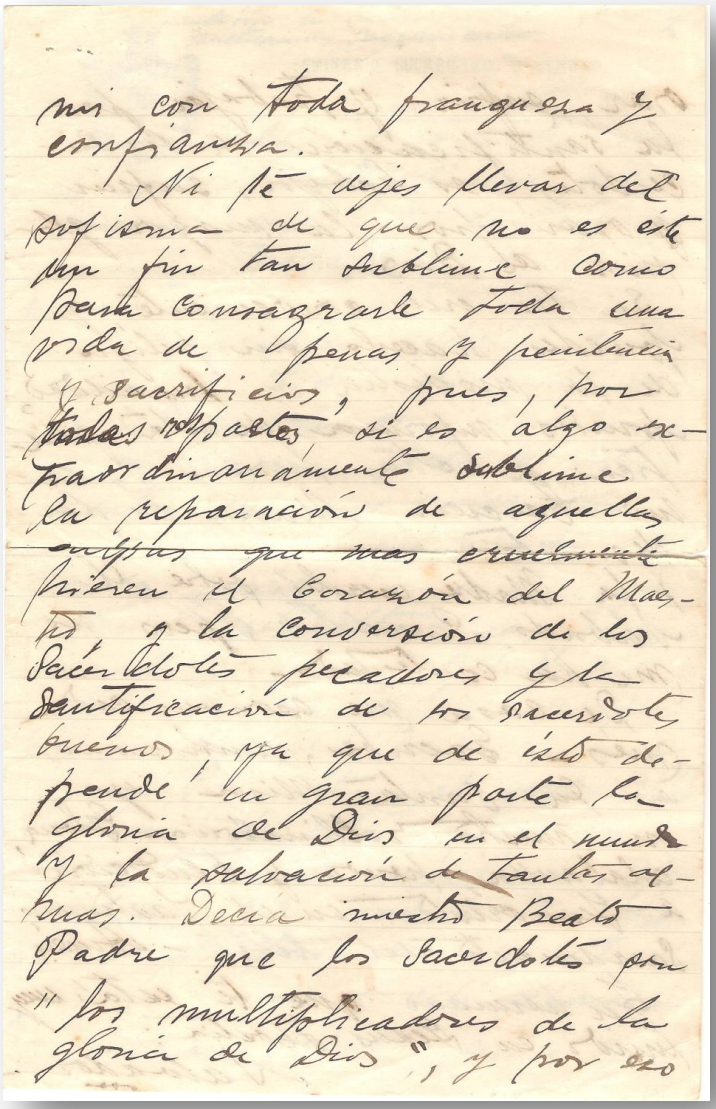
Reparación aflictiva es: antes que todo, procurar recibir no sólo con paciencia sino con alegría, todos los sufrimientos que nos vengan sin buscarlos, y luego añadir voluntariamente la penitencia interna y externa, (esta última con permiso del Confesor); y todo ofrecerlo en reparación por los pecados del Santuario, etc. etc.

Por último, el grado más sublime de esta reparación sacerdotal, la inmolación reparadora, que consiste en ofrecerse al Señor como víctima por los fines de esta reparación y pedirle que nos envíe fe-

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Bérgamo, Ponteranica, 19 de agosto de 1936, p.5. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



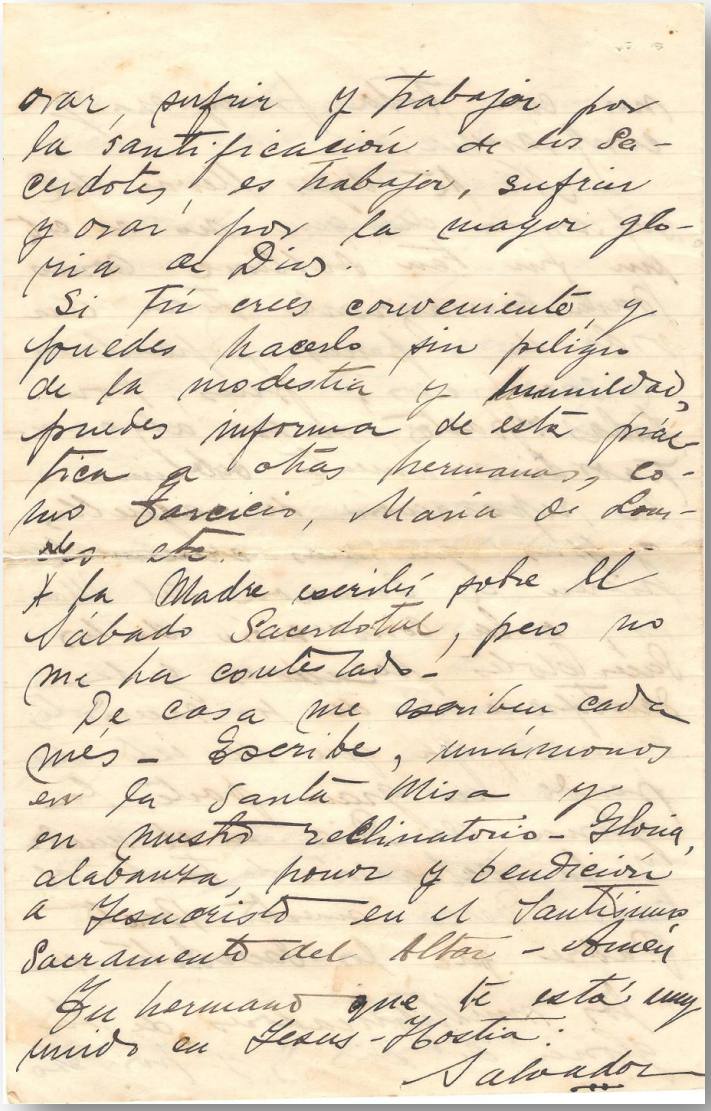
Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Bérgamo, Ponteranica, 19 de agosto de 1936, p.6. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



mis con toda franqueza y confianza.

Ni te dejes llevar del pensamiento de que no es éste hay fin tan sublime como para consagrarle toda una vida de penas y penitencia y sacrificios, pues, por todos aspectos, si es algo extraordinariamente sublime la reparación de aquellas ~~culpas~~ que mas crueldad hieren el Corazón del Maestro, y la conversión de los Sacerdotes pecadores y la santificación de los Sacerdotes buenos, ya que de éste depende en gran parte la gloria de Dios en el mundo y la salvación de tantas almas. Decía mucho Beato Padre que los Sacerdotes son "los multiplicadores de la gloria de Dios", y por eso

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Bérgamo, Ponteranica, 19 de agosto de 1936, p.7. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



orar, sufrir y trabajar por la santificación de los Sacerdotes, es trabajar, sufrir y orar por la mayor gloria de Dios.

Si Tú crees conveniente y puedes hacerlo sin peligro de la modestia y humildad, puedes informar de esta práctica a otras hermanas, como Francisco, María de Lourdes etc.

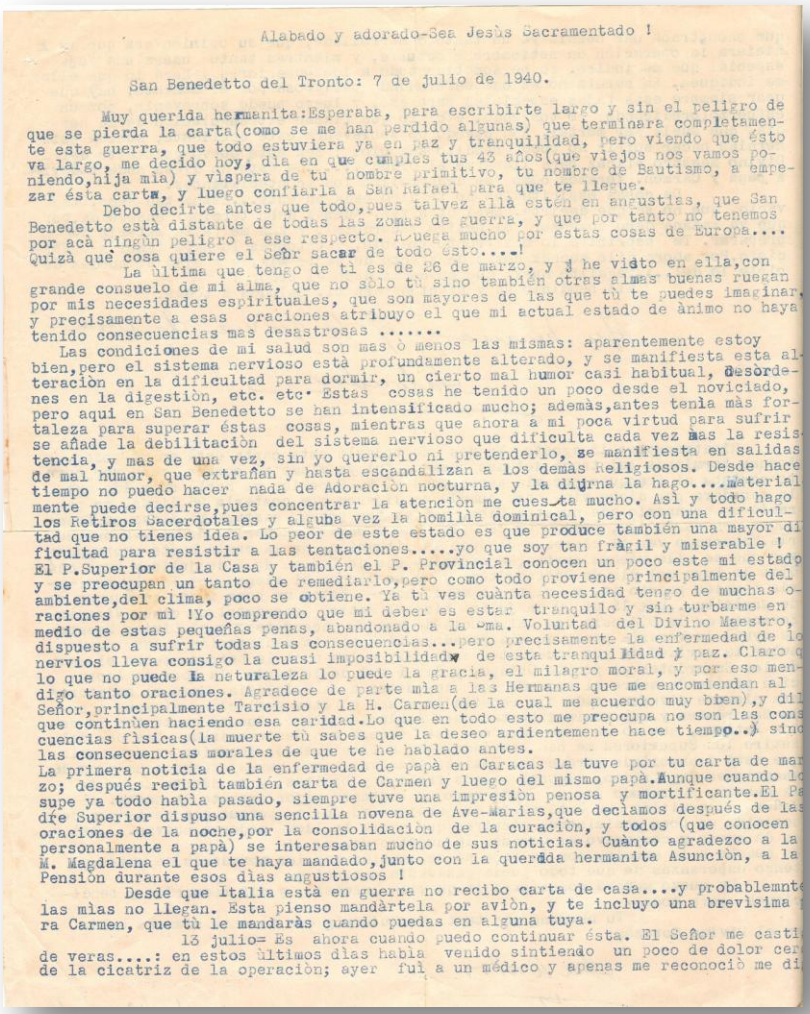
A la Madre escribí sobre el Sábado Sacerdotal, pero no me ha contestado.

De casa me escriben cada mes - Escribe, unámonos en la Santa Misa y en nuestro reclinatorio - Gloria, alabanza, honor y bendición a Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar - Amén

Tu hermano que te está muy unido en Jesus-Hostia.

Salvador

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, S.S.S. Bérgamo, Ponteranica, 19 de agosto de 1936, p.7. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



Alabado y adorado-Sea Jesùs Sacramentado !

San Benedetto del Tronto: 7 de julio de 1940.

Muy querida hermanita:Esperaba, para escribirte largo y sin el peligro de que se pierda la carta(como se me han perdido algunas) que terminara completamente esta guerra, que todo estuviera ya en paz y tranquilidad, pero viendo que ésto va largo, me decido hoy, dìa en que cumples tus 43 años(que viejos nos vamos poniendo,hija mìa) y vìspera de tu nombre primitivo, tu nombre de Bautismo, a empezar ésta carta, y luego confiarla a San Rafael para que te llegue.

Debo decirte antes que todo,pues talvez allà estén en angustias, que San Benedetto està distante de todas las zonas de guerra, y que por tanto no tenemos por acà ningùn peligro a ese respecto. Ruega mucho por estas cosas de Europa.... Quizà qué cosa quiere el Señor sacar de todo esto....!

La ùltima que tengo de tì es de 26 de marzo, y yo he visto en ella,con grande consuelo de mi alma, que no sòlo tù sino también otras almas buenas ruegan por mis necesidades espirituales, que son mayores de las que tù te puedes imaginar, y precisamente a esas oraciones atribuyo el que mi actual estado de ànimo no haya tenido consecuencias mas desastrosas .....

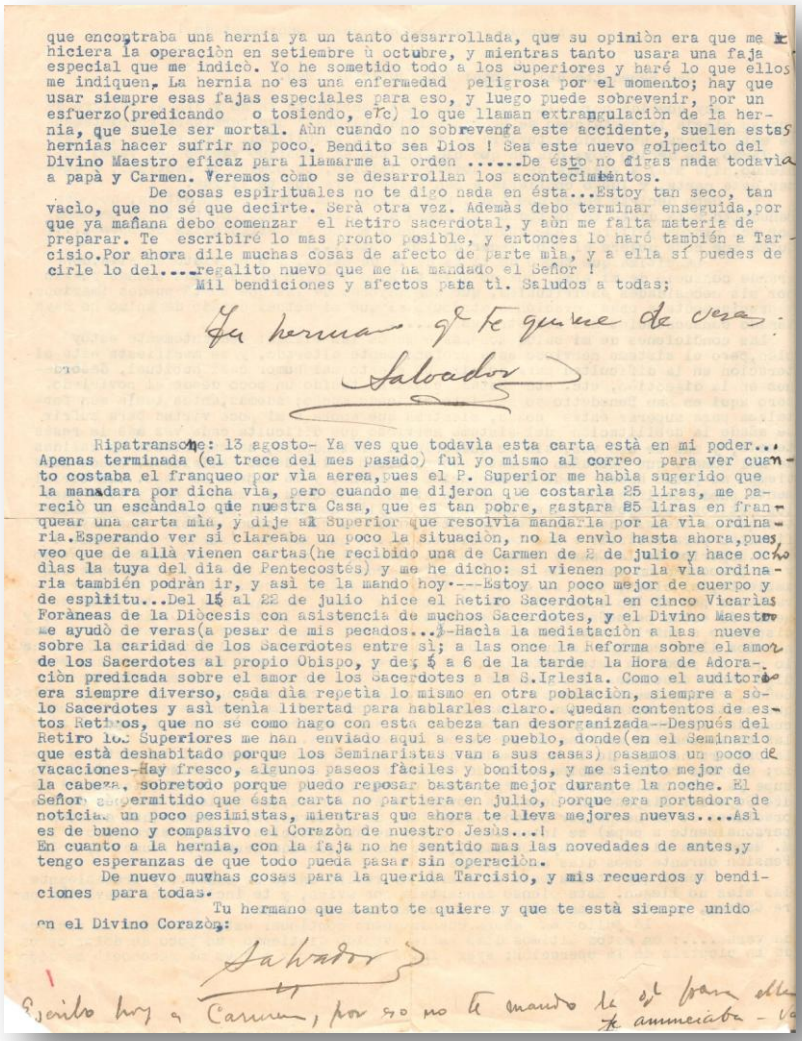
Las condiciones de mi salud son mas ò menos las mismas: aparentemente estoy bien,pero el sistema nervioso està profundamente alterado, y se manifiesta esta alteraciòn en la dificultad para dormir, un cierto mal humor casi habitual, desòrdenes en la digestiòn, etc. etc. Estas cosas he tenido un poco desde el noviciado, pero aqui en San Benedetto se han intensificado mucho; ademàs,antes tenìa màs fortaleza para superar éstas cosas, mientras que ahora a mi poca virtud para sufrir se añade la debilitaciòn del sistema nervioso que dificulta cada vez mas la resistencia, y mas de una vez, sin yo quererlo ni pretenderlo, se manifiesta en salidas de mal humor, que extrañan y hasta escandalizan a los demàs religiosos. Desde hace tiempo no puedo hacer nada de Adoraciòn nocturna, y la diurna la hago....materialmente puede decirse,pues concentrar la atenciòn me cuesta mucho. Asì y todo hago los Retiros Sacerdotales y alguba vez la homilìa dominical, pero con una dificultad que no tienes idea. Lo peor de este estado es que produce también una mayor dificultad para resistir a las tentaciones.....yo que soy tan fràgil y miserable ! El P.Superior de la Casa y también el P. Provincial conocen un poco este mi estado y se preocupan un tanto de remediarlo,pero como todo proviene principalmente del ambiente,del clima, poco se obtiene. Ya tù ves cuànta necesidad tengo de muchas oraciones por mì !Yo comprendo que mi deber es estar tranquilo y sin turbarme en medio de estas pequeñas penas, abandonado a la Suma. Voluntad del Divino Maestro, dispuesto a sufrir todas las consecuencias...pero precisamente la enfermedad de los nervios lleva consigo la cuasi imposibilidad de esta tranquilidad y paz. Claro que lo que no puede la naturaleza lo puede la gracia, el milagro moral, y por eso mendigo tanto oraciones. Agradece de parte mìa a las Hermanas que me encomiendan al Señor,principalmente Tarcisio y la H. Carmen(de la cual me acuerdo muy bien),y dile que continùen haciendo esa caridad.Lo que en todo esto me preocupa no son las consecuencias fisicas(la muerte tù sabes que la deseo ardientemente hace tiempo..) sino las consecuencias morales de que te he hablado antes.

La primera noticia de la enfermedad de papà en Caracas la tuve por tu carta de marzo; después recibì también carta de Carmen y luego del mismo papà.Aunque cuando lo supe ya todo habìa pasado, siempre tuve una impresiòn penosa y mortificante.El Padre Superior dispuso una sencilla novena de Ave-Marias,que decìamos después de las oraciones de la noche,por la consolidaciòn de la curaciòn, y todos (que conocen personalmente a papà) se interesaban mucho de sus noticias. Cuànto agradezco a la M. Magdalena el que te haya mandado,junto con la querida hermanita Asunciòn, a la Pensiòn durante esos dìas angustiosos !

Desde que Italia està en guerra no recibo carta de casa....y probablemnte las mìas no llegan. Esta pienso mandàrtela por aviòn, y te incluyo una brevìsima para Carmen, que tù le mandaràs cuando puedas en alguna tuya.

13 julio= Es ahora cuando puedo continuar ésta. El Señor me castiga de veras....: en estos ùltimos dìas habìa venido sintiendo un poco de dolor cerca de la cicatriz de la operaciòn; ayer fuì a un médico y apenas me reconociò me di

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, San Benedetto del Tronto, 7 de julio de 1940, p.1. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caracas.



que encontraba una hernia ya un tanto desarrollada, que su opiniòn era que me hiciera la operaciòn en setiembre ù octubre, y mientras tanto usara una faja especial que me indicò. Yo he sometido todo a los Superiores y haré lo que ellos me indiquen. La hernia no es una enfermedad peligrosa por el momento; hay que usar siempre esas fajas especiales para eso, y luego puede sobrevenir, por un esfuerzo(predicando o tosiendo, etc) lo que llaman extrangulaciòn de la hernia, que suele ser mortal. Aùn cuando no sobrevenga este accidente, suelen estas hernias hacer sufrir no poco. Bendito sea Dios ! Sea este nuevo golpecito del Divino Maestro eficaz para llamarme al orden .....De ésto no digas nada todavìa a papà y Carmen. Veremos còmo se desarrollan los acontecimientos.

De cosas espirituales no te digo nada en ésta...Estoy tan seco, tan vacìo, que no sé que decirte. Serà otra vez. Ademàs debo terminar enseguida,por que ya mañana debo comenzar el Retiro sacerdotal, y aùn me falta materia de preparar. Te escribiré lo mas pronto posible, y entonces lo haré también a Tarcisio.Por ahora dile muchas cosas de afecto de parte mìa, y a ella sí puedes decirle lo del....regalito nuevo que me ha mandado el Señor !

Mil bendiciones y afectos para tì. Saludos a todas;

Tu hermano q^e te quiere de veras.

Salvador

Ripatransone: 13 agosto- Ya ves que todavìa esta carta està en mi poder... Apenas terminada (el trece del mes pasado) fuì yo mismo al correo para ver cuanto costaba el franqueo por vìa aerea,pues el P. Superior me habìa sugerido que la mandara por dicha vìa, pero cuando me dijeron que costarìa 25 liras, me pareciò un escàndalo que nuestra Casa, que es tan pobre, gastara 25 liras en franquear una carta mìa, y dije al Superior que resolvìa mandarla por la vìa ordinaria.Esperando ver si clareaba un poco la situaciòn, no la envìo hasta ahora,pues veo que de allà vienen cartas(he recibido una de Carmen de 2 de julio y hace ocho dìas la tuya del dia de Pentecostés) y me he dicho: si vienen por la vìa ordinaria también podràn ir, y asì te la mando hoy.---Estoy un poco mejor de cuerpo y de espìritu...Del 15 al 22 de julio hice el Retiro Sacerdotal en cinco Vicarìas Foràneas de la Diòcesis con asistencia de muchos Sacerdotes, y el Divino Maestro me ayudò de veras(a pesar de mis pecados...)-Hacìa la mediataciòn a las nueve sobre la caridad de los Sacerdotes entre sì; a las once la Reforma sobre el amor de los Sacerdotes al propio Obispo, y de 5 a 6 de la tarde la Hora de Adoraciòn predicada sobre el amor de los Sacerdotes a la S.Iglesia. Como el auditorio era siempre diverso, cada dìa repetìa lo mismo en otra poblaciòn, siempre a sòlo Sacerdotes y asì tenìa libertad para hablarles claro. Quedan contentos de estos Retiros, que no sé como hago con esta cabeza tan desorganizada--Después del Retiro los Superiores me han enviado aquì a este pueblo, donde(en el Seminario que està deshabitado porque los Seminaristas van a sus casas) pasamos un poco de vacaciones-Hay fresco, algunos paseos fàciles y bonitos, y me siento mejor de la cabeza, sobretodo porque puedo reposar bastante mejor durante la noche. El Señor ha permitido que ésta carta no partiera en julio, porque era portadora de noticias un poco pesimistas, mientras que ahora te lleva mejores nuevas....Asì es de bueno y compasivo el Corazòn de nuestro Jesùs...!

En cuanto a la hernia, con la faja no he sentido mas las novedades de antes,y tengo esperanzas de que todo pueda pasar sin operaciòn.

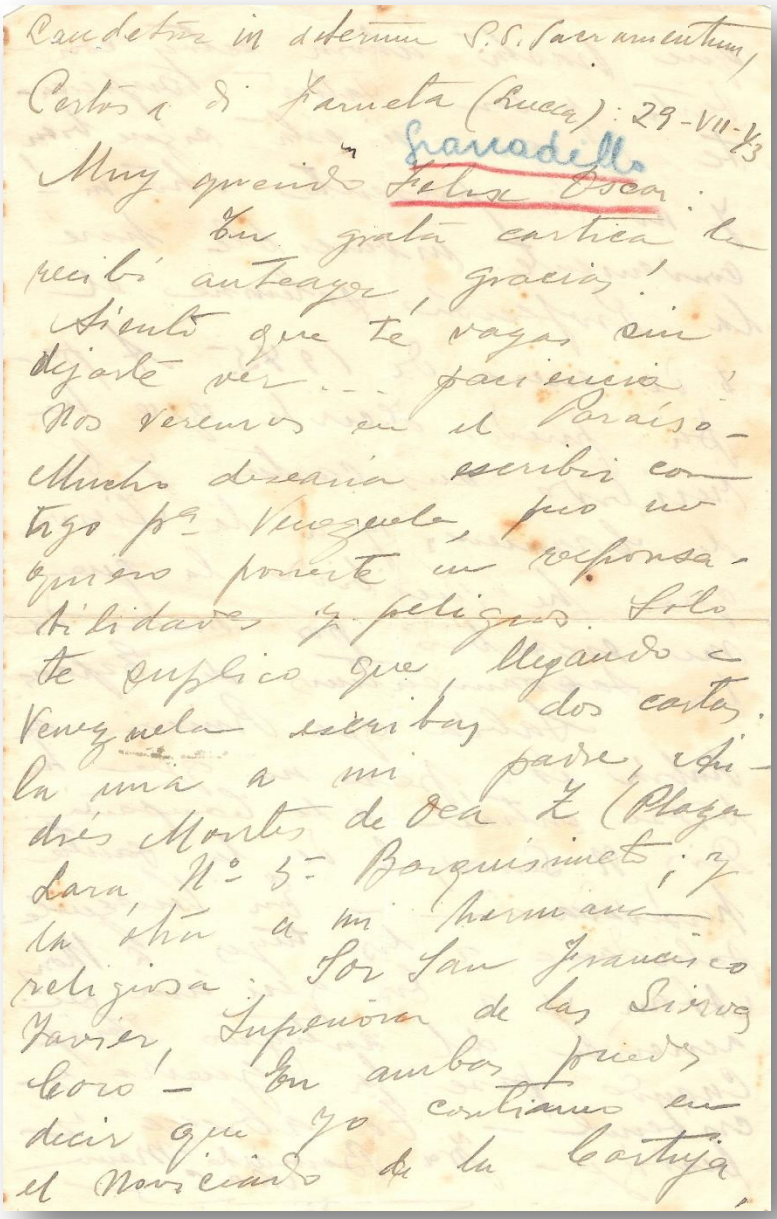
De nuevo muchas cosas para la querida Tarcisio, y mis recuerdos y bendiciones para todas.

Tu hermano que tanto te quiere y que te està siempre unido en el Divino Corazòn:

Salvador

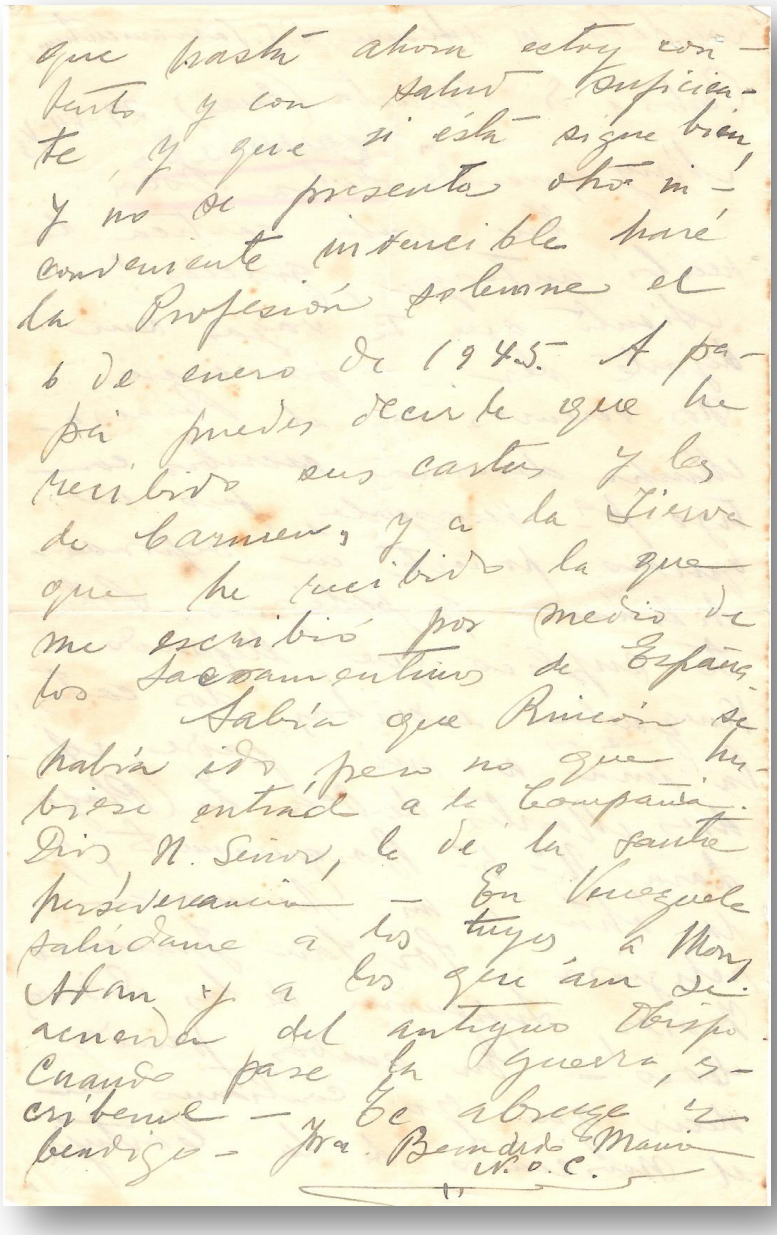
Escribo hoy a Carmen, por eso no te mando la q^e para ella te anunciaba - Va

Correspondencia original dirigida a Sor Francisco Javier, San Benedetto del Tronto, 7 de julio de 1940, p.2. Archivo congregación Siervas del Santísimo Sacramento. Caraca.



Laudetur in aeternum S.S. Sacramentum,
Certosa di Farneta (Lucca): 29-VII-43
Granadillo
Muy querido Félix Óscar:
En grata cartica le
recibí anteayer, gracias!
Siento que te vayas sin
dejarte ver... paciencia!
Nos veremos en el Paraíso.
Mucho desearía escribir con
tigo pª Venezuela, pero no
quiero ponerte en responsa-
bilidades y peligros. Sólo
te suplico que, llegando a
Venezuela escribas dos cartas:
la una a mi padre, An-
drés Montes de Oca Z (Plaza
Lara, Nº 5 Barquisimeto; y
la otra a mi hermana
religiosa: Sor San Francisco
Javier, Superiora de las Siervas
Coro. En ambas puedes
decir que yo continuo en
el Noviciado de la Cartuja,

Correspondencia dirigida a Félix Óscar (Granadillo). Certosa di Farneta, Lucca, 29 de julio de 1943, p.1. Nota: Es la última correspondencia original de la que se dispone.

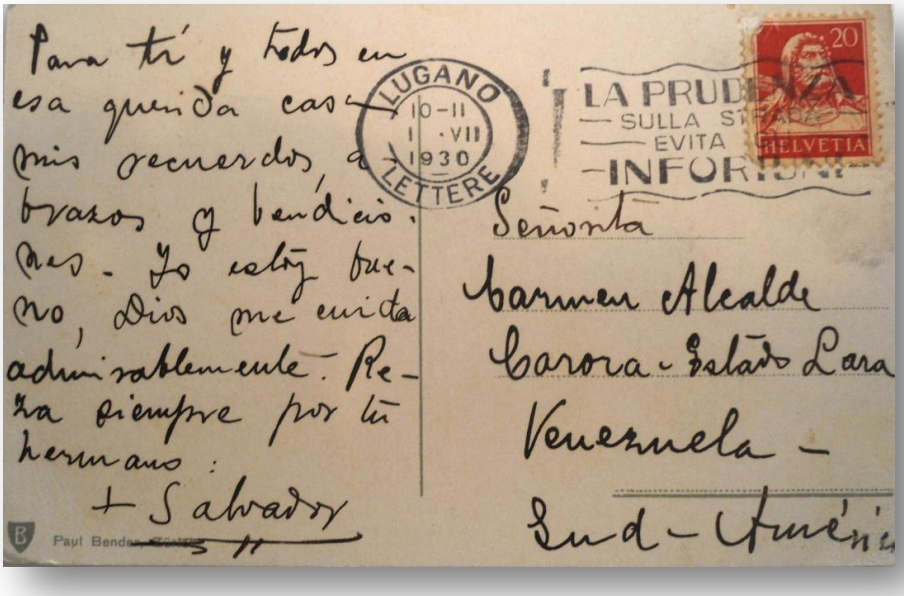


que hasta ahora estoy con-
tento y con salud suficien-
te, y que si ésta sigue bien,
y no se presenta otro in-
conveniente invencible haré
la Profesión solemne el
6 de enero de 1945. A pa-
pá puedes decirle que he
recibido sus cartas y las
de Carmen, y a la Tierra
que he recibido la que
me escribió por medio de
los Sacramentinos de España.
Sabía que Rincón se
había ido, pero no que hu-
biese entrado a la Compañía.
Dios N. Señor, le dé la santa
perseverancia — En Venezuela
saludame a los tuyos, a Mons.
Adan y a los que aún se
acuerden del antiguo Obispo.
Cuando pase la guerra, es-
críbeme — Te abrazo y
bendigo — Fra. Bernardo María
N.O.C.

Correspondencia original dirigida a Félix Óscar (Granadillo). Certosa di Farneta, Lucca, 29 de julio de 1943, p.2

Postal dirigida a sus padres, Roma, 20 de agosto, 1916.

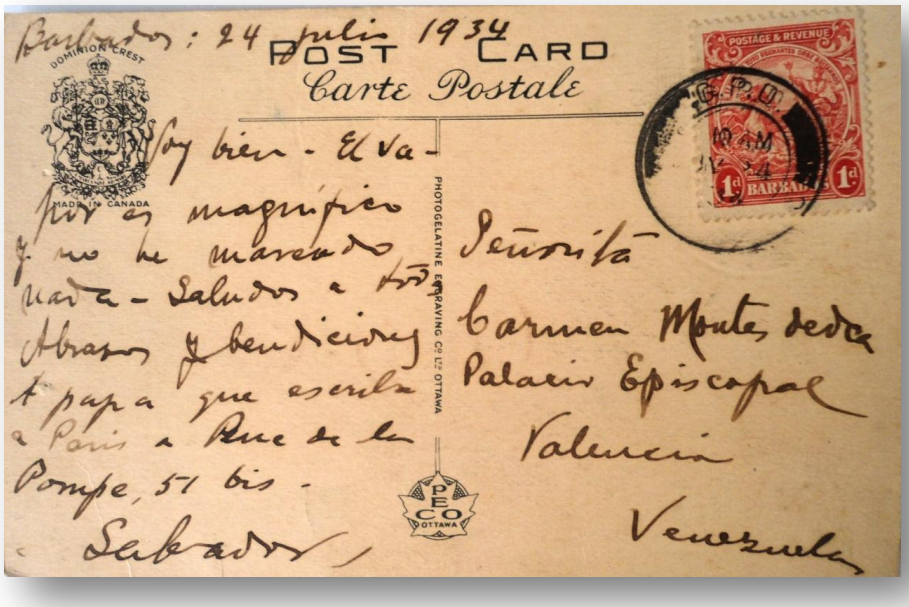
Postal dirigida a su familia durante el exilio. Venecia, 7 de junio, 1930



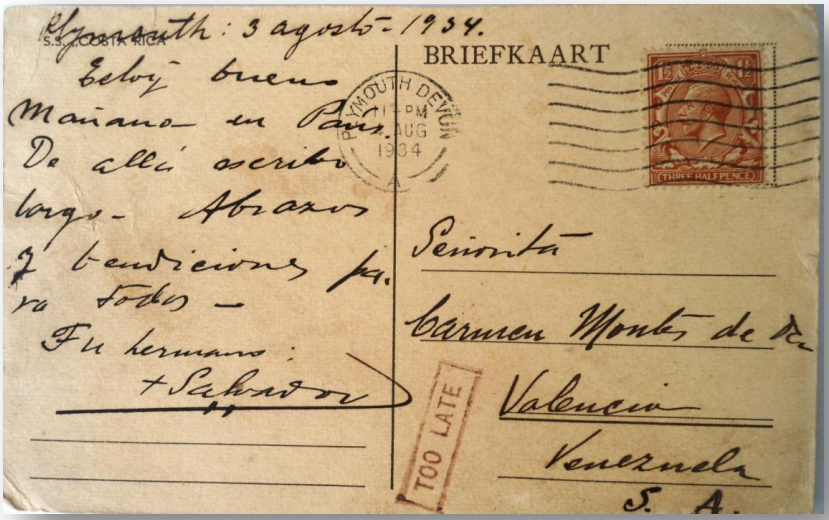
Postal dirigida a su pariente Carmen Alcalde y familia durante el exilio. Lugano 1 de julio, 1930

Postal dirigida a su pariente Carmen Alcalde durante el exilio. Montreux, Suiza, 16 de julio, 1930

Postal dirigida a su familia durante el exilio. Lourdes, Francia, 30 de agosto, 1930



Viaje de Mons. Montes de Oca a Europa para cumplir con la visita *ad limina*. (Travesía en el barco). Postal dirigida a su hermana Carmen Montes de Oca. Barbados, 24 de julio, 1934.



Viaje de Mons. Montes de Oca a Europa para cumplir con la visita *ad limina*. (Travesía en el barco). Postal dirigida a su hermana Carmen Montes de Oca. Barbados, 3 de agosto, 1934.

Postal dirigida a su hermana Carmen Montes de Oca. Torino, 16 de julio, 1939.

ANEXO N° 2. SELECCIÓN DE TESTIMONIOS

TESTIMONIO APORTADO POR JOSEFINA M. BARRETO AROCHA

Valencia, estado Carabobo, el 15 de diciembre de 2015

"Mi nombre es: Josefa María Barreto Arocha. Nací en Canoabo, pero me crié en Caracas y luego en Valencia. Nací el 27 de octubre de 1922, según me decía mi mamá, Magdalena Arocha de Barreto, dedicada a los asuntos del hogar y mi padre, Joaquín Barreto Ojeda, quien era comerciante y vivía en Canoabo.

Monseñor Montes de Oca era un niño. Él tenía alma de niño, era inocente. En él no había maldad, para él todos eran buenos. Siempre fue un alma pura, sin maldad, como un niño.

Cuando él fue consagrado obispo de Valencia yo no vivía aquí en Valencia. Vivía en Caracas con mi tío Víctor Julio Arocha Ojeda y con mi tío Manuel Arocha Ojeda, que era sacerdote en Altagracia, en Caracas. Luego lo enviaron a Tinaquillo. Por cierto que la otra hermana, mi tía, era religiosa. Su nombre era Rafaela. En religión se llamaba hermana Josefina. Estuvo mucho tiempo trabajando en el Hospital Vargas.

En Caracas, estuve interna en el colegio Nuestra Señora de Guadalupe, de las hermanas franciscanas, en Sabana Grande. Estaba pequeña. Tenía 7 años, aproximadamente. Cuando a él lo consagraron no lo conocía, yo estaba en Caracas.

Al venirse mi tío Julio de Caracas a Valencia, yo también vine con él. Teníamos unas tierras en Canoabo que pertenecían a mi tío Manuel Barreto Arocha. Allí también vivía mi abuelo. Conocí a Monseñor en su visita pastoral a Canoabo, porque yo estaba también de visita allí con mi mamá. Eso fue por el día de San José. Tengo todavía una tarjetica que él me regaló y que conservo. Era muy sociable con todos.

Luego, estando en Valencia, surgió la invitación por parte de mi familia para que Monseñor fuera a pasarse unos días. Por cierto que como allí había caballos él se montó en uno muy brioso, que se paraba en dos patas. Era brioso. Todos le advertían que tuviera cuidado y él decía: "No se preocupen, que el caballo sabe a quién tiene encima".

Él sí tenía trato con mi familia, pero no conmigo porque no se usaba. Eso fue por el año 1933, no antes.

Monseñor me escribió unas dos cartas muy bonitas que yo las conservé por su contenido. Lindas. Yo nunca había tenido papá. Él murió y yo estaba muy chiquita. Veía en él un padre, cariñoso, amable siempre, que daba buenos consejos.

Entonces quedó la amistad entre mis familiares mayores y él. Fue amigo de mi mamá. Empecé a visitar el palacio los domingos, como lo hacían los demás niños, mientras mi hermano Joaquín estaba en la catedral. El palacio se llenaba de niños los domingos. Luego, cuando a mi hermano lo cambiaron para La Candelaria ya no fui. Entonces, monseñor Montes de Oca iba a la casa una vez por semana, los miércoles. Iba a comer con mi hermano Joaquín y con mi tío monseñor Arocha. Yo nunca me llegué a sentar a la mesa porque eso era para los sacerdotes, eso nunca se usaba. Yo estaba con él mientras llegaba y estaba en el recibo con mis hermanas Carmen y Luisa. Pero eso era un ratico.

En realidad el trato con él fue poco. Eso no se usaba, que los niños participáramos en las cosas de los adultos. Él comía en mi casa una vez por semana, los miércoles, con mi hermano sacerdote, Joaquín Barreto y con mi tío Monseñor, pero a mí no me sentaban en la mesa, yo apenas era una niña y eso no se usaba. Luego se fue a Italia, y más nunca regresó.

El día que Monseñor partió al puerto de La Guaira para irse a Europa, a mí me llevaron. En el carro íbamos mi hermano, el padre Joaquín Barreto, una señora española llamada María Sánchez, amiga de la familia y yo.

María Sánchez era española, de Salamanca. Era la hermana de un padre español llamado Ángel Sánchez, que tenía algún tiempo aquí en Venezuela, en Mucuchíes, Mérida, por Los Andes. Cuando su hermana María vino de visita se quedó con nosotros, en La Candelaria. El padre Ángel fue muy querido en Mucuchíes. Estuvo dos o tres años allá. Se hizo muy amigo de mi familia, de mi hermano Joaquín.

El padre Ángel no fue al puerto a despedir a Monseñor. La que fue al puerto fue María, su hermana, quien me tenía mucho cariño. Ella se apegó conmigo porque yo era la más pequeña de la casa y me veía como una hija suya, pienso yo. Estuvo meses en mi casa. Cuando se regresaron a España el padre enfermó y me mandó una foto desde allá. Yo la conservo.

El día de la partida de Monseñor Montes de Oca a Italia fueron al puerto de La Guaira los sacerdotes de la diócesis de Valencia para despedirlo. No sé cuántos, pero eran bastantes porque a él los sacerdotes lo querían mucho.

Cuando mi hermano Joaquín, María y yo llegamos al puerto ya todos estaban allá. Monseñor estaba conversando y despidiéndose. Entonces, él se acercó a despedirse de nosotros y me dio un beso en la mejilla. María Sánchez se había percatado de que había un sacerdote enfocando para tomar una foto en ese momento. Ella se atravesó y fue quien salió en la foto.

Fue un sacerdote quien tomó la foto, pero yo no sé quién era ese padre. Yo no lo conocía. Además, yo era una niña y no tenía malicia alguna, no pensaba nada malo, no me daba cuenta de los demás. María se atravesó y luego me lo contó. Me dijo: "Había un padre que estaba enfocando la cámara e iba a tomar una foto cuando monseñor se estaba despidiendo de ti. Entonces yo me atravesé". ¿¡Qué iba a saber yo de la maldad!? Yo no pensaba que me podían hacer daño. Mi mente estaba en blanco. Yo solo estaba pendiente de que Monseñor se iba, pero no tenía la mente en esa maldad. Ella, María, que tenía más experiencia que yo y era una señora ya, se dio cuenta. Yo no pensé nada, no tenía maldad. Yo tenía 12 años. La señora tenía más de 30 años.

Yo nunca vi un sacerdote tan puro, tan bueno, tan santo. Hacía caridad a manos llenas. Le gustaba darle la comida a los pobres. Nunca vi a nadie como él. Él se negó a sí mismo, se negó en todo de su persona. Demasiado grande, demasiado santo. Tengo la alegría muy grande desde que entregaron los papeles en Roma. Estoy esperando que anuncien la llegada de monseñor a los altares. Por dentro me siento como si tuviera 15 años, pero lo único que no puedo caminar rápido. ¡Estoy esperando ese día con una alegría tan grande! Dios me ha dado esa alegría que siento! Tenía tiempo que no sentía eso en el corazón.

Monseñor es un santo. Vivo para verlo en los altares. Ojalá eso sea pronto."

Firmo: Josefina María Barreto Arocha

Doña Josefina María Barreto Arocha firma su testimonio en presencia del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia Monseñor Reinaldo Del Prette Lissot, Pbro. Antonio Arocha Mendoza, Vice-postulador de la causa de beatificación de Mons. Salvador Montes de Oca. Testigos: Reyna

Lara de Montes de Oca, Cecilia Barreto Abadie y Marielena Mestas Pérez. Valencia, 16 de agosto, 2016

TESTIMONIO APORTADO POR LUIS ANTONIO MONTES DE OCA RIERA

Entrevista realizada en Carora, estado Lara, 1 de mayo, 2009, en la residencia de Luis Montes de Oca Riera, sobrino del obispo. Se realizó en presencia de Josefina Montes de Oca Riera, Teófila de Montes de Oca y Reyna de Montes de Oca

"Salvador Montes de Oca fue un hombre de un carácter muy extrovertido y de una conversación que lo hacía rápido se ganaba el buen ánimo de las personas porque él era simpático al conversar y como estaba, además, formado de una cultura no solamente religiosa sino una cultura general muy amplia, luego su conversación era sumamente inteligente.

Con respecto a las orientaciones sacerdotales fue excesivamente exigente, por ejemplo, con la santidad del sacerdocio. En mi concepto, me siento casi seguro de que en el momento de morir ofreció su vida por la santidad del sacerdocio, pues esa era su meta constantemente, ser un sacerdote santo quiso siempre ser santo.

Él era muy eucarístico y cuando yo vivía con él, los 3 últimos años de vida que él pasó aquí en Venezuela, la casa de habitación, o sea, lo que llamaban palacio episcopal, que de Palacio no tenía nada porque eso era una casa corriente, estaba dividido en dos partes: la entrada, el archivo y el salón de recibos y una habitación más, sola que, por cierto, fue la que me asignaron a mí por estar sola. Después se pasaba por el pasillo y a un lado estaban las habitaciones y viviendas y del otro lado la vivienda de la familia, de los padres y su familia, pues, como una sobrina de Monseñor, hermana mía, que vivía también con ellos. De modo que a mí me recibió y fui a vivir al palacio episcopal y yo estaba ubicado en la parte de la vivienda próxima a donde estaba la capilla. Muchas veces sentía cierto frío de noche y esto me desvelaba. Entonces, observaba que la capilla estaba con las luces encendidas y me iba hacía allá y conseguía a Monseñor allí, las dos de la madrugada, con el sagrario abierto, en profunda oración contemplativa. Él era un místico, él era un místico contemplativo y esa fue su vocación eternamente. Era un místico contemplativo y decía que quizás por vanidad había aceptado el episcopado que no era su misión, porque su misión estaba donde se encontraba, o sea, en la cartuja. Cuando él era cartujo, una orden religiosa que se dedicaba a la contemplación mística, eso es lo que era un contemplativo y especialmente se centraba en la Eucaristía, a ella

dedicaba todo su sentido y a la oración al Santísimo. Yo recuerdo que estaba muchachito e iba descalzo, sin hacer ruido y veía la hora: las dos de la madrugada y Monseñor frente al Santísimo, de rodillas, con el sagrario abierto, en profunda oración. Yo tenía para esa época 12 a 13 años y sentí el impacto, al observar aquella cosa que orientó mi vida, porque de aquí debe estar una verdad profunda y una verdad hermosa, la existencia de Dios, la mística contemplativa, la contemplación de los atributos de la divinidad y apreciar todo aquello me enseñó hasta meditar.

Quiero comentar que Monseñor Montes de Oca salía todos los días por la tarde a pasear por Valencia y siempre terminaba en un casa de un amigo, como el doctor [Francisco] Iturriza, o en casa del doctor Branger, o el doctor Betancourt. Monseñor terminaba en cualquier de esas casas. Por supuesto que también visitaban mucho a Monseñor en el palacio. A la casa llegaba Don Cayetano y su señora porque tenían una hija muy linda que se llamaba Carmen Alcalde, eran grandes amigos de Monseñor.

Recuerdo que cuando Salvador se fue a la visita *ad límina* él pensaba volver tranquilamente a Valencia, a su diócesis, pero allí, en Roma, se consiguió con la calumnia que le levantaron y le pidió permiso al Papa para renunciar a la mitra de Valencia y solicitó permiso para ingresar a los Sacramentinos. (…)

Regresando a la vida en el palacio, puedo decir que allá visitan mucha gente, tenía muchas relaciones en Valencia era muy apreciado, era muy apreciado y cultivaba a sus amigos, sobretodo, por ejemplo, el doctor Iturriza.

A Salvador le gustaba salir siempre acompañado en sus paseos durante las tardes. En ese tiempo un Obispo no podía andar solo pues el protocolo aconsejaba que debía salir acompañado de alguien. Si no se encontraba un seminarista, él me buscaba a mí.

Salvador era muy poco exigente respecto a la comida. Era un hombre de poco comer, pero no por sentido penitencial sino que era su costumbre, su hábito, era un hombre con apetito, lo normal, él era muy delgado, comía poco, comía poco, era muy delgado.

Le gustaba leer de todo, leía de todo, además, como digo yo, tenía cultura religiosa, tenía una cultura tan amplia en todos los demás conocimientos porque era muy inquieto en el punto de vista intelectual, todo lo leía, todo se informaba, todo lo buscaba, todo lo preguntaba. Él vivía leyendo, era un lector incansable, libro terminado, libro empezado, la prensa toda la leía, si preguntaba todos los acontecimientos nacionales e internacionales, estaba al día en todas esas

cosas, tenía esa preocupación en todos esos sentidos. Yo le preguntaba estando muchacho y él me decía que debía leer y aprender no solamente por cuestión natural, sino porque es un medio muy grande para la oración. (…)

A Salvador le gustaba la música, sí le gustaba la música y no tenía mala voz, más o menos cantaba, sí, más que eso de mala voz era aficionado a la música, a todas las artes le gustaba mucho las artes, era, todo eso formaba parte del sentimiento místico, los místicos son muy afectos al arte porque el arte llena y ensalza y levanta el espíritu y él era propenso a eso. A pesar de la poca de edad que yo tenía, porque cuando yo me vine de Valencia tenía 13 años, pude apreciar en dos o tres oportunidades, a altísimas horas de la noche, como a las dos o tres de la madrugada, cómo Salvador estaba en la capilla privada con el Sagrario abierto, de rodillas en oración contemplativa, era un contemplativo y decía justamente quizás "todo esto que me ha pasado es castigo de Dios, que quizás por vanidad humana acepté la mitra y yo del primer momento me debí haber ido a la cartuja, ese era mi camino, ahí estaba yo llamado por Dios."

Respecto a mi abuelo don Andrés era un viejo muy austero. El impacto más grande que yo he recibido en mi vida fue, justamente, cuando se supo la muerte de Salvador. Yo había terminado mi carrera profesional, no me había casado, era soltero y vivía en Barquisimeto con mi abuelo, en la casa de mi abuelo, porque yo no me había casado. Entonces, un día tocan la puerta y atiendo yo para la casa del Ministerio de Relaciones Exteriores, no sabía nada porque era el tiempo de la guerra, Venezuela había cortado relaciones con Italia porque estaba con los aliados y no se sabía nada de lo que sucedía en Italia. Teníamos más de un año sin saber nada de Salvador. Recibí el telegrama con la noticia de la muerte. Fue una monstruosidad lo que le hicieron: en los ojos los torturaron horriblemente, convirtió a un judío que estaba lleno de angustia en la prisión, y allí en la misma prisión lo bautizó y lo hizo católico, bueno una serie de detalles de esos. Entonces, llego y le digo a mi papá que a mi abuelo, el viejo Andrés, no le voy a dar esta noticia. Estaba mi papá en Carora, mi tío Ignacio, hermano de mi papá, se encontraba de viaje por el estado Falcón, por Churuguara en viaje de negocios, era comerciante. Entonces, me fui para casa de Emma (Escalona), la esposa de Ignacio, y le digo lo que estaba pasando, el desastre que me correspondía transmitir. Así que fuimos a casa de mi abuelo y le dijimos para qué estábamos allí, para darle una mala noticia de Salvador. Le leí el telegrama. Él usaba una barbita y del impacto emocional recibido mientras yo iba leyendo le temblaba la barbilla. Cuando terminó la lectura, se puso de rodillas, en el suelo y llamó a todos

los que estaban en la casa invitando a rezar un salmo en acción de gracias porque, inmerecidamente, tenemos un mártir en la familia.

Un padre de familia se entera de la forma tan brutal como fue torturado y muerto Salvador y lo que hace es dar gracias a Dios por eso, vamos a darle gracias a Dios porque inmerecido, inmerecidamente tenemos un mártir en la familia. Salvador murió mártir y su padre se puso de rodillas, en el suelo, a rezar los salmos penitenciales. Eso me impactó, fue una muestra de fe profunda. Yo creo que Salvador es santo y más santo fue el papá, el viejo don Andrés o "Papachito", como le decíamos, y me acuerdo también que me contaba una hermana de Salvador, tía mía que se llamaba Isabel, y quien ingresó a las Siervas el Santísimo Sacramento, adoptando por nombre Sor Francisco Javier, que cuando ella fue a ingresar al convento, su papá le dijo a su mamá, doña Rosario, que cómo iban a negarle una hija al convento, a Cristo, para que vaya a adorarlo en la Eucaristía. Decía que esa es la misión de la Sierva del Santísimo: adorar a Cristo en la Eucaristía, lo que era una cosa muy grande. Entonces, una hija suya, llamada a eso era para estar muy gozosos. (…)

De doña Rosario, mi abuela, ella era una señora como todas las señoras caroreñas que cuidaban sus quehaceres del hogar con los hijos. Salvador era Obispo y ella era una cosa aparte con su hijo Salvador y con mi papá, mi papá (Rafael) por su carácter, porque Salvador y mi papá se parecían mucho hasta en su manera de ser echando bromas, así eran Salvador y mi papá y echándole broma a la gente. Por ejemplo, con Carmen, que era sorda, Salvador también le hacía bromas, cómo es que dicen? sí era muy bueno, pero por "mamar gallo" porque Carmen se ponía brava, "¿qué es lo que dices, Carmen, no te oigo?", y se le ponía así, como si no la escuchara. Y Carmen se ponía furiosa. Ese Salvador tenía chispa, buen humor.

De sor Francisco Javier en cuanto al carácter, como tenía un carácter extrovertido le gustaba mucho eso de las bromas y las cuestiones. Me decía: "Luis, ven acá, como tú sabes que las monjas estaban aisladas del mundo, échame todos los cuentos de las cosas que acontecen porque yo me río mucho de las cosas que hay por ahí" y yo le informaba y ella usaba eso para después echar broma.

Francisco Javier tenía un buen sentido del humor, muy buen sentido del humor, todos los Montes de Oca.

Ahora te digo una cosa: eran los que más se reían papá (Rafael), la monja y Salvador ellos tres. Ignacio era más parecido a estos, igualito a estos mis hermanos.

Así era Salvador, el Obispo, igualito, con quien yo viví los tres últimos años de su permanencia en Venezuela. Salvador era muy gracioso, de buen sentido del humor, siempre disfrutábamos de las bromas que le hacía a Carmen, su hermana, quien era sorda.

Salvador era muy de los niños. Yo tengo una fotografía por ahí, eso fue cuando él fue expulsado en el tiempo de que Gómez ponía a unos payasos de Presidente a República y entonces estaba Juan Bautista Pérez. Bueno, cuando regresó del exilio le organizaron en Carora una cena, un homenaje de bienvenida, entonces, Don José Herrera Oropeza, dijo: "se sabe que Salvador fue expulsado del gobierno de Gómez, que acaba de regresar porque suspendieron esa orden, vamos a hacer las cosas con discreción, según le convenga a Salvador, organicémoslo y que lo reciban los niños, que con los niños no hay malicia ni nada". Entonces, por eso es esa foto, eran los niños, pero iban a ser los señores de Carora, los parientes, los amigos de la familia, que le iban a dar una cena. Recuerdo que Don José Oropeza fue el que dijo: "vamos organizar algo con todos los niños, pues con ellos no hay un mal pensamiento, ni mal". De modo que fueron los niños los que lo agasajaron. Debo comentar que medio Carora era compadre de él, tenía muchos ahijados por lo familiar y por amigo y el carácter de Salvador. Al palacio iba mucha gente a visitarlo. Yo presencié mucho todas esas cosas a pesar de la corta edad porque yo tenía 13 años.

La muerte de mamá Rosario o mamá Charito, como le decía yo, fue prácticamente repentina. Afectó a Salvador muchísimo, porque él tenía adoración por su madre, era una cosa especial su amor por su mamá y se le muere, así, repentinamente, porque pareció un problema cardíaco y murió en poco tiempo. A Salvador le afectó muchísimo, muchísimo y, quizás, eso aceleró su ida a la cartuja. Por cierto que el pueblo de Valencia se portó sumamente bien con el fallecimiento de mi abuela.

También cuando traen los restos de él, varios kilómetros antes de llegar a Valencia tuvimos que venirnos a pie, porque tal era la multitud de personas que no se podía transitar en vehículo, tuvimos que venir cuatro, cinco kilómetros a pie. Porque era una cantidad tan, multitud que no permitía el tránsito de vehículos. Católicos y no católicos, todos congregados, fue una cosa apoteósica. A mí me tocó aquí en Valencia. Por lo menos cinco o seis kilómetros antes de llegar a Valencia, entre Valencia y Maracay, fue recorrer a pie porque era tal la multitud de la gente que no permitía el tránsito de vehículo.

La noticia de su fallecimiento llegó tarde porque se habían interrumpido las relaciones con Italia, ya que Venezuela estaba con los aliados e Italia y Alemania pertenecían a otro bando,

estaban en otra cosa, no habían relaciones diplomáticas con Alemania, no había contacto con Italia, y, en consecuencia, no se sabía de Salvador. El Padre Luis Rotondaro viajó a Roma al conocerse el hallazgo de los restos. Fue enviado por el gobierno para que investigara, fue con esa misión, enviado por el gobierno venezolano. Se fueron identificándolos restos porque en este proceso participó un asistente de odontología, que era cartujo y había realizado un trabajo en la dentadura de Salvador. El aportó que la dentadura correspondía a la del Fraile Bernardo María, como llamaban en la cartuja a Salvador. También se reconoció el breviario y el cinturón, que estaba identificado con el número 19, que era el asignado a Salvador durante su estancia en la cartuja.

Quisiera comentar lo siguiente: cuando Monseñor regresa de su exilio, salió expulsado por un asunto político, familiarmente se conocía a fondo la razón de su expulsión y fue aceptado con mucha satisfacción por su valentía y rectitud hacia la Iglesia Católica. Dolió mucho en la familia, pero se aceptó con dignidad. También todo el mundo se sintió dolido. En Trinidad Salvador recibió visitas de todas clases de personas, fue muy querido".

Firma: Luis Rafael Montes de Oca Riera

Don Luis Rafael Montes de Oca Riera firma su testimonio en septiembre, 2010. En presencia del pbro. Franklin Manrique González, nombrado Notario *ad hoc* por el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia Monseñor Reinaldo Del Prette Lissot y Marielena Mestas Pérez, nombrada Testigo.

TESTIMONIO APORTADO POR TERESITA DEL NIÑO JESUS MONTES DE OCA

"Mi nombre es Teresita del Niño Jesús Montes de Oca. Nací en Barquisimeto, estado Lara, el 11 de diciembre de 1925. Mis padres fueron Ignacio Antonio Montes de Oca, hermano de monseñor Salvador y Emma Escalona de Montes de Oca.

Monseñor Montes de Oca era mi tío y mi padrino. Me quería muchísimo. Era muy afectuoso. Fue él quien me puso mi nombre: Teresita del Niño Jesús por devoción a esa santa. Era una persona de mucho sentido del humor, muy gracioso, le gustaba hacer bromas y las disfrutaba muchísimo.

Siempre iban muchos niños al Palacio Episcopal de Valencia. Lo recuerdo mucho porque él era muy afectuoso, era muy dulce. Iba Ligia Betancourt y también Estercita, su hermana. Las familias completas visitaban el Palacio, pero también los niños. Por ejemplo, el Jueves Santo, cuando Monseñor visitaba el Monumento de los templos, los niños iban acompañándolo. A Monseñor le gustaba la música, era muy musical. Le agradaba la música clásica y también la llanera. Disfrutaba mucho comiendo naranjas California en el desayuno. Recuerdo mucho esto porque esas naranjas eran grandes, muy hermosas. También le agradaban las sopas, la comida criolla, las tajadas y el dulce de higos. Recuerdo que a mí también me gustaban mucho las tajadas y un día iba a llevar un plato a la mesa. Agarré una tajada y él me descubrió. Me dijo: “Techita, eso no se hace. Uno sólo debe comer en la mesa.

Recuerdo que tenían una cocinara desde Barquisimeto; se llamaba Ramona Rodríguez y cocinaba muy bien. Cuando se mudaron a Valencia también ella se fue con ellos. Trabajó con ellos hasta que falleció.

A mí me gustaba mucho patinar. Yo lo hacía muy bien, era una experta. Pero a mi papá, que era muy correcto, no le gustaba que las niñitas patinaran. Un día estábamos en Valencia y yo fui a patinar. Monseñor le vio la cara de disgusto a mi papá y me dijo: “Usted siga para adelante, que aquí el dueño de la casa soy yo”. Así era él, cómplice de sus sobrinos.

Cuando salió para la visita *ad limina* partió tristísimo, pues acababa de morir su madre en el mes de mayo, a quien amó enormemente. Se entristeció tanto que estaba mucho tiempo en silencio, pensativo, por el profundo dolor, era una tristeza profunda. El fue un excelente hijo, sentía mucho amor por sus padres. Al llegar a Roma se enfermó gravemente de peritonitis. Sufrimos mucho con la noticia. Teníamos informaciones de él gracias a Monseñor Lucas Castillo Hernández, quien lo cuidó y escribía a mi abuelo.

Recuerdo a los tres hermanos, que eran muy unidos, en el solar, jugando pelota. Monseñor jugaba futbol con sus hermanos…

Mi tía Carmen, era la hermana soltera de Monseñor. Él la quería mucho. Ella era muy sociable, tenía muchas amistades. Eran muy unidos. Cómo lloró, desconsolada, cuando supo que

Monseñor no volvía. Esto fue muy duro para ella. Monseñor sintió el llamado de Dios, por eso no regresó, por eso deja la Mitra, porque sentía que Dios lo llamaba a algo más sacrificado, de más oración, ese era el llamado. Dejó todos los honores del Episcopado porque Dios le pedía otra cosa.

Mi abuelo don Andrés, papá de Monseñor, era un viejito precioso, muy cariñoso, suave, sumamente piadoso y de comunión diaria. Todos los días iba a misa a las seis de la mañana. Mi abuela Rosario, en cambio, era una persona fuerte, sabía mandar.

Cuando estuvo en el Santuario de la Paz, en Barquisimeto, fue muy querido por las Siervas del Santísimo Sacramento. Lo mismo ocurrió con las niñitas de la "Milicia Angélica". Todos lo quisieron mucho, pues era un hombre muy sensible a la amistad.

Monseñor fue muy unido a su hermana Isabel María, Sierva del Santísimo Sacramento, llamada Sor Francisco Javier. Había mucha relación entre ellos. Ella era más santa que él. Era una persona sumamente alegre, todas la querían muchísimo, principalmente en Carora. Monseñor era risueño y tenía una cara muy linda, tal vez por su espiritualidad. Yo lo recuerdo como algo muy especial. Su expresión en la cara era linda, era risueña, era dulce. Quienes lo trataron decían siempre que Monseñor decía las cosas claras, ponía el dedo en la llaga, pero no lastimaba.

Monseñor era un hombre sumamente solidario. Por eso llega él a la casa de Beatriz Mendoza, porque doña Juana Herminia, la madre, que era una señora atentísima, estaba sola. Su esposo, don Jorge Mendoza, el papá de Beatriz, de Alcira y de Cocó, estaba preso".

Por lo tanto, conforme, firmo: Teresita del Niño Jesús Montes de Oca

Firma del testimonio por Teresita Montes de Oca. Testigos: Aquiles Montes de Oca, Reyna Lara de Montes de Oca y Marielena Mestas, 20 de julio de 2013

Entrevista a Monseñor Alfonso Alfonzo Vaz de su conocimiento de Monseñor Salvador Montes de Oca

Caracas, Lunes 25 de agosto, 2010.Casa Sacerdotal. San José del Ávila.

“Nací en esta ciudad privilegiada de Caracas el 1 de junio de 1917. Estudié en el colegio San Ignacio y luego pasé al lado, al seminario de Caracas. En 1929, acababan de expulsar a monseñor Montes de Oca cuando ingresé al seminario. El año 1928 fue el terremoto de Cumaná, la rebelión de los estudiantes y la rebelión del cuartel san Carlos, el desembarco del Falke. Fueron días difíciles. Autoridades que todo lo sabían, perseguían todo. (…)

Conocí a monseñor Montes de Oca el día siguiente de haber vuelto del exilio. Yo tenía 12 años. El 12 de octubre de 1931 lo conocí, porque él fue al seminario a celebrar la misa. Habló durante la misa indicando que había que dar gracias a Dios en las buenas y en las malas. Todo se lo tenemos que agradecer y, por lo tanto, tenemos que agradecerle en las buenas y en las malas, como Job, que le fue fiel a Dios y en las malas le dio gracias

Más adelante, con los sacramentinos fue el padre Montes. Las monjitas estaban encantadas con el predicador, pero ellas no sabían quién era el predicador. Una hermanita superiora les pidió que le diera la bendición y le dijeron “lo sapiamo tutto”, es decir: Lo sabemos todo! Lo habían descubierto como obispo.

Hubiese querido venir a Venezuela solo como sacramentino, no como obispo. Porque como sacramentino podía predicar sobre Jesús Sacramentado.

Nos contó que estando en Trinidad le hicieron llegar una carta para que la firmara retractándose de lo que había hecho. Su padre le dijo: Salvador, yo como tú no lo acepto”. Monseñor, sin abrir la carta dijo: “Yo no la firmo”.

Monseñor Dubuc le dijo: “Vamos a hacer una carta al Gobierno. Quintero acababa de llegar de Roma, recién ordenado y le pidieron al padre Quintero (futuro obispo) que hiciera de secretario. La carta fue al congreso.

Estábamos juntos y teníamos mucha confianza con él y le preguntábamos de todo. El estuvo gravísimo en Florencia. Nos visitaba en el Pío Latino y allá nos contaba de todo.

Era sumamente sencillo. Le gustaba mucho cordializar. Nosotros, aunque él era obispo, nos sentíamos muy cercanos a él. Alberto Calles se salió del seminario y estudió farmacia. Un día se presenta Calles para volver al seminario.

Mártir es quien muere por la fe. A Montes de Oca lo matan por eso: por la fe. Su carácter era indeleble, él es mártir de la fe como los primeros tiempos de la iglesia cristiana.

Montes de Oca es mártir de la fe. A él lo matan los nazis por ser sacerdote. Pero igual era un santo. Entre los prisioneros que estaban con él había un judío.(…)

Monseñor Montes de Oca iba con frecuencia al Pío Latinoamericano y nosotros compartíamos con él. De ese tiempo los seminaristas terminaron siendo obispos: Mata, Papararoni, Maradei, entre otros.

Yo llegué el 29 de octubre de 1937 al Pío Latino. Conmigo iban 4 salvadoreños entre los cuales iba, quien con el correr de los años sería un mártir: monseñor Arnulfo Romero. Salimos de La Guaira los 4 salvadoreños y yo. No tocamos en Barcelona, España, por la guerra civil, sino en Marsella. De La Guaira-desembarcamos en Marsella.

Permanecí en Roma hasta el 10 de agosto del año 1942 por la Segunda Guerra Mundial. De 140 seminaristas quedaron únicamente 11.

Coincidí con el seminarista Granadillo. Félix Oscar. Sobrino del primer obispo de Valencia, Monseñor Granadillo. Una vez ordenado, perteneció a la diócesis de Valencia. Por cierto que con el paso de los años el padre Granadillo fue su predecesor en la capellanía de las Fuerzas Armadas en tiempos de la guerrilla, en el Tocuyo, estado Lara. No aguantó porque había un muerto diario. Era muy fuerte aquello para él.

Conocí a Monseñor Montes de Oca siendo yo seminarista en Caracas. No lo traté, pero lo conocí a su vuelta del exilio. La primera misa que celebró en Venezuela, a la vuelta del exilio, fue en el seminario. Allí estaba yo.

Recuerdo que en su homilía expresó que en las buenas y en las malas damos siempre gracias a Dios. Afirmó: “Cuando salí de mi patria di gracias a Dios y ahora que regreso doy gracias por hallarme de regreso en Venezuela. Fue en el seminario Interdiocesano de Caracas. Yo tenía apenas 13 años

Luego se organizó un desayuno. Estaba Monseñor Dubuc, quien era obispo de la Diócesis de Barquisimeto y había sido su amigo en Roma. “Es chiquitico su cuerpo pero su alma grande. Si fuera de proporción su cuerpo sería como el Avila”: Así se expresó Monseñor Dubuc de Montes de Oca.

Monseñor Montes de Oca sentía predilección por el seminario. Por eso nos visitaba tanto. En Valencia también era así, pendiente del seminario.

Toda la vida se desvivió por los seminaristas e iba con frecuencia a visitar a los venezolanos. Era de carácter muy jovial y paternal. Esa era su manera de ser y él sentía que estaba en su casa, porque él salió de allí, de ese mismo seminario.

Fue él mismo quien nos narro que cuando lo desterraron salió con lo puesto. Allá, en Trinidad, recibió apoyo de todos los venezolanos. De Trinidad se fue a Roma. Allá lo recibió el papa Pio XI, quien no dejó que le besara el anillo, que era la costumbre. El papa le dijo que no podía permitir que un mártir besara su anillo, sino que debía darle un abrazo. Montes de Oca les aclaró: “Ese abrazo me valió por todo lo que había sufrido en el destierro.”

Su trato era familiar y amistoso con los seminaristas. Un día se presentó con un señor mayor. Y nos dijo: “Les traigo a mi papá para que lo conozcan”.

Con el paso de los años, analizando su vida, veo que Montes de Oca murió mártir de la iglesia y los mártires son fácilmente canonizados. El dio su vida.

Como obispo era muy humilde. Su sotana negra de obispo la arregló para que le sirviera de sacerdote. Esto es una importante muestra. Era humilde. Él no pensaba quedarse. Eso vino después.

Le costó muy poco la vida que llevó, fue desprendido y su martirio y todo lo hizo con una gran jovialidad, aspecto característico de él.

Fuerte, fortalecido para las contrariedades. Un hombre verdaderamente de fe. Fortalecido siempre. Tenía malestares pero no lo demostraba. Amigo. Sufrió mucho.

Muy eucarístico. Cuando estalló la guerra yo lo vi. Me dijo que había estado con el doctor Grisanti, quien era embajador ante la Santa Sede. Lo querían llevar de obispo Auxiliar de Caracas. Dile a Monseñor Castillo que si quiere que yo vuelva yo voy a Caracas. Puedo ir

como Sacramentino a la Santa Capilla, pero no de obispo. Llevaría a otros sacramentinos conmigo. En la Santa Capilla por su fervor.

Montes de Oca nos dio este consejo: no busquen puestos sino la salvación de las almas.

Profundamente eucarístico. Adorador. Por eso se hace sacramentino. O mandaron a darle retiro a monjas de clausura. Fue contento. Era sacramentino. El padre montes.

En el Pío le daba misa a los seminaristas y luego se quedaba con ellos.

Muy estudioso montes de oca. Muy intelectual. Leía muchísimo. Era preparadísimo. Defensa de la moral. De todo lo correcto.(…)

Montes de Oca vivió las virtudes heroicas en grado sumo. Fíjese usted: nunca habló mal de nadie, pese al sufrimiento que tuvo y las humillaciones. Su problema fue político. Cuando la expulsión, la nunciatura se quedó en silencio hasta que los obispos comenzaron a moverse. Allí estaba de secretario Monseñor De Sanctis. No fue buena persona. No actuó bien.

Yo me tuve que venir a Venezuela porque ya Italia había entrado en la guerra. En el año 1940. Montes de Oca me pidió que hablara con Monseñor Castillo porque él no quiso escribir nada al respecto. Su idea era que si tenía que venirse no era para volver como obispo sino como sacramentino. Vendría a Caracas con otros padres sacramentinos. El era un gran adorador. Por eso quería tener aquí la congregación de los padres sacramentinos si le hubiera tocado regresarse.

Fui muy allegado a Monseñor Rincón González. Estaba de sacerdote en Táchira, siendo maracucho. Él bautizó una hija de Gómez y allí surgió la amistad.

Compartimos mucho.

Jamás Montes de Oca nos comentó nada del padre Barreto, ni de calumnia alguna. Pero sí supimos que estando entre la vida y la muerte se presentó en Florencia un cardenal y le pidió la renuncia. Figúrese: en ese estado! Qué sorprendente! Pedirle la renuncia atravesando esa situación. La causa era política: la expulsión de Venezuela.

Yo traté a Barreto cuando estaba en La Candelaria. Por cierto que un día me dijo que lo acompañara a la conocida “Casa Aranda”, que es una tienda que vende objetos religiosos muy conocida. Estando allá me dijo que pidiera lo que quisiera. Yo no quería, pero él insistió. Entonces pensé en unas vinajeras para la ciudad de los muchachos. Allí estábamos el

encargado, Barreto y yo. Cuando el encargado lo escuchó dijo: “si lo va a pagar de inmediato le puedo dar las vinajeras, pero aquí al padre Barreto no se le da más nada fiado, porque luego no lo paga”. Yo pasé una gran vergüenza por esto.

Fue un hombre recto toda su vida. Su fe no se quebrantó jamás. Ni siquiera cuando la expulsión.

Montes de Oca vivió las virtudes heroicas en grado sumo. Fíjese usted: nunca habló mal de nadie, pese al sufrimiento que tuvo y las humillaciones. Su problema fue político.

Él era muy simpático, muy dado, como buen caroreño, pero a la vez era muy recto y siempre firme en las cosas de los sacerdotes. De una gran moral. Intachable. Siempre daba muy buenos consejos.

Montes de Oca era un gran intelectual, de muchos conocimientos. Un hombre estudiado. Nos habló de prepararnos para vivir siempre cosas desagradables. Nunca especificó por qué.

Era enorme la caridad. La vivió en grado heroico toda su vida. Es extraordinario hombre de fe profundísima. En todo momento confiaba ilimitadamente en Dios y lo transmitía. Un hombre de alta preparación intelectual.

Una serenidad de espíritu única. Siempre dio buen ejemplo. Nunca contó cómo fue su gravedad. Él estuvo a punto de morir. Castillo lo cuidó. Por cierto que vinieron a pedirle, moribundo casi, la renuncia. En su lecho de moribundo se presentó un cardenal.

Hubo gente que no lo quiso nunca. El problema fue la expulsión. Un silencio por la nunciatura.

Mons Basilio de Sanctis era el secretario de la nunciarura fue muy culpable de todo y enemigo jurado de Rincón González. Muy allegado de Rincón González. El estaba muy metido en el arzobispado. Alfonzo recibió su tonsura de él en la iglesia de los padres salesianos, de La Vega. Lo agregó al grupo de salesianos que iba a ordenarse de órdenes mayores. Se ordenó en san Juan de Letrán con 92 diáconos. En 1940, el 23 de marzo. En plena guerra. Se ordenó casi a punto de cumplir 22 años.

Fue obispo de transición.

Montes de Oca era obispo de Valencia. Era muy escrupuloso. Celaba mucho el sacerdocio“…

Firma del testimonio de Monseñor Alfonso Alfonzo Vaz. Testigos: Monseñor William E. Delgado Silva, quinto Obispo de la Diócesis de Cabimas, Reyna Lara de Montes de Oca y Marielena Mestas Pérez

Entrevista a María Elvira, Maruja, Iturriza de Hoffmann

Efectuada el 15 de enero 2013.

"Nací el 11 de septiembre de 1923. Casi tengo 90 años…Puedo decirte que desde muy niña soy una persona muy religiosa, apegada a la oración y a la Eucaristía. De niños íbamos diariamente a misa en el palacio episcopal de Valencia. Iba toda la familia, pues mi hermano Jesús, o Chuchú, era el monaguillo y el acompañante fijo de Monseñor Montes de Oca. Salían a pasear y Monseñor llevaba un bastón. En mi casa era un familiar más.

Lo único que hubo contra él fue que el no quiso bendecir el matrimonio de esa señora, María Viso, porque el novio, una autoridad en Valencia, Hugo Fonseca, era divorciado. Cómo Monseñor iba a bendecir eso? Y por esa causa lo expulsaron. Cuánto llorábamos! Para Valencia toda esto fue terrible! Eso fue lo único malo de él, su injusta expulsión.

Mi papá, Francisco Iturriza (Francisco Iturriza Sánchez, nació el 1 de Noviembre de 1879 y murió el 4 de Febrero de 1943). Era Abogado, pero no ejerció. Trabajó en la curia diocesana como canciller, Notario. Le enviaba dinero para socorrerlo durante el exilio. ¡Monseñor no tenía nada! Mi papá le enviaba liras a Italia. Eran muy amigos.

Eso fue una fiesta cuando regresó! Hasta en la plaza Bolívar se celebró la Eucaristía con gran solemnidad. Los niños de los colegios lo recibimos a la entrada de Valencia. Recuerdo que

había niños vestidos de ángeles en azul y rosado, de vírgenes las más grandecitas. Una gran procesión desde la entrada de Valencia hasta la catedral.

Para su recibimiento mi papá compuso unos versos que yo recité en un templete. Tenía entonces ocho años.

Lo exiliaron por cumplir con su deber, por no dejar casarse por la iglesia a un divorciado. A su regreso Valencia íntegra estaba afuera. Las calles estaban repletas.

Él me dio la comunión cuando contaba con seis años porque decía que yo me sabía el catecismo mejor que él. Tuve esa gracia. Amé a Dios desde pequeña. Aun quebrantada como me encuentro los sábados voy a misa y comulgo porque eso es lo más grande que Dios me dio.

Monseñor era un santo. Su casa se llenaba de niños los domingos. Almorzaba cuando él podía porque los niños de las familias que él conocía estábamos allí con él.

Monseñor tenía un aparato para pasarnos películas sobre vidas de los santos. Compraba almendras y nos la repartía ni siquiera caramelos, almendras, algo más refinado! Las compraba y nos las repartía.

Su madre me llamaba “mi Marujita”. Yo voy al cementerio, aquí en Valencia, y visito la tumba de misia Rosario, su madre, la recuerdo mucho.

Le gustaba mucho la música. Nos ponía música venezolana, música larense, que es muy agradable. No tocaba ningún instrumento.

Yo vivía a media cuadra del palacio episcopal de Valencia.

Mi hermano mayor, Jesús, le decíamos Chuchú, le ayudaba en la misa a diario. Mi papá nos llevaba a diario al palacio y mi hermano Chuchú lo acompañaba a diario, salía con él todas las tardes a ver enfermos o a visitar o de paseo. Recuerdo que siempre iba con un bastón.

Él era algo muy especial. Tiene que ser un santo. Por eso Dios le dio esa muerte.

Como obispo, con todos los colegios de Valencia él era cosa aparte. Todos los meses, los primeros viernes, íbamos por grupos a la misa y él mismo nos atendía, en la catedral. Nos celebraba la misa, nos daba la comunión y también muchos consejos de cómo amar a Jesús, a nuestros padres, cómo debía ser nuestro comportamiento. Nunca he visto otro obispo igual.

Quiero compartir que cuando mi hermano Chuchú padeció de tifus, él le dijo a mi mamá que le avisara si mi hermano tenía fiebre alta para él mismo ir a ayudarla. Monseñor iba a mi casa, se remangaba las mangas de la sotana y lo bañaba con mi mamá. Era algo especial, angelical. Cuando tenía la fiebre alta mi mamá lo llamaba. Él le encargaba a mi mamá que no lo bañara sola. Así monseñor ayudaba a bañar a su monaguillo y compañero de visitas a las casas y de paseos. Todas las tardes salían.

Algo que tengo muy presente, me parece estarlo oyendo, es que hablaba con su sonsonete típico larense, caroreño, hablaba como cantadito. Nos decía: “Hijitos, si queréis a vuestros padre, si queréis a vuestras madre, no dejéis de querer al Niño Jesús!” No nos decía “quieres”, sino “queréis”.

En navidad Monseñor preparaba con su gente de la iglesia una procesión alrededor de la plaza Bolívar con el Niño Jesús en un moisés arreglado con las niñas vestidas de angelitos y los niños de pajes con sus pantalones a la rodilla, bombachos; todos salíamos cantando aguinaldos. La cosa más bella. Eso más nunca se volvió a ver en Valencia. Lo llevaba a cabo el día 25 de diciembre. Siempre era todo con el niño Jesús para los niños.

“No dejéis de querer al niño Jesús”, así nos decía. Me parece que lo estoy oyendo.

Esto no me gusta decirlo porque solo hay que hablar lo bello, pero había un sacerdote que lo acusó a Roma falsamente. Trataron de involucrarlo con una niña, hermana del sacerdote. Pero a esa niña yo la conozco, es una persona que siempre ha sido muy buena, incapaz de otra cosa.

Yo a esa muchacha la conozco. Era una niña también, como de 12 años. Eso a él lo iba matando del dolor. Era inocente. Eso no lo aceptó Valencia. Hasta ese dolor, esa prueba la tuvo él. El vino para ser santo de altar.

Su casa parecía un club los domingos. Nos ponía hasta películas porque tenía un aparato de pasar películas para que no fuéramos al cine. Nos cuidaba. Era algo especial. Las películas eran sobre los santos, por ejemplo la de santa Teresita. Las películas siempre eran sobre la vida de los santos.

Nosotros oíamos la misa diaria, en el palacio episcopal y en catedral los primeros viernes de mes, porque ese día asistían grupos de alumnos de todos los colegios. Los primeros viernes era comunión de todos los colegios y los domingos estábamos allí todos los niños”…

María Elvira Iturriza de Hoffmann

Firma del testimonio de María Elvira (Maruja) Iturriza de Hoffmann. Testigos: pbro. Antonio Arocha Mendoza, Vice-postulador de la causa de beatificación. Darío Hoffmann, Reyna Lara de Montes de Oca y Cecilia Barreto Abadie y Marielena Mestas. También presenció el acto Josefa María Barreto Arocha.

Recuerdos de la prisión de Monseñor Salvador Montes de Oca, asesinado por los nazis en 1944, en la cartuja de Farneta, Lucca, Italia Pbro. Pascual Pichi, sobreviviente.

“Alma bella, verdaderamente bella, la de este obispo que prefiere la celda y el sayal del cartujo al palacio episcopal de su Valencia, y las glorias y satisfacciones de excelso ministro!

…Era él la imagen de la serenidad, y de qué manera la esparcía a su alrededor. Aún en los momentos más esenciales de nuestra prisión, yo le he visto sereno, intrépido, inspirando confianza y consuelo en torno suyo. Aún cuando se manifestó su dignidad episcopal, los nazistas feroces no quisieron tener con él ninguna consideración. Y él personalmente no se preocupaba en verdad de tener consideraciones. Primero los otros, después su persona. Cuando antes de montarnos en los camiones como si fuésemos sacos de carbón, nos obligaron los nazis a despojarnos de los hábitos religiosos y sacerdotales y vestirnos de civiles, era él, Don Bernardo, (su nombre de cartujo), que sonriendo y mirando el cielo nos consolaba de aquella profunda humillación recordándonos y comentándonos las palabras de los Hechos de los Apóstoles: “Iban gozosos porque se les encontró dignos de padecer humillaciones por el nombre de Cristo”.

Pero sobre todo en los cuatro días de la terrible prisión, en el granero de Nocchi, fue donde pude experimentar el alma noble, fuerte, grande de este sacerdote de Dios. Era tan humilde y gentil que se ganaba en seguida la simpatía del que se le acercaba.

Temperamento fino, delicado, sensibilísimo, no pidió jamás privilegio ninguno. Él dormía en el suelo con nosotros, comía, o mejor decir, no comía con nosotros. No pudiendo digerir el horrible pedazo de pan y la más terrible todavía agua tibia que le acompañaba, sufría sonriendo y mirando al cielo, pero algunas veces la naturaleza lo traicionaba. Su aspecto físico llegaba al extremo. Y sin embargo sonreía todavía, y consolaba e instaba a la esperanza a aquellos de nosotros que eran más despreciados.

En los momentos en que los nazis nos dejaban un poco de tregua, su espíritu vivaz se expandía todavía, para confortarnos. Y me contaba su vida de religioso, de predicador, de obispo, de cartujo, con la mayor humildad y sencillez. Me contaba la persecución de que fue objeto de parte del gobernador de Valencia, de su destierro a Roma, del triunfo final de la verdad y de la justicia y de su regreso a Valencia, en medio de las aclamaciones de su pueblo, me contaba sus jornadas dominicales en Valencia, cuando estaba libre de sus más graves deberes. Las pasaba en medio de los niños en su jardín y los enseñaba como un maestro y se divertía con ello como un niño, y los niños lo entendían, no le tenían miedo, lo querían mucho, como a Jesús.

Me confiaba cuán grande era su cariño para con los sacerdotes, pero especialmente para aquellos que tenían más necesidad. Él oraba y se sacrificaba continuamente por ellos. Tengo la impresión por sus conversaciones que él se haya hecho cartujo precisamente por la santificación del clero, y que con este mismo fin haya ofrecido su vida a Dios.

A mi pregunta que si alguna vez se sentía triste y solo en su celda especialmente después de la vida tumultuosa que había llevado, me respondía con una sonrisa: “Nunca estoy triste, al contrario, estoy contento, contentísimo, y cuando siento mi alma rebosante de gozo, yo canto, canto los dulces cantos de mi lejana tierra”.

Alma de poeta, veía a Dios en todas las criaturas, y gozaba aún con las más pequeñas cosas. ¡Amaba tanto su pequeño huerto de cartujo que cultivaba con tanto cariño! ¡Qué sencillez la suya al contar esas cosas!

Debía prever su muerte, porque un día que yo temía mucho por mi vida me dijo: “No tema, a usted no le tocarán, si con alguno se han de meter será conmigo porque soy suramericano y

me tienen como un espía. También yo tengo mi casa y mi pobre padre que tiene ya casi 90 años, que llegará a saber mi muerte"… y suspiró.

Creo que los últimos días no podía tomar ningún alimento porque no podía digerir. Mas permanecía tranquilo.

Entre nuestros desgraciados compañeros había un judío no bautizado. Aquel hombre estaba, por decirlo así, aterrorizado, ni encontraba descanso, en sus ojos se leía el detenimiento, una agonía terrible, apenas pudo acercársele al obispo, se calmó. Quería estar siempre con él. Cuando el peligro era inminente, especialmente durante los momentos en que nos diezmaban, se abraza a él. Aún en la noche quería dormir cerca de él. Y de no habiendo ni siquiera espacio para extender los miembros, según era de grande el número de desgraciados, que durante el día habían ido encerrando, el pobre Don Bernardo, acabado por su enfermedad del estómago, cedió de buen grado la mitad de su puesto a aquel infeliz que no encontraba paz y el sueño sino al lado del obispo tan bueno y que le volvía el ánimo.

El pobre obispo ya no podía más. Yo mismo que estaba cerca de él me daba cuenta de su gran sufrimiento: mas la caridad le hacía superior a cualquier sacrificio.

Después vino la terrible noche de la separación. Él estuvo entre los escogidos para el martirio, no nos vimos ya más. Ahora él goza con los bienaventurados, y yo le ruego como a un santo; y estoy convencido que mientras escribo de él me sonríe todavía con su bella sonrisa y pide por mí en el cielo."

Pbro. Pascual Picchi, Párroco de Chiatri, Lucca, compañero de prisión de Mons. Salvador Montes de Oca.

Testimonio de Alberto Palazzi, sobreviviente de la matanza

"Entré en la *certosa* de Farneta antes que Mons. Salvador Montes de Oca. Transcurrimos juntos un período de noviciado y, lamentablemente, un presidio cuando nos rastrearon los alemanes el 2 de Septiembre de 1944 hasta el día que nos dividieron en Nocchi, provincia de Camaiore, Lucca, Toscana.

Tenía 17 años cuando del seminario de Lucca pasé a la *Certosa* de Farneta. Salido del campo de concentración de Fossoli, localidad de Capri, provincia de Modena. Con

otros compañeros de la *certosa*, pasé el cruce sobre la cordillera Appennino la noche del 29 de diciembre de 1944. Luego, desde el centro, prófugos de Florencia pasamos a la *certosa* de Florencia y de ahí regresamos a la *certosa* de Farneta. Tuve que dejar la *certosa*, de la cual he conservado un gran recuerdo espiritual, porque allí tenía mi madre sola inválida de cuidar.

Con Mons. Salvador Montes de Oca, en la *certosa* don Bernardo, transcurrí el período de noviciado. Era para mí y todos los novicios el ejemplo espiritual que necesitábamos. En la Iglesia, en el coro, en las reuniones comunitarias para el rezo y en Santo Oficio tenía un comportamiento muy espiritual y sentido. Cordial y fraternal al máximo, cuando los domingos, después de almuerzo, nos encontrábamos todos juntos en concentración y los lunes en el paseo comunitario fuera de la *certosa* por la campiña y por los bosques en grupitos fraternales. Sabíamos que era obispo, pero él no se daba ninguna importancia.
Le he servido tantas veces a la Santa Misa en las capillitas del claustro. Santas Misas que vivía con la devoción y espiritualidad tan sentida. Tenía la expresión de un Santo.

Cuando nos rastrearon los alemanes de la SS, la noche del primero al dos de Septiembre de 1944, nos encontrábamos todos, profesantes novicios, hermanos, encerrados en un cuarto pequeño donde teníamos cabida sólo de pie y Monseñor Salvador junto a nosotros como una humilde oveja.

Tenía para nosotros los novicios palabras de coraje de confianza y de esperanza en el Señor, de oración comunitaria y de abandono en las manos del Buen Jesús. No se lamentaba ni se preocupaba por él, más sí por toda la comunidad.

En la mañana del 2 de septiembre nos llevaron con un vehículo militar en Nocchi localidad de Camaiore, provincia de Lucca: nos encontrábamos uno al lado del otro. Se hablaba meticulosamente de lo sucedido y se rezaba. Nos encerraron en un cuarto que era un depósito para las aceitunas, su piso deteriorado.

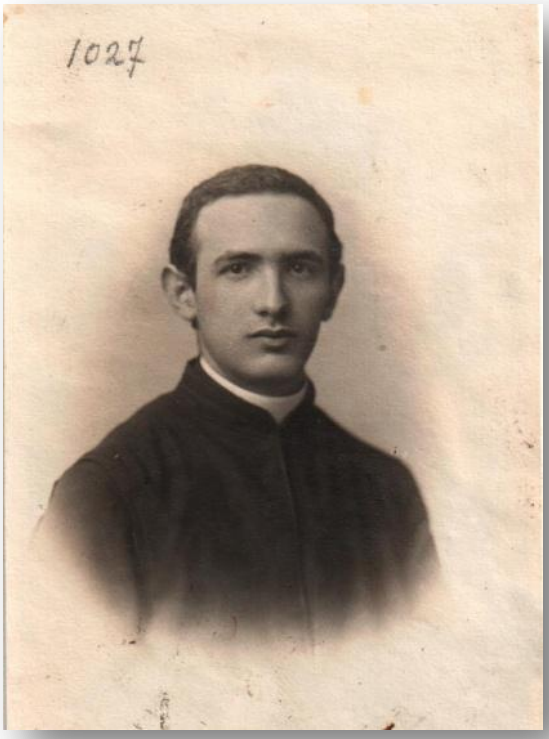
Tenía palabras de coraje y oración para todos los rastreados que en el momento culminante éramos como trescientos. El día seis de Septiembre nos dividieron y no nos volvimos a ver más. Monseñor Salvador con el Padre Prior, el Padre Procurador, el Padre Maestro y los Padres y Hermanos ancianos en los días siguientes fueron todos bárbaramente fusilados.

Terminada la guerra, junto al Padre Procurador, don Silvano, que fue después Prior por 17 años, fuimos a los varios cementerios para la identificación de los restos de los Padres y

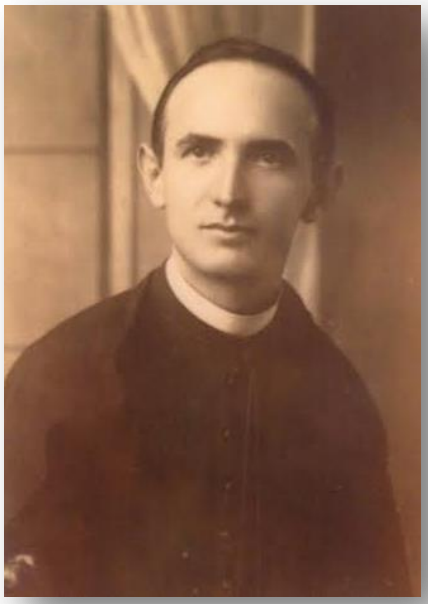
hermanos. En el cementerio de Montemagno provincia de Lucca, encontramos los restos del Padre Prior y de Monseñor Salvador Montes de Oca. Los restos del obispo fueron después trasladados a Venezuela, su patria, de la cual malvadamente fue expulsado. En su Patria los restos tuvieron los honores de estado".

ANEXO N° 3. SELECCIÓN DE FOTOGRAFIAS

Abuela materna: Isabel Teresa Perera Álvarez. Acompañado de sus padres, al centro. Derecha: su hermana Isabel María, Sor Francisco Javier, S.S.S.



El seminarista Salvador Montes de Oca, Roma, 1914. Foto de su ficha de ingreso en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano. Alumno número 1027.



Pbro. Salvador Montes de Oca. Barquisimeto

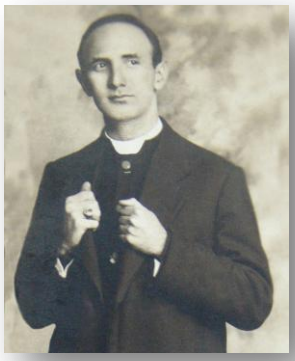
Santuario de la Paz, Barquisimeto (aprox). 1925.

Consagración episcopal de Mons. Enrique Ma.Dubuc, Al centro, el Pbro. Montes de Oca. 1926

Los Milagros de la Divina Pastora, film de Amálibis Cordero. 1928

La cinta está dedicada al presidente del estado Lara, a Monseñor Salvador Montes de Oca y Monseñor Enrique María Dubuc.A la fecha, únicas imágenes de Montes de Oca en movimiento.

https://www.youtube.com/watch?v=N2Oh9I7SIEM



Mons. Salvador Montes de Oca, Segundo Obispo de la Diócesis de Valencia, 1927.

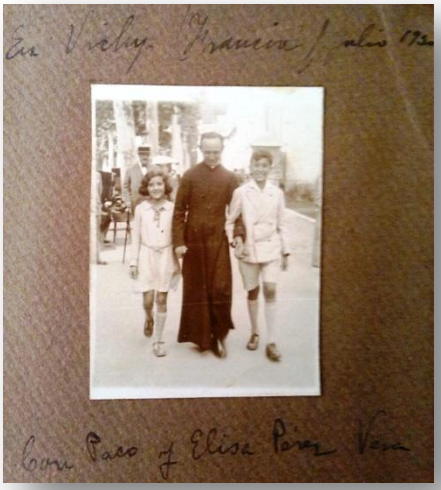
Visita a Puerto Cabello. Aparecen fotografiados algunos Hermanos de La Salle. De izquierda a derecha: Hno. Gelasio Juan (José Francisco Pinel Carrasco). Trabajó en Pueto Cabello de 1927 a 1932.Hno. Athanase Henri (Gustav Henri Fröelich Stranch). Estuvo en Puerto Cabello de 1921 a 1933.Puerto Cabello, 1931.

Con los alumnos del Seminario de Valencia

Episcopado de Venezuela. Congreso Mariano, Coro. Diciembre, 1928.Montes de Oca, de pie, el primero de izquieda a derecha.

Puerto España. Noviembre, 1929.Álbum de fotografías perteneciente a Monseñor Montes de Oca. Leyendas agregadas por él.izq. Flia. De Augusto Montes de Oca y al centro, de pie, su hermana Carmen. Der: Don Andrés, su hermano Rafael y el pbro. Cubas conla familia Montes de Oca residente en Trinidad.

Burgos, Oña. Con seminaristas jesuitas. Del álbum de Mons. Montes de Oca. Notas colocadas a mano por él.



Recuerdos del mes de Julio, 1030. Suiza y Francia

Con la familia Meléndez, en Lisieux, Francia. Agosto, 1930

Montenero, Livorno. Italia. En compañía de seminaristas del Colegio Pío Latinoamericano.Septiembre, 1930. Álbum de fotografías perteneciente a Monseñor Montes de Oca. Leyendas agregadas por él. Abajo: Con la familia Pérez Vera en Bélgica, Bruselas.Septiembre, 1930.

Majadahonda,Madrid, Octubre de 1930.

Regreso de Europa, a bordo del vapor “Colombo”.Octubre, 1930. Álbum de fotografías perteneciente a Monseñor Montes de Oca. Leyendas agregadas por él

Regreso de Europa, a bordo del vapor “Colombo”.18 de Octubre, 1930. Álbum de fotografías perteneciente a Monseñor Montes de Oca. Leyendas agregadas por él

Puerto España, Trinidad. Padre benedictinos. Febrero, 1931. Álbum de fotografías perteneciente a Monseñor Montes de Oca.

Retratos dedicados por Monseñor Montes de Oca. Izquierda: Para Augusto Montes de Oca y flia. (Trinidad). Derecha: a la familia de don Henrique Pérez Vera

Recuerdo del homenaje recibido en Carora luego del exilio, 1932. (Última visita)

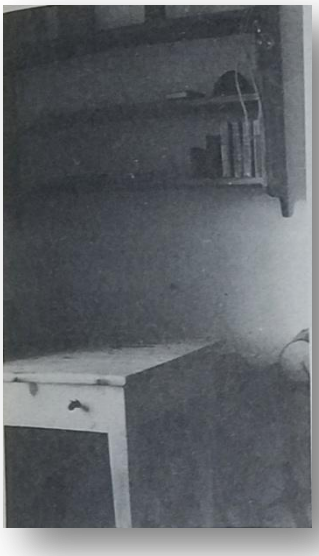
Valencia, 1934. Monseñor recibe la visita de valencianos antes de partir en peregrinación a Guanare.

Monumento funerario en memoria de su madre, doña Rosario. Homenaje del pueblo de Valencia, 1934.

El Padre Montes, Sacramentino. Visitado por su padre, don Andrés.

Imágenes publicadas por Nicola Laganà (2007: 152-167). Estos documentos gráficos pertenecen al Istituto Storico della Resistenza e dell´Età Contemporanea in Provincia di Lucca.

Cartuja de Farneta. Entrada de la celda de Don Bernardo María Montes de Oca. Izquierda: Don Silvano Tomei y el Pbro.Luis Rotondaro a la entrada de la celda que ocupó don Bernardo María Montes de Oca. A la derecha: Altar con imagen de la Virgen en la celda. Abajo: También en la celda. Materiales para trabajar la madera y cruz. Mesa y estante con libros.



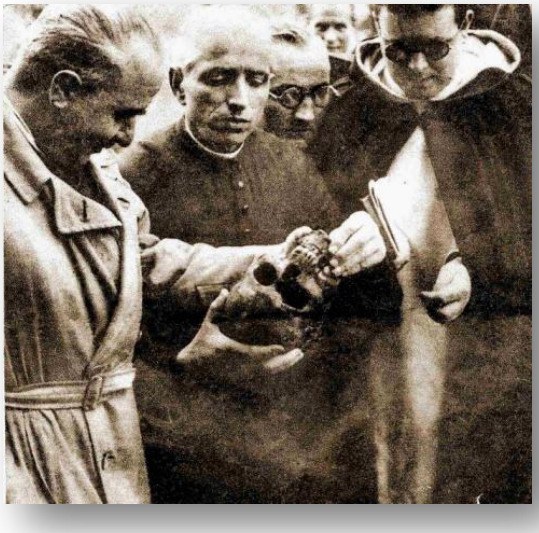
Izquierda: Ingreso al cementerio de Montemagno

Derecha: Montemagno. El lugar donde fueron fusilados el Obispo Montes de Oca y el Prior de la cartuja, don Martino Binz.

Izq: Lugar donde fueron enterrados don Martino y don Bernardo.

Der: El director de la búsqueda conpersonal del cementerio de Montemagno delante de la fosa de los mártires.

En una fosa del cementerio Don Ortessi observa indumentaria de los mártires. A la derecha el médico forense que dirigió el reconocimiento sostiene la escápula de don Bernardo. Se observa el disparo de metralla recibido.



Don Silvano colaboró en el reconocimiento del cuerpo ya que había practicado arreglos dentales a don Bernardo. Luego de muerto su cabeza fue golpeada fuertemente.

Derecha: Recomposición completa del esqueleto de don bernardo María.

FERIA QUINTA.

IN FESTO
SANCTISSIMÆ TRINITATIS.

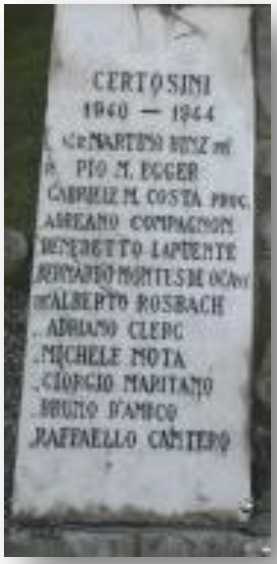
N. 4 - 15 Febb. 1947
Sped. in abb. postale - Gruppo 2°
Regnum Christi
QUINDICINALE
Un anno L. 10 - Anno L. 200 - Sem. L. 100
Via S. Nicolao, 78 Lucca
Telefono 62-81

UN VESCOVO CERTOSINO
trucidato con altri religiosi
Il ritrovamento delle salme

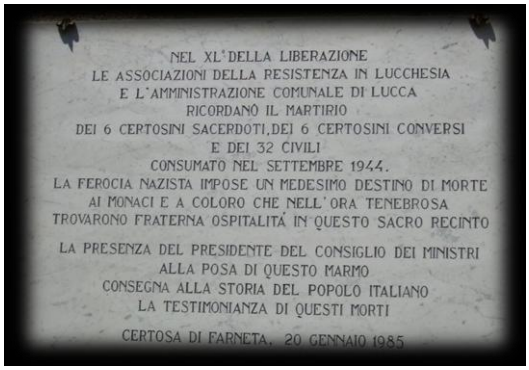
Izq. El breviario de Don Bernardo encontrado en la excavación del cementerio.

Der. Publicación quincenal “Regnum Christi” N° 4. 15 de febrero, 1947.p.1

Funerales en Lucca. Además del Arzobispo Antonio Torrini se encuentran autoridades civiles y representantes deasociaciones diversas. En un cilindro de vidrio se guarda el informe forense.

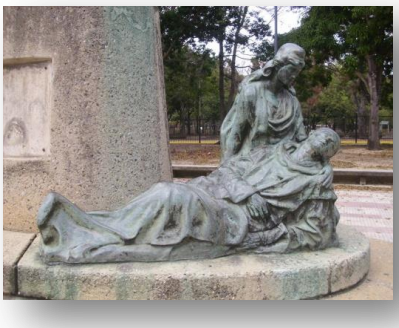


Monumento funerario. Iglesia de Farneta.

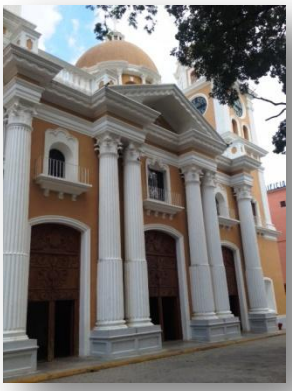


Placa colocada a la entrada de la cartuja del Espíritu Santo con motivo de los 40 años de la masacre. Abajo: Monumento funerario en Camaiore.

Visita del Episcopado de Venezuela a la cartuja del Espíritu Santo. S.E. Cardenal Porras Cardozo en compañía de Alberto Palazzi, sobreviviente

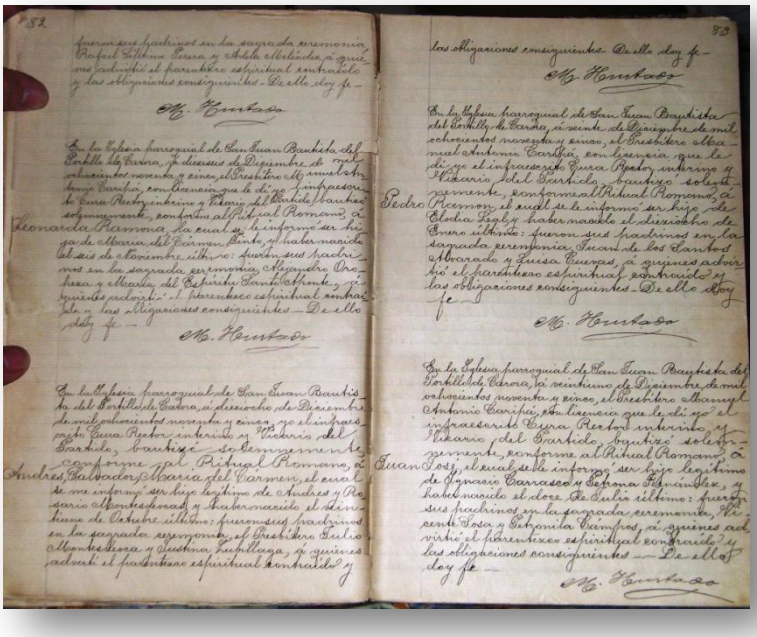


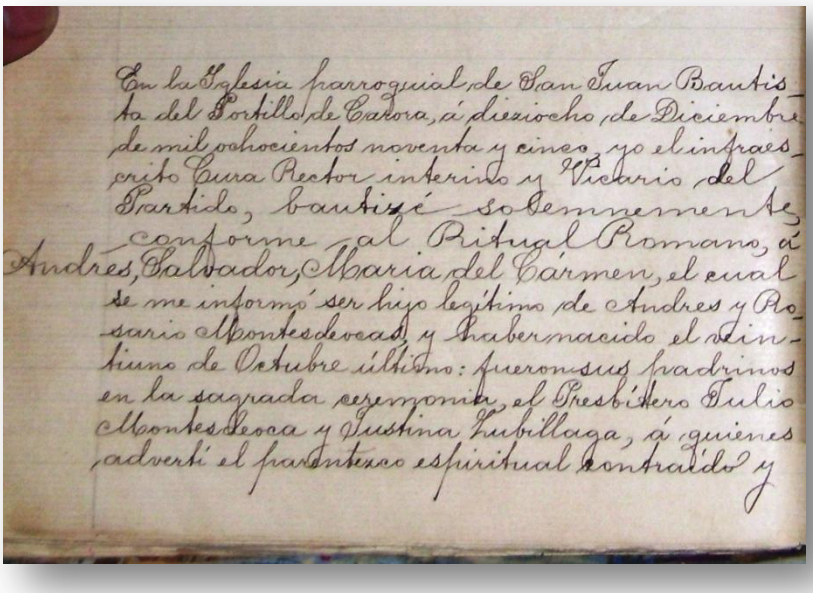
Monumento. Homenaje en su memoria. Valencia.



Presbiterio de la catedral de Valencia. Visita a la tuma de Monseñor Montes de Oca. Doña Josefina barreto, Mons.Reinaldo Del prette Lissot, Pbro, Antonio Arocha Mendoza, Doña Cecilia Barreto, Reyna lara de Montes de Oca, Marielena Mestas Pérez

Anexo 4. Materiales varios

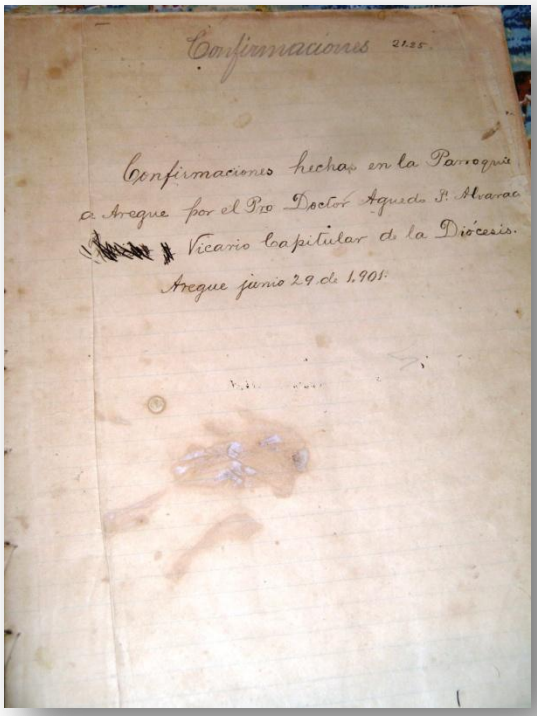




En la Iglesia parroquial de San Juan Bautis-
ta del Portillo de Carora, á dieziocho de Diciembre
de mil ochocientos noventa y cinco, yo el infraes-
crito Cura Rector interino y Vicario del
Partido, bautizé solemnemente,
conforme al Ritual Romano, á
Andres, Salvador, Maria del Carmen, el cual
se me informó ser hijo legítimo de Andres y Ro-
sario Montes de Oca, y haber nacido el diez-
siete de Octubre último: fueron sus padrinos
en la sagrada ceremonia, el Presbítero Julio
Montes de Oca y Justina Zubillaga, á quienes
advertí el parentesco espiritual contraído y

Acta de nacimiento de Andres Salvador María del Carmen Montes de Oca.

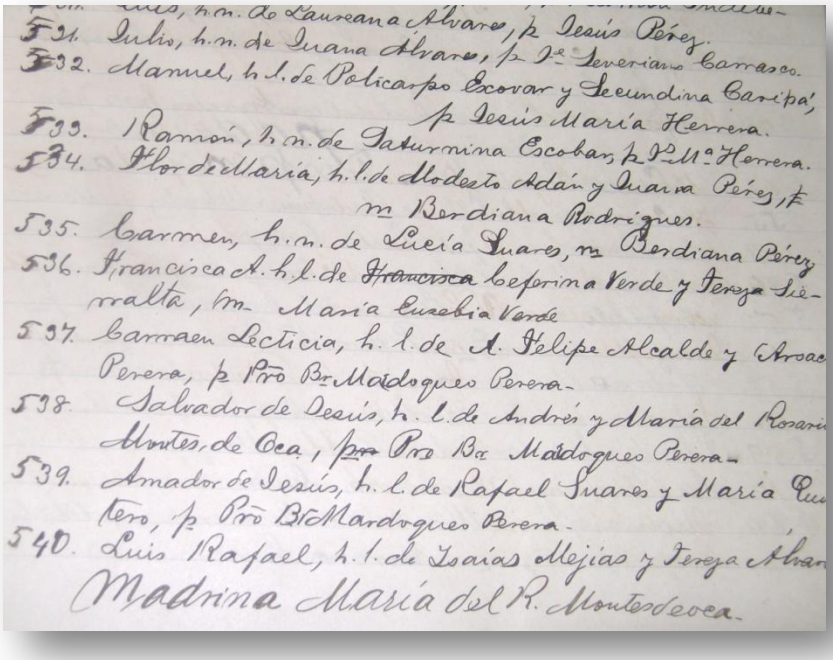
Libro de Bautismos, Curia Diocesana de Carora.



Confirmaciones 2125.

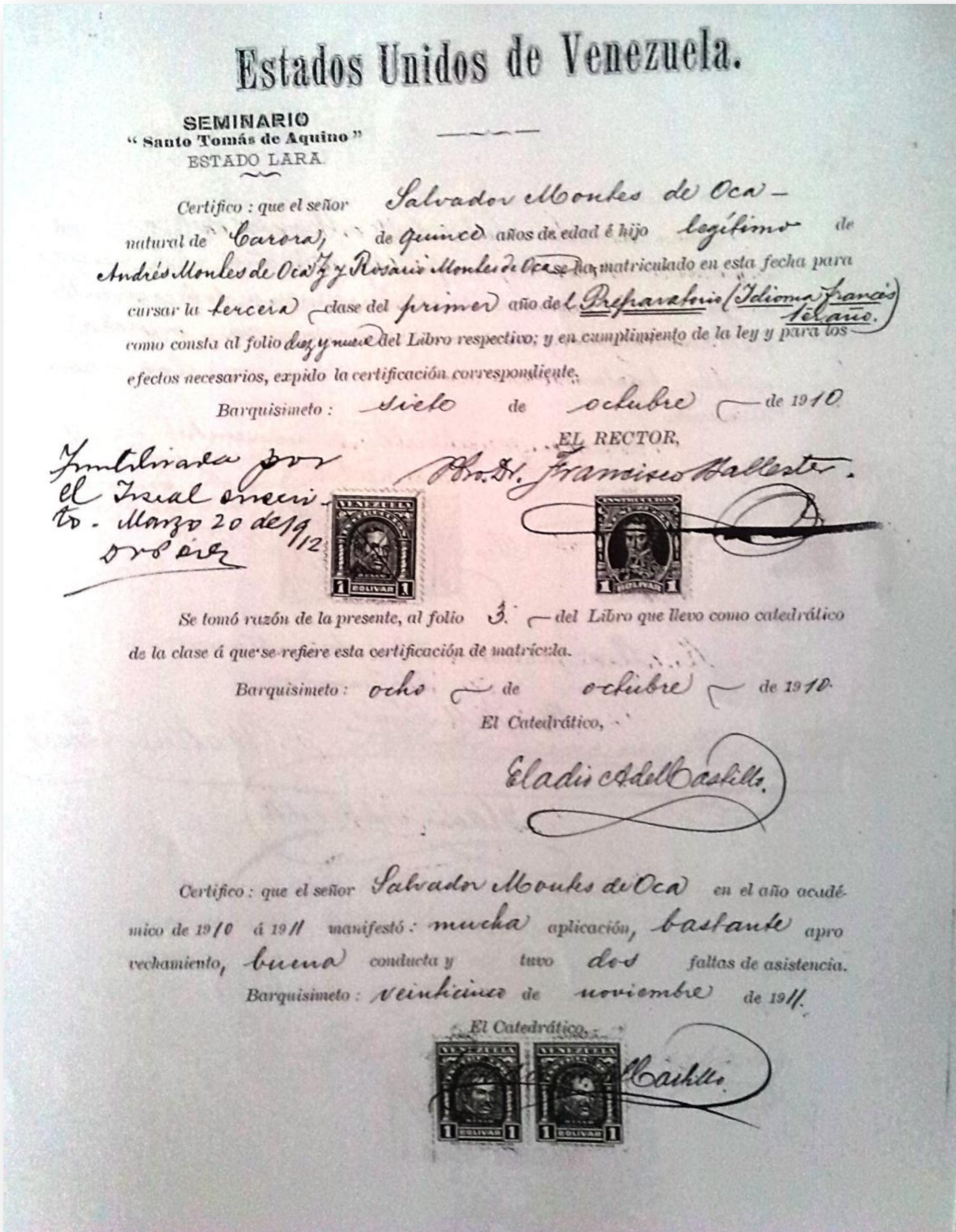
Confirmaciones hechas en la Parroquia
de Aregue por el Pbro Doctor Agustín P. Alvarado
Vicario Capitular de la Diócesis.
Aregue junio 29 de 1901.

Libro de Confirmaciones, Curia Diocesana de Carora.



531. Julio, h.n. de Juana Alvarez, p. Jesús Pérez
532. Manuel, h.l. de Policarpo Escovar y Secundina Caripá, p. Jesús María Herrera.
533. Ramón, h.n. de Saturnina Escobar, p. Pbro. Herrera.
534. Flor de María, h.l. de Modesto Adán y Juana Pérez, m. Berdiana Rodrigues.
535. Carmen, h.n. de Lucía Suares, m. Berdiana Pérez
536. Francisca A. h.l. de ~~Francisca~~ Leferina Verde y Pereza Sierralta, m. María Eusebia Verde
537. Carmen Lecticia, h.l. de A. Felipe Alcalde y Arcos Perera, p. Pbro Br. Mardoqueo Perera.
538. Salvador de Jesús, h.l. de Andrés y María del Rosario Montes de Oca, p. Pbro Br. Mardoqueo Perera.
539. Amador de Jesús, h.l. de Rafael Suares y María Cuero, p. Pbro Br. Mardoqueo Perera.
540. Luis Rafael, h.l. de Isaías Mejías y Pereza Álvarez
Madrina María del R. Montes de Oca.

Curiosamente, aquí aparece asentado “Salvador de Jesús”, h.l. de Andrés y María del Rosario Montes de Oca, por Pbro. Br. Mardoqueo Perera. Curia Diocesana de Carora.



Estados Unidos de Venezuela.

SEMINARIO
"Santo Tomás de Aquino"
ESTADO LARA

Certifico: que el señor Salvador Montes de Oca — natural de Carora, de quince años de edad é hijo legítimo de Andrés Montes de Oca y Rosario Montes de Oca se ha matriculado en esta fecha para cursar la tercera clase del primer año de l Preparatorio (Idioma francés 1er año) como consta al folio diez y nueve del Libro respectivo; y en cumplimiento de la ley y para los efectos necesarios, expido la certificación correspondiente.

Barquisimeto: siete de octubre de 1910

EL RECTOR,

Pbro. Dr. Francisco Ballester.

Inutilizada por el Fiscal suscrito. Marzo 20 de 1912

Se tomó razón de la presente, al folio 3. del Libro que llevo como catedrático de la clase á que se refiere esta certificación de matrícula.

Barquisimeto: ocho de octubre de 1910.

El Catedrático,

Eladio A. del Castillo.

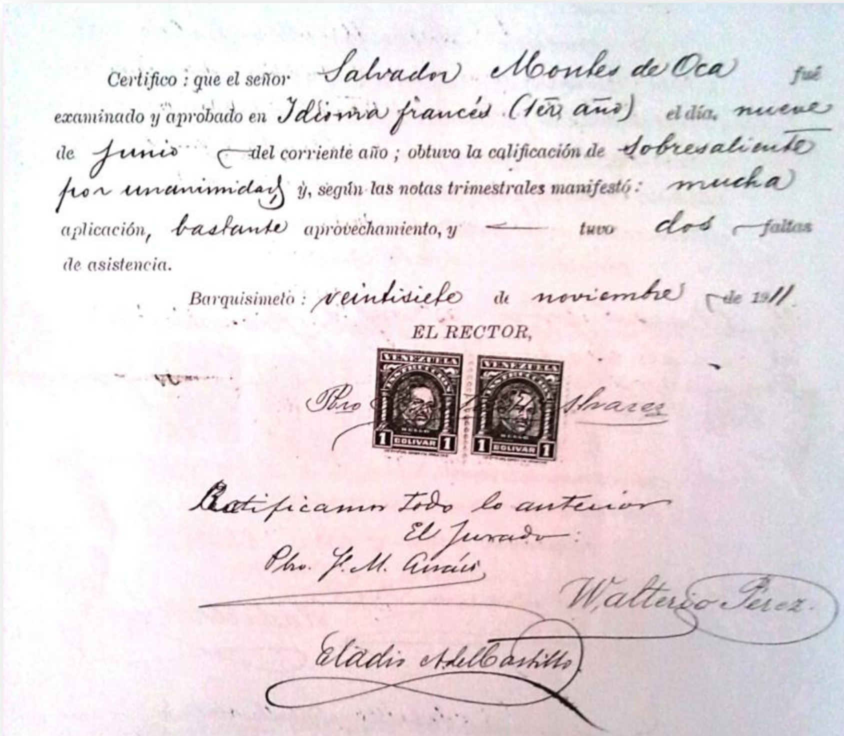
Certifico: que el señor Salvador Montes de Oca en el año académico de 1910 á 1911 manifestó: mucha aplicación, bastante aprovechamiento, buena conducta y tuvo dos faltas de asistencia.

Barquisimeto: veinticinco de noviembre de 1911.

El Catedrático,

Castillo.

Certificación: Año académico 1910-1911.Tercera clase del primer año Idioma francés. Barquisimeto, 25 de noviembre de 1911. P.1. Copia. Archivo Colegio Pío Latinoamericano. Roma



Certifico: que el señor Salvador Montes de Oca fué examinado y aprobado en Idioma francés (1er. año) el día nueve de junio del corriente año; obtuvo la calificación de sobresaliente por unanimidad y, según las notas trimestrales manifestó: mucha aplicación, bastante aprovechamiento, y tuvo dos faltas de asistencia.

Barquisimeto: veintisiete de noviembre de 1911

EL RECTOR,

Pbro. [illegible] Alvarez

Ratificamos todo lo anterior

El Jurado:

Pbro. J. M. Arráiz

Walterio Pérez

Eladio A. del Castillo

Certificación firmada por el jurado calificador: “Certifico que el señor Salvador Montes de Oca fue examinado y aprobado en indioma francés (1er año) el día 9 de junio del corriente año; obtuvo la calificación de sobresaliente por unanimidad y según sus notas trimestrales manifestó: mucha aplicación, bastante aprovechamento y tuvo dos faltas de asistencia”.P.2. Copia. Archivo Pontificio Colegio Pío Latinoamericano. Roma.

J. H. S.

Suscitavit a terra inopem, et de stercore *erexit* pauperem... ut collocet eum cum principibus populi sui.

Ps. 112.

Recuerdo de mi Ordenación Sacerdotal y de mi Primera Misa.

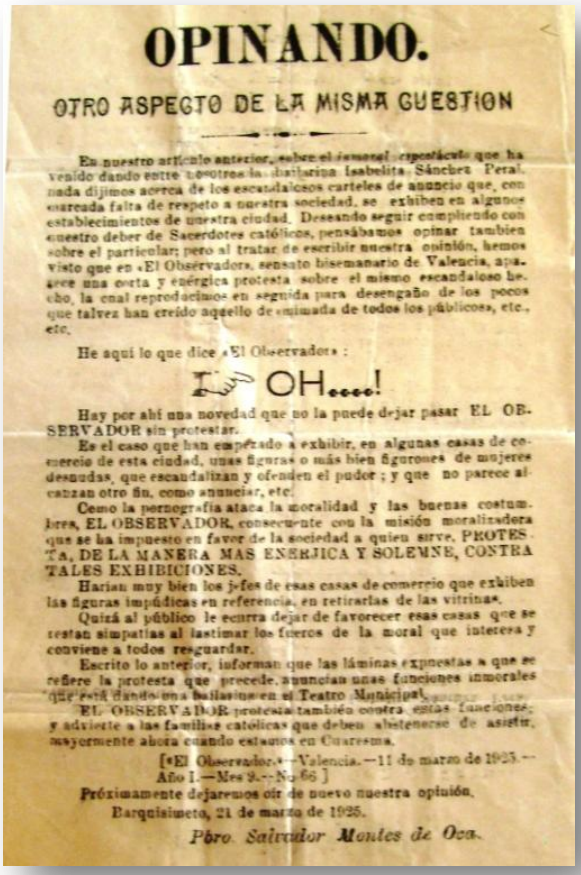
Barquisimeto 14 y Carora 28 de Mayo de 1922.

Salvador Montes de Oca.

Pbro.

Oh! María Inmaculada! A Vos consagro mi sacerdocio!

Recuerdo de la ordenación sacerdotal y primera misa de Salvador Montes de Oca. 1922.



OPINANDO.

OTRO ASPECTO DE LA MISMA CUESTION

En nuestro artículo anterior, sobre el *sensacional espectáculo* que ha venido dando entre nosotros la bailarina Isabelita Sánchez Peral, nada dijimos acerca de los escandalosos carteles de anuncio que, con evidente falta de respeto a nuestra sociedad, se exhiben en algunos establecimientos de nuestra ciudad. Deseando seguir cumpliendo con nuestro deber de Sacerdotes católicos, pensábamos opinar también sobre el particular; pero al tratar de escribir nuestra opinión, hemos visto que en «El Observador», semanario bisemanario de Valencia, aparece una corta y enérgica protesta sobre el mismo escandaloso hecho, la cual reproducimos en seguida para desengaño de los pocos que talvez han creído aquello de «unanimada de todos los públicos», etc., etc.

He aquí lo que dice «El Observador»:

OH....!

Hay por ahí una novedad que no la puede dejar pasar EL OBSERVADOR sin protestar.

Es el caso que han empezado a exhibir, en algunas casas de comercio de esta ciudad, unas figuras o más bien figurones de mujeres desnudas, que escandalizan y ofenden el pudor; y que no parece alcanzan otro fin, como anunciar, etc.

Como la pornografía ataca la moralidad y las buenas costumbres, EL OBSERVADOR, consecuente con la misión moralizadora que se ha impuesto en favor de la sociedad a quien sirve, PROTESTA, DE LA MANERA MAS ENERJICA Y SOLEMNE, CONTRA TALES EXHIBICIONES.

Harían muy bien los jefes de esas casas de comercio que exhiben las figuras impúdicas en referencia, en retirarlas de las vitrinas.

Quizá al público le ocurra dejar de favorecer esas casas que se restan simpatías al lastimar los fueros de la moral que interesa y conviene a todos resguardar.

Escrito lo anterior, informan que las láminas expuestas a que se refiere la protesta que precede, anuncian unas funciones inmorales que está dando una bailarina en el Teatro Municipal.

EL OBSERVADOR protesta también contra estas funciones, y advierte a las familias católicas que deben abstenerse de asistir, mayormente ahora cuando estamos en Cuaresma.

[«El Observador.»—Valencia.—11 de marzo de 1925.—Año I.—Mes 9.—No. 66]

Próximamente dejaremos oír de nuevo nuestra opinión.

Barquisimeto, 21 de marzo de 1925.

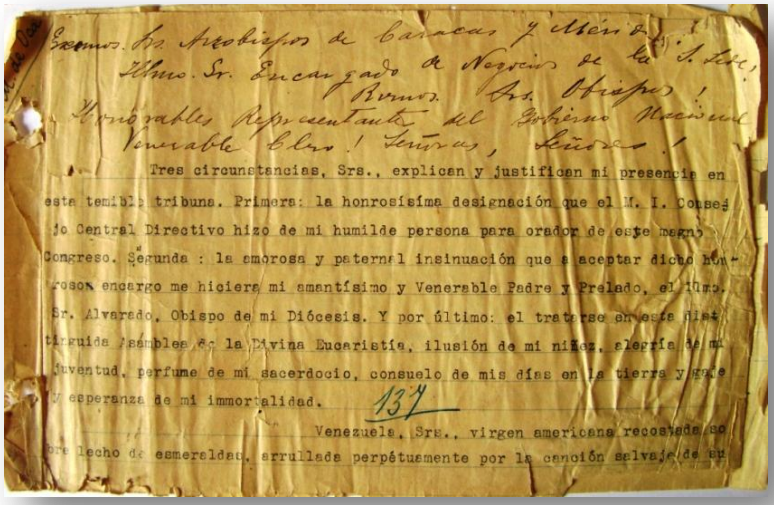
Pbro. Salvador Montes de Oca.

Hoja suelta firmada por el Pbro. Salvador Montes de Oca. Barquisimeto, 1925.

SEGUIMOS

CUMPLIENDO NUESTRO DEB

Hoja suelta firmada por el Pbro. Salvador Montes de Oca. Barquisimeto, 1925.



Primera página de la disertación “Los niños y la Eucaristía”. Pbro. Salvador Montes de Oca. Segundo Congreso Eucarístico Nacional. 1925. Original. Carora. Archivo Zubillaga.

PROGRAMA:

En los días 20, 21 y 22

NOTAS:

Dia 22

Dia 23

GRAN SOLEMNIDAD DE LA CONSAGRACION

El Presidente: HENRIQUE PEREZ VERA.

1er. Vice-presidente, Luis Henrique Núñez Marvez. 2do. Vicepresidente, Dr. José Rafael Betancourt. Secretario de Correspondencia, Francisco de Sales Pérez Pérez. Subsecretario de Correspondencia, Ramón R. Chazzin. Secretario de Actas, Esteban González. Sub-secretario de Actas, Oscar Mariño, Tesorero, Luis Ma. Cisneros. Subtesorero, Miguel Tuozzo Spinelli.

Programa. Actos de recibimiento al nuevo obispo de Valencia: Monseñor Salvador Montes de Oca. Valencia. 1927. Original. Carora. Archivo Zubillaga

La Junta Central Directiva

Recepción y Consagración del Ilustrísimo y Reverendísimo

Mons. Dr. Salvador Montes de Oca,

tiene el honor de invitar a Ud. al Banquete que las damas de Valencia obsequiarán al Ilustre Prelado, el día de su Consagración, que se efectuará el 23 de Octubre de 1927.

HORA: 1 P. M. DIRECCION: COLEGIO DON BOSCO

Esta tarjeta debe ser entregada a la entrada.

Invitación al banquete con motivo de la Consagración Episcopal de Mons. Montes de Oca. Valencia, octubre, 1927. Original. Carora, Archivo Zuillaga.

Banquete ofrecido

por las damas de Valencia

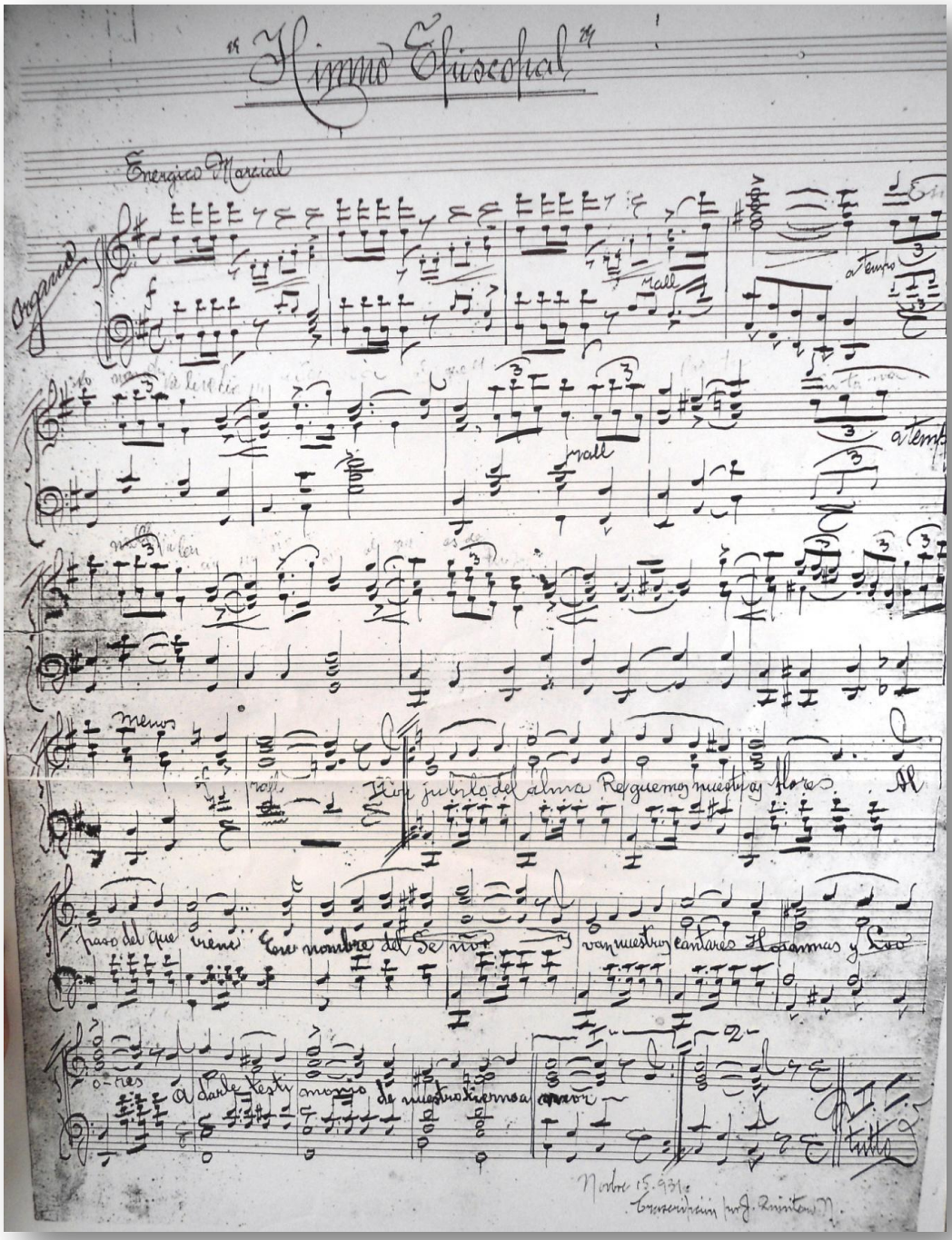
a Su S. S. I. Monseñor

Dr. Salvador Montes de Oca

en el día de su Consagración

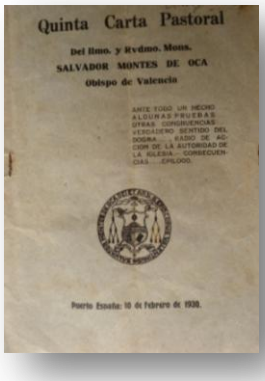
efectuada en la Catedral de Valencia el día 23 de Octubre de 1927.

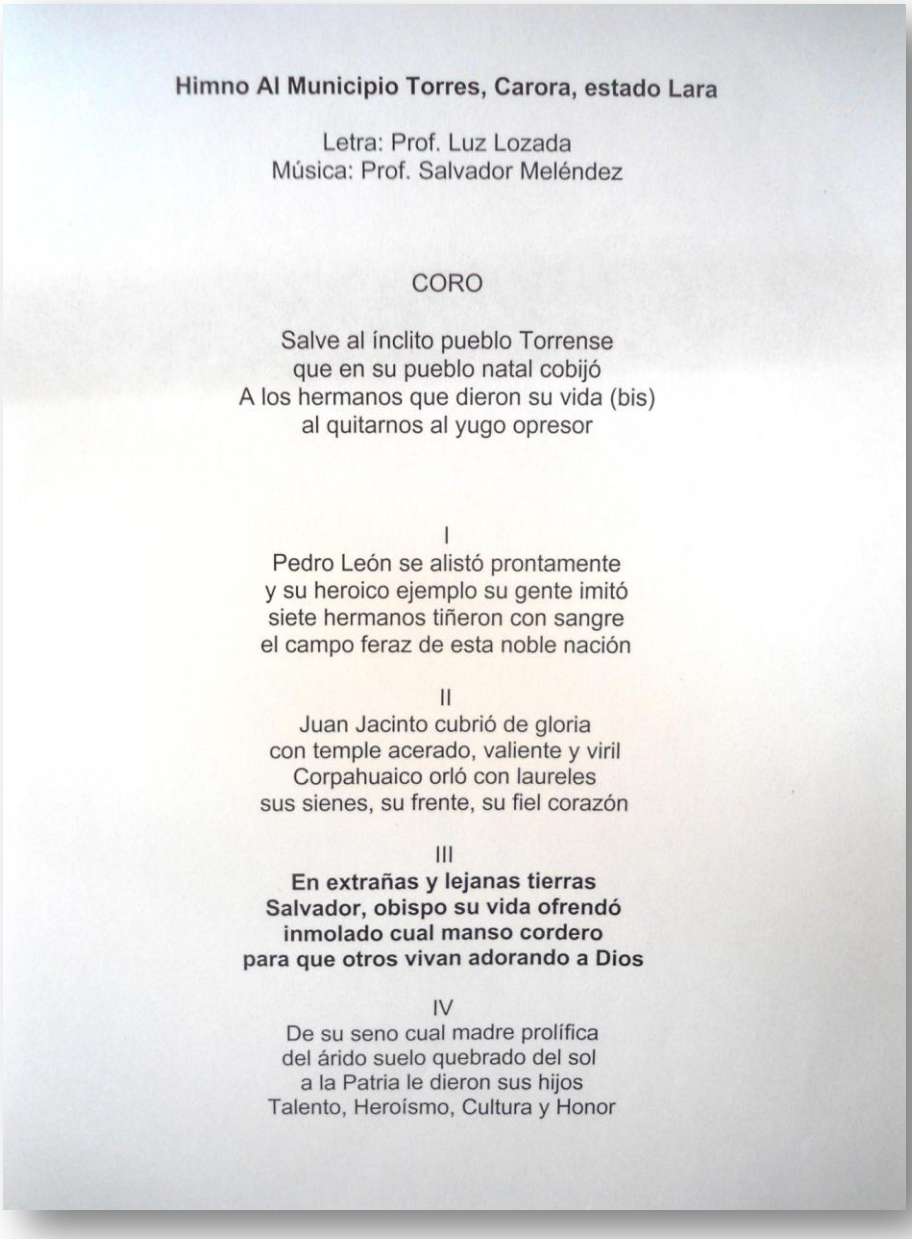
Menú servido en el banquete ofrecido conmotivo de la Consegración Episcopal de Mons. Montes de Oca. Octubre, 1927. Carora. Archivo Zubillaga.



Himno Episcopal del pontificado de Mons. Montes de Oca. Valencia.

Objetos pertenecientes al Obispo Montes de Oca. Curia Diocesana de Carora.





Himno Al Municipio Torres, Carora, estado Lara

Letra: Prof. Luz Lozada
Música: Prof. Salvador Meléndez

CORO

Salve al ínclito pueblo Torrense
que en su pueblo natal cobijó
A los hermanos que dieron su vida (bis)
al quitarnos al yugo opresor

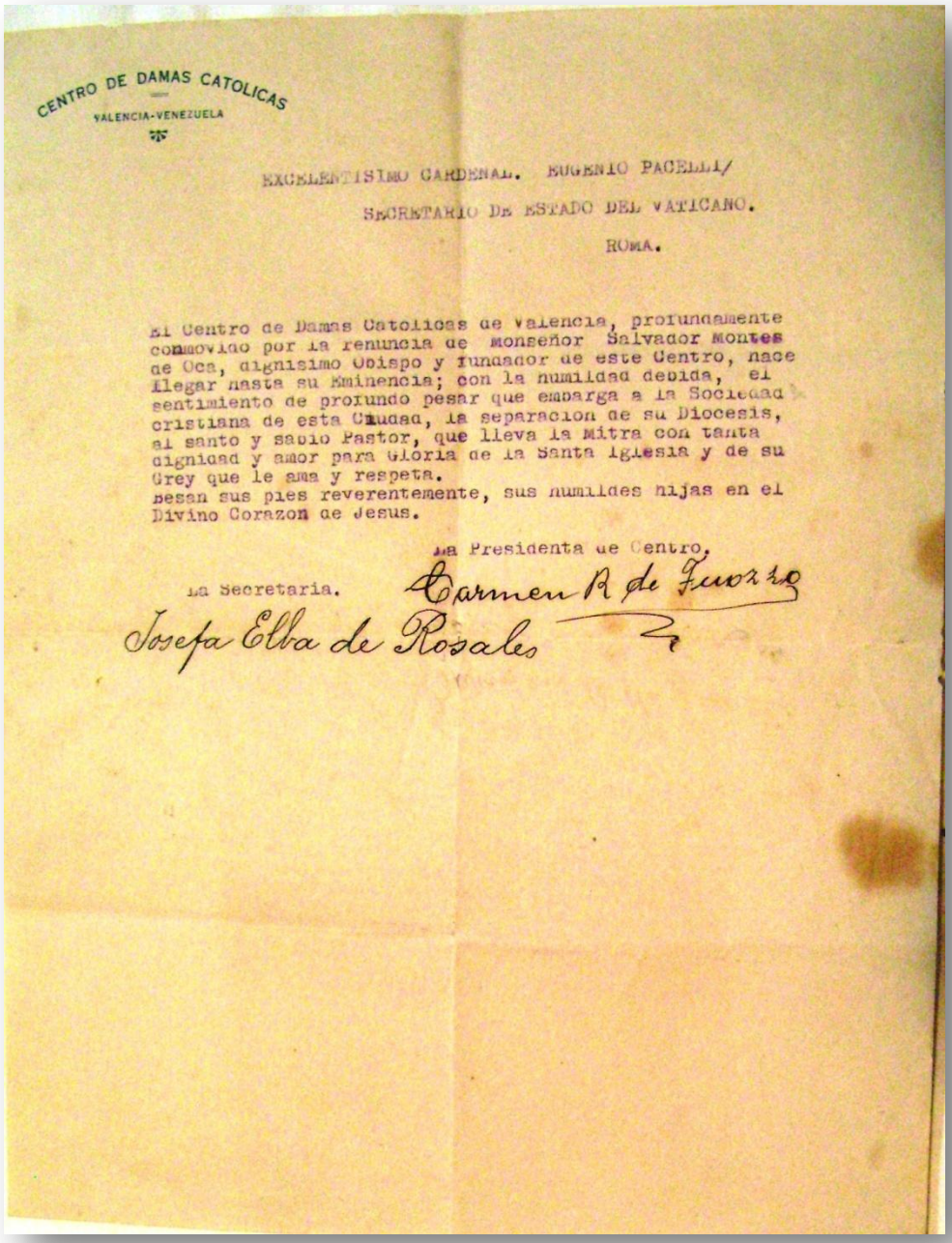
I
Pedro León se alistó prontamente
y su heroico ejemplo su gente imitó
siete hermanos tiñeron con sangre
el campo feraz de esta noble nación

II
Juan Jacinto cubrió de gloria
con temple acerado, valiente y viril
Corpahuaico orló con laureles
sus sienes, su frente, su fiel corazón

III
En extrañas y lejanas tierras
Salvador, obispo su vida ofrendó
inmolado cual manso cordero
para que otros vivan adorando a Dios

IV
De su seno cual madre prolífica
del árido suelo quebrado del sol
a la Patria le dieron sus hijos
Talento, Heroísmo, Cultura y Honor

Himno del Municipio Torres, Carora. Letra: Profesora Luz Lozada. En la penúltima estrofa se honra la memoria de Monseñor Salvador Montes de Oca. Copia suministrada por la autora. Carora.



CENTRO DE DAMAS CATOLICAS
VALENCIA-VENEZUELA

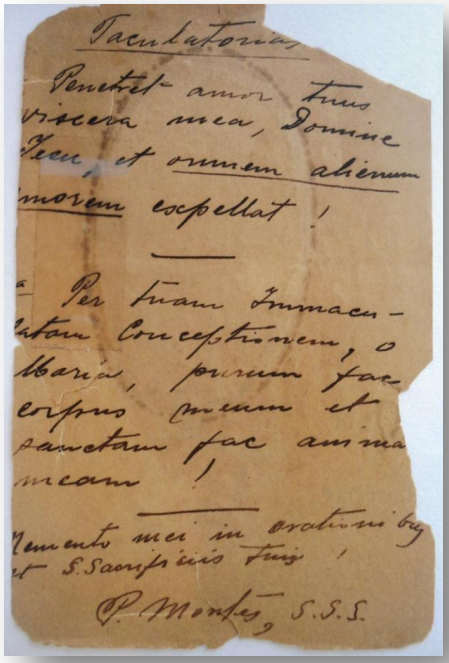
EXCELENTISIMO CARDENAL. EUGENIO PACELLI/
SECRETARIO DE ESTADO DEL VATICANO.
ROMA.

El Centro de Damas Catolicas de Valencia, profundamente conmovido por la renuncia de Monseñor Salvador Montes de Oca, dignisimo Obispo y fundador de este Centro, nace llegar hasta su Eminencia; con la humildad debida, el sentimiento de profundo pesar que embarga a la Sociedad cristiana de esta Ciudad, la separacion de su Diocesis, al santo y sabio Pastor, que lleva la Mitra con tanta dignidad y amor para Gloria de la Santa Iglesia y de su Grey que le ama y respeta.
Besan sus pies reverentemente, sus humildes hijas en el Divino Corazon de Jesus.

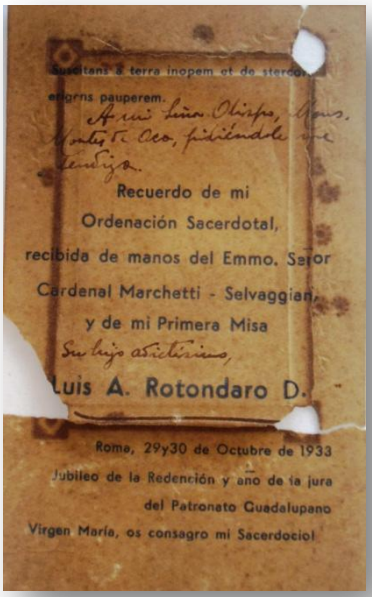
La Presidenta de Centro,
Carmen R de Fuenzo

La Secretaria.
Josefa Elba de Rosales

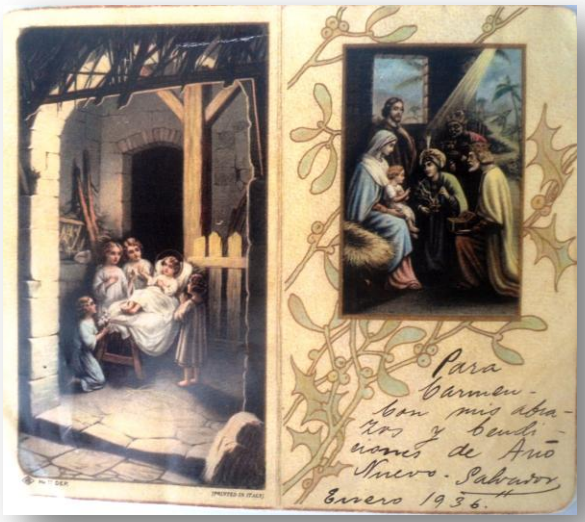
Correspondencia del Centro de Damas Católicas de Valencia al cardenal Pacelli

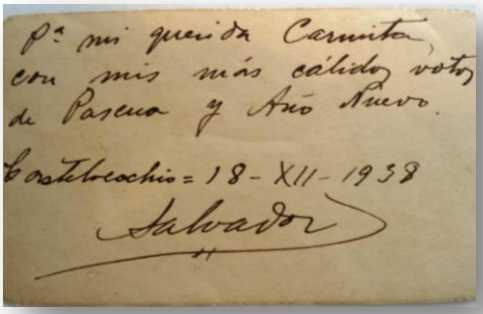


Tarjeta escrita por el P. Montes,S.S.S. (S.F.).



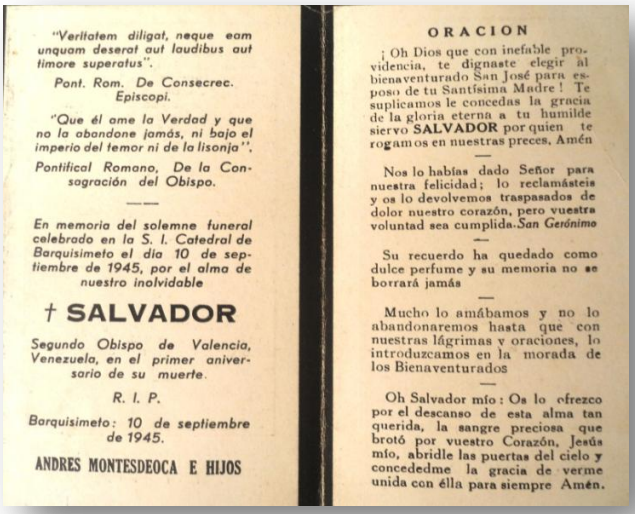
Recuerdo de la Ordenación Sacerdotal del Presbítero Luis A. Rotondaro D. Roma, 29 y 30 de octubre, 1933. Dedicatoria manuscrita: “A mi Señor Obispo Montes de Oca, pidiéndole me bendiga su hijo afectísimo”.





Tarjetas dedicadas por Mons. Montes de Oca. Donación de Luis Montes de Oca. a la Fundación Mons. Salvador Montes de Oca.

Firma autógrafa, 1938.



"Veritatem diligat, neque eam unquam deserat aut laudibus aut timore superatus".

Pont. Rom. De Consecrec. Episcopi.

"Que él ame la Verdad y que no la abandone jamás, ni bajo el imperio del temor ni de la lisonja".

Pontifical Romano, De la Consagración del Obispo.

En memoria del solemne funeral celebrado en la S. I. Catedral de Barquisimeto el dia 10 de septiembre de 1945, por el alma de nuestro inolvidable

† **SALVADOR**

Segundo Obispo de Valencia, Venezuela, en el primer aniversario de su muerte.

R. I. P.

Barquisimeto: 10 de septiembre de 1945.

ANDRES MONTESDEOCA E HIJOS

ORACION

¡Oh Dios que con inefable providencia, te dignaste elegir al bienaventurado San José para esposo de tu Santísima Madre! Te suplicamos le concedas la gracia de la gloria eterna a tu humilde siervo **SALVADOR** por quien te rogamos en nuestras preces. Amén

—

Nos lo habías dado Señor para nuestra felicidad; lo reclamásteis y os lo devolvemos traspasados de dolor nuestro corazón, pero vuestra voluntad sea cumplida. *San Gerónimo*

—

Su recuerdo ha quedado como dulce perfume y su memoria no se borrará jamás

—

Mucho lo amábamos y no lo abandonaremos hasta que con nuestras lágrimas y oraciones, lo introduzcamos en la morada de los Bienaventurados

—

Oh Salvador mío: Os lo ofrezco por el descanso de esta alma tan querida, la sangre preciosa que brotó por vuestro Corazón, Jesús mío, abridle las puertas del cielo y concededme la gracia de verme unida con élla para siempre Amén.

Monseñor Salvador Montes de Oca

† Muerto el 10 de Septiembre de 1944
en Massapulia (Italia)

Oh Santísima Virgen María!

Rogámoste por la intercesión del Obispo martir de nuestra Patria, la dignificación de los hogares cristianos, que fué uno de sus mayores anhelos, y por los cuales sufrió hasta pagar con su vida, el cumplimiento de verdadero discipulo de Cristo.

En acción de gracias.

UNA DEVOTA.

Recuerdos varios en su memoria

Busto en su memoria, Carora